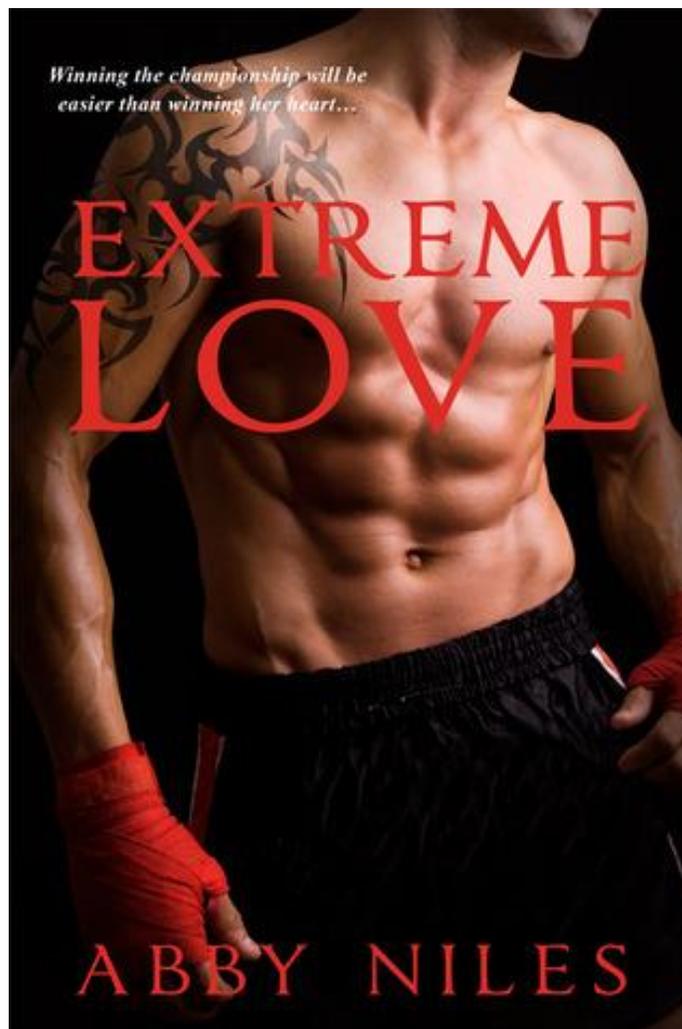


Traducciones  
Rojas

Abby Niles  
Serie Amor al Extremo 1  
Amor Extremo



**ABBY NILES**

**SERIE AMOR AL EXTREMO 01**

**AMOR EXTREMO**

*Traducido y corregido por*

Traducciones  
Rojas

**Traductoras por orden alfabético:**

Adael  
Annie  
Astrea  
Belgy  
Catherine  
Eglan  
Galaciriaca  
ilusaAna  
Lizeth  
Katniss  
Kisbel  
Mara  
Mari  
Patrii27  
Rachel  
Sidera Visus  
Tehenita  
Vanessita  
Vega  
Violeta

**Correctoras por orden alfabético:**

Annie  
Astrea  
Belgy  
Catherine  
Eglan  
ilusaAna  
Kyoko Chan  
Lizeth  
Mara  
Mari  
María Pili  
Mrs. C  
Rachel  
Tehenita  
Vanessita

**Revisión final y coordinadora:**

Mari

## Índice

Argumento.....	Página 4
Dedicatoria.....	Página 5
Capítulo Uno.....	Página 6
Capítulo Dos.....	Página 34
Capítulo Tres.....	Página 56
Capítulo Cuatro.....	Página 76
Capítulo Cinco.....	Página 96
Capítulo Seis.....	Página 116
Capítulo Siete.....	Página 133
Capítulo Ocho.....	Página 152
Capítulo Nueve.....	Página 172
Capítulo Diez.....	Página 194
Capítulo Once.....	Página 213
Capítulo Doce.....	Página 236
Capítulo Trece.....	Página 260
Capítulo Catorce.....	Página 275
Capítulo Quince.....	Página 295
Capítulo Dieciséis.....	Página 315
Capítulo Diecisiete.....	Página 332
Capítulo Dieciocho.....	Página 357
Capítulo Diecinueve.....	Página 377
Capítulo Veinte.....	Página 396
Epílogo.....	Página 420
Próximamente.....	Página 424

## Argumento

### **Nuevo cuerpo. Nueva ropa. Nuevos hombres.**

Acostumbrada a ser una mujer corriente, Caitlyn Moore se siente abrumada cuando el supremamente masculino Dante Jones entra en su vida y muestra interés por ella. Al comienzo, ella lo aleja, rehusándose a fomentar las atenciones de un luchador de jaula. Entonces, se entera que Dante tiene la reputación de ‘amarlas y desecharlas’. ¿Qué mejor manera de perfeccionar sus habilidades de coqueteo inexistentes que con un hombre que no deseará quedarse? Pero Dante no tiene intención de ser el muñequito de práctica de nadie; él está en esto con todo o nada. Ahora Caitlyn debe aceptar a Dante — con todo y carrera violenta— o dejarlo ir.

Dante “Infierno” Jones tiene un objetivo: ganar el campeonato Welterewight. En un momento en donde la concentración es crucial, lo último que necesita es una distracción. Sin embargo, Caitlyn Moore se convierte en un desafío que no puede resistir. Cuando la simple persecución se convierte en una batalla para ganar su corazón, su concentración se dispara. Frente a perder, potencialmente, la competencia más importante de su carrera, Dante debe decidir si su vida extrema también puede dar cabida a su amor extremo.

*Para Linda y JJ. Gracias por iniciarme en las AMM. Sí, sé que pasé la primera noche encogiéndome de miedo y cubriendo mis ojos, pero sin ustedes dos nunca habría aprendido a amar y respetar este deporte, y la idea para Amor Extremo nunca habría nacido.*

## Capítulo Uno

Traducido por Arael  
Corregido por María Pili

Gritos atronadores llenaron el estadio cuando el luchador moreno retorció el brazo de su rubio oponente. El hombre luchó para liberarse, pero sólo consiguió que la torsión se apretara. Incapaz de seguir mirando, Caitlyn Moore se cubrió los ojos con las manos.

¿Por qué su amiga la había traído a un espectáculo tan bárbarico?

“Te odio,” le dijo a Amy entre sus dedos.

No podía ver eso. Ya había aguantado dos combates. Afortunadamente, habían sido rápidos. Pero éste, no. Después de dos brutales rondas, la sangre salpicaba la lona y a ambos luchadores parecían como si hubiesen emergido de una película de guerra escocesa.

Pero con sangre real.

Caitlyn tembló.

Amy se rió.

“Dios, relájate.” Luego jadeó. “¡Oh, por Dios! ¡Reviéntale los dientes!”

El fornido hombre a la izquierda de Cait rugió, “¡Vamos, Majestic! ¡Dale duro!”

Gotitas de cerveza fría salpicaron el brazo de Cait. Ella hizo una mueca.

“¡Despedázalo!” gritó una mujer detrás de ella.

El volumen en el estadio llegó a niveles ensordecedores. Por la forma en la que el suelo vibraba, sabía sin abrir los ojos que todo el mundo estaba de pie, saltando arriba y abajo con sus coloridas pancartas.

La multitud abucheó y luego rugió de nuevo.

Cait separó los dedos para ver qué era lo que emocionaba a todo el mundo. Mala idea.

Los luchadores forcejeaban sobre la acolchada superficie de la jaula de alambre octagonal. El rubio que estaba encima elevó su codo en el aire antes de estrellarlo en la sien del pobre diablo debajo de él. La cabeza del otro hombre se sacudió hacia un lado, sus brazos se extendieron ampliamente antes de que los plegara de nuevo para proteger su cabeza de los implacables puñetazos que llovían sobre él.

¿Por qué el árbitro no detenía eso?

Cait miró a Amy, que tenía las manos rodeando la boca mientras gritaba, “Vamos. ¡Acaba con él!”

Entonces Cait echó un vistazo al abarrotado estadio. Como suponía, todo el mundo a su alrededor estaba de pie, con los brazos alzados, coreando a los luchadores para que aplastasen al contrario.

¿Cómo podía alguno de los presentes disfrutar toda esa violencia? Era inconcebible. Pero si la última hora y media se consideraba indicativa, cada uno de los espectadores que llenaban el abarrotado pabellón experimentaba una morbosa excitación al ver a dos hombres machacándose a golpes el uno al otro.

Cait volvió la vista al espectáculo justo a tiempo para ver al rubio lanzar un rechazazo terrible a la mandíbula de su rival, que consiguió que su amiga gritase de nuevo, “¡Ése es mi chico!”

*¿Mi chico?*

Cait miró fijamente al corpulento hombre que retenía bajo él a su rival. ¿Cabello rubio? Correcto. ¿Tatuaje tribal en el brazo izquierdo? Correcto. ¿Aproximadamente noventa kilos de sólido músculo? Correcto.

No era posible.

Había acompañado a Amy por una sola razón: para conocer a su nuevo novio, que curiosamente trabajaba en el estadio esa noche.

Cait había supuesto que Brad era un guardia de seguridad, pero ahora todo tenía sentido. El hombre montado sobre el otro tipo, zurrándole con una combinación izquierda-derecha, era el mismísimo Brad de Amy.

Brad “El Majestuoso” Sanders.

Joder.

Cait no sabía mucho sobre artes marciales mixtas o AMM<sup>1</sup>, como Amy se refería a ellas. El violento deporte era demasiado doloroso de observar y ella evitaba el televisor cada vez que su amiga lo veía.

Por lo que Amy contaba —y por lo que Cait podía ver con sus propios ojos— estos hombres eran la élite de la élite, guerreros por derecho propio. Y algunos de los mejor definidos y tatuados caramelitos que cualquier chica pudiese pedir.

Le dio un codazo a su amiga. “¿Por qué no me dijiste que era un luchador?”

Amy se quejó y se frotó las costillas. “¿Habrías venido?”

“Mierda, claro que no.”

Ella se giró de nuevo al octágono. “Pues por eso.”

---

<sup>1</sup> AMM o Artes Marciales Mixtas es un deporte de contacto corporal completo entre dos competidores en el que se permite el uso de técnicas de golpes y forcejeo, ya sean éstas de pie o en el suelo. (N. de la C.)

Una enorme sonrisa apareció en la cara de Amy y ella chilló. Sin estar muy segura de lo que estaba pasando, Cait se fijó en la lona. Un equipo de médicos y entrenadores rodeaba al luchador moreno, que yacía en el suelo y le ayudaban a sentarse. Brad se quedó de pie junto al árbitro, con las manos en las caderas, respirando agitadamente y exudando satisfacción.

El presentador con un micrófono saltó a la lona. “Damas y caballeros, el combate ha finalizado en la tercera ronda; declarado ganador por nocaut, Brad ‘El Majestuoso’ Sanders.”

Al mismo tiempo que el árbitro elevaba el brazo de Brad en el aire, la multitud se volvió loca y un espeluznante pensamiento cruzó la mente de Cait. De algunos fragmentos de comentarios oídos aquí y allí al intentar evitar las peleas en televisión, había escuchado que a estos hombres les gustaban las fiestas. Con sangre. Y moratones. Y puntos de sutura. Las heridas no importaban. Había que beber necesariamente e invitaban a todo el estadio durante su discurso de victoria.

Brad cogió el micrófono y dio las gracias a su representante, a los fans y a Dios. Luego añadió, como ella temía, “Por favor, vengan conmigo esta noche al Boot Scoot para ayudarme a celebrar mi victoria.”

¡Su bar country favorito! Eso era malo, muy malo.

Cait agarró a Amy del brazo. “Sólo vamos a ver las peleas, ¿verdad?”

“No, vamos a la fiesta también.”

Cait gimió y se reclinó en su asiento. Tan pronto como los combates finalizaran, sacaría su culo por la puerta principal y cogería el taxi, autobús o, ¡ugggg!, incluso el metro más cercano que pudiese encontrar. No le importaba el medio de transporte mientras la llevase muy lejos de ese abrumador sentimiento de pánico.

Amy se sentó y la cogió de la mano. “Todos son sujetos geniales. Realmente te van a encantar.”

Cait no tenía dudas de que serían geniales. De uno en uno, estaría bien llegar a conocerles, pero ella sabía lo que ocurriría después. Sería la chica gorda en un mar de delgadísimas minifaldas.

Una pesadilla.

Apoyó la cabeza sobre las manos. Amy, por supuesto, encajaba perfectamente. Su largo y rubio cabello le llegaba a su perfecto mentón sin papada. Su ajustada camiseta negra se ceñía a sus pechos y a su diminuta cintura. Ella nunca se había sentido acomplejada en medio de un grupo de gente atlética.

Zorra.

“De verdad quiero que vengas.”

Cait se quedó callada. Después de un minuto, miró hacia arriba. “Vas a comprarme una cantidad ilimitada de alcohol. ¿Está claro?”

Amy sonrió y la abrazó. “No te arrepentirás.”

Cait lo dudaba.

\* \* \*

La música vibraba en todo el bar. En una esquina, Cait estaba sentada sobre un taburete, sintiéndose como un pez fuera del agua. Odiaba sentirse como una intrusa en su local favorito, pero el público esa noche era diferente. La fiesta de después del combate había atraído una gran afluencia de seguidores de la AMM y algunas de las mujeres más guapas, menudas y menos vestidas que Cait había visto nunca. Ella envidiaba su confianza. Cada una de esas mujeres se sentía cómoda en su propia piel.

Quizá algún día ella también lo estuviese.

Cait bufó y bebió un trago de su cerveza. No parecía posible, ya que ni siquiera se sentía cómoda llevando ropa que ocultaba su piel. Maldita fuese Amy por obligarla a llevar ese estúpido conjunto. Tiró de la ajustada camiseta rosa y se giró en el taburete.

Amy llegó saltando hacia ella. “Cait, ven a bailar.”

“No, gracias. Estoy bastante cómoda aquí.”

“Por favor. No le has dirigido la palabra a nadie desde que llegamos.”

Cait alzó su vaso vacío. “Has descuidado tus obligaciones.”

Amy bajó la mirada a su botella aún llena, se encogió de hombros e intercambió las cervezas. “Venga, vamos. Quiero que conozcas a Brad.”

“Vale.” Cait se bajó del taburete. Era mejor terminar con el asunto de una vez. Amy no la iba a dejar en paz hasta que lo hiciese. Haría un rápido ‘hola y hasta luego’ y entonces volvería a su rincón. Pan comido.

Amy la cogió de la mano y tiró de ella. Segundos después, se encontraron ante un grupo de esculpidos bombones que casi hizo a Cait híper-ventilar. La testosterona la envolvió mientras observaba esos muros de anchos hombros. Estos hombres eran hombres de verdad.

Su mirada se centró en el moreno de cabello corto que estaba justo frente a ella. Todos los demás se desvanecieron en el fondo.

Él la estaba mirando, sus ojos azules iluminados por la curiosidad. Incapaz de apartar la mirada, ella sintió cómo su corazón tartamudeaba y luego latía rápidamente en su pecho.

Amy se colocó delante de ella, rompiendo la decidida mirada del hombre. Cait parpadeó. ¿Por qué demonios hizo *eso*?

Su amiga empujó hacia delante al participante rubio de la pelea anterior. “Este es Brad.”

Él le tendió una amoratada mano, con su ojo izquierdo aún cerrado por la hinchazón. “Es un placer conocerte por fin. Amy habla continuamente de ti.”

Desafortunadamente, Cait no podía decir lo mismo sobre él. *Gracias, Amy.* Le dio la mano igualmente. “Encantada de conocerte.”

Metió la mano en el bolsillo e intentó no estudiar el suelo, pero el parqué de madera era demasiado fascinante para resistirse. Por el amor de Dios, ¿no podía irse a casa ya? No le gustaba esa sensación de exclusión. Nunca se había sentido tan fuera de lugar como en ese instante. Y todo era por culpa de esos hombres súpermusculosos que la miraban fijamente, probablemente preguntándose qué hacía una chica con sobrepeso como ella allí. Cait tiró de su camiseta de nuevo.

Amy le presentó a otros dos luchadores: Mac “La Serpiente” Hannon y George “La Trituradora” Hart. Cait sonrió educadamente. Luego Amy le presentó a Ojos Azules.

“Este es Dante ‘Infierno’ Jones.”

“Muy adecuado, me siento como si hubiese entrado en el séptimo círculo del Infierno.” Las palabras se le habían escapado antes de poder evitarlo. Su piel se transformó en fuego. Menuda bocota.

Los ojos del hombre se abrieron sorprendidos y soltó una risotada. “Puedo decir sinceramente que ninguna mujer ha tenido jamás esa reacción

ante mi nombre.” La diversión iluminó su rostro. “Es interesante, por decir lo menos.”

Sus palabras la confundieron, así como ese extraño interés que brillaba en sus ojos. La atención era desconcertante. Hombres como él —del tipo que nunca llevaría una camisa— casi nunca se fijaban en ella. Se aclaró la garganta. “Lo siento. Ha sido una noche larga.”

Dante se adelantó y le ofreció su mano. Mordiéndose el labio, ella dudó. Tocarla era una mala idea. Si reaccionaba de la forma en la que lo hacía con sólo una mirada, con un roce... Ella tembló.

Él tenía la mano tendida, así que sabía que ignorar su gesto sería una grosería. Tentativamente, deslizó su mano en la de él. Corrientes eléctricas recorrieron su brazo hacia arriba para acumularse en su estómago. Retiró su mano inmediatamente.

Eso no era bueno. Desde los vaqueros que abrazaban sus musculosos muslos hasta la camiseta gris estirada sobre su pecho y sus bíceps, él era prácticamente un dios. Ella no tenía ninguna experiencia con esa clase de hombre.

Dante se movió para colocarse a su lado, haciendo que su pulso se acelerara. “¿Hay algo que yo pueda hacer para que la noche sea un poco más soportable?”

¿De verdad? ¿Estaba flirteando con ella?

Ay, Dios. Ay, Dios. Ay, Dios mío.

“N-no lo creo.”

“¿Qué tal un baile?” preguntó él.

“¿Baile?”

Ella miró hacia atrás por sobre el hombro, casi segura de que hablaba con alguien más.

El aire le fue absorbido de los pulmones cuando esos ojos azules se centraron en los suyos de nuevo. “¿Quieres bailar *conmigo*?”

“Sí.”

Como si tuviese mente propia, su cabeza asintió por ella. ¿Qué demonios estaba haciendo? Antes de que Cait se arrepintiese de su impulsivo acuerdo, él la cogió de la mano y la guió a la pista de baile. Cuanto más se adentraban en la multitud de cuerpos en movimiento, más nerviosa se ponía Cait.

Se sintió agradecida cuando el éxito country “Save a Horse (Ride a Cowboy)” empezó a sonar por los altavoces y no era una canción lenta. Luego hizo una mueca. Quizá no. En ese momento, su cuerpo habría estado más que encantado de montar a ese pedazo de hombre.

Aún así, la oscilante canción country era mejor que una canción lenta, donde su cuerpo estaría pegado al de él. Tembló ante ese pensamiento.

Llegaron al centro de la pista y Dante la acercó a su pecho. Sus pezones se endurecieron con el contacto. El tacto de sus duros pectorales bajo sus palmas le produjo un latido sordo entre las piernas.

Oh, Dios. Eso era demasiado cerca.

Él la rozó mientras se movían al ritmo de la música, llevándola con él.

Mierda, se había equivocado. Un baile rápido y furioso no era mejor que uno lento. Cada movimiento de caderas enviaba puro fuego a su anatomía baja. Ella deslizó sus manos por sus bíceps —fuertes y esculpidos bíceps— intentando poner algo de distancia. El movimiento sólo empujó sus caderas más cerca de las de él e incrementó el latido hasta convertirlo en un dolor profundo.

¡Oh, Dios! La canción tenía que acabar. Ya.

Él se inclinó cerca de su oreja. “¿Cait es la abreviatura de algo?”

Una distracción. Exactamente lo que necesitaba. “Caitlyn.”

“Caitlyn. Precioso.”

Dicho de sus labios, su nombre sonaba precioso. Era una pena que el nombre no le correspondiera a la persona.

Ella se tensó. Mierda. ¿Por qué se hacía eso a sí misma? Se había prometido no degradarse ni infravalorarse. Aún así, el perfectamente tonificado y musculoso cuerpo de él la hacía muy consciente de sus kilos extras. Hacía que sus viejas inseguridades tomaran vida de nuevo a pesar de haber hecho progresos con la nueva Cait.

La sonrisa de él desapareció. “¿Estás bien?”

Ella se obligó a enfrentar su Mirada. “Claro.”

*Es un luchador. Recuérdalo.* Esos hombres estaban acostumbrados a las atenciones, a que las mujeres se les tiraran encima. Delgadas, gordas, viejas o jóvenes, probablemente todas se desmayaban cuando él estaba cerca. Así que no era como si ese baile fuese importante para él.

Ella intentó relajarse y moverse con él, pero sólo se sentía rígida y torpe. Su cara ardió por la vergüenza. Sin embargo, él sonrió y siguió adelante. Su cuerpo duro no parecía tan duro mientras bailaba con ella. Estaba suelto. Fluía. Se restregaba en su contra. Oh, Dios.

Cait tragó y miró fijamente a su pecho. No estaba acostumbrada a bailar con un hombre, no sabía nada de empujarse y restregarse. Cuando salía a la pista, generalmente bailaba con Amy y simplemente hacían el tonto. Bailar con Dante no era hacer el tonto para nada. Más bien era alguna especie de preliminares.

Cuando la canción terminó, Dante la llevó de nuevo hacia el grupo. Sentir sus dedos envueltos sobre los de ella hacía arder su piel. El pánico le revolvió el estómago ante la atemorizante atracción que estaba experimentando.

*Atracción y una mierda.* Más bien, pura lujuria. Eso estaba muy lejos de su terreno. Mierda, *él* estaba fuera de su terreno. Era más hombre de lo que nunca había tenido que tratar y eso era sobrecogedor. Necesitaba respirar.

Al tiempo que retiraba su mano de la de él, murmuró, “Perdona,” y luego se mezcló con la multitud dirigiéndose al baño.

Estaba preparada para pasar el resto de la noche sola, en un rincón, lejos de ese alarmante hombre que hacía que su cuerpo crepitara de deseo con un simple roce.

\* \* \*

¿Qué había hecho mal?

Frunciendo el ceño, Dante miró a la curvilínea pelirroja dirigirse al otro lado del bar. Las cosas habían ido geniales, luego ella se tensó y ahora parecía como si no pudiese alejarse de él lo bastante rápido.

Las mujeres no huían de él. Nunca. Tendían a revolotear a su alrededor, sin importar que lo quisiese o no.

Pero ella no era como la mayoría de las mujeres solteras que se movían entre los seguidores de la AMM. No había habido sonrisas coquetas, batimiento de pestañas o pechos arrojados en su cara. En vez de sentirse frío con la más que obvia invitación, lo que le ocurría más a menudo cada vez, ella había sido tímida y distante. Le gustaba la diferencia, el indicio de un reto.

Además, ese comentario suyo del “séptimo círculo del infierno” había sido suficiente para picar su interés. Su boca tembló al recordar la sorpresa expresada en sus ojos y sus labios llenos al darse cuenta de que lo había dicho en voz alta. Sí, definitivamente merecía la pena llegar a conocer a esa mujer.

Amy se colocó a su lado.

“¿Cuál es su historia?” preguntó él.

Ella se mordió el labio y luego suspiró. “¿Estás interesado?”

“Mucho.”

“Sé paciente, entonces. No voy a contarte la historia de Cait. Lo que sí te diré es que es tímida. Se asusta con facilidad.”

Lo que explicaba su veloz retirada. “¿Cómo reaccionaría si le pido una cita?”

“Asustada elevado a diez. Ve con calma, hombretón. Aprende a conocerla, sé su amigo y entonces ella se abrirá.”

Dante asintió. Iba a estar por allí durante los próximos dos meses, entrenando. Podía ir despacio.

“Perdona un momento,” dijo.

Caminó hacia el bar y se puso a la cola. Miró a su alrededor en ese club ambientado como un *saloon*<sup>2</sup>. El local estaba a tope esa noche. La presencia de los luchadores probablemente tenía algo que ver con la multitud. Pero incluso para un club enorme, el local estaba abarrotado.

Alguien empujó a Dante por detrás y él al hombre que tenía delante en la cola. El sujeto miró hacia atrás sobre el hombro y miró mejor de nuevo. Sus ojos se abrieron sorprendidos. “Joder, hombre.”

Acostumbrado a la reacción, Dante sonrió. “Lo siento.”

“N-no te preocupes.” Se dio la vuelta, aún mirando fijamente a Dante como si no fuese real. “Sabía que habría luchadores esta noche, pero, vaya...”

“Llegué a la ciudad hoy mismo. Pensé en echar un vistazo al sitio.”

---

<sup>2</sup> Estilo histórico de un bar norteamericano. (N. de la T.)

“John Smith,” dijo el hombre, ofreciendo su mano. “Soy un gran fan, Sr. Jones.”

Dante tomó la mano tendida. “No hay necesidad de formalidades. Llámame Dante.”

John sonrió. “Bueno, ¿qué te trae a Georgia? Estás muy lejos de Connecticut.”

Dante parpadeó y luego sacudió la cabeza. Siempre se sorprendía cuando completos desconocidos sabían ciertos datos sobre él, aunque no era como si una sencilla búsqueda en Google no revelase una gran variedad de páginas de fans de “Infierno” con algunos de los datos más estúpidos sobre él. Era la forma en la que los fans soltaban esos datos de forma tan natural, como si hubiesen sido amigos toda la vida, lo que siempre le sorprendía. “Voy a entrenarme aquí durante un par de meses.”

“¿Con quién?”

“Mike Cannon.”

John se quedó boquiabierto. “Es uno de los entrenadores más duros. No permite ningún tipo de mierda.”

La fila se movió y ambos avanzaron hacia el bar. “Muy cierto, no lo hace.”

“¡Mira lo que le hizo a Sentori! Quiero decir, ¡vaya! Esa separación me sorprendió como la mierda. Con el historial de Sentori, pensé que podría hacer lo que le diese la gana. Eso demuestra que Mike no está sólo para aceptar su cheque.”

“No, no lo está.” Dante no conocía personalmente al hombre que había contratado para entrenarle, pero la reputación de Mike le precedía. El pitbull de los entrenadores, Mike Cannon era feroz y muy selectivo con los luchadores que entrenaba.

“¿Estás centrado y preparado para dar el salto?” preguntó John Smith.

“Yo siempre estoy centrado.”

Quizá sonase egocéntrico, pero era la pura verdad.

Durante los últimos diez años, había trabajado duro para ascender en la AMM, enorgulleciéndose de su determinación —nada le distraía. Esas cualidades como luchador habían convertido a Mike en su entrenador. El hombre ni siquiera había dudado cuando Dante le llamó, sólo le había dado la fecha y la hora en la que empezarían.

La persona que les precedía en la cola se fue y se abrió un espacio en la barra. John se apretujó en el espacio e hizo su pedido. Mientras esperaba a que el camarero volviese, se giró hacia Dante. “Te espera una dura batalla.”

“La mayor de mi carrera.”

El camarero volvió con las bebidas. John las cogió. “Espero que le des una buena paliza a Sentori. No soporto a ese cabrón.”

Dante se tragó una risa. “Tú y todos con los que he hablado.”

Sentori también tenía una reputación y era pésima. Dante aún no se había enfrentado a la idea de juego del otro luchador. El tiempo se estaba acabando. Sucedería. Pronto.

Y Dante estaba preparado.

“Buena suerte en la pelea, hombre.”

“Gracias.”

El hombre asintió y se marchó. Dante ocupó su lugar en la barra y ordenó. Pensamientos sobre la inminente batalla inundaron su mente — Sentori, la jaula y un cinturón en liza.

Forzó esos pensamientos a un lado. Esa noche era para relajarse. El mañana llegaría pronto y con él, dos meses de intenso entrenamiento.

El camarero deslizó un par de botellas de *Select* hacia él. Dante sonrió; sabía perfectamente con quién quería relajarse. Con las cervezas en sus manos, volvió a su grupo y frunció el ceño. Caitlyn aún no había vuelto. Algo no iba bien. Habían pasado casi veinte minutos. Incluso para la cola del baño de mujeres eso era mucho tiempo.

Oteó la zona y la encontró sentada en una mesa, bebiendo de un vaso. Así que se había arrinconado a sí misma. Eso quizá jugase a su favor —sola en un rincón oscuro, un lugar perfecto para empezar a conocerla. Dante se dirigió allí.

Ella le miró y parpadeó. “Oh. Hola.”

“¿Qué haces aquí?”

Ella parpadeó de nuevo. “Hay mucha gente esta noche. Intentaba quitarme de en medio.”

“No creo que pudieses estar en medio de nadie.”

Ella se quedó en silencio, con el ceño fruncido. Dante sonrió. Se suponía que ella respondería con alguna frase patética como “Me encantaría estar en medio de ti”. A lo que él respondería con su propia frase patética. Y todo fluiría a partir de ahí.

Pero no esta mujer. Ella le miró, luego desvió la mirada a lo lejos y eso le hizo sentirse como un idiota. Se aclaró la garganta. “Eh... te he traído una cerveza.” Le tendió una botella.

Caitlyn miró su vaso lleno y luego de nuevo a él.

Mierda.

Él dejó la cerveza en la mesa al lado de la de ella y se encogió de hombros. “Bueno, puedes tomarla cuando termines esa otra.”

“Gracias.”

Dante acercó una silla a su mesa. La velocidad del parpadeo de ella se elevó a diez y su mirada viajó frenéticamente por todo el local. Parecía asustada, pero él planeaba quedarse. La estudió, tratando de ver más allá de su rígida postura. Algo no iba bien.

Sus ojos se centraron en el vaso que tambaleaba suavemente en su mano. Definitivamente, eso no era una señal de que se sintiese indiferente ante él. La oyó inspirar débilmente y luego soltar el aire lentamente. Era imposible que estuviese nerviosa, ¿o no?

Esa mujer era demasiado hermosa para estar nerviosa en presencia de un hombre.

Caitlyn seguía evitando su mirada, así que él se tomó su tiempo para empaparse de ella. Le había llamado la atención inmediatamente. Cabello liso y pelirrojo que le llegaba bajo el mentón, enmarcando su ovalado rostro y labios llenos. Labios que pedían besos. La camiseta rosa abrazaba sus exuberantes pechos y acentuaba las curvas de su cintura. Le gustaba lo que veía. Le gustaba lo que había abrazado mientras bailaban.

Se inclinó más cerca. “Así que... ¿ves AMM?”

Ella se tensó. “No.”

“Oh, vale.” Primer *strike*. “¿Te gustaron los combates de esta noche?”

“No.”

Segundo *strike*. Él inspiró profundamente. “Bueno, ¿qué me dices de ti? ¿Hay algo de lo que te gustaría hablar?”

Los dedos de ella jugaron con el cristal. “No, en realidad, no.”

*Tercer strike y fuera*. Él elevó la vista al cielo. *Échame un cable, por favor*. Se devanó los sesos buscando un tema del que hablar. Nunca había tenido tantas dificultades para entablar una conversación con una mujer.

Por Dios, normalmente ni siquiera tenía que entablar una conversación. Ellas venían a él, incluso si las rechazaba. Las *groupies* no le interesaban, pero eso sólo parecía incrementar el interés de ellas.

El destino realmente daba asco. Aquí había una mujer que realmente quería que se le tirase encima y ella estaba siendo endemoniadamente difícil.

Cuanto más duraba el silencio entre ellos, más parecía que él había metido la pata hasta el fondo. Dante bebió un largo trago de su cerveza. Al fin, ella suspiró y sus hombros cayeron. Diría que se desplomaron como en derrota, pero no tenía ni idea de qué la habría derrotado.

Los ojos verdes de ella hicieron contacto con los suyos antes de que volviese a estudiar sus manos. La misma corriente de cuando les presentaron le alcanzó la entrepierna. Moviéndose sobre el taburete, soltó una larga expiración.

“¿Cómo conseguiste el apodo de ‘Infierno’?” Su voz era suave.

Trató de concentrarse en la pregunta aunque todo lo que realmente quería era que ella le mirase, pero mantuvo la atención sobre su vaso mientras su dedo repasaba el borde. El movimiento lo sedujo. Imágenes de ella haciendo exactamente el mismo movimiento sobre ciertas partes de su anatomía le hizo tragar duro mientras su cuerpo se endurecía.

Él sacudió la cabeza. *Mantén el rumbo. Sigue con la conversación.* “Me lo gané cuando luchaba como *amateur*. Tuve un combate contra uno de mis amigos.”

Su cabeza se levantó y otra vez le otorgó la gracia del contacto visual. Él sintió su boca secarse cuando su mirada se posó en los labios de ella.

“¿Tuviste que pelear contra un amigo? ¿Cómo se hace eso?”

Con su atención centrada de nuevo en él, se arriesgó y deslizó el brazo sobre el respaldo de su silla, acercándose a su hombro. Sus ojos se abrieron sorprendidos.

Vale. Intentar acercarse no era una buena idea en ese momento.

Se sentó hacia atrás y relajó los hombros. ¿De qué estaban hablando? Ah, sí. Peleas contra amigos. “La lucha no puede ser personal. De otro modo, pierdes la concentración.”

Caitlyn frunció el ceño y tomó un sorbo de su cerveza. “Con lo que haces, tiene que haber hostilidad.”

“Entre algunos, claro. A mí nunca me ha pasado. He respetado a todos los luchadores con los que me he enfrentado.”

“Pero eso pasa.”

¿A dónde quería llegar con eso? “Hay combates entre rivales. Tengo un amigo que tiene un rival.” Soltó una risa. “Dios, cada vez que tienen un encuentro, la cosa se caldea. La tensión, las calumnias, el lenguaje soez. Brian, mi amigo, se entrena como si estuviese poseído.”

“Entonces la lucha es personal.”

Él se rió y alzó las manos. “Me rindo. En algunos casos, sí; mirándolo desde ese ángulo, supongo que la hostilidad ayuda a concentrarse.”

“Yo diría lo mismo.” Caitlyn agitó la cabeza. “Entonces, ¿tu apodo?”

“La pelea duró tres minutos. Básicamente lo machaqué como un pulpo hasta que lo dejé fuera de combate. Durante los días posteriores, hablaba sin parar del ardiente infierno que era Dante Jones. Y el apodo se extendió.”

“¿Así que no te lo pusiste tú para parecer más genial?”

Una risa sorprendida se escapó de su boca. Esa mujer no se contenía nunca. “No, no lo hice. Algunos luchadores lo hacen. Yo estoy orgulloso de haberme ganado el mío.”

“Deberías estarlo.” Él creyó haber oído sinceridad en su voz, pero ella ya estaba mirando en dirección contraria y tomando un trago de su cerveza, así que no estaba seguro.

¿La había impresionado? Quería hacerlo, pero no había forma de deducir si a ella le había gustado o no lo que había oído. No tenía ni idea si llevaba el rumbo adecuado o estaba en un callejón sin salida.

Incluso si ella estaba intentando desanimarle, él realmente quería llegar a conocer a esta chica. No sabía por qué, habitualmente no malgastaba el tiempo en alguien que no parecía interesada. Pero su cuerpo respondía a ella de la forma en la que no lo había hecho en un largo tiempo, probablemente porque todo se le ofrecía sin esfuerzo últimamente. Estaba hasta los huevos de eso.

“¡Infierno!” Mac, su compañero de piso temporal, le estaba llamando.

Ella suspiró y Dante frunció el ceño. Ese no era un suspiro de los buenos. No debería estar aliviada de que él se fuese. Cogió una servilleta de la mesa, sacó el bolígrafo que siempre llevaba a mano para los autógrafos y anotó su número. Dobló el papel y se lo dio a ella. “Llámame.”

Ella miró el papel fijamente antes de tomarlo vacilante, obligándolo a preguntar, “¿Me das tu número?”

La boca de Caitlyn se abrió. “Eh... claro.”

Ella cogió su bolígrafo y escribió su número en otra servilleta. Él la cogió y la metió en su bolsillo trasero. “Mi compañero de piso está listo para irse. Te llamaré, ¿vale?”

“Vale.”

Él se alejó de la mesa, esperando que ella no hubiese usado el clásico truco de ‘darle al tipo un número falso’. Pronto lo sabría.

\* \* \*

Esa misma noche, aunque más tarde y en su habitación, Cait frunció el ceño ante su imagen en el espejo. ¿Qué había en ella que había despertado su interés? Sí, bueno, había perdido treinta kilos, una hazaña de la que se sentía inmensamente orgullosa, pero aún así no era la típica chica con la que esos luchadores se relacionaban. Y ella conocía a esa clase de chicas, un vistazo al club confirmaba que la Barbie rubia era su tipo preferido.

Y ella estaba lejos de ser una Barbie rubia.

Bueno, estaba más cerca de lo que nunca había estado de serlo, pero aún le faltaba perder diez kilos. Girándose de perfil, aguantó la respiración y ajustó la amplia camiseta azul marino a su estómago. Había trabajado muy duro. Le había llevado un año perder tanto peso, pero incluso con todo el lastre perdido, el espejo se negaba a ser más benévolo. Aún se sentía como la chica regordeta con la que a todos los chicos les gustaba pasar el rato, pero con la que ninguno pensaba en salir. Con un suspiro disgustado, separó la tela de su cuerpo.

El interés de Dante no tenía sentido.

Ocasionalmente, un chico le pedía una cita —uno que no se parecía en nada a Dante Jones.

Dante *Infierno* Jones.

Cait aún se estremecía ante ese apodo que acompañaba a su nombre. Pero estando rodeada de tanto músculo, tanta perfección, era en el mismo *infierno* donde creía estar.

Se alejó del espejo y cogió la servilleta doblada de su tocador. Abriéndola, estudió los masculinos garabatos. Bajo su número, él había escrito su nombre en puntiagudas letras de imprenta. La escritura se parecía al hombre —fuerte y autoritaria.

Dos cualidades con las que ella no sabía cómo actuar debido a su limitada experiencia con los hombres. Dos cualidades con las que no quería

tener que lidiar. Así que había intentado ser distante con sus respuestas monosilábicas. Lo que fuera con tal de darle la impresión de que no estaba interesada. No había funcionado.

Arrugando la servilleta en su puño, Cait caminó hacia la papelera. Se quedó de pie sobre ésta con el brazo extendido. Pero sus dedos se negaban a cooperar.

*Maldita sea, abre la mano.*

Pero permaneció firmemente apretada sobre el papel. Gimiendo, lanzó el papel sobre el tocador y se dejó caer en la cama.

¿Y si él llamaba?

No importaba si lo hacía. No eran apropiados el uno para el otro. Él era un luchador de jaula. Y Caitlyn Moore y la violencia no combinaban bien.

## Capítulo Dos

**Traducido por Mari**

**Corregido por Mari**

Dante lanzó su pesado bolso de gimnasio en la esquina y estudió las instalaciones que él llamaría hogar durante los próximos dos meses. El gran tamaño del centro de entrenamiento le impresionó. Era al menos cuatro veces más grande que el de Connecticut.

Un ring de boxeo tradicional en el centro atrapó su atención. Dos hombres, uno usando un protector de cabeza rojo, el otro uno azul, se enfrentaban mientras entrenaban. Dante deseaba unirse a ellos. Quería sentir la energía corriendo a través de su cuerpo cuando calculaba los movimientos de su oponente —mientras efectuaba su contraataque que sorprendería a su contrincante y llevaría a Dante a la victoria.

Forzó su mirada fuera del ring. A la izquierda, numerosos sacos de boxeo colgaban sin uso frente a las enormes paredes blancas. A diferencia de su reacción con el ring, las bolsas enviaban una nerviosa anticipación que viajaba a través de él. Los sacos llenos de arena parecían inocentes, pero Dante lo sabía mejor. Horas tras horas de agotadora y dolorosa tortura tendrían lugar ante ellos, poniendo a prueba su fortaleza mental. Temía esos encuentros.

En la esquina derecha, había una alfombra azul en el suelo. Dante suspiró y observó fijamente las almohadillas de agarre. Su mayor desafío. La única debilidad que podría causarle perder la pelea más importante de su vida. Sacudió su cabeza. No pensaría de esa manera. Pensamientos negativos sólo atraían energía negativa. Eso no lo permitiría.

Recorrió las instalaciones con una última mirada. La única cosa que faltaba era la jaula.

Una puerta cerrándose resonó en la silenciosa sala. Se giró para ver a un hombre calvo como una roca que se dirigía hacia él. Dante reconoció al ex campeón de peso pesado inmediatamente y sonrió. “Mike.”

El hombre le devolvió la sonrisa y le ofreció la mano. “Jodidamente encantado de conocerte, Dante. Estoy emocionado por tener a un luchador de tu calibre bajo mi techo.”

“Sólo el mejor para ayudarme a vencer al mejor.” En dos meses, Dante tendría la pelea más difícil de su carrera. Él necesitaría de cualquier ventaja que pudiera obtener y un entrenador que una vez preparó a su oponente lo ayudaría a guiarlo hasta la victoria.

“Tú lo has dicho. Derrotar a Richard Sentori no será fácil. Vas a tener que entrenar más que la mierda. He visto tus peleas. Eres bueno, muy bueno, pero Sentori es mejor. A menos que mejores tu juego por tierra, no tendrás ninguna maldita oportunidad.”

Dante respetaba la franqueza de Mike. Eso era lo que él quería. Una patada en el culo, una que lo empujaría a una verdadera pelea, que terminaría con el cinturón del campeonato alrededor de su cintura. Por supuesto, estaba la ventaja de ser el primero en aplastar al imparable Richard Sentori.

Mike le lanzó una mirada pétrea. “Luchar con Sentori no sucederá sólo en el octágono. Él entrenó aquí hasta que su actitud se salió de control. Francamente, es un pendejo. Los juegos mentales son su arma de elección fuera de la jaula.”

“Sí, he oído hablar de su reputación.” ‘Pendejo’ no comenzaba a describir cómo los otros luchadores lo describían. “Ha cabreado a muchos luchadores antes de las peleas. Cómo sigue ganando es algo que no entiendo.”

“Porque es bueno. Pero disfruta más metiéndose bajo la piel de sus oponentes antes de cada pelea.”

“Conozco su juego y estoy preparado para ello. Él no sacará lo mejor de mí.”

Al ver a los compañeros de lucha terminar con sus ejercicios, Dante subió a un lado del ring de boxeo, enganchó su mano alrededor de las

cuerdas e ingresó al cuadrilátero. Saltando de pie en pie, haciendo sombra<sup>3</sup> alrededor del perímetro de la planta de lona.

La sangre bombeó por su cuerpo. La adrenalina recorrió sus venas. Echó la cabeza hacia atrás, disfrutando de la sensación que siempre lo acompañaba cuando cruzaba las cuerdas, con lucha o sin ella. Aumentando el ritmo de sus golpes, exhaló en respiraciones medidas al imaginarse la cara de Sentori ante él.

Mike saltó hacia un lado del ring y se inclinó a través de las cuerdas. “Esos golpes no te van a ayudar, ya lo sabes.”

Dante bajó sus brazos. “Sí, lo sé. Me gusta enderezarme y pelear, lo que será un problema con Sentori.”

“Es malditamente cierto que será un problema. Si la suerte está contigo, podrías llegar a darle un golpe.”

Dante hizo una mueca. Ningún luchador quiere ganar gracias a la suerte. Todos quieren una sólida victoria sin que existan dudas al respecto.

Mike suspiró. “Conozco a Sentori. Él está estudiando tus peleas, buscando tus debilidades. Así como estás, te tendrá en el suelo en cuestión de segundos. Un juego de tierra es en lo que tendremos que trabajar.

---

<sup>3</sup> Hacer sombra es una expresión de boxeo, que significa practicar ese deporte con uno mismo. (N. de la T.)

Deberemos asegurarnos que no te alcance con el movimiento por el que es conocido una vez que te haga caer.”

Dante asintió y siguió haciendo boxeo de sombra. El estrangulamiento posterior de cuello de Sentori era letal. Era capaz de envolver su brazo alrededor del cuello de su oponente como una pitón: fuerte, metódico e irrompible. Una vez que te tenía encerrado, bueno, su récord hablaba por sí mismo. De veinte peleas, quince las había ganado por sumisión.

Dante, por otro lado, tenía doce victorias por nocaut. Mejorar su jujitsu era crucial para manejar a Sentori en el suelo.

“Tenemos mucho trabajo que hacer, pero con dedicación y concentración, creo que puedes ganar. Y obtendré mi propia satisfacción personal al entrenar al hombre que finalmente venza a Richard Sentori.”

Dante tenía toda la intención de esforzarse. Sentori era el último luchador que se interponía en su camino para lograr la única cosa por la que había vencido a innumerables hombres hasta perder el sentido: el título de campeón de peso wélter.

Y él lo lograría.

Nada iba a interponerse en su camino.

\* \* \*

“Quiero ese nombre, Ron,” persistió Cait.

Durante la última hora, ella había estado en la oficina de su jefe en el YMCA revisando los planes de su nuevo programa. Ron había aprobado todo menos la única cosa que realmente le importaba —el nombre del programa. Pero ella no iba a rendirse sin una pelea.

Robald Bigby —el director del programa y actualmente un dolor en el culo— se inclinó hacia delante, empujando sus gafas arriba del puente de su nariz. “Te di total control de este programa. Todo lo que pido es un nombre distinto. ¿Es eso mucho pedir?”

Ella miró por encima del escritorio al hombre calvo y apretó sus dientes en contra de la frustración que iba en aumento. Este hombre era el último obstáculo para conseguir que su programa comenzara a funcionar —uno por el que habría dado lo que fuera por seguir cuando comenzó su propia cruzada en la pérdida de peso. Ella se rehusaba a permitirle interponerse en su camino. “Porque el nombre marca la pauta de todo el programa. Algo genérico no logrará eso.”

“Cait, el título de un programa como éste debería ser pertinente a la razón principal para la clase, la que es, en este caso, perder peso.”

Dios, él simplemente no lo entendía. Esa no era la razón principal de la clase y no estaba segura de cómo iba a hacerle entender. “¿Entonces qué sugieres?”

“Estaba pensando en ‘Reduciendo en Georgia’.”

Ella suprimió la urgencia de poner los ojos en blanco. Qué malditamente aburrido. El nombre no contenía ningún significado, nada por el cual estar orgullosa.

Ahora bien, ¿‘Alterando Supuestos’?

Ese era un título por el que se podía tener la cabeza en alto, derivado de los muchos obstáculos que Cait enfrentó todas las veces en que un nuevo miembro ingresaba en el centro de fitness. Amaba tomar las miradas escépticas dirigidas a ella cuando ingresaba a una clase avanzada de aeróbicos y convertirlas en una sorprendida expresión de “Maldita-sea-esta-perra-puede-patear-culos”.

Aunque no siempre había sido así para ella. En el comienzo, sólo enfrentarse a esas miradas casi había sido suficiente para enviarla devuelta a casa corriendo. Ya no más. Estaba orgullosa de lo que había logrado y quería ayudar a otras personas que luchaban con su peso a sentir lo mismo.

“Todo mi programa está basado en enseñarle a otros que no tienes que ser delgado para estar físicamente en forma, mientras se les enseña a alterar

sus supuestos acerca de sí mismos, así como también las presunciones de los demás. No es sólo un programa para perder peso.”

Ron levantó sus gafas y se frotó los ojos. “No vas a ceder, ¿no es así?”

“No con esto.”

“Voy a tener que pensarlo. Todavía me gustaría ver un título más dirigido a estar en forma.”

Luchó contra una sonrisa triunfal. Al menos estaba dispuesto a pensarlo. Eso era algo. “Gracias, Ron. Esto es importante para mí.”

“Sal de aquí. Tengo otra reunión en diez minutos.”

Ella salió de la oficina con una gran sonrisa, sólo para congelarse cuando escuchó, “Alerta de ballena. Retrocedan, la cinta de correr va a estallar.”

La sonrisa se borró de su cara. Dos chicos se hallaban parados apuntando a una joven adolescente con sobrepeso sobre una cinta de correr. Cait apretó las manos en puños. Conocía bien a los chicos. Los arrogantes y problemáticos jóvenes de diecinueve años estaban a segundos de tener su membresía revocada. Ahora se aseguraría de que eso sucediera.

Ella observó a la chica, quien no tendría más de dieciséis años. Las lágrimas brillaban en sus ojos, pero levantó la barbilla y siguió caminando.

Los adolescentes podían ser las criaturas más crueles de la tierra.

Ella caminó hacia allí mientras que uno de los pequeños bastardos dijo,  
“Esto no es Mundo Marino, Shamu<sup>4</sup>.”

“Ustedes dos deberían estar avergonzados.”

Los chicos se giraron y la miraron con desinterés. “¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Quitarnos nuestra membresía? ¡Ohh!” Ellos agitaron sus dedos en un gesto burlón de fingido pánico.

*¡Mocosos maleducados!*

El chico de pelo marrón alzó una ceja. “No es como si tú pudieras hablar. Necesitas estar en la cinca de correr junto con ella.”

Las palabras hirientes sólo alimentaron su ira. Era por esto que quería nombrar a su programa ‘Alterando Supuestos’. “Así lo crees, ¿no? Puedo correr en círculos a tu alrededor sin soltar una gota de sudor.”

El muchacho soltó un bufido.

Ella alzó los brazos ampliamente. “Estoy vestida para la ocasión. Tú también lo estás. Vamos, trata de vencer a una gordinflona.”

Él hizo un gesto con la mano. “No quiero humillarte.”

---

<sup>4</sup> Shamu es una ballena muy famosa en EE.UU., fue la primera orca en sobrevivir más de trece meses en cautiverio y protagonizó un muy popular espectáculo en Mundo Marino de San Diego como la ballena asesina. (N. de la T.)

“Oh, cariño, la humillación será tuya y necesitas una gran dosis de ella.”

La chica había dejado de caminar, con sus dedos presionados en sus caderas, los ojos muy abiertos. “No tienes que hacer esto.”

“Oh sí, tengo que hacerlo.”

Cait saltó sobre una cinta de correr y comenzó el precalentamiento. Cuando ninguno de los chicos se movió, ella los observó detrás de ella. “¿Asustados?”

Él frunció el ceño. “Tú lo has querido.”

Se subió a la cinta junto a la suya y comenzó a precalentar.

“Así es que como esto funcionará,” dijo Cait. “Cada dos minutos aumentaremos el paso en cinco puntos hasta que uno de nosotros no pueda seguir más. ¿Entendido?”

Sonriendo sarcásticamente, él respondió, “Entendido.”

“Comenzamos en cinco.”

La cinta comenzó a sonar mientras la velocidad aumentaba. La cinta de correr aceleró bajo sus pies y comenzó a correr. La euforia la llenó mientras que sus piernas bombeaban bajo ella. Amaba correr, le encantaba sentir la

energía fluyendo por su cuerpo, sentir su corazón latiendo fuertemente en contra de su pecho.

Dos minutos pasaron rápidamente y aumentó cinco coma cinco puntos. Miró al chico. Una pizca de culpa la golpeó. A él le quedaban dos minutos como máximo. Una vez que alcanzaran el punto seis, estaría acabado. El sudor brotaba de su cara roja. Jadeos pesados salían de su boca.

Aunque le daba crédito. La determinación aún llenaba su rostro mientras que luchaba con mantener el ritmo. ¿Qué chico de diecinueve años no haría lo que fuera por no ser vencido por una mujer, especialmente una con sobrepeso?

Él se mantuvo por dos minutos más. Luego aumentaron a seis. Treinta segundos pasaron antes de que él se tropezara en la cinta y cayera al piso.

Se sentó, aturdido y sin aliento. Cait detuvo su cinta de correr y lo enfrentó. “Espero que aprendieras la lección de nunca asumir supuestos. Tener sobrepeso no significa que estás fuera de forma.”

Saltó al suelo. El triunfo no hizo nada para mitigar la rabia que aún se aferraba a su estómago. Ella observó a la chica, quien exclamó, “¡Eso fue asombroso!”

No muy segura de cómo responder, Cait extendió una mano. “Cait Moore.”

La chica tomó su mano y se la estrechó. “Becky Morris. Gracias. Ya es bastante difícil venir aquí, mucho más si te molestan cuando haces ejercicios.”

“No tienes nada que agradecer. Estoy orgullosa de cómo manejaste la situación. En lugar de irte, seguiste con lo tuyo. Tienes la determinación. Y me llena de orgullo verlo.”

“¿Te ejercitas aquí?”

“Todos los días.”

“Te importaría —quiero decir, quizás...”

Cait estudió a la chica y vio un reflejo de sí misma, una insegura mujer con sobrepeso esperando nada más que cambiar su vida, pero sin estar muy segura de cómo hacerlo o si incluso podría lograrlo. Metió la mano en su bolso, sacó una hoja de papel y un bolígrafo. Anotando su nombre y su número telefónico, se lo entregó. “Estaré comenzando un programa pronto. Me encantaría que te unieras.”

Becky miró el papel. “Lo haré,” dijo, luego la abrazó.

Fuertes emociones golpearon a Cait y parpadeó las lágrimas mientras que la chica introducía la información en su bolsillo y corría hacia el vestuario.

Cait se giró para irse y vio a Ron apoyado en la pared.

Él sonrió. “Tienes el nombre.”

\* \* \*

“¿Estás bien?” Preguntó Amy.

Gimiendo, Cait pudo la bandeja en la mesa y se sentó frente a Amy y Brad. “Ha sido un día largo.”

“¿Quieres hablar de ello?”

Cait miró a Brad. La idea de hablar de su encuentro en el gimnasio en frente de él no le atraía. “Ahora no.”

Cada vez que pensaba en esos dos muchachos, su furia se encendía de nuevo. Ella realmente tenía que dejarlo ir. Había probado su punto. Pero el recuerdo de los grandes ojos de Becky llenos de lágrimas la enfurecía. ¿Por qué las personas eran tan crueles?

“¿Cómo te fue en la reunión?” preguntó Amy antes de meterse una cucharada de sopa de brócoli y queso en la boca.

“Bien. Tengo el nombre.”

“¡Eso es maravilloso! Sé qué tan importante era para ti.”

Brad se inclinó hacia delante. “¿Qué es maravilloso?”

Amy rápidamente le contó sobre el programa de Cait.

“Eso es increíble,” dijo.

Cait tomó su sándwich y le dio una pequeña mordida. “Sí, bueno, veremos cómo saldrá. Estoy esperando una gran concurrencia.”

Ella estudió a la pareja en la mesa. Brad tenía un brazo musculoso colgando en la parte trasera de la silla de Amy, su amiga se apretaba en su costado. La pareja perfecta: rubios, en forma y guapos, se complementaban mutuamente.

Nadie nunca los subestimaría, no como a Cait, quien luchaba cada día para probar que no había nada que no pudiera manejar.

Un movimiento a su derecha captó su atención. Ella miró por encima del hombro y se congeló.

Excepto a él.

La constante charla en el pequeño delicatessen se desvaneció mientras que la sangre rugía a través de sus oídos. Él era la última cosa que necesitaba en este momento. Hoy ya había sido un día bastante agotador sin tener que lidiar con el hombre que no la había llamado. Cuatro días. Ninguna llamada.

Cait giró su cabeza y miró fijamente a Amy. “No puedo creer que lo hayas hecho.”

“¿Qué?”

Dante caminó hacia ellos y se sentó en la silla vacía junto a la suya. Se sentía abrumada. Incluso con un espacio enorme entre ellos, él se hallaba malditamente cerca. Ella se apretó en contra de la pared, evitando cualquier contacto visual con sus inquietantes ojos azules. ¿Por qué tenía que reaccionar de este modo por un luchador? Odiaba la lucha, no quería tener nada que ver con las luces que los seguían. No era justo.

“Hey, muchachos,” dijo Dante. “¿De qué estamos hablando?”

“El YMCA a aceptado patrocinar un programa que Cait formó,” respondió Amy.

“¡Felicitaciones!”

La sonrisa que le envió hizo que su corazón palpitara y volvió la mirada hacia su plato, sacudida por la forma en que su cuerpo respondía ante él por una simple sonrisa.

“¿En qué consiste el programa?” preguntó.

“Estoy liderando el nuevo programa para la pérdida de peso,” susurró Cait, sin quitar los ojos de su plato mientras alzaba la mano para alcanzar el té sin endulzar. ¿La estaba evaluando? ¿Viendo que ella no era la típica

imagen de una instructora de gimnasio y se preguntaba qué era lo que posiblemente podía ofrecerle a alguien que luchaba contra su pérdida de peso?

Ella levantó la barbilla. Bueno, tenía toda una vida de experiencia con eso.

Dante hizo un sonido burlón. “¡No entiendo la necesidad de hacer programas para perder peso. Cuenta las calorías y anda al gimnasio. ¿Qué tan difícil es eso?”

Ella levantó la cabeza y se encontró con su mirada, inquebrantable. “¿Hablas en serio?”

“Es simple matemáticas. Quema más calorías de las que consumes. No es muy difícil.”

Cait se giró para enfrentarlo. “Dime, Dante, ¿alguna vez tuviste problemas de peso?”

Amy gimió y se cubrió los ojos, negando con la cabeza.

“No, no los tuve,” respondió, lanzándole una mirada a Amy con el ceño fruncido.

Cait mantuvo la voz calmada, aunque su furia estaba resurgiendo rápidamente. “¿Sabes lo que se siente caminar dentro de un gimnasio con un

montón de gente en forma y sentir que todos te están observando? ¿El tener que superar el miedo de las burlas para poder participar en una clase?”

“Esas son excusas. Si una persona quiere perder peso, lo hará. Si no quiere, entonces usará todos esos miedos para quedarse en casa. Todo esto es una cuestión de autocontrol.”

“Dile eso a una chica de dieciséis años a quien recién tuve que rescatar de dos adolescentes crueles. ¿Cómo crees que se sintió al ser llamada ‘Shamu’ mientras se ejercitaba? ¿Crees que eso le hará querer regresar al gimnasio? ¿Cómo es que las burlas la ayudarán a superar las inseguridades que ya siente? No lo hace.”

La boca de Dante se cerró de golpe y echó su cabeza hacia atrás.

“Aquí hay un poco de alimento para el pensamiento. Hasta que no hayas acarreado cuarenta kilos extras la mayor parte de tu vida y luego luchar para perderlos, quizás deberías mantener tus opiniones para ti mismo.”

Imágenes de esos chicos burlándose de la pobre muchacha resurgieron en su mente. Las lágrimas llenaron sus ojos. “Me tengo que ir.”

Echó la silla hacia atrás evitando cualquier contacto con los hombros de él mientras pasaba por su lado y se apresuraba a salir del delicatessen.

“Hey, espera. Lo siento.” Lo oyó llamarla, pero siguió avanzando. Amy castigó a Dante con una mirada de, “Buen trabajo, idiota,” antes de que ella empujara las puertas de vidrio y le diera la bienvenida el aire de Julio.

La opinión de Dante no era nada de lo que no hubiera escuchado antes. Cada día, Cait lidiaba con gente que no podía comprender por lo que ella y las personas como Becky han pasado y con lo que tenían que luchar. Normalmente, no reaccionaba, sabiendo que es más fácil para otros el juzgar algo de lo que no tienen conocimiento. Pero oír la misma ignorancia saliendo de la boca de Dante había encendido una bola de ira en su interior que sólo se añadió a la furia que esos chicos habían encendido.

Añádele a eso la bola de rabia provocada por sus hormonas cuando Dante estaba cerca y mantener sus opiniones para sí misma era imposible. ¿Qué tenía ese hombre que causaba todas esas emociones contradictorias? Y, vamos, había un amplio rango de ellas. El disgusto por la elección de su carrera, inseguridades paralizantes cuando él se hallaba cerca, enojo por sus opiniones desinformadas y deseo... tanto deseo.

Se apresuró hacia el estacionamiento para llegar a su coche. El deseo no importaba. Era Dante Jones, luchador extraordinario, rodeado por cámaras, fanáticas gritonas y violencia. Ella no quería tener nada que ver con él.

¿Por qué seguía pensando en esto? No era un problema. Él no había llamado —diablos, seguramente se topó con su mesa por accidente.

Se subió a su carro y se sentó tras el volante. Mirando nuevamente el delicatessen, tomó una respiración profunda. Dante se encontraba parado en las escaleras con sus largas piernas separadas, las manos en sus caderas, observándola.

En respuesta, su corazón palpitó.

Distancia.

Ella tenía que mantener su distancia.

\* \* \*

*Bien hecho, idiota.*

Dante observó a Caitlyn girar hacia la izquierda, con dirección a la transitada carretera y maldijo. ¿Qué pasaba con esta mujer y su incapacidad de hacer una conexión con ella?

Él debió haberla llamado. Quería hacerlo. Pero Amy creyó que un encuentro cara a cara sería mejor que llamarla. Así que tomó su sugerencia y esperó. Y qué bien que eso le funcionó.

Al menos su aparición había sido esclarecedora. La timidez de Caitlyn era una fachada. Un comentario errado saliendo de su boca creaba tanta

pasión, que él creyó que obtuvo un destello de la verdadera Caitlyn. Y todo ese fuego era suficiente para incinerarlo.

Se rió entre dientes. Lo llamaban a *él* el Infierno. Estaba seguro que había encontrado el equivalente femenino de su nombre. ¿Pero qué era lo que la detenía?

Un misterio sin desvelar, uno del que estaba seguro que disfrutaría cada minuto. Además, Caitlyn lo desafiaba. No estaba de acuerdo con cada palabra que salía de su boca como una de esas mujeres serviciales que se lanzaban a sus brazos y que lo miraban con adoración a pesar de que no lo conocían. Sonrió. A Caitlyn le importaba una mierda que fuera una estrella de la AMM y no tenía problemas en ponerlo en su lugar cuando no estaba de acuerdo con él. Le gustaba el cambio.

Había pasado mucho tiempo desde que persiguió a una mujer —mucho tiempo. La idea de perseguir a Caitlyn lo energizaba.

Dante sonrió. Y en el día en que finalmente se besaran, sabría que no era por su estatus de celebridad o su saludable cuenta bancaria. No, cuando se besaran, sería porque ella lo deseaba.

Regresó a la mesa. Se sentó y le dio una enorme mordida a su sándwich.

Amy inclinó la cabeza, su mirada nunca abandonó la suya.

Él tragó. “¿Qué?”

“Te gusta.”

Dante se encogió de hombros. “Ella es interesante.”

“Sí, porque la conoces tan bien como para hacer esa suposición.”

Él puso el sándwich en su plato. “¿Qué estás diciendo?”

“Si esto es una especie de juego por ser-difícil-de-conseguir que te tiene todo encendido, te lo advierto, mira para otro lado. Cait no lo necesita y no dejaré que suceda.”

Con sus brazos cruzados y sus labios apretados, Amy estaba más cerca de la verdad de lo que le gustaría admitir. Admitir la razón por la que Cait pinchó su interés sería una mala idea.

“No es un juego para mí.”

Y no lo era. Era un reto con la mujer que encontraba increíblemente atractiva.

Amy se relajó, una pequeña sonrisa se asomó por sus labios. “Entonces estoy dispuesta a ayudar.”

“¿Cómo?”

“Te diré sobre el único lugar en que puedes encontrarla donde ella no podrá esconderse.”

## Capítulo Tres

Traducido por Violeta  
Corregido por Catherine

Dos días después, Cait corrió a través de las puertas del YMCA con Amy. Al pasar por el mostrador, tomó dos toallas blancas. Lanzándole una a su amiga, corrieron por el pasillo, sabiendo que si no se apresuraban el equipo ya habría sido ocupado.

Al momento en que atravesó el umbral del gimnasio, se detuvo en seco. Amy se estrelló con su espalda. “Cait, ¿qué demonios?”

Cait jadeó y se dio la vuelta. “He sido miembro por tres años y nunca lo he visto aquí.”

Amy miró sobre su hombro. “Oh. Él me preguntó dónde entrenábamos.”

“Pensé que tenía un centro de entrenamiento para él. Brad tiene uno.”

“Bueno, sip, él tiene donde entrenar.”

Cait giró. Dante estaba de pie apoyado en un escalón con dos plataformas de entrenamiento, hablando con Brad y con alguien más a quien Cait nunca había visto ahí. Ella miró su ropa desaliñada, una enorme

camiseta y unos anchos pantalones de chándal grises. Por primera vez, quería cambiar su ropa de entrenamiento por algo más ajustado.

Amy se dirigió hacia Brad. Cait se escabulló alrededor del perímetro del piso pulido, tratando de mantenerse fuera de la vista. No podía enfrentar a ese hombre, no después de todo lo que le había dicho, no vestida de la forma en que estaba.

“¡Caitlyn!”

La profunda voz la detuvo en seco. Dante trotó hacia ella, una sonrisa dividía su guapo rostro. Su corazón parecía un martillo neumático, mientras pasaba la mano por sus pantalones de ejercicio y le daba una sonrisa forzada. “Dante. No sabía que eras un miembro aquí.”

“De hecho, acabo de unirme. Necesitaba un lugar para hacer cardio. Me cansé de mirar las mismas paredes mientras entreno”.

Ella exhaló. “Escucha, siento lo del otro día. Tuve un mal día y mi boca se descontroló.”

“No. *Yo* lo siento. Hice un juicio duro, que no debería haberlo hecho. No quería tocar un punto sensible.”

“Todos tenemos de esos, ¿no?” Había un temblor en su voz y mordió su labio inferior, incómodamente consciente de él.

“Yo tengo algunos.”

Necesitando poner distancia entre ellos, se movió hacia un armario de almacenamiento y recogió una plataforma y los elevadores. Dante entró en un pequeño espacio detrás de ella. Se sentía como si él hubiera succionado todo el aire de la habitación y lo hubiese remplazado con su esencia limpia y celestial. Trató de ignorar el aroma pero, Dios la ayude, fue imposible. Permaneciendo erguida, se giró y lo enfrentó.

Inmediatamente, deseó no haberlo hecho.

Su enorme cuerpo llenaba el marco de la puerta, sus anchos hombros bloqueaban su único medio de escape. Con él elevándose sobre ella, no podía luchar con el deseo que había tratado tan duramente de suprimir. Anhelaba pasar sus dedos sobre las negras y gruesas líneas del tatuaje tribal que decoraba en sus expuestos bíceps, luego recorrer la apretada camiseta de entrenamiento negra que se aferraba a su pecho. Ella apretó con fuerza el equipo contra sus de repente pesados senos.

“Aquí, déjame tomar eso.” Dante sonrió, entonces tomó su plataforma y se alejó.

Aturdida, se quedó mirándolo. Lentamente, salió del armario para encontrar que él había puesto su plataforma justo a la suya.

Cerró los ojos y suspiró. Ella no quería entrenar junto a él, pero ir a la parte de atrás del salón sería grosero. Sin embargo, podía moverse de nuevo.

Después de que llegara a su escalón, se inclinó y lo movió hacia atrás alrededor unos 60 centímetros. Cuando se enderezó, Dante tenía una ceja arqueada.

Ella intentó poner una sonrisa amable. “Me gusta mantener mis lados izquierdo y derecho despejados.”

Lo cual era en parte verdad—ella siempre se tambaleaba por lo que no debía tener a nadie a su lado, pero en este caso, la idea de entrenar junto a él, la aterrorizaba enormemente.

Al menos de esta forma ella estaba detrás de él y no podría tener una vista clara de cada uno de sus movimientos o ningún zarandeo que ella no quería que él viera. Porque nada en ese hombre se zarandeaba.

“Puedo entender eso. Odio correr junto a alguien en la cinta.”

Una burbuja de diversión llenó su pecho, impresionándola, y se ocupó de su plataforma, asegurándose que el equipo estuviera seguro en la tarima.

Cindy, la burbujeante morena líder de la sesión, entró. “Siento llegar tarde, chicos. Tuve una larga noche.”

En cuestión de minutos, música alegre rebotó por la habitación y la clase comenzó a moverse al unísono. Mientras la clase avanzaba, Cait trató de enfocarse en Cindy, pero los espejos que rodeaban el salón eran mucha tentación para resistir. Miró el reflejo de Dante.

Ah, demonios. Ella no debió hacer eso. El espejo le dio una vista increíble, aunque la realidad debería ser diez veces mejor.

¿Qué podría pasar si daba una ojeada rápida? ¿Sólo un pequeño vistazo, por curiosidad?

Eché un vistazo.

Oh, querido Dios.

Ningún hombre debería tener permitido verse tan bien. El sudor brillaba en su suave y bronceada piel, dándole una divina apariencia aceitada. Ni una onza de grasa residía en el cuerpo del hombre. Cada tendón y músculo se flexionaba con cada movimiento. Completamente hipnotizada, no podía arrastrar sus ojos lejos de él.

Cuando ella cruzó sobre la plataforma, captó su mirada en el espejo. Él le guiñó un ojo con una sonrisa torcida en sus labios. Su estómago se volteó y aterrizó a un lado del escalón, tropezando. El calor ardía en su cara.

“¿Estás bien, Cait?” Preguntó Cindy.

¿Podía morir ahora? ¿Por favor?

Ella asintió a la instructora y pasó el reto de la clase evitando la mirada del hombre cuya presencia le molestaba más de lo que quería admitir.

Después de la clase, puso su equipo lejos y se quedó de pie a un lado, esperando a que Amy terminara de hablar con Dante y Brad. Cuando los tres se dirigieron a donde ella estaba, suspiró.

“Cait, invité a Dante y Brad a nuestra casa para ver una película esta noche. Estamos hablando de comida para llevar. ¿Hay algo que te interese?”

“Uh”. Se aclaró la garganta, luchando para encontrar una salida. La idea de estar atrapada en una habitación con Dante y todo ese no esperado deseo que él trajo a la vida dentro de ella la aterrorizaba. “Sí... verán, y-yo ya tenía planes para esta noche.”

Dante suspiró como si ella lo hubiera decepcionado. Desconcertada por su reacción, Cait mantuvo su atención en Amy.

“¿De verdad? No lo habías mencionado.”

“Acaba de ocurrir de hecho.” Acarició un lado de su bolso. “Mensaje de texto. Ya dije que sí, así que no puedo echarme para atrás.” La sonrisa que forzó se sentía muy brillante. Se aclaró la garganta de nuevo. “Diviértanse chicos.”

Cait se apresuró a salir del gimnasio sin mirar atrás.

Cuando llegó a la parte delantera de la Y, sacó su celular del bolso. Presionó seis en su marcación rápida, esperó hasta que una familiar voz masculina contestó.

“Hey, ¿qué vas a hacer esta noche?” preguntó.

\* \* \*

Dante llegó a la casa de Caitlyn precisamente a las siete.

Caitlyn.

Llegar a conocerla estaba probando ser más difícil de lo que había imaginado. Él había pensado que ellos cuatro viendo una película juntos ofrecería una oportunidad de pasar tiempo con ella sin la presión de estar a solas con él.

Error.

Ella ya tenía planes. ¿Con quién? Amy no había sido de ninguna ayuda contestando esa pregunta. Ella sólo había murmurado, “Eso es raro,” cuando habían visto a Caitlyn alejarse.

Y él había estado decepcionado, especialmente después de sorprenderla mirándolo.

Había visto su deseo, su apreciación, su anhelo cuando sus miradas se encontraron en el espejo, y joder, si no lo había golpeado en el intestino en una forma muy excitante.

Llamó a la puerta.

Unos segundos después, Amy abrió la puerta. “Hey, pasa.”

“¿Está Caitlyn aquí?”

“Es bueno verte también, Dante. Y sí, ella aún no ha salido.”

Él entró. Un mostrador era lo único que separaba la pequeña cocina del salón. El diminuto espacio le recordó su primer apartamento. Paredes neutrales, alfombra beige y adornos blancos: típica decoración de apartamento. Las chicas habían traído algo de color en la habitación usando cortinas carmesí para cubrir dos ventanas en la sala de estar y añadieron detalles en rojo por todo el espacio. Era definitivamente mejor que las cajas de leche y el colchón inflable con las que él comenzó.

Diablos, no extrañaba los días viviendo de fideos ramen mientras luchaba para ser notado —literalmente. Se sentía como si hubiera pasado toda una vida cuando trabajaba en cualquier empleo de medio tiempo con el que apenas podía para pagar las cuentas, así tenía todo el tiempo libre que necesitaba para entrenar y realizar su sueño. Los sacrificios habían valido la pena y ahora estaba cosechando los frutos, pero nunca olvidaría lo difícil que fue llegar hasta aquí.

Él caminó hacia el interior del salón. En la pared del fondo, un corredor llevaba a dos puertas cerradas. Caitlyn estaba detrás de una, quizás vistiéndose. Sólo que no para él.

“¿Con quién va a salir?” preguntó.

“Honestamente, no lo sé. Ella ha estado muy callada acerca de sus planes.”

Dante suspiró. No le gustaba que tuviera planes. Otro hombre sólo complicaría su intento de llegar a conocerla mejor.

“Ve y siéntate, Brad debería estar aquí en un minuto.” Amy corrió por el pasillo y entró en una de las habitaciones.

Apenas se había puesto cómodo en el sofá rojo de imitación de gamuza cuando sintió pasos acolchados en la alfombra del corredor detrás de él. Se volteó para ver a Caitlyn entrar en la habitación. Lo primero que llamó su atención fue su ropa holgada. Los pantalones negros tenían que ser dos tallas más grandes y la deforme blusa roja de botones colgaba de su cuerpo. No hacía nada para alagar su figura, y maldita sea, ella tenía una. Él había sostenido esas caderas llenas en las palmas de sus manos, sentido su balanceo bajo sus manos.

Entonces ¿Qué pasaba con esa ropa?

Sus ojos encontraron los suyos y ella tiró del botón de la horrible blusa.  
“Hola.”

“Hey.”

“Me estoy preparando para salir.” Hizo un gesto de disculpa y se apresuró a pasar junto al sofá. “Disfruta la película.”

“Caitlyn.”

Ella se detuvo pero no giró. “¿Si?”

“De verdad me gustaría que fuéramos amigos.”

Finalmente ella lo enfrentó, con la cabeza inclinada hacia un lado, la curiosidad brillando en sus ojos. “¿Por qué?”

*Porque me excitas.* Pero no podía decir eso, así que se encogió de hombros. “Hoy en día no hay mucha gente dispuesta a enfrentarme después de que haya expresado mi opinión. La mayoría sólo sonrío y asiente, sin importar lo mucho que estén en desacuerdo. Tú no tienes problemas con ponerme en mi lugar. Respeto eso.” Hizo una pausa. “Extraño eso. Por eso, pensé que tal vez tú y yo podríamos salir alguna vez. Ya sabes, así podrías mantenerme en el camino correcto.”

Parecía que su mirada se había suavizado un poco. Ella abrió la boca para responder, pero el timbre de la puerta sonó.

“Ese probablemente es Paul.” Ella corrió hacia la puerta.

*¿Paul?*

Segundos después, un hombre alto, de cabello oscuro con pequeñas gafas redondas entraba en la habitación. No era exactamente lo que Dante consideraba el tipo de Caitlyn, pero el hombre era atractivo, en una forma delicada. Se levantó del sofá.

“Paul, él es Dante. Dante, Paul.”

Dante se forzó a ofrecer su mano mientras *Paul* deslizaba su brazo alrededor del hombro de Caitlyn y aceptaba el apretón de manos con la otra. A Dante no le gustó la forma posesiva en que Paul sostenía a la mujer que él quería perseguir.

“¿Lista, cariño? La película comienza en veinte minutos,” preguntó el otro hombre. “No puedo esperar a tenerte a solas en un cine oscuro.”

Dante frunció el ceño. Caitlyn dio una risa sorprendida demasiado fuerte y se alejó de Paul. Se tambaleó a un lado de la mesa y recogió su bolso. Dante entrecerró los ojos. ¿Qué tan bien conocía ella a ese tipo? Era seguro que no estaba actuando como si fuera receptiva a las sugerencias del hombre.

“Ahora, Paul. Compórtate,” dijo mientras se giraba hacia ellos.

“Estoy harto de comportarme.” Paul se acercó a ella. “Es tiempo de acción. Mucha acción.”

Ella se congeló y miró al hombre, su boca se abría y cerraba. “¿Q-qué?”

Su alarma hizo que Dante quedara rígido. Si ella no quería salir con ese hombre, él arrojaría su culo fuera. Su cabeza se giró hacia él y sus ojos se abrieron cuando comenzó a levantarse. Ella tomó la mano de Paul y corrió hacia la puerta.

Dante frunció el ceño. ¿Podría haber malinterpretado sus señales? Era posible. Dios sabía que era una mujer compleja. Un momento era tímida, en el siguiente sus ojos ardían con indignación y luego con deseo. Esa paradoja de emociones la hacían aún más intrigante.

Entender lo que hacía a Caitlyn Moore compleja se estaba convirtiendo en su rompecabezas favorito.

\* \* \*

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, Cait golpeó el brazo de Paul. “¿Qué demonios fue eso?”

“Por Dios, Cait, ¿Qué esperabas? Se supone que soy tu cita.” Unió su brazo con el de ella y la condujo por el estacionamiento. “Estuve a punto de orinarme encima cuando se levantó del sofá. Déjame decirte chica, ese hombre es una fina pieza de carne y pienso que estás loca por desalentarlo.”

“Entonces quédate tú con él.”

“Con gusto, pero no creo que batee en esa dirección. Pero es exactamente lo que me gusta. Todo hombre.”

Eso es lo que era. Delicioso. Cuerpo duro. Hombre.

Cuando comenzó a bajar los escalones de cemento, Paul tomó su mano y tiró hasta que lo miró. “¿Por qué no le das una oportunidad? No te podrás esconder detrás de mí para siempre.”

Ella suspiró. “Porque no se siente atraído por mí.”

“¿Por qué piensas eso?”

“Tuvo cuatro días para llamar y no lo hizo. Eso dice mucho.” Se giró y bajó el resto de los escalones. “Además, los hombres que deberían estar en la portada de *Playgirl* nunca han mirado en mi dirección. Y no hay razón para que empiecen ahora.”

“Tú no te ves como antes.”

Cierto. Por tener sobrepeso y hacer el papel de amiga de los chicos toda su vida, ella tendía a olvidar ese hecho algunas veces. De todas formas, atraído o no, eso no alejaba de ellos el principal problema. “Él sigue sientiendo un luchador.”

“¿Y?”

“Yo odio ese deporte.”

“¿Tal vez podrías aprender a disfrutarlo?”

“¿Tú crees?” No pudo quitar el sarcasmo de su voz. “No puedo creer que a la gente le paguen por hacer eso.”

“No sé mucho acerca de ello, pero sí sé que esos tipos se lo toman muy en serio. Escuché que entrenan cerca de ocho horas diarias cuando se acerca una gran pelea.”

“Para estar más fuertes y sacarle la mierda a alguien. No gracias. No estoy interesada.”

“Es tu pérdida. Si él pestañea una vez hacia mí—” chasqueo sus dedos — “Ten cuidado.”

Ella no pudo evitar reír. “Estás loco.” Su malhumor desapareció.

Paul no lo entendía. Dante no estaba interesado. No había llamado. Tan simple como eso. Un hombre como él sabía lo que quería e iba tras eso. Ella no lo veía dudando sobre nada, particularmente con una mujer.

Y aunque estuviera interesado, su aversión a la violencia en la que él voluntariamente participaba la apagaba. Sólo deseaba que su cuerpo estuviera de acuerdo.

“Por cierto, luces como la mierda con esa ropa.”

Le apuntó con un dedo, sobre el capó del auto. “No empieces.”

Él abrió la puerta del conductor. “¿Qué talla eres ahora?”

“Doce.”

“¿Y qué talla estas usando?”

Puso los ojos en blanco y se deslizó en el asiento del pasajero.

“Dieciocho.”

Él se deslizó en el asiento e insertó la llave en el encendido. “Yo no soy Amy. Yo no juego a ser pasivo agresivo. Prepárate, cariño, nos vamos de compras.”

\*

“¡No puedes hablar en serio! No hay forma de que yo use esto.” Cait tiró de la pequeña falda negra que mostraba demasiado sus muslos.

Paul se sentó en una cómoda silla, su tobillo descansaba sobre su rodilla. “Ya no vas a usar esos trapos. Lo he tolerado demasiado. No más.”

“¿Qué vas a hacer? ¿Quemar mi guardarropa?”

Paul frunció los labios y arqueó una ceja.

Bueno. Diablos.

“Esto apenas cubre mi trasero. No puedo usar esto.”

Él se puso de pie, la tomó por los hombros y la hizo enfrentarse al espejo.

“Mírate. Y quiero decir, realmente *mírate*. No cómo te ves, sino lo que es tu reflejo actualmente.”

Aún veía a la mujer gordita que siempre había sido, pero muy dentro de ella sabía que la mujer de talla veintidós ya no existía. ¿Por qué no podía dejarla ir? ¿Por qué se apegaba a esa imagen que no la dejaba avanzar? Debería ser fácil abrazar a la nueva Caitlyn. Pero dejar ir el pasado era más difícil que perder peso.

Paul la giró hasta que quedo frente a él. “Yo veo a una mujer que quita el aliento asustada a muerte de ver lo hermosa que realmente es, una mujer que se rehúsa a vivir porque ha pasado su vida entera sintiéndose inadecuada en su propio cuerpo, una mujer que no tiene nada de qué avergonzarse.”

La giró hacia el espejo de nuevo. Pasando sus manos al frente, él movió sus manos en frente de sus senos. Senos que ahora se mostraban en un brasier de realce y una camisa de corte bajo. “Y estos. Chica, por favor. Las mujeres estarán celosas de tu escote si lo muestras.”

Ella estudió su reflejo. Se sentía incomoda con ese atuendo. Pero si era honesta consigo misma, la ropa no estaba tan mal. El material ajustaba como se supone que hace la ropa, abrazando donde se acentuaban sus mejores

características, y suelto para esconder las no tan halagadoras. Y sus senos estaban bien presentados. ¿Qué tenía de malo comprar algo para mostrarse a sí misma? Ella nunca dejaría ir a la antigua Cait si no intentaba avanzar. Quería seguir adelante. Ya era hora de hacerlo.

“Está bien, me llevo la falda.”

\* \* \*

¿Dónde estaba?

Dante trató de concentrarse en la segunda película de la noche, vagamente al tanto de alguna clase de niebla y criaturas que aterrorizaban un pequeño pueblo. En este momento, sin embargo, la lectura digital de la hora en el DVR captó su atención.

11:01.

Él quería preguntarle a Amy sobre Paul, pero ella no había regresado a la sala hasta que Brad apareció y entonces él había tenido un momento muy difícil consiguiendo una sola palabra con el arrullo empalagoso de ellos. Era deprimente, de verdad. Finalmente logró preguntar quién era Paul entre un “arrumaco de conejito” y un “amorcito.” La respuesta de Amy calmó un

poco su preocupación sobre la menos que ansiosa recepción de Caitlyn a los avances del hombre.

El comentario de Amy —“¿Paul? Dios del Cielo, ¿por qué lo mantuvo como un secreto? Ellos se conocen desde hace años”— se podía tomar de una forma: Caitlyn sabía que no se hallaba en ningún peligro con este hombre.

Sin embargo era malditamente claro que Paul quería llevar las cosas al siguiente nivel.

Dante alcanzó las palomitas de la mesa de café. Apenas había metido un puñado en su boca cuando la puerta se abrió. Las palomitas se convirtieron en polvo cuando Caitlyn cruzó el umbral.

¿Dónde estaba la maldita ropa con que había salido?

“¿Cait?” Amy se sentó de golpe al lado de Brad, con su boca entreabierta.

Caitlyn levantó la cabeza y miró directamente a Dante. Su corazón se aceleró hasta que estuvo seguro de que iba a estallar en su pecho.

Ella apartó la mirada, aclarando su garganta. “Hola, chicos, ¿disfrutando la película?”

Nadie respondió. Dante saltó sobre sus pies, ofreciéndole su silla. “¿Por qué no te sientas? Puedes verla con nosotros.” Él frunció el ceño cuando Paul entró detrás de Caitlyn.

“No, gracias. Nosotros —uh— tenemos algo que hacer.”

Se apresuró hacia la puerta con Paul justo tras ella.

¿Qué demonios tenían que “hacer”? ¿La había convencido el tipo de llevar su amistad al siguiente nivel? ¿Había perdido Dante la oportunidad de resolver el rompecabezas de Caitlyn?

Eso lo haría *explotar*. Finalmente, había entrado en su vida una mujer que lo fascinaba. Después de casi tres años de tener sexo fácil, Dante se encontró acelerado con la actitud desapegada de Caitlyn, especialmente después de ver que ella se sentía atraída por él. Las mujeres nunca lucharon contra su atracción hacia él. ¿Por qué ella sí?

Demonios, tenía que saber si ella era todavía capaz de luchar contra su atracción por él si añadía un poco de presión.

Pero ahora mismo, había otro hombre en su habitación, probablemente aplicando su propia presión.

No le gustaba la idea.

“Es gay.”

“¿Qué?” Dante parpadeó, mirando a Amy, que se acurrucó al lado de Brad en el sofá.

“Gay,” repitió ella. Cuando él sólo se quedó mirándola, añadió, “como en George Michael y Judy Garland.”

“Oh.” Eso explicaba la reacción de sorpresa de Caitlyn anteriormente, pero ¿qué era esa mierda de “tenerla a solas”? ¿Estaba Paul advirtiéndole a Dante de mantenerse lejos de Caitlyn como un hermano lo haría?

Sonaba razonable, pero no funcionaría, no al menos que *Caitlyn* le dejará suficientemente claro que no estaba interesada.

Dante se sentó de nuevo, su mirada iba a la deriva por el pasillo. Él necesitaba tenerla a solas, ver como reaccionaba sin la seguridad de sus amigos alrededor de ella, ver si el deseo que había visto en sus ojos en el gimnasio podría ser puesto en libertad. La idea de estar en el lado receptor de su pasión lo animaba. Pero con ella acampando en su habitación con Paul, ¿cómo podía manejar eso?

## Capítulo Cuatro

Traducir por Katniss

Corregido por Astrea

“¡Eso es todo! No engañaré a nadie más haciendo de galán para ti. Ese hombre iba a destrozarme.”

“Estás exagerando.” Cait miró a Paul, quien se sentó en su cama, su pie bailaba a un ritmo frenético.

“¿Viste la manera en que me fulminó con la mirada? No me arrojaba dagas sino puños. Ese pedazo de carne ha reclamado su derecho sobre ti y aporreará a cualquiera que se interponga en su camino, incluyendo mi trasero gay. Mi rostro no resistiría eso. Después de esta noche, estás por tu cuenta.”

Ella desató los zapatos de tacón que Paul le había hecho comprar y gimió cuando los artefactos de tortura cayeron de sus pies.

Lo que dijo Paul era cierto. Antes de irse, ella había visto a Dante agitarse con una cantidad impresionante de testosterona. La manera en que su cuerpo se había tensado y en que sus ojos se tornaron feroces, le recordaron a un guerrero espartano y la habían asustado de muerte. No la

asustó como un psicópata asesino, sino como alguien que le robó-su-aliento-hasta-sentir-que-desfallecía.

No era una reacción prometedora para una mujer que trataba de convencerse a sí misma de que no lo deseaba.

Para empeorar las cosas, vio la manera en que Dante la había observado cuando entró, con los ojos entrecerrados y con desaprobación en sus tensos labios. Su instinto le dijo que su desagrado nada tenía que ver con ella, pero sí con Paul.

Al parecer, Dante no creía en esconder sus emociones. ¿Estaba equivocada en pensar que él no estaba interesado en ella? En tal caso, ¿por qué el hombre no había levantado el teléfono para llamarla? Sus acciones eran tan confusas que la hacían sentir aún más inexperta que antes de haberlo conocido.

La gran interrogante era: ¿quería en realidad que él se interesase en ella?

No estaba segura en lo absoluto. Sí, él le atraía, pero era un mundo totalmente nuevo de miedo con el que ella no había lidiado antes y no sabía cómo manejar.

Cait suspiró. Basta de pensar en el hombre desconcertante que estaba sentado en su sala de estar.

Abrió la puerta del clóset de un tirón. “Vinimos a hacer un trabajo. ¿Podemos acabar con esto antes de que cambie de parecer?”

“Con gusto.” Paul se levantó de la cama y cruzó la habitación. Con un sonido de disgusto, estudió con horror la ropa que colgaba. “Cait, de verdad, pensé que tenías un mejor sentido de la moda.”

Arrancó una camisa verde de la percha y la movió de un lado al otro sosteniéndola con la punta de su dedo. “¿Un cuello de tortuga?”

“Cállate, me gustan los cuellos de tortuga.” Ella le arrebató la remera de su agarre.

Paul se encogió de hombros antes de darse la vuelta para agarrar un manojo de ropas y arrojarlo al suelo.

“¡Ey! Tal vez quiera conservar algunas de esas prendas.”

“¿Cómo cuál?” Levantó un pesado sweater y lo sostuvo contra el cuerpo de ella. La prenda podría ahora ser usada como una toalla para envolverla.

“Bien. Entiendo tu punto.”

Recordó las bolsas de compras que estaban en el SUV<sup>5</sup> de Paul. Tan diferentes a lo que ella estaba acostumbrada. “Retiro lo dicho. Necesito

---

<sup>5</sup> Vehículo deportivo utilitario (*Sport Utility Vehicle*). Vehículo todoterreno ligero. (N. de la T)

conservar algunos artículos.” Ante a la mirada perturbada de Paul agregó: “He avanzado a pasos agigantados esta noche. Lo único que pido es quedarme con algunas prendas.”

Él suspiró agitando la cabeza de lado a lado. “Cuatro cosas.”

Examinó con cuidado la ropa y tomó un par de pantalones de pijamas rojos y blancos, su camiseta de Rodney Atkins<sup>6</sup> favorita, unos vaqueros gastados y un par de pantalones cortos color caqui. Después vio su sudadera rosa con capucha asomándose por detrás de una blusa azul y se estiró para alcanzarla.

“Ajá. Dije cuatro.”

Ella cogió la sudadera y la mantuvo cerca de su cuerpo. “Ni siquiera puedo usarla. Estamos en julio pero amo esta cosa.”

“Nada más.” Puso sus manos en sus caderas. “Voy a buscar unas bolsas para arrojar toda esta basura.”

Se fue de la habitación. Cait se puso de rodillas junto a la pila de ropa y sacó las perchas. Iba a ser raro abrir su clóset al día siguiente y no ver sus viejas ropas favoritas colgando allí. En su lugar, habría camisetas ajustadas, algunas tan sexys que le costó imaginar dónde las usaría, vaqueros que apretaban su trasero y pantalones cortos demasiado cortos. Un vestuario nuevo para su cuerpo nuevo. Primer paso para olvidar a la antigua Cait.

---

<sup>6</sup> Famoso músico estadounidense de música country. (N. de la T.)

Unos pasos se escucharon desde el pasillo y su puerta se cerró con un clic.

Cait quitó otra percha. “Eso fue rápido,” dijo sin alzar la vista.

“No son las tres palabras que a un hombre le guste oír.”

Ella jadeó y se puso de pie de un salto. Cohibida, tironeó de su falda lo que dirigió los ojos de Dante hacia la tela.

“Me gusta la falda. Me gusta aún más verte las piernas.”

Lo miró boquiabierta. ¿Estaba hablando en serio?

Él echó una mirada a la pila de ropa. “¿Limpieza de primavera?”

“Más bien de verano,” ella le graznó.

*Por favor no veas las tallas. Por favor no veas las tallas.*

Él ignoró la ropa y su mirada cayó sobre el edredón color chocolate con diseños rosas que cubría su colchón *Queen size*<sup>7</sup>. Su atención permaneció allí por un momento antes de levantar la vista a los estantes cubiertos por una colección de sus libros y películas favoritas. “¿Qué te gusta hacer Caitlyn?”

---

<sup>7</sup> Colchón de tamaño mayor a dos plazas. (N. de la T.)

¿Cómo puede un hombre aparecerse de la nada tan calmadamente? Especialmente cuando ella se sentía tan apretada que su vestimenta estaba lista para despedazarse en mil pedazos en cualquier segundo.

“¿Hacer?” Ella chilló la pregunta.

“Ya sabes. ¿Leer, mirar películas, ir de compras?”

¿Una conversación? ¿El hombre entra a su habitación, perturba su pequeño y perfecto mundo y decide comenzar una conversación? “Todo eso.”

La sonrisa de Dante impulsó su corazón a un ritmo irregular y frenético. Él se acercó y ella se alejó hasta que su trasero tocó la pared. Su respiración salió en bocanadas cortas y erráticas. La mirada de él subió por sus piernas rastreando su cuerpo. “También me gusta todo eso.”

¡Ah! A ella le gustó esa respuesta. Quizás un poco demasiado. Su corazón bombeó aún más rápido. Tenía que escapar.

*Ahora.*

Como si leyera sus pensamientos, Dante le bloqueó el paso afirmando sus brazos contra la pared a cada lado de su cuerpo.

Ella no podía tragar o respirar. No podía hacer nada más que clavar la mirada en los hermosos ojos azules de ese precioso hombre. Él se inclinó más cerca, su pecho rozando el de ella. Dios, *sentía* la fuerza de su cuerpo.

“Tan linda.” Arrastró sus dedos por su mejilla.

El deseo en sus ojos confirmó su declaración. ¿Podría esto ser real? ¿Podría este hombre realmente desearla? Todo lo que él hacía gritaba que *sí*.

“¿P-por qué has venido?”

Sus dedos se detuvieron sobre su piel. “¿No es obvio? Para estar cerca de ti. ¿Preferirías que me fuera?”

Sí. No. Demonios, no sabía.

“Tal vez,” finalmente decidió.

“¿Tal vez?” Una ceja masculina se levantó. “Una respuesta muy indecisa. *Tal vez* deberíamos besarnos y ver si eso te ayuda a tomar una decisión firme.”

Ella tragó, no tenía respuestas. Nerviosa por su incapacidad para darle una coqueta e ingeniosa respuesta, se sintió más inexperta que nunca. “Creo que sería una mala idea.”

“Dame una buena razón de por qué sería una mala idea.”

Ella abrió su boca pero ninguna razón emergió de ella. En cambio, murmuró “Tú y yo... no encajamos.”

“Oh, creo que encajaríamos muy bien juntos.”

Su boca se abrió, sorprendida y encantadamente alarmada por sus palabras. “E-eso no es lo que quise decir.” Pero ahora que él había llevado la conversación hacía esa dirección, era en lo único en lo que podía pensar. Se sacudió. “Quise decir que somos muy distintos. No tenemos química.”

Sus ojos se llenaron con diversión. “¿No hay química, eh? No estoy de acuerdo.” Colocó los labios sobre su oreja y le susurró “¿Recuerdas cuando nuestros ojos se encontraron en el espejo esta mañana? ¿Ese puñetazo de lujuria que nos golpeó a ambos? *Eso* es química Caitlyn.”

¿También lo había sentido?

Él levantó la cabeza y su mirada bajó hasta detenerse en sus labios. “Sólo un beso. Nada más.” Sus ojos se encontraron. “Considéralo un experimento.”

Bajó la cabeza y ella se quedó inmóvil.

“Uno,” dijo él.

Sí, sólo un beso.

“Dos.”

¿Contaba? ¿Por qué estaba contando?

Su aliento calentó los labios de ella. “Última oportunidad.”

Él se detuvo y ella se dio cuenta que le estaba dando tiempo para decir que no. ¿Por qué no lo hacía? Podía detener esto fácilmente.

“Tres.”

Gracias a Dios que ella no tendría que tomar esa decisión.

El primer toque de sus labios envió corrientes eléctricas vibrantes por su cuerpo y la sacudió. Él no profundizó el beso como ella sospechaba que haría. En su lugar, acarició su boca en un roce constante contra la suya. Caricias dulces que enviaron temblores de excitación a recorrer su espina dorsal a toda velocidad. Ella gimió y deslizó sus palmas por su pecho. Lo jaló más cerca tomando la camisa en sus puños. Un gruñido resonó en la garganta de él mientras sus labios continuaban su búsqueda provocativa.

“Realmente deberías limpiar bajo el fregadero. Me tomó una eternidad —Ah, mierda.”

Dante se estremeció y terminó el beso. Aturdida, ella volteó su cabeza para encontrar a Paul parado bajo el marco de la puerta con bolsas de basura en su mano.

Volvió su vista a Dante, muy consciente de que aún sus brazos la atrapaban entre la pared y su cuerpo. Él no se movió. “Diría que este experimento acaba de probar que en realidad sí tenemos química.” Una sonrisa lenta y perversa se curvó en sus labios. “Toneladas de ella.”

Que se vaya todo al infierno. Ella acababa de arruinar todos sus intentos de mantener la distancia.

Liberó el rollo de tela de sus manos y empujó el pecho de Dante. “Por favor vete.”

Los brazos de él cayeron. “Bueno, ese fue un pedido serio. Entonces lo haré. Por ahora.”

Dante caminó hasta la puerta. Paul se pegó a la pared con los brazos en alto en señal de rendición mientras Dante pasaba. Cait se puso de pie tiesa, con una mano temblorosa en sus labios. Miró con los ojos bien abiertos a su amigo cuya boca colgaba abierta.

Él cerró su boca de un golpe. “Maldición chica, siento como si hubiese sido besado hasta perder el aliento. ¿Se sintió tan caliente como se veía?”

Lo único que ella pudo hacer fue asentir con la cabeza.

\*

“Me sorprendiste esta mañana,” dijo Amy.

Cait se detuvo, con su tenedor lleno de clara de huevo en camino a su boca. “¿Por qué?”

“Pensé que lo de anoche había sido un golpe de suerte. Esperaba entrar en la habitación y encontrarte de vuelta vistiendo tus harapos.”

Cait empujó los huevos en su boca. Amy no sabía cuánto se acercaba a la verdad. Si Paul no se hubiese llevado cada bolsa de basura repleta, ella habría rasgado las bolsas y sacado un atuendo más cómodo para usar. En su lugar, había sido forzada a usar su nueva ropa. Extrañamente, no era tan horrible como pensó que sería. Era en definitiva, más ajustada de lo que ella estaba acostumbrada, pero tenía que admitir que la camisa verde claro y los vaqueros ceñidos presumían sus curvas y la hacían sentirse más orgullosa y segura de sí misma.

“Paul se llevó toda mi ropa vieja.”

Escupiendo su café, Amy chilló, “¿Él hizo qué?”

“Se. La. Llevó. Toda.”

“¿Por qué no se me ocurrió eso?”

Cait sonrió entre dientes. “Porque no eres tan mala como él.”

“Me preguntaba qué habían estado haciendo allí dentro toda la noche. Aunque, francamente, ya era tiempo de que tiraras todas esas cosas.”

“Lo sé y estoy contenta de haberlo hecho al fin.”

“¿Te contó del beso?”

La voz de Paul se escuchó detrás de ella. Cait cerró sus ojos y gruñó.  
*Aquí vamos.*

“¿Beso?” los ojos de Amy se agrandaron como los de un búho. “¿Con quién?”

Cait fulminó con la mirada a Paul, quien se encogió de hombros. “¿Cómo iba a suponer que no le habías contado?” Su mirada bajó hacia la camisa de ella “¡Ah, que linda!”

“Debería serlo. Tú la escogiste.” Ella volvió a mirar a Amy. “Dante.”

El tenedor de Amy cayó sobre el plato causando un fuerte ruido. “¿Dante? Me preguntaba a dónde se había ido anoche y por qué parecía tan complacido consigo mismo cuando regresó.”

Las mejillas de Cait se calentaron. Sabía que él tenía una buena razón para sentirse satisfecho. Había obtenido la respuesta que deseaba: ellos tenían química.

“No te dije porque...” Movié su mano hacia Paul. “Él sabía. Puedo lidiar con él, pero los dos juntos son abrumadores. Debería haber sabido que Bocotas aquí nunca se quedaría callado.”

Paul sonrió ampliamente y tomó el brazo de Amy. “Chica, déjame contarte acerca del beso. Fue muy caliente. Él tenía a Cait presionada contra

la pared, quiero decir, presionada como en una película totalmente obscena.”  
Movi6 una silla y se sent6 en la mesa. “Y a ella le gust6 mucho tambi6n.”

Cuando las cejas de Amy se dispararon hasta la l6nea de su cabello, Cait dijo. “Paul, basta.”

Amy se inclin6 hacia adelante “¿Qu6 tanto te gust6?”

“Ella no le estaba pidiendo que se fuera, si entiendes a qu6 me refiero.”

Cait suspir6. “Me gust6, cuando no deber6 haberme gustado.”

“¿Qu6 demonios se supone que significa eso? El hombre est6 para morir, ¿por qu6 no deber6 gustarte besarlo?”

“Sabes tan bien como yo que no tengo experiencia con hombres como 6l.”

Amy hizo una mueca. “S6, eres un poco inexperta en cuanto a hombres se refiere, pero eso no es algo que no puedas aprender.”

S6, claro. La 6ltima cita que hab6a tenido hab6a sido hace seis meses con un contador de un bufete de abogados. Toda la *experiencia* que hab6a adquirido era en mantener el curso de la charla, lo que fue f6cil ya que fue 6l quien habl6 todo el tiempo.

Dante sería mucho más difícil de entretener. Y no se sentaría allí acaparando la conversación. No, él indagaría y fisgonearía, entonces sonreiría derritiendo su corazón. Demasiado peligroso.

“¿Te gusta?” le preguntó Amy.

“Apenas lo conozco.”

Amy puso en blanco sus ojos. “Dios Santo, sí que necesitas ayuda. No tienes que conocer a un tipo para que te *guste*. Cuando te gusta empiezas a conocerlo. ¿Qué tal esto? ¿Te gustaría llegar a conocerlo?”

“Me pone nerviosa, Amy. Es tan abrumador. Es tan grande y —sólo eso.”

“¿Y por qué eso es malo?”

“Sí, me gustaría saber la respuesta a eso también.” Paul chilló.

Cuando Cait se quedó en silencio, Amy dijo, “Brad dice que le gustas a Dante.”

Cait pestañó. “¿Qué?”

“Sí. Está completamente cautivado. En mis palabras, no las suyas.”

¿No había tenido ella una probada anoche de cuánto exactamente le gustaba a Dante? ¿Y de cómo ese único beso la había mantenido despierta toda la noche fantaseando con hacerlo de nuevo?

Paul apuntó un tenedor hacia Cait. “¿Ves? Te dije que el Musculito estaba interesado.”

“No llamó.” Sin embargo, el hombre había resultado estar interesado en ella. ¿Pero cómo se supone que lo sabría cuando él no había cumplido con la única cosa que había prometido?

“Eso fue mi culpa.” Dijo Amy.

“¿Qué?”

“Pensé que verte en persona sería mejor. Aún como tu mejor amiga, siento que una conversación telefónica contigo es como una extracción dental.”

“No me gusta hablar por teléfono.”

“Sí, lo sé. Por eso le di el consejo. Él quería llamarte.”

No había olvidado su promesa. Había querido llamarla. ¿A qué excusas se aferraría ella ahora?

Lucha, lucha, lucha. Su atracción era evidente ahora, pero su carrera seguía siendo la misma.

“Sólo necesitas dejarlo entrar.” Amy continuó.

“No va a pasar. Me siento como una tonta cuando él está cerca.”

“Te sientes así porque lo deseas.” Amy la estudió. “Más de lo que jamás has deseado a ningún otro hombre que hayas conocido.”

“No, no lo deseo.”

“Lo que digas.” Amy se encogió de hombros. Entonces su expresión se suavizó. “Está bien estar asustada. Sólo no dejes que el miedo arruine tu oportunidad.”

“No tengo miedo. Estoy abrumada. Hay una diferencia.”

“Cierto, pero puedo ayudarte a disminuir ese sentimiento.” Amy pinchó un pedazo de panqueque y le guiñó un ojo.

Oh, no. Cait reconoció ese guiño.

“No te preocupes. Tengo un plan. Haré que te sientas cómoda cuando estés cerca de las versiones más calientes del sexo opuesto aunque sea lo último que haga.” Su amiga empujó el panqueque dentro de su boca.

Amy y sus planes resultaban en caos.

Yupi.

\* \* \*

Dante caminó tranquilamente hacia el centro del entrenamiento. Caitlyn no se había alejado de sus pensamientos desde que se besaron hacía tres días. Amy le había aconsejado que se moviese despacio, pero moverse despacio no funcionaba para él. Nada acerca de él era lento. Era el momento de hacer las cosas a su manera.

Además, Amy estaba equivocada. Moverse despacio no era la manera de lidiar con Caitlyn. Ella respondía a sus avances. Dante sonrió. Ella había respondido bien a sus labios.

“¡Jones!”

Sorprendido de escuchar su nombre se dio vuelta. Un hombre enorme estaba sentado fuera de la cafetería que acababa de pasar, con un pie descansando sobre su rodilla y arrogancia en su expresión relajada. Su pelo de un espantoso color violeta sobresalía por todas direcciones de su cabeza. Azul, rosa, o verde, Dante podría haber reconocido al hombre donde sea.

Sentori.

El hombre saltó por encima de la valla de metal trenzada en un sólo movimiento. La distancia entre ellos se desvaneció.

Sentori no se detuvo hasta que estuvieron cara a cara. “No tienes una sola maldita chance de vencerme.”

Dante se forzó a sí mismo a relajarse. “Lo veremos en dos meses.”

“Empaca tu basura y vete ahora. Siempre serás el segundo mejor, siempre mirándome desde abajo mientras yo pongo el cinturón alrededor de mi cintura.”

Dante rió, “Tú serás el que mire desde abajo, perra. Justo después de que te rindas.”

Sentori levantó una ceja. “¿Rendirme? ¿Crees que puedes vencerme en combate mano a mano y obligarme a rendirme? Piénsalo de nuevo niño, necesitarás un plan de juego mejor que ese.”

“Eres demasiado gallina para enfrentarte a mí.”

Sentori empujó a Dante. “¿A quién carajos llamas gallina?”

El sonido de sillas empujadas en la cafetería sonó en el aire. Un grupo de hombres se movieron en su dirección.

Dante se enderezó completamente y presionó su nariz contra la nariz del otro luchador. “No estamos en la jaula, imbécil. No. Me. Toques.”

“¿O qué?” Sentori golpeó a Dante en el hombro con su dedo.

Dante estiró su cuello hacia atrás y hacia adelante para suprimir su ira creciente. Sabía que Sentori eventualmente aparecería, pero no se había dado cuenta de la facilidad que el tipo tenía para enojarlo. En lugar de golpear esa cara engreída, dio media vuelta y comenzó a alejarse por la acera cuando escuchó, “¡Cobarde!” desde atrás.

Los hombros de Dante se tensaron pero continuó caminando, negándose a satisfacer las burlas del hombre. Si Sentori quería hacer un espectáculo de sí mismo, bien por él. Dante, sin embargo, no sería parte de ello.

Una vez dentro del centro de entrenamiento, se ató sus guantes y entonces fue a ejercitarse, martilleando furiosamente la bolsa roja de cuero con puñetazos, patadas y codazos.

*Crack, crack, crack*, sus puños golpearon como una ametralladora. Una patada circular a la parte superior de la bolsa retumbó en la habitación.

“¿Quién te hizo enojar?”

Dante se dio la vuelta y vio a Mike apoyado contra la pared.

“Adivina.”

El hombre más viejo caminó hacia él. “No dejes que se meta en tu cabeza. Sentori hará todo lo que pueda para irritarte. Cualquier cosa para fastidiar tu desempeño.”

“Es un malparido.” Dante usó su antebrazo para limpiarse el sudor de la frente.

“No te lo discuto. Pero sin importar la confrontación que hayas tenido con él, sólo recuerda que él puede y lo hará peor. Le gustan esos juegos mentales.”

“No tengo nada con lo que él pueda jugar.”

“Mejor para ti que sea así. Una vez que encuentre tu debilidad, la aprovechará.”

Dante asintió con la cabeza y volvió a enfrentar a la bolsa. Nada que Sentori hiciera arruinaría su concentración.

Tenía un objetivo, uno sólo.

Ganar el campeonato.

## Capítulo Cinco

Traducido por Patrii27

Corregido por Belgy

Cait miró alrededor del atiborrado Scoot Boot.

Era oficial.

Por fin había perdido la cabeza. Desde el día en que conoció a Dante, ella se había preocupado por su salud mental y ahora estaba confirmado. Debía ser internada en el hospital psiquiátrico más cercano.

¿En qué estaba pensando al aceptar el loco plan de Amy?

Los hombres deambulaban por el club. De vez en cuando, sus miradas se posaban en ella con admiración en sus ojos. Nunca antes se había dado cuenta de las miradas de admiración, pero ya no podía fingir que no era así. Los hombres realmente la miraban. Se sentó un poco más erguida, con una pequeña sonrisa en sus labios. No es que realmente quisiera alentar a alguno de ellos, pero se sentía bien ser notada. Increíblemente bien. Pero, ¿Qué haría si uno de los chicos realmente se acercara y hablara con ella? No sabía nada sobre coquetear. Tal vez el plan de Amy no era tan loco después de todo.

Se mordió el labio.

“¿Puedes parar?”

Miró a Paul, que estaba sentado frente a ella. “¿Qué?”

“Actúas como si fueras la presa en una cacería de zorros. Si alguien tiene que ser acorralado, ese debo ser yo.”

“Es tu culpa que viniera con estos jeans ajustados a mi trasero y una camiseta que hace que mis pechos se vean el doble de lo que son.”

“Oh, Cait.” Paul sacudió la cabeza con tristeza. “Tus pechos siempre han sido así de grandes.”

Movió su mano en el aire frente a ella, dejando escapar una risa a pesar de que trató de suprimirla. “Cállate.”

Paul estaba fuera de su propia zona de confort. El hecho de que estuviese dispuesto a apoyarla significaba demasiado para ella. “¿Quieres bailar conmigo?”

Paul sacudió la cabeza, levantando su ‘Sexo en la Playa’. “Pregúntame después de unos cuantos más de estos.” Sus labios se torcieron en una sonrisa irónica. “No mires ahora, pero Amy ha sometido a unos cuantos aspirantes a vaqueros para tu pequeña misión.”

Cait miró por encima del hombro. Efectivamente, Amy se acercaba directamente hacia ellos entre dos fornidos hombres. Los nervios la golpearon con mayor fuerza y su estómago se apretó.

No. El plan de Amy era una locura.

¿Practicar el coqueteo?

La sugerencia había tenido sentido hace unos días. ¿Ahora? No tanto.

Respiró profundamente mientras Paul hacía lo mismo.

“Esto es una locura,” ambos murmuraron.

Levantando su copa, Cait le preguntó: “¿Estamos en esto juntos?”

Él chocó la copa con la de ella. “Juntos.”

Una gran sombra se cernió sobre la mesa. Con una respiración más relajada, se giró para mirar a Amy.

Su amiga le pasó un brazo por el codo a cada vaquero. “Cait, tengo un par de amigos que me gustaría que conocieras.” Amy soltó a uno de los hombres y colocó la mano libre en el bíceps del otro. “Él es George.”

En términos simples, George era un gigante rubio. Aunque no era más grande que Dante, su tamaño aún la intimidaba. Se sonrió vacilante. “Hola.”

Él le guiñó un ojo. “Hola a ti.”

Su mirada recorrió audazmente sobre la parte superior de su cuerpo, descansando en su escote. Aunque Dante había hecho casi exactamente lo mismo hace unos días cuando había permitido a su mirada viajar lentamente por la longitud de su cuerpo. Su reacción a este hombre no era la misma. Su cuerpo no se calentó, el corazón no se le aceleró, el estómago no se le apretó. En vez de eso, ella retrocedió.

“Y este es Jack.”

Este hombre no era tan intimidante. Cálidos ojos marrones se encontraron con los suyos y una sonrisa real, no lasciva, curvó sus labios.

Los tres se sentaron alrededor de la mesa redonda de madera. George se sentó a su lado, su muslo ceñido por sus jeans presionaba la pierna de ella. Él se inclinó. Sintió asco en su boca, pero Cait se lo tragó. Paul se echó hacia atrás, con el ceño fruncido. Jack estaba estudiando a Paul y Amy tenía un brillo de satisfacción en sus ojos.

Esta sería una larga noche.

“Y, hermosa, ¿Qué tal si te invito a una copa?” Le preguntó George.

Amy hizo un gesto para que ella aceptara.

¿Coquetear? ¿Con éste? *No lo creo.*

Cait levantó su Tequila Sunrise medio vacío. “Estoy bien, gracias.”

El ceño fruncido se apoderó de los rasgos del hombre.

Sí, no le gustaba este tipo ni un poco. Volvió su atención a Jack. “No te había visto por aquí.”

Bueno, eso sonaba estúpido. Tenía que haber unas doscientas personas aquí en una noche cualquiera.

Amy negó con la cabeza, consternada. Cait la fulminó con la mirada. ¿Qué esperaba? Era nueva en todo esto, por el amor de Dios.

Pero Cait no consiguió la reacción oh-no-eres-patética de Jack que ella esperaba. En cambio, sus labios se movieron en las esquinas. “Podría decir lo mismo de ti.”

Sus ojos marrones se encontraron con los suyos. Todas sus preocupaciones se desvanecieron.

Podía “practicar” con este hombre. No había una pizca de atracción sus ojos. La indiferencia aliviaba un poco su preocupación de aparentar ser una coqueta, o tener que fingir interés por un hombre que no le gustaba. Por desgracia, sólo un hombre le hacía sentir de todo estos días —y aún no estaba segura de qué hacer con él.

“Vengo un par de veces al mes con mis amigos.”

Jack se inclinó hacia delante, apoyando un codo sobre la mesa. “He encontrado que es difícil conocer a alguien aquí. ¿Y tú?”

“La verdad no vengo a conocer gente. Simplemente a pasar el rato, bailar y beber un poco. Soltar un poco el estrés.”

George pasó su brazo por el respaldo de la silla de ella, su musculosa extremidad tocando la parte posterior de su hombro, mientras su muslo seguía presionando el suyo. “Yo tengo un método para aliviar el estrés y ni siquiera tienes que salir de la cama.”

Pasó las puntas de sus dedos por el bíceps de ella, una mirada lasciva sugerente rizando sus labios.

*Atájenme.* “Mis métodos actuales funcionan bien, gracias.”

Ella corrió su silla hacia delante hasta que el brazo de él se cayó del respaldo. O era completamente inconsciente de su desinterés o no le importaba, porque él deslizó su brazo por debajo de la mesa y puso su mano sobre su muslo, apretando. Cait golpeó la parte superior de su mano.

George se rió, retirando su mano. “Eres luchadora. Me encanta las luchadoras.”

Cait estaba a punto de mandarlo a la mierda cuando los ojos de Amy se abrieron debido a algo detrás de ella. “¿Qué?”

La boca de Amy se abrió y cerró antes de soltar un suspiro tembloroso. “Mmm, un alto, moreno y muy enojado acaba de entrar por la puerta.”

Cait siguió la mirada de su amiga y se enfrentó con los penetrantes ojos azules de Dante. *Enojado* era un eufemismo, furioso era más acertado.

Dante estaba de pie en la entrada, los ojos fijos donde ella acababa de golpear la mano de George. Su corazón le latía frenéticamente. Maldición, le encantaba cuando él se volvía todo protector —por ella, entre toda la gente.

Cait movió su cabeza para mirar a Amy. “Pensé que habías dicho que no él no vendría esta noche.”

“¿Quién es él?” Preguntó Jack.

“Brad dijo que no iba a estar. Tenían planes. Cait, lo siento. Nunca habría sugerido esto si hubiera sabido que vendría.”

“¿Por qué ese idiota está mirando para acá?” preguntó Jack.

George se puso de pie. Incluso sobre la estruendosa música, la silla sonó fuertemente por el suelo de madera. “¿Qué clase de juego están jugando las dos?”

El veneno en su voz hizo que la mesa callara. Cait retorció sus dedos, sin saber qué responder.

Paul finalmente rompió el silencio. “Ese es el novio de Cait. Les sugiero que se vayan antes de que él llegue. Tiene problemas de ira.”

Sin palabras, Cait miró a Paul antes de darle un vistazo a George.

Ira salió del hombre en ondas, con los puños apretados fuertemente a los costados. “¿Novio? Perra, ¿Tienes idea en el problema que me estás metiendo? Él es el Infierno,” miró con desdén a Amy, “¿Lo sabías y de todos modos me trajiste?”

Maldiciendo entre dientes, se alejó de la mesa.

Cait volvió su atención a Paul. “¿En qué estabas pensando?”

“Se fue, ¿o no? Ese tipo tiene un serio nivel de repulsión con el que no me sentía cómodo.”

Sí, ella también.

“¿Así que no es tu novio?” Preguntó Jack.

Ella suspiró. “No.”

Paul se inclinó hacia delante. “Aunque él lo quiere.”

“Cállate,” le dijo ella.

Jack se inclinó hacia adelante también. “Entonces, ¿qué le pasa?”

“¿Qué quieres decir?”

“No soy un experto en hombres, pero él es un chico guapo y definitivamente interesado, si tomamos como indicador la forma en que está mirando hacia acá. Entonces, ¿qué pasa con él?”

“Sigo preguntándole lo mismo,” murmuró Paul.

Jack miró a Paul. “¿Y tú eres?”

“El chivo expiatorio.”

Cait giró los ojos. “Paul, cállate.”

Paul se encogió de hombros. “Lo soy, pero si la otra noche sirvió de algo, el hombre podría apostar a que estamos saliendo.”

“Él lo sabe,” dijo Amy.

Las cejas de Jack se alzaron “¿Sabe qué?”

“¿Qué? ¿Que soy tan hétero como un gay? Bueno, eso tiene más sentido. Estaba algo ofendiendo de ser dejado de lado tan fácilmente. No estoy diciendo que podría noquearme con una simple bofetada, pero aún así.”

Jack miró a Paul de cerca, luego la volvió a mirar. “¿Estás tratando de desencantarlo?”

Ya que toda su vida había sido expuesta ante un extraño, ¿Por qué no seguir con esto? “No tengo idea de lo que quiero.”

“¿Quieres bailar?”

Cait estudió al hombre que tenía enfrente. Si decía que sí, estaría casi diciendo a Dante que retrocediera. Si decía que no, bien podría ir a sentarse en el regazo de Dante. Y ella no estaba cerca de estar lista para algo así.

¿Qué es lo que quería? Señor, ¿qué podía soportar?

Miró por encima del hombro. Dante se sentó en un taburete, con una botella de cerveza en la mano, la boca apretada, los ojos sin apartarse de su mesa.

La emoción se apoderó de su vientre y aplastó la sensación. ¿Por qué era tan difícil? La mayoría de las personas sienten una atracción y van por ello. ¿Seguiría dudando si él no fuera un luchador? No estaba segura. Todo lo que sabía era que Dante la ponía muy nerviosa.

Cerró los ojos y se volvió hacia Jack. “Sí, bailaré contigo.”

Una pequeña parte de ella la reprendió por su decisión.

\* \* \*

Dante frunció el ceño mientras el vaquero llevaba a Caitlyn a la pista de baile. Sus ajustados pantalones se ceñían a su delicioso culo mientras se alejaba de él hacia los brazos de otro hombre.

Le estaba dando un claro mensaje de que se alejara. Uno que no tenía intención de seguir. No después de ese beso. Había demostrado que ella lo quería y ahora no podía volver atrás, no importa lo mucho que lo intentara.

Mientras más negara su deseo por él, más decidido estaba a probarle que la ardiente pasión entre ellos era innegable.

Maldición, y era ardiente. En el momento en que su suave gemido de placer había recorrido su piel, su polla se había puesto dura como una roca, llevándolo a sacar más signos incuestionables de su deseo por él.

Y maldita sea, si ella no había respondido a la presión de su boca y cumplido con su pedido silencioso.

Primero, al pasar sus manos por su pecho, luego al agarrar su camisa en sus puños y después al acercarlo más. Pero lo más revelador de todo había sido el deseo inconfundible oscureciendo las profundidades verdes de sus ojos después de que Paul les interrumpió. Respuestas irrefutables hacia él sin importar lo mucho que ella quisiera bailar estilo country por la pista de baile con otro hombre.

Ahora tenía que encontrar la manera de romper sus defensas y provocar nuevamente esos dulces gemidos.

“Te dije que lo tomaras con calma,” le dijo Amy mientras aparecía a su lado, “las has asustado demasiado.”

“¿Cómo? Todo lo que hice fue besarla.”

“Tienes una definición curiosa de lento, Dante.” Suspiró Amy.  
“Escucha, Cait no está acostumbrada a esto, ¿de acuerdo?”

“¿Qué? ¿A qué un hombre se sienta atraído por ella?”

“Sí.” Amy lo miró directamente a los ojos. “Especialmente que un hombre como tú se sienta atraído por ella.”

“Eso no es posible.” Hizo un gesto hacia la pista de baile. “Mírala.”

“Sólo confía en mí. Retrocede. Conócela.”

La sinceridad en su voz llamó su atención. Había más capas en Caitlyn de las que se había dado cuenta. “¿Cuál es su historia?”

“Ella te la dirá si dejas que te conozca. Ni siquiera debería decir esto. En realidad no debería. Voy contra toda regla de mejor amiga escrita, pero quiero ver a Cait feliz. Ella la siente, Dante. La atracción. Está ahí y lo niega con todo su ser. Así que si realmente quieres sacar adelante esto, retrocede.”

Él ya lo sabía.

Amy le dio unas palmaditas en el hombro y se alejó.

¿Lento?

¿Cómo iba a hacer eso?

El vaquero se acercó y le susurró algo. Caitlyn se tensó, sus mejillas se ruborizaron más, pero esta vez Dante estaba seguro de que no era de excitación. Su cuello se movió hacia atrás y adelante mientras asentía. El vaquero sonrió, puso sus brazos alrededor de su cintura y la llevó cerca de su pecho.

Su mirada se encontró con la de Dante. Por largo rato, lo miró fijamente. La indecisión y el arrepentimiento reflejados hacia él antes de que le diera una brillante sonrisa al otro hombre. Los celos revolvieron su estómago, una extraña sensación a la que no estaba acostumbrado. Cuando ella se rió de algo que el hombre dijo, Dante se paró. Sin pensarlo, caminó a grandes zancadas hacia la pareja y le puso una mano firme en el hombro del vaquero. “Creo que estás bailando con mi novia demasiado cerca para mi gusto.”

Una declaración audaz, pero un hombre tiene que hacer lo que un hombre tiene que hacer.

El vaquero se volvió, le echó un vistazo y levantó las manos, retrocediendo. Dante jaló a Caitlyn en sus brazos. Le encantaba la forma en la que encaja tan perfectamente contra él.

O le encantaría, si tan sólo ella se dejara llevar. “¿Quieres relajarte?”

Ella lo miró. “¿Novia? ¿Quién demonios te dio el derecho para que me llames así?”

“Parecía apropiado. No lucías muy contenta de bailar con el hombre.”  
Al principio. “Pensé que necesitabas ayuda.”

Ella se tensó aún más. “Entonces, ¿es así como funciona? Irrumpes en mi habitación, me besas y ahora llegas para dictar con quién bailo. No lo creo.”

Se apartó de sus brazos y lo dejó en medio de la pista de baile solo.

Bueno, lección aprendida. Mierda, tenía que aprender a controlarse con ella. Usar la tarjeta de novio celoso con Caitlyn Moore no funcionaba.

Quizás Amy estaba en lo cierto.

Lento era la manera de conseguir esos dulces labios descarados de nuevo.

\* \* \*

Novia.

A ella le había gustado demasiado la palabra viniendo de la boca de Dante, lo que la asustó. Dante Jones no era el tipo de hombre del que quería ser novia. Todo lo relacionado con la lucha extrema le revolvía el estómago. Cait todavía recordaba cómo se veía Brad después de su pelea la noche que

lo conoció: ojos hinchados y amoratados, uno tan dañado que pasaron días antes de que la hinchazón disminuyera lo suficiente para que pudiera ver, contusiones en la cara y un labio partido.

El entrenamiento tampoco parecía evitar las lesiones en los luchadores. También había notado pequeños lugares en el rostro de Dante: un área ensombrecida de su pómulo, una zona inflamada en la esquina de su ojo, los nudillos dañados —testimonio constante de violencia.

Aunque sus heridas convencían a su cerebro de que no quería involucrarse con un luchador, su cuerpo parecía no importarle su elección de carrera y respondía a su presencia.

Cait revolvió su bebida con una delgada pajita roja antes de tomar un sorbo, sólo para detenerse en la mitad cuando un hombre grueso con el pelo morado y en punta se dirigía directo hacia ella. Tragó, no estaba segura de si fue reflejo por el líquido en su boca o por la resolución grabada en el rostro del hombre que se acercaba. Con la mirada fija en la de ella, se detuvo al borde de la mesa.

“Richard Sentori,” dijo, extendiendo su mano. “Pero me puedes llamar Sentori.”

Sus ojos se clavaron en los de ella y tuvo la sensación de que tenía que haber reconocido su nombre. Lástima, Richard Sentori no le sonaba.

Ella tomó su mano. “Cait Moore.”

“¿Cait? ¿Sería el diminutivo de algo?”

“Caitlyn.”

“Un hermoso nombre, para una hermosa mujer.”

Mierda, era lo que le faltaba. Al menos no se le arrimaba como lo había hecho George. “Gracias.”

“Hace un rato te vi bailando con Dante.”

“¿Conoces a Dante?”

Se deslizó en el asiento al lado de ella y echó el brazo sobre el respaldo de su silla y se inclinó más cerca, su cara a escasos centímetros de su oído. Cait se alejó. ¿Por qué los hombres pensaban que al acorralar a una chica las hacía consientes de ellos? No funcionaba.

“Es mi deber conocer a los hombres con los que pelearé. Son las pequeñas cosas que te permiten saber el tipo de boxeador que será en la jaula.”

“Oh vaya. Eres su oponente.”

“Sí, Dante es un gran nombre que suena entre las nuevas promesas. Es un boxeador bastante bueno con una gran reputación en el ring y no tan buena fuera de él.”

“¿En serio? ¿Dante? ¿Está seguro de que es el mismo tipo?”

La sorpresa inundó su rostro. “Sé contra quien estoy defendiendo mi título.”

Buen punto. “Por supuesto que sí. Lo siento, sólo me cuesta bastante creer que Dante tenga mala reputación.”

“Depende de lo que consideres una mala reputación. A Dante le gustan las mujeres, pero le gusta más la cacería. De la forma en que te fuiste dejándolo de pie en medio de la pista de baile, te convertirás en su próxima conquista.”

Ya lo era, pero esta información sin duda explica mucho.

“¿Así que él es un mujeriego?”

“No quiero insultar al tipo, ya que no lo he conocido oficialmente. Pero los chicos hablan en los vestidores. Las conversaciones que involucran a Dante tienden a girar en torno a la rapidez con que pasa de una mujer a otra. Él encuentra una, la persigue, luego se aburre una vez que la cacería ha terminado.”

Estudió a Sentori. No vio ninguna malicia hacia Dante mientras hablaba, simplemente una honesta preocupación por ella. “No me conoces, así que ¿por qué me dices esto?”

“No sé por qué dejaste a Dante en la pista de baile y francamente, no me importa, pero pensé que debía darte la información básica para que no

estuvieras desprevenida. Él puede hacer lo que quiera en su ciudad, pero en la mía preferiría no tener lágrimas derramadas por él.”

“Aprecio tu preocupación.” Ahora tenía que digerir la información. Su mente se aferró al pretexto que le había dado Sentori y quería que todo su cuerpo no se preocupara por la carrera de Dante y aceptara la atracción que sentía.

“No hay de qué.”

Un movimiento a la izquierda llamó a su atención.

Dante se acercó enfurecido hacia ellos. Cait se tensó antes de ponerse de un salto de pie. “Lo siento, si me disculpas.”

Ahora no era el momento para lidiar con Dante. Necesitaba pensar racionalmente, algo que le costaba cuando él estaba cerca.

\* \* \*

Dante no disminuyó sus pasos mientras Caitlyn huía en dirección opuesta. Se alegró de que se fuera, aunque él fuera la razón y no el imbécil que estaba en la mesa. Mientras más lejos ella estuviese de Sentori, más feliz

se sentía *él*. Puso ambas manos sobre la mesa y se inclinó hacia el rostro de Sentori. “¿Qué le has dicho?”

Sentori se reclinó en su silla, apoyando su tobillo en la rodilla. “Nada que no tuviese que escuchar.”

“Juro por Dios que es mejor que no digas nada para molestarla.”

“¿Qué? ¿Tienes una debilidad por la gorda?”

Dante se echó hacia atrás, sorprendido por la cruel pregunta. “¿Qué diablos dijiste?”

“Oh, vamos, Infierno. ¿De verdad crees que es sexy? Hombre, creo que te han pegado muy fuerte en la cabeza.”

“Tu reputación no tiene límites, ¿No, Sentori? Realmente eres repulsivo.”

“Si ser repulsivo es decir la verdad, entonces lo soy.”

Dante se enderezó y lo apuntó con el dedo. “Mantente alejado de ella.”

“Dejaré que ella lo decida. Además, tu actuación de caballero en radiante armadura me tiene aún más intrigado que Miss Piggy. Incluso después que te rechazara en frente de todo el club, viniste a su rescate. ¿Qué me estoy perdiendo? Tal vez hay algo más debajo de toda la carne extra.”

“Me das asco.” Dante se alejó de la mirada de satisfacción de Sentori. El imbécil disfrutaba cada minuto de meterse bajo su piel. Mike le había advertido, pero Dante nunca imaginó que Sentori usaría a Caitlyn para sacarlo de quicio y de manera tan cruel. Aunque no le daría en el gusto. Él conocía el juego de Sentori.

A pesar de recordarse esto, se giró y dijo: “Caitlyn es impresionante, una de las mujeres más hermosas que he tenido el placer de conocer y te compadezco por estar tan envuelto en hablar tonteras, rebajándote como lo acabas de hacer. Pero me das más razones para derrotarte en Septiembre.”

Mientras Dante se alejaba en busca de Caitlyn, se sintió satisfecho del ceño fruncido que dejó en el rostro de Sentori.

## Capítulo Seis

Traducido por Catherine

Corregido por Mara

Cait se apresuró al baño. Si Sentori le había dicho la verdad, y no veía por qué tendría que mentir, le había dado a Dante más razones para perseguirla. Sin embargo, ¿por qué ella? ¿Por qué no alguna de las bellezas que frecuentaban el club y que podían hacer frente a sus frases ingeniosas una tras otra?

Él tenía que saber que se sentía torpe con los hombres, que no tenía ninguna sutileza. Demonios, sólo había tenido sexo con dos hombres. Una vez. Con cada uno. En la oscuridad. Así que ¿por qué su trasero inexperto? ¿Era su inexperiencia la que lo atraía? ¿Representaba ella un desafío?

No estaba segura de cómo se sentía respecto a esa posibilidad.

Un grupo de mujeres se reunieron en los lavamanos, la mayoría aplicándose labial o arreglando su cabello. Cait esperó hasta que hubo un espacio libre. Después de humedecer una toalla de papel, se limpió la cara, enfriando su piel recalentada.

“¿Viste a *Infierno* ahí fuera?”

Cait se congeló. Su mirada viajó por el largo espejo y se enfocó en la chica que hablaba dos lavamanos más allá.

Una rubia alta y delgada aplicaba delineador bajo sus ojos con la yema de su dedo mientras hablaba a la morena bajita a su lado.

“Te juro que ese hombre hace que los otros luchadores extremos se avergüencen,” dijo la morena, derramando lujuria en cada palabra. “¿Viste el encuentro de hace unos meses? Maldición, ese hombre es completamente comestible.”

La rubia se volteó para enfrentar a su amiga, con una sonrisa petulante en sus labios rojos. “Y yo planeo lamer cada parte de su duro cuerpo.”

Cait sintió un golpe en el estómago por los celos al pensar en cualquiera lamiendo a Dante. Ya empezaba. ¿Qué estaba pensando? Allí estaba ella, preparada para sacarle los ojos a la rubia por un hombre que sólo estaba interesado en ella porque *no* se había arrojado en sus brazos.

Necesitaba algo de perspectiva. Luego de salir del atestado baño, buscó un lugar para estar tranquila. Una puerta abierta dejaba pasar una corriente de aire y se apresuró a salir. Una vez fuera, respiró profundo. La humedad del mes de julio llenaba sus pulmones.

Se agarró a la barandilla blanca de la pequeña terraza, con el golpeteo sordo de la música en el fondo como única compañía. Por mucho que odiara

admitirlo, Dante estaba derrumbando sus defensas y maldita sea, ella estaba a punto de caer. ¿Debería seguir con eso?

Sentori le había garantizado que no podía surgir nada serio saliendo con Dante, así que no había presión. No tenía que lidiar por mucho tiempo con una carrera que no podía soportar.

¿Pero podría dormir con Dante? Estaba muy lejos de su zona de seguridad en la sección de hombres. No tenía duda de que el sexo con él también sería así. Querría las luces encendidas y una mujer sin inhibiciones. No estaba convencida de llegar tan lejos como para pararse en frente de Dante Jones desnuda y permitirle ver su imperfecta gloria mientras él estaba parado delante de ella completamente perfecto.

“Si es la zorra de *Infierno*.”

Un miedo paralizante se derramó por ella estremeciéndola, se sujetó más fuerte a la barandilla. Los tablones crujieron mientras alguien se acercaba. El hedor a ron invadió su nariz.

Se giró para encontrar a George acercándose a ella. Alto. Musculoso. Amenazante. Dio un paso atrás.

“No me gusta que me traten como un tonto, aún si eres la novia de algún luchador.”

Cait pasó a su lado. Él agarró su brazo y la tiró contra la pared. Un sollozo escapó de su garganta mientras veía al hombre borracho.

“Y-yo no tengo nada que ver con eso. Lo siento por la confusión.” Su voz era un suave susurro mientras trataba de soltarse de su agarre.

El agarre aumentó, los fuertes dedos hundiéndose en su carne. El dolor subió por su brazo hasta su hombro.

“¡Déjame ir!”

Él lanzó una carcajada fría. El terror se instaló en su garganta. Sus labios se abrieron para gritar, pero antes de que pudiera hacerlo, él colocó una mano en su boca y la tiró contra la pared de nuevo.

Ella se retorció y empujó contra su pecho con la mano libre. Era como una pared de hierro, inamovible, impenetrable. Dios, ¡no podía quitárselo de encima! El pensamiento la paralizó y bloqueó su mente.

La empujó más y su espalda se clavó en la madera. Una larga mano bajó de su hombro a su cintura, deteniéndose justo en la curva bajo su seno. Cait sollozó.

“Nunca he tenido la novia de una estrella de la AMM antes. ¿Cómo será?”

*¡Por favor, que alguien me ayude!*

Su mano avanzó hacia arriba, dejando una estela ardiente de disgusto. Intentó zafarse del toque ofensivo y trató de abofetearlo. Con una sonrisa sarcástica, le agarró la muñeca y llevó ambos brazos sobre su cabeza. El olor del licor le azotó la cara. Se atragantó y cerró los ojos.

“¡Quita tus sucias manos de ella!”

El alivio invadió a Cait por el gruñido furioso detrás de esas palabras.

Dante.

En un momento estaba aprisionada contra la pared y al siguiente se tambaleó hacia delante cuando la liberó del peso del otro hombre. Abrió los ojos a tiempo para ver a Dante golpear a George.

El hombre puso los ojos en blanco y cayó al piso. Dante se giró hacia ella, avanzando. La rabia transformaba sus rasgos y lo hacía ver tan amenazante que cualquier hombre con sentido común estaría aterrorizado de pelear con él. Su reacción tan fiera la hizo sentirse segura.

Se paró en frente de ella, su expresión amable mientras acunaba sus mejillas. Su mano temblaba contra su piel. “Dios, Caitlyn. ¿Estás bien?”

Ella colocó sus dedos sobre los suyos. “Lo estoy ahora. Gracias.”

“Maldición, me he llevado un susto de muerte.”

Sus ojos se abrieron de par en par. Era difícil creer que algo asustara a este hombre.

“¿Estás segura que estás bien?”

Ella asintió.

Él besó su frente y la tomó en sus brazos. Entusiasmada, lo dejó, descansando su mejilla contra su pecho. El rápido latido de su corazón en su oreja la calmó y respiró temblorosamente.

Sus brazos se apretaron a su alrededor. “Mujer, no tienes sentido de lucha. ¿Nunca has tomado clases de defensa personal?”

No pudo evitar reírse. Deja que un luchador se moleste porque no sabes luchar. Se soltó de su agarre. “No.”

Dante frunció los labios. “Todos deberían saber defensa básica, Caitlyn. Especialmente alguien tan hermosa como tú.”

Era la segunda vez que la llamaba hermosa y por segunda vez su corazón dio un vuelco con la sinceridad que había en su voz. Solamente su padre y Paul la habían llamado hermosa. Escucharlo de este hombre espléndido la dejaba abrumada.

Su mirada bajó a sus labios y tragó, luego la soltó y retrocedió. ¿Por qué se retractaba? No era propio de él retroceder.

“Quiero verte en mi centro de entrenamiento el lunes.”

“¿Por qué?”

“Para tu primera clase de defensa personal.”

\*

Cait se detuvo afuera de la puerta de vidrio del centro de entrenamiento, con mariposas revoloteando en su estómago. Se acercó para abrir la puerta, luego retiró su mano.

Dentro, un Dante sin camisa corría sobre una cinta. El sudor le corría por la espalda bronceada. El tatuaje tribal de su bíceps iba hacia su hombro como una cuchilla afilada, delgadas líneas negras se curvaban y desaparecían sobre su hombro. Cait se preguntó si la tinta continuaría por su pecho. El tatuaje intensificaba aún más su atracción. Hacía su cuerpo estremecerse con extrañas sensaciones mientras recorría el intrincado diseño con los ojos.

*Comestible* se quedaba corto.

Se embebió de su masculinidad mientras él seguía corriendo, inconsciente de su atención.

Sus músculos se flexionaban y movía sus pies sobre la pista. Sin esfuerzo. Él hacía que correr pareciera fácil.

Miró sus ropas. Había salido a primera hora de la mañana y compró un par de pantalones negros de yoga y una camiseta de cuello en V. Fue la primera vez en la historia que se había vestido con algo apropiado para entrenarse. Y estaba orgullosa de sí misma de hacerlo por su cuenta y sin necesitar a Amy y Paul.

Se acercó a la puerta y se detuvo.

¿Por qué no podía abrir la condenada puerta? No era como si pensara que era una cita. Dante sencillamente estaba preocupado por su seguridad y quería ayudarla a que supiera defenderse. Debería estar agradecida, no estar parada allí como una adolescente introvertida enamorada del quaterback del instituto.

“¿Puedo ayudarte?”

Cait se volteó para encontrar un hombre corpulento y calvo que se acercaba. Ella retrocedió. “Um, se supone que me tengo que reunir con Dante.”

Ya no podía echarse atrás.

El hombre frunció el ceño. Ella pasó su peso de un pie a otro, se mordió el labio.

“Estás bastante nerviosa para ser una persona que se supone que se va a reunir con alguien. ¿No eres una fan cierto?”

“¡No!”

“Más te vale que no. Dante no tiene tiempo para un club de fans.”

“No señor. Le juro que se supone que debo estar aquí.” ¿Por qué no había abierto la puerta cuando tuvo la oportunidad? “Se supone que va a darme una lección de defensa personal.”

“¿Por qué no vamos dentro y vemos qué tiene que decir?”

Cait tragó y asintió. El gigante la rodeó y abrió la puerta. Cuando levantó una ceja, ella saltó dentro.

El calor inundó su rostro, si era vergüenza o rabia no lo sabía. Este hombre pensaba que era una de esas fanáticas patéticas que acosaban a sus héroes. Ni siquiera se le ocurrió que ella decía la verdad. “¡Dante!”

El rubor en sus mejillas se intensificó cuando la cabeza de Dante se levantó y sus ojos se encontraron en el espejo. El sonrió abiertamente antes de pulsar el botón de emergencia para detener la cinta e ir hacia ellos.

“Caitlyn, me alegra que hayas venido.” Se secó con una toalla la frente. El tatuaje de hecho cubría la parte superior de su pecho, deteniéndose justo por encima del pezón de un bien definido pectoral.

*Ah, demonios.*

“¿La conoces entonces?”

“Sí, ella es la compañera de piso de la novia de Brad.”

“Mis disculpas señorita. Tengo que estar pendiente de las fanáticas. Obstruyen mi gimnasio, algo horrible, especialmente con un gran nombre como Dante en la ciudad.”

Cait movió la mano restándole importancia a su explicación. “No se preocupe, lo entiendo.”

“Caitlyn este es mi entrenador, Mike Cannon. Mike, Caitlyn Moore.”

Ofreció su mano. “Un placer conocerla.”

Ella estrechó su mano.

“Voy a mostrarle algunos movimientos de defensa personal. Un borracho la estuvo molestando el sábado en la noche.”

Mike asintió. “Te dejo con eso entonces. Tengo que encargarme de unos asuntos.” Fue hasta una oficina y cerró la puerta.

Dante la miró. “¿Lista para empezar?”

Parecía distante, no como el Dante que ella esperaba. “Si es un mal momento, podemos hacerlo después.”

Su mirada se encontró con la suya. “¡No!”. Se detuvo y aclaró su garganta. “No. Es un buen momento.”

“Si estás seguro.” Un silencio incómodo los envolvió. Se mordió el labio mientras Dante se colocaba una camisa por la cabeza, tratando de contener su descontento por cubrir su exquisito torso.

“Supongo que es mejor hacerlo en el área de lucha.”

Se giró en la dirección que señalaba. Una larga estera azul cubría el piso a lo lejos en la esquina izquierda.

“Está bien,” dijo.

Tomó su mano y la colocó detrás de él. Sentir sus dedos agarrados alrededor de los suyos envió pequeños escalofríos por su brazo. Cerró los ojos. Reconocía que había sido una mala idea. Si sostener su mano causaba esta reacción, ¿qué pasaría cuando empezara a enseñarle?

Cuando alcanzaron la estera, soltó su mano y se volvió hacia ella. “Lo que haremos hoy es lo más básico de defensa personal, suficiente para que puedas protegerte.”

La agarró por los hombros y la movió para que estuviera completamente frente a él. “Es bastante simple. Hay que saber cuatro cosas. Ingle, ojos, garganta, pies. Lo del ingle se explica por sí solo, pero no la

patees. Un atacante puede agarrar tu pierna si lo haces. En vez de eso, usa tu rodilla. Tenías la oportunidad perfecta para hacerlo, pero te paralizaste.”

“Me sorprendió.”

Sus cejas se levantaron. “La mayoría de los atacantes no te va a alertar antes de hacerlo, Caitlyn. Siempre tienes que estar preparada.”

Dante atacó hacia adelante y la presionó contra la pared, su cuerpo contra el suyo. Tomó sus manos y las levantó por encima de su cabeza, acercándose aún más. Esto era una lección y le dijo como defenderse, pero todo lo que captaba su atención era su cara enterrada en la curva de su cuello, su aliento calentando la piel sensible detrás de su oreja.

La soltó y retrocedió. “Te paralizaste de nuevo.”

*No por la razón que piensas.*

“Quiero que intentes golpearme con la rodilla.”

Finalmente encontró su voz. “No quiero herirte.”

“No dije que lo hicieras, dije que lo intentarás. Estoy preparado para eso. Seré capaz de detenerte.”

Sin advertencia, atacó de nuevo. Esta vez levantó la rodilla. Dante giró su cuerpo, su rodilla dio en su cadera.

Sonrió abiertamente. “Bien.” Y le dio unas palmaditas en el hombro.

¿Una palmada? ¿En serio?

¿Qué le pasaba?

Se paró frente a él, confundida por su comportamiento. Dante apuntó hacia los ojos con dos dedos. “Ahora practicaremos esto. Los ojos son vulnerables.”

Ella enderezó los hombros. Tal vez podían empezar una amistad. Una amistad sería agradable.

“Anoche, ese tipo te agarró, lo que significa que sus manos estaban ocupadas. Ven aquí.”

Con una mano, la agarró por la cintura, trayéndola hacia delante. Mientras más cerca lo tenía, más contenía la respiración. Deslizó sus dedos de la otra mano en su cabello hacia su nuca. Escalofríos se deslizaron desde su cabeza hasta sus pies. Ella miró a su rostro, tan cercano al suyo que si se inclinaba hacia delante sólo un poco, sus labios se encontrarían.

“Usa una mano para agarrar la parte posterior de su cuello y empújalo hacia abajo.” Suavemente colocó el pulgar en la esquina de uno de sus ojos y lo movió hacia adelante y atrás. “Aquí es donde tienes que presionar con toda la fuerza que puedas.”

De nuevo la soltó, ella retrocedió. Cait quería patear por la frustración.

“Tu turno,” dijo.

Se movió cerca de él, deslizando sus dedos alrededor de la parte posterior de su cuello. El cabello corto recortado se sentía áspero contra su palma. De repente envolvió sus brazos a su alrededor y la presionó contra la pared. Ella sentía la necesidad de empujar su cabeza hacia abajo y besarlo, dejarse llevar por la necesidad, pero necesitaba que él diera el primer paso, especialmente por el modo en que se estaba comportando hoy. En vez de eso, colocó su pulgar en su ojo izquierdo e imitó el movimiento que le había enseñado.

Dante se calmó, su mandíbula moviéndose hacia adelante y atrás. Sacudió su cabeza y retrocedió. “Bien.”

¿Por qué retrocedía? Pero aclaró su garganta y dijo, “¿Siguiente?”

Dante aclaró su garganta. “Claro. Siguiente.” Inspiró y finalmente la miró. “La tráquea. Un golpe con la mano abierta en la parte delantera de la garganta puede causar un daño grave”.

Dudó un momento, moviendo su cabeza hacia delante y atrás antes de caminar hacia ella.

“Haz una C con tu mano. Luego golpea el cuello como si trataras de sacar la tráquea por su garganta. O puedes hundir tu pulgar y dedos en las cuerdas vocales, empujando hacia afuera. Te dejo que decidas cual quieres intentar.”

Él no hizo ningún movimiento para tocarla. Bien. Una chispa de irritación encendió su rabia.

Su mano voló y agarró su garganta, apretando un poco más fuerte de lo necesario. Cuando se tambaleó hacia atrás, tosiendo, se dio cuenta de lo que había hecho.

Llevó sus manos a su boca. “Oh Dios mío, lo siento.”

Los ojos de Dante se mojaron mientras jadeaba en busca de aire. Hizo un gesto con la mano. “Lo tienes dominado,” dijo con voz ronca. “Podemos continuar.”

Le tomó dos minutos recuperarse. Todo el tiempo mirándola con cautela. “¿Te he molestado?”

Estuvo a punto de escupir el agua que acaba de tomar de su botella. Tragó. “No, no en absoluto. No me di cuenta de lo fácil que era hacerlo.”

“¿Estás lista para la lección final?”

Sonaba como si estuviera listo para sacarla de ahí. Tenía todo el derecho de estar un poco molesto —ella había hecho eso con mucha más fuerza de la necesaria.

“Sí, prometo ser más cuidadosa.”

Él asintió. “El pie. El pisoteo es tu amigo.”

Ella se acercó a él. Al mismo tiempo Dante agarró sus caderas, ella levantó la pierna. Se tambaleó para mantener el equilibrio, pero cayó de todos modos, agitando los brazos. Se agarró al frente de su camisa rasgando la tela.

Él intentó detener su caída pero perdió el equilibrio. La suave estera amortiguó la caída, pero un suspiro se le escapó cuando Dante cayó encima de ella. Él aterrizó en sus antebrazos, su cabeza directamente al lado de la suya, su cuerpo largo y dominante presionando a lo largo del suyo. Un poco de piel bronceada asomaba por el cuello de su camiseta. Luchó con la urgencia de enrollar sus piernas entorno a él y acercarlo al área que ahora clamaba por su atención.

Dante levantó su cabeza y la miró. Ella contuvo el aliento, sus labios la tenían fascinada.

Él murmuró algunas palabras que sonaron como “A la mierda ir despacio,” antes de que su boca sellara la suya.

No fue suave ni provocador como la última vez, sino duro y demandante. Ella se dejó ir, envolviendo sus brazos alrededor de él y acercándolo más. Dante inclinó su cabeza, profundizando el beso. El primer toque de su lengua provocó que escalofríos recorrieran su cuerpo. Durante el beso arrasó su boca, un sentimiento de incredulidad se apoderó de ella.

La besó como si aún la deseara, como si todavía quisiera desnudarla y lamer cada parte de *su* cuerpo. El pensamiento era excitante.

“Dante ‘Infierno’ Jones, ¿qué demonios crees que estás haciendo?”  
ladró Mike.

## Capítulo Siete

Traducido por Annie  
Corregido por Techenita

Dante se zafó fuera de Caitlyn tan rápido como un adolescente que apaga la TV cuando lo atrapan viendo una película porno. Frotó ambas manos por su pelo muy corto y miró fijamente hacia la alfombra azul.

¿Qué demonios *estaba* haciendo?

Echó una ojeada a Caitlyn, quien se había empujado hacia arriba en los codos, sus ojos muy abiertos y la cara pálida. Le ofreció su mano. Ella le miró fijamente antes de aceptársela. Sus dedos temblaron cuando la envolvió alrededor de la suya. Esperó a que ella se encontrase con su mirada fija, pero sus ojos enfocaron cualquier parte menos a él mientras le ayudó a ponerse en pie.

*Maldita sea.*

Amy le había dicho que Caitlyn no estaba acostumbrada a que los hombres como él se sintiesen atraídos por ella. Y la forma en que Caitlyn no habló justo después de retirarse de sus brazos lo confirmó, pero la mujer que vino a la vida en sus brazos, la única capaz de devolverle el beso con fiereza, era otra historia.

Caitlyn estaba rebotando de pasión y él sólo lo aprovechó, ella estaba empezando a liberarse. Y podría si los dejaran de interrumpir. Las interrupciones le daban tiempo para pensar. Caitlyn no necesitaba pensar, necesitaba soltarse y sentir —con él.

Él se volvió hacia su entrenador.

La furia dibujó en los rasgos normalmente tranquilos de Mike en unas líneas de crueldad. Dante hizo una mueca. Nada de lo que dijese justificaría sus acciones. Se equivocó en empezar algo ahí. Punto. La reprimenda que vendría estaba justificada.

Mike saltó hacia adelante, señalando con su dedo a Caitlyn. “Tú. Fuera.”

Dante se tensó y se paró enfrente de ella con su cabeza alzada. Mike podría hablarle a él de todas las formas que quisiese, pero seguro como el infierno que no podía hablarle a Caitlyn con tanto desprecio. “Cuidado con tu boca, hombre.”

Movió los ojos violentamente hacia él. “Trataré contigo en un minuto. Primero, me ocuparé de ella.”

Caitlyn se apoyó contra su espalda. “Jesucristo, él da miedo,” susurró.

Él arqueó la espalda y puso su mano en un muslo para tranquilizarla. Queriendo que ella comprendiera que nunca le sucedería nada malo mientras

él estuviese a su alrededor. Estaba condenadamente seguro de ello. “Déjala fuera de esto, Mike.”

El otro hombre paró y apretó sus puños. “Tienes razón.” Mientras apretaba los dientes, le dijo a Caitlyn, “¿Podrías por favor disculparnos?”

“Absolutamente,” Ella contestó. Sin indecisión, sin estremecerse, sólo siendo práctica con tono de “Me estoy yendo como el demonio de aquí”.

Dante se dio la vuelta para encontrarla ya al otro lado de la alfombra, manejando torpemente su bolso mientras echaba la correa por encima de su hombro. Dio un paso adelante. Un firme agarre en sus bíceps lo paró.

“No te muevas,” dijo Mike.

Caitlyn aceleró dirigiéndose hacia el centro, nunca mirando atrás. El tintineo del timbre indicó su salida. Al segundo de cerrarse la puerta, Mike se giró hacia Dante. “¿Qué demonios estás haciendo?”

Dante suspiró. “No estaba pensando.”

Su entrenador golpeó la parte de atrás de su cabeza. “Malditamente cierto.”

“Mira, Mike, lo siento. Lo que he hecho es imperdonable.”

“Este lugar no es tu cuarto de juegos personal. ¿Entiendes?”

“No volverá a suceder. Lo juro. No pienso cuando estoy alrededor de Caitlyn. Reacciono.” Reaccionaba más a ella que a cualquier otra mujer. Y a él le gustaba.

Mike gimió y apretó el puente de su nariz. “Lo último que necesito es a un luchador en entrenamiento distraído mientras olfatea alguna falda.”

Dante se irguió, no complacido con que se comparara su interés por Caitlyn con “olfatear”, pero se obligó a sí mismo a no reaccionar demasiado. “Eso no es así.”

“Siempre es así.” Mike lo niveló con un brillo acerado mientras hacía crujir sus nudillos.

La acción le dejó claro que su entrenador estaba aguantando las ganas de golpearle para hacerle entrar en razón.

Así como Dante lo entendía, la prioridad número uno era el campeonato. Eso no podía y no debía cambiar. No lo haría, sin embargo, significaba que él no podría citarse con Caitlyn durante el proceso.

“No tienes nada de qué preocuparte. Quiero este título. Siempre he querido el título. Ella no va a cambiarlo. Si hay algo, ella me empuja a trabajar más duro.”

“¿Cómo es eso?”

“¿Te gustaría perder delante de una mujer que te interesa?”

Mike se quejó. “Eso no está bien. Espero que seas consciente de ello. Cuando te contraté, supe que te tomarías el entrenamiento en serio. Los otros entrenadores hablan de tu elevada concentración, exijo que nunca estés distraído.” Mike señaló la puerta de cristal. “Eso es una distracción. Ella te costará esta lucha.”

“Ella no se interpondrá entre mi entrenamiento y yo.”

“No puedo decirte qué hacer fuera de esta sala, pero necesitas pensar en lo que quieres. Estás a menos de un mes y medio de la pelea por el campeonato. Una mujer sólo causa problemas. Problemas que tú no necesitas.”

Dante miró fijamente hacia las puertas dobles. Mike estaba equivocado. Caitlyn no era un problema. Oh no. Ella desbordaba pasión y luchaba por mantenerse contenida. Pero perdía esa batalla cada vez que estaba en sus brazos. Ahora quería hacerla explotar. Dios, él amaba una buena pelea.

Caitlyn Moore había conocido a su igual.

\* \* \*

No podría ir a casa y hacer frente a las veinte preguntas de Amy, Cait se desvió hacia Y en su lugar. Agarró su mochila del gimnasio y se apresuró a

atravesar la entrada. Tomando las escaleras de dos en dos, se dirigió al vestuario de mujeres. Era el único lugar que la tranquilizaba cuando estaba tan dispersa como en ese momento.

Se metió en un vestidor y cerró la cortina. Después de desvestirse, se quedó mirando su cuerpo desnudo. Estaba tan orgullosa de ser así. Movi6 sus dedos pintados de rojo. Dedos que ella no habfa visto en a6os.

Sin embargo gran parte de su cuerpo a6n la consternaba. Pellizc6 la grasa de su abdomen. Un abdomen que nunca tuvo tenso y plano, sin importar cuantos abdominales hiciese.

Se envolvi6 alrededor una toalla de playa y se dirigi6 a su refugio. Cuando dio un paso al interior del sauna, se introdujo en nubes de vapor caliente. El aire h6medo empap6 su piel, d6ndole la bienvenida. Se sent6 en el banco embaldosado e inhal6 los vapores.

Querfa a Dante con todo. Vaya. Ella finalmente se lo admitfa a sfa misma. Lo deseaba y podfa tenerle, f6cilmente. ¿Entonces por qu6 no le llamaba para que las cosas siguiesen su curso?

Mir6 hacia la toalla que cubrfa su cuerpo.

Una cosa.

La puerta se abri6. Una mujer desnuda entr6 al cuarto de vapor. Cait la mir6 a trav6s de la brumosa neblina, fascinada por su confianza. La mujer

tenía cabello castaño oscuro, era pequeña y lejos de ser delgada. Si tuviera que adivinar, le echaría a la otra mujer unos treinta kilos de sobrepeso. Sin embargo, ella andaba con una seguridad en sí misma superior a la mayoría de las mujeres delgadas.

La mujer se asustó cuando se dio cuenta de que no estaba sola. “Discúlpame. Normalmente, nadie está aquí a esta hora del día.”

Cait sonrió. “Fue una decisión mía de último minuto.”

La mujer dobló su toalla blanca en el banco y luego se sentó. “¿Te molesta?” Gesticuló hacia su cuerpo. “Si lo hace puedo envolverme en una toalla.”

“No, por favor, envidio tu confianza.”

“¿Por qué he de avergonzarme? Este es el cuerpo que tengo.”

*¿Por qué, en efecto?*

Cait miró fijamente al húmedo suelo de baldosas. “¿Puedo hacerte una pregunta sin que te ofendas?”

“Claro, cariño, pregunta lo que quieras.”

“¿Siempre te sentiste así o tuviste que aprender a pensar de esa manera?”

Una expresión pensativa cruzó la cara húmeda de la mujer. “Solía criticarme a mí misma por mi cuerpo. ¿Qué mujer no lo hace?” hizo una pausa, pensando en sus palabras. “Finalmente decidí que había sido suficiente. Era hora de creer en mí, sin avergonzarme. Aún decaigo y tengo dudas. Pero en su mayor parte, estoy orgullosa de ser quién soy.”

Cait meditó en sus palabras, las conocía, eran las mismas cosas que Amy y Paul le habían repetido el último año. Por una u otra razón, al venir de esta mujer, se sentía diferente. Verdadero.

“¿Qué has hecho para que ocurra?”

“Al principio cosas pequeñas. Ropa bonita, hacerme las uñas, compré bragas bonitas. Cualquier cosa que me hiciese sentir bien conmigo misma. No fue de un día para otro. Como dije, aún lucho con ello. Me imagino que lo haré hasta el día en que me muera. Pero tomé una decisión y pienso que puedo con ello.” Entonces una sonrisa maliciosa volvió a sus labios. “¿Y adivina qué?”

“¿Qué?”

“A los hombres también les gusta la confianza.” Ella se rió. “Quiero decir, *realmente* les gusta.”

Las palabras llegaron a una parte profunda del alma de Cait. “Gracias.”

“Eres una cosita bonita. No deberías ser cohibida.”

“Pienso que tienes razón.” Cait se levantó y comenzó a ir hacia la puerta. “Tengo que tomar una decisión.”

Si quería tener a Dante en su cama, y ella quería, tenía que dejar de lado sus inseguridades.

Agarró el nudo y dejó caer la toalla mientras abría la puerta. El aire frío besó su piel.

La otra mujer aplaudió y gritó, “Venga, chica.”

Cait cerró la puerta tras ella. Mirando hacia el largo pasillo de casilleros, inhaló profundamente. Empujó sus hombros hacia atrás, inclinó su barbilla hacia adelante.

Entonces, por primera vez, ella caminó desnuda por el vestuario de chicas.

\*

Rodeada de perchas tras perchas con nada más que bragas y sujetadores, Cait tocó el conjunto de ropa interior de encaje negro. La mujer le había dicho que se comprase cosas que la hiciesen sentirse bien consigo misma. Mientras examinaba el pequeño trozo de tela, lo último que sentía

era que estaba bien. Se sentía horrorizada. Las imágenes de ese sencillo trozo de material se puede comparar a una película de miedo —horrible, grotesco y aterrador.

“Oh Cait, ¿un hilo en el culo? ¿En serio?”

Ella le dio a Paul una sonrisa irónica. Le había llamado hacía veinte minutos para que fuese y la ayudase a comprar. “¿Así que incluso esto te horroriza?”

“Dos palabras. Culo peludo.” Él se estremeció. Ella se rió.

Él cogió las bragas de su mano. “Esta no eres tú. No puedo creer que las estés mirando así.”

Paul se acercó un poco más a las perchas. “Ahora yo sí puedo verte en este.” Le enseñó un par de pantalones cortos de chico rosa.

Cait echó un vistazo material. Eran lindos. Ella nunca había comprador unas bragas bonitas, siempre fiel a lo antiguo, un paquete de cuatro conjuntos de ropa interior de algodón. Rozó el pulgar a los pantalones cortos.

Suave.

Le gustó.

Cuando retiró su mano hacia atrás, Paul agarró sus dedos, los miró fijamente con asombro. “Chica, ¿te hiciste las uñas?”

“No me mires tan escandalizado.”

“¿En serio?” Sostuvo su mano, agitó su cabeza. “¿Me lo dices en serio? Llevo intentando desde hace años que vengas conmigo a hacerte una manicura-pedicura. Pero me llamabas frívolo. ¿Quién está siendo frívolo ahora?”

Las palabras siempre tenían una forma de volver a morderla en el culo. “No tengo problema en admitir cuando estoy equivocada.”

Ella estudiaba sus uñas brillantes. Pensaba que *hacerse* las uñas era frívolo, pero desde que había danzado dentro del salón y tuvo sus dedos mimados, no podía parar de admirarlas. La manicura francesa hacía que sus manos luciesen bonitas y femeninas.

Paul estrechó sus ojos mientras la estudiaba. “¿Qué está pasando contigo?”

“¿Qué?”

“Cait Moore no va de compras voluntariamente.”

“Sólo déjame decirte que una hada madrina me ha dado un pequeño consejo.”

“¿Y qué consejo fue ese?”

Ella hizo una mueca. “Aceptarme a mí misma por ser quien soy.”

Paul jadeó, su mano voló a su garganta. “Te he estado diciendo esto desde siempre.” La admiró de manera presumida, entonces se giró y pisó con fuerza.

“Ah, Paul.” Ella se dirigió tras él y le cogió del brazo. “Sé que me lo has dicho una y otra vez.” Él se cruzó de brazos, alzando la nariz al aire. “Era un buen consejo. Es sólo que es distinto viniendo de esa mujer. Ella estaba allí. Era como hablar conmigo misma.”

“¿Y te caló?”

“Sí.”

“Bien.” Él sonrió. “Ya era malditamente tiempo.”

“Esto no va a volverse algo mágico. Tú lo entiendes, ¿verdad?”

“El hecho es que viniste aquí por ti misma sin ningún estímulo es un paso enorme y estoy orgulloso de ti.” Envolvió el brazo alrededor de sus hombros y la llevó de vuelta a la ropa interior. “Además, ahora tengo compañera de compras. Amy puede ser tan latosa.”

Cait rió.

“¿Puede el señor Ripples tenga algo que ver con esto también?”

Ella debería de haberlo visto venir. “Quizás. Veremos.”

“Dale tiempo, Cait.”

Tiempo. ¿Cuánto tiempo tenía en realidad? Si él planeaba volver a casa después de su pelea, ella no tenía mucho tiempo y cada vez había menos. ¿Podría superar su miedo antes de que fuese demasiado tarde?

Ella puso el pensamiento a un lado cuando Paul empujó un par de bragas rojas en su dirección. Lencería ahora, preocupaciones más tarde.

Al cabo de un rato acabaron, ella agarraba seis bolsas rosas en sus manos —un completo guardarropa nuevo de ropa interior, que iban desde sexys hasta divertidos. Cada par camuflaba su estómago pero no era suficiente para que se sintiese cómoda, a pesar de todo se sentía coqueta. ¿Era posible que unas bragas hiciesen a una chica sentirse mejor?

A instancia de Paul, ella compró bajo sus instrucciones una camiseta blanca para poner con los pantalones cortos rosas. Por qué, no lo sabía y en verdad no le importaba. Su gusto era impecable y ella confiaba en su opinión.

Cait sonreía mientras dejaba el centro comercial. Tenía un largo trecho que recorrer, pero iba por el buen camino.

\* \* \*

Dante tocó a la puerta de Caitlyn. Una sorprendida Amy le contestó.

“Perdón por venir antes sin llamar. Necesito hablar con Caitlyn.”

“No te preocupes, vamos entra,” dijo Amy, agitándole la mano hacia el interior.

Él entró. No había señal de Caitlyn. Había esperado cogerla por sorpresa, pillarla con la guardia baja. Ahora Amy podría ir a su habitación y advertirla.

“Hey, Amy...” Caitlyn corría hacia la sala de estar y se quedó parada.

Él no podía apartar sus ojos de ella. Y menos de su piel, que nunca había sido privilegiado de verla exhibirse ante él. Un pantalón corto rosa que abrazaba sus caderas, definiendo su plenitud con claro cuidado. El dobladillo recorría sus muslos y los elevaba, revelando unas piernas musculosas. No eran flacas, ni larguiruchas y sin forma, como algunas de las mujeres que él conocía.

Su mirada vagaba por la camiseta blanca y se amoldaba a ella como una segunda piel, rozando sus pechos llenos tratando de no dejarlos salir, delineando a lo largo de su delicada clavícula, pasando por su largo cuello antes de finalmente mirarla a los ojos.

El corazón de Dante dio un vuelco, estaba peligrosamente cerca de avergonzarse de sí mismo como un chico de trece años. Él tomó un profundo suspiro, intentando controlar la sangre que rugía en espiral hacia abajo.

Caitlyn agarró la almohada del sofá y la sostuvo en frente de ella. “Dante. No te esperaba.”

“Obviamente.” Incluso a sus oídos, las palabras surgieron como un gruñido. Él aclaró su garganta. “Quería asegurarme de que estabas bien.”

Ella se movió detrás del sofá, bloqueando la visión de sus piernas, todavía agarraba la maldita almohada a su pecho. “Sí, estoy bien.”

Un silencio incómodo cayó entre ellos. Amy lanzó miradas entre los dos. “Bueno, esto es divertido, pero tengo que irme.” Estaba fuera de la puerta antes de que cualquiera de los dos pudiese decir nada.

La temperatura subió 20 grados. Él estaba solo, con Caitlyn, en su apartamento. Todo lo que quería, pero su mirada de cervatillo asustado lo mantuvo plantado.

“Quería disculparme por lo de Mike.”

Ella agitó la mano, se sacó la almohada. Hizo malabares, luego enderezó de nuevo el obstáculo.

“Pon la almohada abajo, Caitlyn.”

“No hay forma en el infierno de que esto esté pasando.”

“Entonces, ponte otra cosa.” Le dio la espalda. Ahora bien, una Caitlyn vestida era una idea mucho mejor a una parcialmente desnuda. Su piel expuesta era demasiada tentación y dudaba que fuese capaz de resistirse.

¿A quién estaba tratando de engañar? No había forma de que pudiese resistirse. Lo había comprobado esa mañana.

Escuchó sus pasos en el pasillo y cuando se cerró la puerta, se paró en la sala de estar y se hundió en el sofá. El silencio le angustiaba. Esto hacía que fuera conciente de su presencia y necesitaba conservar eso bajo llave, al menos por ahora.

Ella se repuso y se dirigió de nuevo a su habitación —o demonios, se puso allí mismo en ese sofá— no tenía opción. Aún.

Ella volvió, instalándose en el sillón enfrente suyo. Él frunció el ceño hacia la ropa elegida por ella. La camiseta floja y los pantalones de footing decían “Quédate Atrás” tan claro como una señal de neón parpadeante. Dante suspiró. Sí, ella había tenido tiempo para pensar. Era momento de hacer las cosas a su manera.

“Como decía, antes de que salieras de aquí corriendo como un conejito asustado—”

“No salí corriendo.” Ella se enderezó, poniendo sus hombros rectos.

“No me puedes engañar.”

“Estaba en ropa de dormir. Era inapropiado—”

“Me gustaba.” Él se escabulló al borde del sofá y apoyó sus codos en sus rodillas. “Mucho.”

Se le volvió la cara de un rojo ardiente.

La magnitud de lo que Amy le había dicho se hizo presente. Caitlyn era realmente inexperta. No tenía ni idea de cómo manejar que un chico que le regale un cumplido o expresar cómo de caliente la ponía. ¿Cómo era posible?

La mujer lo volvía loco. Los hombres debían de estar haciendo cola en su puerta.

“Escucha, Caitlyn. Amy me dijo que me tome las cosas con calma contigo. Conocernos y dejar que las cosas sucedan naturalmente. Eso no funciona conmigo. Es demasiado frustrante fingir ser un amigo y simplemente pedírtelo.” Él se encontró con sus ojos. “Así que aquí estoy. Caitlyn, ¿te gustaría tener una cita conmigo el miércoles por la noche?”

Contuvo la respiración mientras esperaba por su respuesta. Había ido en contra de todo lo que Amy le había aconsejado, pero llegó el momento de poner las cartas sobre la mesa.

El silencio entre ellos se extendía... y se extendía un poco más. El reloj del abuelo en el rincón hacía tic tac como un temporizador. Finalmente exhaló y frunció el ceño. ¿Por qué la condenada se tomaba tanto tiempo en contestar?

Ella se sentó en el sillón, retorciendo sus dedos como si fuera la decisión más difícil de su vida. Inexperta o no, ¿era realmente difícil para ella salir con él?

Golpeó sus manos en sus muslos. Ella se sobresaltó.

“Okay, creo que tengo mi respuesta. No te molestaré más.” Se levantó y se dirigió hacia la puerta. Al mismo tiempo que cerraba su mano alrededor del pomo de la puerta, sintió un ligero toque en sus bíceps.

“No te vayas.”

Las palabras pronunciadas en voz baja se quedaron en el aire. Dante miró por encima del hombro. Ella no estaba mirándole. En vez de eso, parecía encontrar el suelo fascinante. Él se giró y le levantó la barbilla con su dedo.

Buscó sus ojos verdes, encontrando vulnerabilidad y deseo inequívoco y eso hizo que su corazón dejara de latir. “¿Por qué te es tan difícil decir que sí?”

Ella tragó. “Es más de lo que estoy acostumbrada, Dante. No estoy segura si encuentro la idea espantosa o excitante.”

La cruda honestidad de su confesión le permitió vislumbrar el interior de Caitlyn Moore. Él veía a una mujer desesperada queriendo decir que sí pero... la intensa necesidad de protegerla le aplastó y le aturdió.

“Sigo siendo un hombre, Caitlyn. Un hombre increíblemente atraído por ti. Y realmente me gustaría salir contigo.” Besó su pequeñita nariz. “¿Qué me dices?”

Ella respiró temblorosamente. “Sí.”

“¿Ves? ¿No ha sido tan difícil, o sí?”

“No, no ha sido tan difícil.” Ella se estremeció.

Él le besó cada esquina de su boca y luego pegó su boca con la de ella. “Nos divertiremos. Lo prometo.”

Con un último beso casto, abrió la puerta y se fue. Meterse en el apartamento sólo aumentaría su ansiedad. Ella necesitaba tiempo para asimilar lo que había cambiado entre ellos.

El miércoles por la noche, de todos modos, todas las apuestas estarían en marcha.

## Capítulo Ocho

Traducido por Rachel

Corregido por Lizeth

¿Qué había hecho ella? Esa era la pregunta del día.

¿Día? ¡Ja! Más bien de la semana. No, año. Diablos, de toda la vida.

Cait caminó alrededor de los carros en el estacionamiento mientras se dirigía al YMCA. La promesa de un terrible dolor de cabeza susurro detrás de sus ojos. Un dolor de cabeza sería bienvenido. Le daría a ella una excusa para cancelar esta escandalosa cita.

Ella resopló. Dante nunca se creería eso. Conociéndolo, aparecería en su puerta con un vaso con agua en una mano y dos tabletas de ibuprofeno en la otra. La dolencia tendría que ser más grave. Algo no tan fácil de remediar.

¿Gripe?

¿Virus estomacal?

¿La peste bubónica?

No, ninguna de ellas funcionaría. Cait retiró sus lentes de sol de su nariz y los guardó en su cartera antes de abrir la puerta.

Su estúpida sensibilidad. Una mirada de dolor en los expresivos ojos azules de Dante y ella se desmoronó. Hubiera querido más tiempo, tiempo para pararse frente al espejo desnuda, para aceptarse a sí misma, estar lista para manejar a este hombre tan bueno y darle todo lo que merecía *cuando* ellos finalmente durmieran juntos.

Sin embargo allí estaba ella, dos días después, una cita planeada, con él. No tenía otra opción más que decir sí. No después de esa reacción a su silencio. Lo había herido, lo que la confundió, pero ella tendría que tomar una decisión. Así que tomó una. Sólo esperaba que ésta no le explotara en la cara.

Se apresuró por el largo corredor directo al gimnasio. En diez minutos, su primera clase empezaría, para la que no estaba preparada emocionalmente. La distracción llamada Dante no pudo haber llegado en peor momento. Necesitaba enfocarse en su programa y en ayudar a otros. No en un musculoso hombre sobre-desarrollado.

Oh, pero qué musculoso hombre sobre-desarrollado.

*¡Ack!* ¡No más!

Cait mentalmente cerró la puerta a todos los pensamientos de Dante. Deteniéndose fuera del gimnasio, ella miró dentro. Veinticinco personas —entre quince a setenta kilos de sobrepeso— esperaban.

Encontró a Becky platicando con otra mujer y Cait sonrió. Ella había estado preocupada de que esos endiablados chicos la hubieran ahuyentado.

Aplaudiendo con sus manos, Cait caminó dentro del cuarto. La multitud se calmó y se quedó en silencio observando cada movimiento suyo. Un momento de nervios se produjo en su pecho y dudó en su discurso de bienvenida.

*Ellos lidian con lo mismo que tú. No están aquí para juzgar.*

El recordatorio la calmó y tomó un profundo aliento.

“¡Bienvenidos a Alterando Supuestos! Soy Caitlyn Moore. Ustedes pueden llamarme Cait. Estoy muy feliz de verlos a todos aquí hoy. Han tomado el primer paso para un nuevo comienzo. Cada uno aquí merece una palmada en la espalda. Voy a abrir la sesión de hoy con preguntas. ¿Alguien?”

Un hombre con lentes se levantó en el fondo y tímidamente levantó su mano. Ella leyó la etiqueta del nombre pegado a su polo verde. “Si, ¿Doug?”

Él jugueteó con sus anteojos. “¿Por qué empezaste este programa?”

“Por un par de razones. Yo siempre he tenido sobrepeso.” Ella levantó la mano cuando empezaron gruñidos. “Antes de que algunos de ustedes se

dejen llevar por su idea de ‘¿Qué sabe ella de sobrepeso?’ —He perdido treinta y seis kilos. Así que confíen en mí, conozco esta lucha.”

Ojos abiertos alrededor de la habitación. Las manos volaron por los aires. Cait sacudió su cabeza. “Una pregunta a la vez. Déjenme terminar ésta primero. Una de las cosas más difíciles que he tenido que aprender a vencer fueron las ideas que tenía sobre mí misma. Había intentado cada dieta en el libro y siempre fallé. ¿Por qué esta vez tendría que ser diferente? Fue difícil al comienzo. Me sentía tan sola y construir la confianza para tener éxito no fue fácil. Hubiera dado cualquier cosa para ser parte de un grupo que realmente entendiera. Empecé a darle vueltas a la idea de un programa como este alrededor de dos años atrás.”

“¿Qué te hizo finalmente hacerlo?” Pregunto Doug.

Cait sonrió. “Mi segunda razón lo aseguró. Alrededor de un año y medio atrás, ocurrió un incidente que se quedó conmigo. Yo había llegado al gimnasio para correr. Me subí a la cinta caminadora junto a una chica súper delgada. Yo nunca la había visto aquí antes. Intercambiamos sonrisas y empecé a calentar.”

Ella comenzó a pasearse por la habitación. “La chica a mi lado estaba caminando a un ritmo más lento, hasta que yo terminé mi calentamiento y arranqué a correr. Lo siguiente que sé es que ella se hallaba corriendo a mi lado. La pobre probablemente nunca había corrido un día en su vida. Su postura era totalmente equivocada con sus brazos agitándose, las piernas por

todo el lugar mientras que trataba de seguirme el ritmo. Ella lo hizo por un minuto. Luego detuvo la caminadora y dio un paseo alrededor del gimnasio para recuperar el aliento.”

Cait se detuvo. “Ustedes pensarían que éste es el final de mi historia. No lo es. Yo hago intervalos cuando corro, dos minutos corro, un minuto camino. Ese día, disminuí mi caminata, luego volví a mi carrera. No es broma, la chica me vio correr de nuevo. Ella saltó de regreso a la caminadora, una caminadora diferente, como si importara —y rompió en una carrera de velocidad. Ella lo hizo alrededor de treinta segundos antes de que tuviera que presionar el freno de emergencia de la maquina e irse del gimnasio. Ella asumió que, porque yo tenía sobrepeso, debería haber sido capaz de seguir mi ritmo. Estaba equivocada. Puedo todavía tener sobrepeso, pero estoy en buena forma. Hay dos tipos de suposiciones —las que tienes de ti mismo y las que otras personas tienen acerca de ti. Nosotros estamos aquí para cambiar ambas.

“Esta habitación es un lugar de camaradería, donde cada uno tiene la misma meta, han tenido las mismas dificultades. No habrá juicios en esta clase. Estamos aquí para apoyarnos unos a otros y si nunca encontramos nuestro camino para adelgazar, al menos encontraremos nuestro camino para encajar.”

Surgieron aplausos de los miembros. Su corazón martilleaba, ella observó a cada individuo. La esperanza y la determinación brilló de regreso a ella.

Lo había logrado. Les había dado una razón para estar aquí, para querer estar aquí. Era todo lo que había soñado cuando creó este programa. Se rehusaba a fallarles. Y mientras más estímulo les dio, más se daba cuenta que necesitaba hacer lo mismo por ella misma.

\* \* \*

El sonido de la voz de Caitlyn saliendo de la sala del gimnasio detuvo de golpe a Dante. Lentamente retrocedió para mirar dentro. Ella estaba parada en el medio de un grupo de personas. Sus ojos estaban brillantes, no había tensión en su rostro. Era la primera vez que la había visto con la guardia baja y lo que vio le impresionó.

Él permaneció detrás de la puerta para que no fuera visto, pero para observar fácilmente.

“¿Quién alguna vez se ha sentido incomodo viniendo al gimnasio? ¿Alguna vez han sentido cómo una clase te estaba juzgando tan fácilmente sólo porque ustedes estaban en ella?”

Dante frunció las cejas. Ella dijo algo similar en la tienda.

La mayoría de las manos se levantaron.

“¿Quién se ha sentido avergonzado de ir a una clase, preocupado de no ser capaz de mantener el ritmo o de ser forzados a retirarse?”

Las manos permanecieron en el aire.

“¿Quién está cansado de sentirse de esta manera?”

Las manos se levantaron más alto, los dedos moviéndose.

“Esta clase es para lo que estamos hoy aquí. Ahora vayamos al grano. Todo el mundo tome un escalón. Sin subirse.”

Una vez que la clase tuvo sus plataformas en el piso, Caitlyn colocó su micrófono alrededor de su cabeza, luego la música empezó. Rock and roll de los 80s llenó la habitación. Dante se quedó hipnotizado con su actitud de tomar el control. No hubo vacilación, nada de timidez, ninguna vulnerabilidad. La mujer que tenía delante estaba completamente segura de su habilidad para liderar a esta clase. Era la cosa más erótica que la alguna vez haya visto.

Con las manos en sus caderas, ella caminaba de lado a lado. “Hagamos que sus corazones bombeen.”

La clase imitó su movimiento y Dante perdió la vista de Caitlyn detrás de los cuerpos moviéndose. Se movió con cuidado para no ser descubierto y arruinar su ánimo.

Finalmente, encontró un lugar que la hizo el centro de su observación y absorbió cada movimiento relajado, cada sonrisa genuina y cada risa dulce. Cuánto quería que ella fuera así con él, tan despreocupada y llena de vida.

¿Alguna vez pasaría las barreras que ella levantaba cada vez que él estaba cerca? Quería una oportunidad, una oportunidad legítima para conquistarla. Con suerte, esta noche la obtendría.

A medida que la hora avanzaba, su personalidad se volvió más fuerte, más dominante. A Dante se le hizo difícil permanecer oculto. Todo en él quería dar zancadas y besarla sin sentido. Esta Caitlyn era una excitación peligrosa. Alguien con quien él encontraría difícil de tomar las cosas con calma. Diablos, ya estaba teniendo problemas con eso tal y como era.

Observó mientras ella presionaba a sus asistentes. A veces, le recordaba a Dante cómo Mike lo presionaba hasta el punto de colapsar. Nunca cediendo y esperando todo a cambio. Pero a diferencia de Mike, su energía era tan fuerte y entusiasta que la transmitió a lo largo de la clase, empujándolos más fuerte a que ellos la realizaran.

“¿Pueden sentirlo?” grito ella.

Ninguna respuesta.

“¡No puedo escucharlos! ¿Pueden sentirlo?”

Ella recibió murmullos.

“¡Pueden hacerlo mejor que eso! Grítenlo si pueden sentirlo.” El latigazo de autoridad en su voz disparó un rayo de lujuria a través de él y ahogó un gemido.

La clase gritó. Dios sabía que él también quería gritar.

Una mujer joven en el fondo de la clase se detuvo, con las manos en sus caderas abundantes, el pecho agitado, con clara frustración en su rostro rojo como el tomate.

Caitlyn se centró en ella. “No te rindas. Sigue moviéndote. Sé que estas cansada pero esfuérate. Puedes hacerlo.”

La chica inhaló, asintió y con pasos determinados continuó su entrenamiento.

Mientras la clase llegaba a su fin, Caitlyn se volvió más agresiva. La energía chispeaba en la habitación —y a través de él— pero podía notar que a pesar de sus hurras y gritos, los asistentes estaban agotados. Algunos apenas mantuvieron el ritmo relativamente lento que Caitlyn impuso, mientras que otros simplemente se detuvieron, inclinados por la cintura mientras que inhalaban grandes cantidades de aire.

Dante se sentía mal por ellos. Por lo que pudo ver, los participantes en la habitación no se ejercitaban mucho, si es que lo hacían. El entrenamiento

de Caitlyn no debió haber sido fácil por ningún medio. Estas personas deberían estar orgullosas de ellos mismos por mantenerse por tanto tiempo como lo hicieron.

“¡Aquí es donde el trabajo real comienza! Están cansados. Quieren renunciar. Nunca renuncien. No dejen que sus mentes los detengan.”

Cuan verdaderas eran esas palabras y como ella pretendía, su comentario tuvo impacto en la clase. Cada miembro tomó su segundo aliento, enderezándose y haciendo lo que ella les pedía.

Era tan motivada, inspirando, como si ella supiera exactamente lo que cada persona de su clase estaba luchando. ¿Cómo podría estar en tal sintonía con ellos?

Dante observó al resto de la clase. La mujer nunca dejaba de asombrarlo. Él conocía a dos personas diferentes: la tímida, vulnerable Caitlyn y la líder y segura Caitlyn. Ambas lo atraían. Ambas provocaban un deseo que hallaba excitante. ¿Pero cuál de ellas era la verdadera Caitlyn?

Cuando la clase terminó, los miembros rondaron alrededor para hacerle preguntas. Dante impacientemente esperó mientras ella sonreía y daba aliento. Quería ver qué pasaría cuando se diera cuenta de su presencia. ¿Se retraería o estaría tan metida en su clase que obtendría una prueba de esta Caitlyn?

Finalmente, el último miembro dejó el salón y Dante salió de su escondite. Sus ojos voltearon y ella se detuvo a secar el sudor de su pecho con una toalla.

“¿Cuánto tiempo has estado observando?” Su mirada se paseó por la habitación, nunca verdaderamente encontrándose con sus ojos.

Así que se retrajo. Él se tragó su decepción por ser la causa. No. No era la causa. Había otra, otra razón más profunda. ¿Podría convencerla finalmente de compartir su historia? ¿Dejarle entender qué la hacía tan reacia a conocerlo? “La mayoría de la clase, honestamente. Caitlyn, eres una instructora fantástica.”

Sus mejillas se pusieron rojas. “Gracias.”

La manera en que ella expresó eso, como si no estuviera segura de que él lo decía en serio, lo impulsó a hacerla entender. “Yo no estoy soplando humo aquí.” Se detuvo delante de ella. “Estuviste fantástica.”

Las comisuras de su boca se movieron y Dante tuvo una visión de la otra Caitlyn. Su corazón tartamudeó. Él tiró por debajo de su barbilla. “Sonríe. Tú sabes que quieres.”

Una esquina de su boca se levantó, sus ojos se iluminaron con diversión. Oh, a él le gustó la manera en que lo miró.

“Nunca he visto a un instructor con tal sintonía con su clase. Era como si tú supieras lo que ellos estaban pensando.”

Su sonrisa desapareció.

¿Qué había dicho ahora? Revisó el comentario en su cabeza. No, no había manera de que haya sido malinterpretado.

Caitlyn dio un largo, prolongado suspiro. “Es porque yo sé por lo que ellos estaban pensando.”

“¿Cómo así?”

“Señor, Dante. ¿Me vas hacer que lo saque y te lo diga? Yo solía ser extremadamente obesa.” Ella cuadró sus hombros y se encontró con su mirada de muerte. “Obesa.”

\*

Asombro fue su primera reacción.

Mirándola ahora, nunca se le hubiera ocurrido que ella hubiera tenido problemas de peso. Sin embargo, mientras que la información se asentó en él, todo empezó a tener sentido —la ropa grande, la timidez, la duda, la advertencia de Amy.

El porqué ella encontraba tan difícil hacerle frente a la atracción tan sensual que había entre ellos.

“Guau.” ¿Que debería decir? ‘Felicidades’ sonaba completamente estúpido. Así que fue con, “Eso es genial.” Dante hizo una mueca. Eso también sonaba tonto.

Caitlyn restó importancia a sus palabras. “Sí, bueno, aún estoy trabajando en ello.”

Él frunció el ceño. Ella no necesitaba perder otra libra. Era hermosa. Por dentro y por fuera.

Dante la estudió. Además del contacto directo con sus ojos cuando dijo la palabra “obesa,” ella había evitado encontrarse con su mirada. En cambio, raspó su zapatilla en el piso. Juzgando por su cabeza inclinada, asumió que el movimiento la fascinaba.

La conversación con Amy volvió. Caitlyn no sólo estaba tratando con sus inseguridades; Cait estaba tratando con una nueva versión de sí misma. Por lo que todo lentamente se hizo aparente, estaba pasando por un infierno tratando con su nueva vida y su nuevo cuerpo.

Dante contuvo una sonrisa. Él le ayudaría a encontrarse a sí misma y, en el proceso, le mostraría lo hermosa que ella era a través de sus ojos.

\*\*\*

Cuando Dante se mantuvo callado, Cait lo miró de cerca, buscando alguna señal de disgusto o retirada. No vio ninguna. Ella había temido el momento que tuviera que decirle acerca de sus problemas de peso. No que estuviera avergonzada por ello. Lejos de eso. Pero contarle a alguien que nunca ha tenido problemas de peso, quien ha hecho de su vida físicamente perfecta, que luchara cada día para hacer lo mismo era desalentador.

La miró con curiosidad. “¿Cuanto peso has perdido?”

“Treinta y seis kilos.”

A parte de la ampliación de sus ojos, él no dio ninguna reacción. “Impresionante. ¿Cómo lo hiciste?”

“Trabajo duro y determinación.”

Él sonrió, atrayendo su atención a la ligera inclinación de sus labios. Recuerdos de su boca sobre la de ella, suave y acariciante, fueron un afrodisíaco y rezó para que la besara otra vez esta noche.

Maldita sea, había pasado la última hora sin pensar en él para nada y ahora todo lo que podía ver eran imágenes de ellos acariciándose en el sofá, piso, mesa —demonios, tomaría la parte superior de la lavadora. El ciclo de centrifugado.

“¿Creo que tú sabes un poco de trabajo duro, no?” preguntó ella.

Una gran sonrisa dividió sus labios. Y Cait pensó que se derretiría en un charco a sus pies.

“Sólo un poco.” Acarició su mejilla. “Por cierto amé tu comentario de ‘No dejen que su mente los detenga’.”

La satisfacción se extendió por su pecho. Él no sólo la había visto, la había escuchado. Y escogió la línea que ella trataba de seguir a diario —a menos que Dante estuviera involucrado. Su mente era su peor enemigo aquí, pero había vencido el pensamiento de ‘no puedo hacerlo’ antes, lo haría de nuevo.

“Tenía un instructor que lo dijo en una de mis clases cerca de tres meses después de que me uniera a Y. Estuve muy cerca de renunciar otra vez y sus palabras me inspiraron.” Ella empezó a dirigirse a la salida. Dante se puso a caminar a su lado. “Es asombroso cuánto puede trabajar tu mente en contra tuya. Pero esas palabras me llegaron muy profundas y me hicieron determinada a tener éxito. Dejé de preocuparme acerca de lo que los demás pensaban cuando me veían ejercitarme. En cambio, me concentre en mí y mi rutina. Mi nivel de intensidad subió después de eso y empecé a amar ejercitarme.”

“¿Así que decidiste empezar un programa de ejercicios para ayudar a otras personas que están tratando de perder peso?” Él mantuvo su atención en ella mientras que caminaban a través de Y hacia afuera.

“No fue sólo para ayudarlos a perder peso. Yo quería darles un lugar al que ir para que así ellos no se sintieran analizados por todos a su alrededor. Todos en la clase están enfrentando la misma lucha, así que espero que mi programa les dé un ambiente para lograr el éxito desde el inicio en vez de tener que levantarse cada día y darse ánimo a sí mismos para ir al gimnasio.”

Agarro su manó y tiro de ella para que se sentara a su lado en un banco junto a la entrada. Ella se quedó mirando su pulgar con el que la frotaba de arriba a abajo, sintiendo la calidez del movimiento calentar su piel.

“¿Querías un lugar así?”

Inhalando, arrastró la mirada de sus dedos entrelazados a sus ojos. “Sí. Incluso intenté ejercitarme en casa, pero necesitaba orientación, así que meforcé a mí misma a ir al gimnasio y nunca me sentí cómoda.”

“¿Por qué?”

“Se sentía como que cada persona que me miraba estuviera pensando que yo no pertenecía allí. Me tomó mucho tiempo aceptar que no eran ellos pensando eso, era yo.”

“¿Aún te sientes de esa manera?”

“No, ya no. Ocasionalmente, un incidente golpea mi confianza, incluso con lo lejos que he llegado, pero es más fácil dejarlo ir ahora de lo que era antes.”

“¿Como qué?”

¿Ella realmente le estaba diciendo todo esto? ¿Por qué de repente era tan fácil abrirse a él y dejarlo entrar?

“Unos pocos meses atrás, tomé una clase dada por un nuevo instructor. Era sólo su segundo día, así que no nos habíamos cruzado aún. Después de la clase, ella se me acercó, me dio una palmadita en el hombro y me felicitó por lo bien que me mantenía. Luego me dijo que si seguía con el buen trabajo, yo sería delgada en poco tiempo.”

Dante se echó hacia atrás, con el ceño fruncido. “¿Me estás tomando el pelo?”

“Es la verdad de Dios. Ella no lo dijo con mala intención. Sabía que estaba tratando de motivarme, pero me quedé pasmada, así que todo lo que pude hacer fue sonreír y agradecerle. Un par de días después, se enteró de quien era yo, se disculpó.” Cait sacudió la cabeza. “No sé qué fue peor, lo que ella dijo o que se disculpara por lo que pensaba.”

“Lo siento.” Él apretó su mano.

“Hey, no tienes que lamentar nada. Al final, el encuentro me dio más validación que yo estaba haciendo lo correcto al empezar este programa.”

“¿Cómo se formó el programa?”

“Ahora mismo, tengo dos clases de principiantes cinco días a la semana. Una en la mañana y una en la noche. En doce semanas, añadiré clases más avanzadas.”

“¿Qué hay sobre los planes de dieta?”

Ella negó con la cabeza. “Me decidí en contra de eso. Tendremos reuniones quincenales con una sesión de preguntas y respuestas después. Les daré lo básico y para aquellos que quieran estar en un programa, les ofreceré algunas opciones, pero qué programa elijan dependerá de ellos.”

“¿No sería más fácil tenerlos a todos en el mismo plan?”

“¿Cada luchador sigue la misma rutina de entrenamiento?”

“Bueno, no. Cada luchador tiene un área diferente en la que debe de enfocarse más.”

“Y es por eso que he decidido en contra de un plan de dieta estructurado. Lo que funciona para mí puede que no funcione para ellos. Necesitan encontrar la dieta que encaje con su estilo de vida. Si les doy el plan que yo sigo y lo odian, los estoy llevando al fracaso. Dios sabe cuántas veces lo intenté antes de encontrar uno en el que no fuera miserable. Ellos tienen que hacer lo mismo.”

“¿Cuántas has probado?”

“Dante, yo siempre he tenido sobrepeso.” Suspirando hizo un gesto a su cuerpo. “Esto es lo más delgada que he estado. ¿Cuántas crees que he probado?”

“¿Es un gran cambio para ti, no es así?”

Cait se echó a reír. “Eso es un eufemismo. Estoy empezando de nuevo, especialmente con—” ella se detuvo, luego suspiró —“hombres. No he tenido muchas citas.”

Ahí está. Lo dijo. Estaba fuera.

Él permaneció en silencio, estudiándola con atención. ¿En qué estaba pensando? ¿Se estaría dando cuenta cuán inmadura era? ¿Se arrepentiría ahora de haberla invitado a salir?

El agarre en su mano se apretó, su rostro se volvió serio. “Gracias por dejarme entrar Caitlyn.”

Se inclinó cerca de ella y tan fácil como eso sintió que hablando con él quemó toda su conciencia. El lado de su muslo y su cadera se presionaron contra ella. Sus hombros se rozaban. Cuando tiró de su mano para girarla hacia él, ella se quedó sin aliento.

“Significa mucho para mí que tú compartieras esto conmigo.”

Rozó sus labios con los suyos antes de apoyar su frente en la de ella.  
“Tengo una sesión de entrenamiento con Mike en veinte minutos. Me tengo que ir, pero no quiero hacerlo. Quiero quedarme aquí contigo.”

Su aliento se apretó fuerte en su pecho. Oh, diablos. “Está bien. Entiendo. Tienes que entrenar.”

Él apretó su mano antes de capturar otro beso corto. “Te recogeré a las siete.”

Mientras se alejaba, ella se frotó su labio inferior. Podría acostumbrarse mucho a besar a Dante. Sólo esperaba que besar fuera todo lo que él tuviera en mente esa noche.

## Capítulo Nueve

Traducido por Vanessita

Corregido por Maria Pili

“¿Qué piensas?” Cait se volvió vacilante, mostrando todos sus ángulos en el espejo. La ligera falda de vaquero le llegaba a la mitad del muslo, mientras el top negro mostraba demasiado de la parte superior de su cuerpo. Se sentía casi desnuda y no le gustaba en absoluto.

Levantó las manos. “¡No estoy dispuesta a usar algo como esto!”

Gimiendo, Paul negó y se movió en la cama. “Claro que sí. Estás preciosa.”

“No debería haber permitido que escogieras mi traje.”

“¿Por qué? ¿Tienes miedo de acostarte con él esta noche?”

Cait giró. “Por supuesto que *no* me acostaré él esta noche.”

Se negaba a considerar la posibilidad. Tantas emociones diferentes la desgarraban con la simple idea de acostarse con Dante. Miedo. Horror. Emoción. Deseo. Ni siquiera podía pensar en los dos últimos hasta que eliminara los dos primeros. Esperaba que esta noche ayudara.

“Lo que tú digas, Cait. Mi conjetura es que El Forzudo se morirá de ganas de entrar en tus pantaletas en el momento que te vea.” Hizo un gesto hacia ella. “Por lo tanto, la falda. Te ayudará a alcanzar tu meta más fácilmente.”

“¿Es por eso que me escogiste una falda?”

“Qué puedo decir, ha pasado mucho tiempo y una buena foll...”

“¡Ni siquiera lo digas!”

No quería pensar en la palabra y mucho menos en el acto físico real.

Pero ya era demasiado tarde. Imágenes que no tenían nada que ver con los negocios se cerró en su mente. De Dante detrás de ella. Dante entre sus piernas. Dante en su interior. El deseo se juntó en su estómago bajo y envió un hormigueo corriendo por su anatomía inferior. Oh, estaba condenada.

“¡Estás pensando en ello!”

La acusación de Paul la sacó de sus fantasías. “Cállate.” Se desabrochó el botón de la falda. “No usaré esto.”

“Oh, sí que lo harás.”

“No puedes obligarme.”

“¿Quieres apostar? No la uses y fijaré tu trasero en el sofá hasta que tu chico amante llegue. Después, dejaré que él tome la decisión.”

“Vamos, Paul. Permítanme usar jeans.”

“Pensé que estabas tratando de cambiar.”

“¡Sí! Pero eso no significa que tenga que hacer alarde de mi trasero en una falda ‘Ven y Tómalo’. No estoy preparada para alentar eso. La otra noche me puse una sudadera holgada y una camisa para desanimarlo. Ahora estoy usando esto. Hablando sobre enviar señales mixtas.”

“Confía en mí. Le gustará esta señal. Mucho.”

Mucho. Dante había dicho lo mismo. Ella miró el espejo y recordó el deseo que había vislumbrado en sus ojos cuando había escogido su traje de noche. Más piel se veía entonces de la que mostraba hoy. Así que Paul probablemente tenía razón. A él le gustaría esto también.

“Hola, Cait.” Amy corrió a la habitación de Cait y se detuvo en seco. “Oh, Dios mío, estás preciosa.”

Bueno, eso la animó. Cait enfrentó a su amiga. “¿Eso crees?”

“Por Dios, Dante no será capaz de mantener sus manos lejos de ti.”

“Te lo dije,” contestó Paul con una sonrisa.

Cait se mordió el labio. Su atracción por Dante era feroz, pero ¿qué pasaría si sus inseguridades ganaban cuando las cosas se pusieran calientes esta noche? Y no dudaba que las cosas se pusieran calientes. ¿Era justo

llevar un traje de tentación, después rogarle cuando la pasión se volviera demasiado caliente? ¿Él pensaría en ella como nada más que una tomadura de pelo?

El destino había decidido por ella. El timbre sonó. Su mirada voló hacia el reloj de radio en la mesita de noche.

06:58.

Oh, Dios. Dante. Tanteó con el botón de su falda.

“Oh no, no lo harás.” Paul se puso de pie al mismo tiempo que Amy corría hacia ella. Los dos le agarraron los brazos y la arrastraron a su habitación. Paul cerró la puerta detrás de ellos y apoyó su cuerpo contra el suyo.

“Vamos. Por favor.”

“Nunca en la vida. Llevas la maldita falda.”

El timbre sonó de nuevo. Una sensación de pesadez apretó su pecho y le hizo difícil soltar una respiración.

Paul puso los ojos en blanco. “Por el amor de Dios, Cait, es sólo una falda, no es el fin del mundo.”

El timbre sonó con más empeño, como si Dante se mantuviera pulsado el timbre.

“Él se irá, pensando que lo dejaste,” dijo Amy, cruzando los brazos.  
“¿Quieres eso? Porque no creo que lo quieras.”

No, maldita sea, no lo quería.

“Está bien.” Cait pasó junto a sus amigos y se dirigió a la puerta. Fingiría que su cita no era nada del otro mundo. Que estaba fresca como una maldita lechuga y que nada le inmutaba. Al llegar a la perilla de la puerta, cerró los ojos e inhaló. El penetrante sonido de la campana la llevó a la acción y abrió la maldita puerta.

“Hola.” Todos los pensamientos de fingir indiferencia murieron en sus labios. Un ramo de hermosas margaritas la saludó.

*No llores.*

Dante cruzó el umbral. La confianza rezumaba de su postura relajada. Maldito sea.

“Mi instinto me decía que preferirías éstas a las rosas.” Le tendió las flores.

Su instinto estaba en lo cierto. Odiaba las rosas. Eran lujosas y frívolas, pero las margaritas, eran flores podían ser recogidas en un campo de flores silvestres, eran algo diferente. Algo especial. Su habilidad para captar un detalle tan de ella, después de un corto período de conocerse, la ponían nerviosa.

Ella tomó las flores. “Gracias. Buscaré un florero.”

Cait se volvió y vio a sus amigos de pie en el pasillo, con los brazos cruzados, con sonrisas felices en sus rostros. Amy articuló, “Qué se diviertan.” Después ella y Paul desaparecieron en la habitación de Amy.

Dante la siguió a la cocina y se apoyó en el marco de la puerta. “Eres impresionante, Caitlyn.”

El deseo se encendió en sus ojos. Él lo decía en serio. Ese no era un comentario para calmar sus crispados nervios, sino una declaración sincera de la verdad. Luchó contra una sonrisa.

“Gracias.”

Se apartó del marco de la puerta y se paró frente a ella. El tejido de algodón de su camisa negra moldeaba a su pecho, definiendo claramente sus anchos hombros y cintura estrecha. Sus bíceps estaban hinchados bajo la tela esforzándose en sus mangas cortas. Tan grande. Así de abrumador. Cait tragó.

Dante le acarició la mejilla con el dorso de los dedos. El calor se disparó en su piel y no pudo evitar rozar su mano. “Dios, Caitlyn. Estás haciendo muy difícil para mí ser un caballero”.

Sus palabras la asustaron. Ella se alejó de él, confundida por la fácil entrega a su contacto. “Lo siento.”

“No me estoy quejando. Es sólo que no quiero presionarte más de lo que estás dispuesta a dar”.

Eso la tranquilizó. “Veamos a donde nos lleva la noche. Sin promesas, sin compromisos. Conozcámonos el uno al otro.”

Una lenta sonrisa se extendió por sus labios. “Me encantaría.”

“Entonces, ¿A dónde me llevarás?”

\*

Una vez entre mil, Cait había salido en una cita tradicional y aburrida como una de las chicas promedio de un desconocido. Restaurante. Película. Tal vez un beso en los labios en la puerta.

Por qué había esperado lo mismo de Dante, nunca lo sabría. Dante era fuera de lo común, no tradicional.

Cait chilló mientras un hombre tumbaba a su oponente y lo dejaba caer sobre la lona con un golpe seco en auge. Apretando los ojos, bloqueó la horrible visión. Odiaba esto.

“¿Estás bien?” Preguntó Dante.

“No.”

Él le tomó la parte de atrás del cuello y frotó sus músculos. El repentino toque la puso aún más tensa. Hizo una pausa en su movimiento, luego sacó su mano.

“No, no te detengas.” Ella le envió una sonrisa tímida. “Me gustó.”

Sus pupilas se dilataron mientras una sonrisa torcida curvaba sus labios. “¿Si? Bueno, me gusta tocarte.”

Guau. Un aliento entrecortado salió de sus labios mientras su corazón latía. Cuando volvió a colocar su mano, ella cerró los ojos y se relajó, disfrutando de la sensación de sus dedos amasando la nuca. Con un suspiro de placer, ella estiró el cuello hacia un lado, lo que permitió un mejor acceso.

Oyó un áspero suspiro de Dante. “Jesús, mujer.”

Sus ojos se abrieron de golpe. Su rostro estaba oscuro, con una expresión feroz que no pudo descifrar.

“¿Qué?”

Dante negó. “Realmente no tienes ni idea, ¿verdad?”

“¿Acerca de qué?”

Él se inclinó y le susurró al oído, “Cuán malditamente caliente me pones.”

Sus pezones se arrugaron inmediatamente y un dolor pulsó a la vida entre sus piernas. Nunca nadie le había dicho nada de eso. Y era emocionante.

Dante se enderezó y volvió su atención a la pelea mientras él seguía frotando su cuello.

“Recuerda, a estos chicos les encanta pelear”, dijo él.

¿Cómo iba a pensar en la pelea después de lo que acababa de decir? Su atención estaba centrada en su susurrada confesión y en el recuerdo de su cálido aliento calentando su oreja. *Chica, concéntrate*. Forzó la mirada hacia la jaula. “¿Pero por qué? Tiene que ser doloroso”.

Como para demostrar su punto de vista, el luchador en pantalón rojo torció la pierna del hombre en pantalón negro en una especie de movimiento de aspecto pretzel. En cualquier momento, Cait estaba segura de que su pierna sería arrancada de inmediato. Matando el estado de ánimo. Ella puso sus manos sobre sus ojos, luego se asomó a través de los dedos abiertos. “¡Ves!”

Dante se rió y sacó las manos de su cara. “A estos chicos les encanta cada segundo de lo que están haciendo. Confía en mí. Quieren estar en la jaula”.

*Jaula*. Así era cómo llamaban a la valla que rodeaba el anillo en forma de octágono. Para pelear.

“Míralos”, la insistió Dante. “Dime lo que ves.”

Ambos boxeadores se pusieron de pie, intercambiando golpes en cualquier parte del cuerpo libre. Disgustada, ella hizo una mueca. “A dos hombres dándose una paliza sangrienta.”

Una leve sonrisa tiró de sus labios. “¿Sabes lo que yo veo?”

“¿Qué?”

“A un luchador desafiándose a sí mismo contra otro oponente altamente capacitado, igual que en cualquier otro deporte.”

“¿Por qué no jugar béisbol, entonces?” Un deporte que no implicaba tanta sangre.

Dante se rió. “No puedo darle a una pelota para salvar mi vida, pero puedo lanzar un golpe.”

“Pero es tan violento.”

“A ti te parece brutal y sangriento. No para el peleador. Lo que tú ves como violento, yo lo veo como tener corazón. Voluntad de sobrevivir. El deporte que jugamos desafía a un hombre de la manera más extrema”.

Cait se quedó mirando el octágono. Eso no tenía sentido. Tal vez no estaba destinada a entenderlo. Era una mujer. Y que el cielo la ayudara, él era todo un hombre. Dos marcos mentales muy diferentes.

El peleador de shorts color rojo pinchó y tomó al otro en la barbilla. Su cabeza cayó hacia atrás y tropezó antes de recuperar el equilibrio. Buen Dios. Ella hizo una mueca. “¿No les duele?”

“Bueno, sí. Dependiendo de la lucha, puedes terminar bastante golpeado después.”

El luchador de shorts negro tomó represalias dando una patada en la cabeza del otro, lo que llevó al chico de pantalones cortos de color rojo a la lona. El estómago de Cait se anudó con la brutalidad y la forma en que la gente los aplaudía. “¿Por qué la gente quiere ver esto?”

Dante arqueó una ceja, la diversión bailaba en sus ojos. “No puedo explicarte eso. Estás en un partido de fútbol y hay una pelea en las gradas.”

Cuando se detuvo, Cait levantó su propia frente. “Está bien.”

Su sonrisa se volvió traviesa. “¿Qué vas a ver?”

Muy bien, ella captaba su punto. “La pelea.”

“Correcto.”

Puesto así, la enorme base de fans de la AMM tenía sentido. No es que tuviera la intención de unirse a sus filas, ni siquiera podía ver el círculo de los hombres entre sí sin pestañear. Sólo la espera de presenciar un chasquido de hueso era muy difícil de controlar.

Cait señaló la jaula. “¿Cómo te sientes cuando estás ahí?”

“Vivo.”

Y sintió que así era por la forma en que miraba con nostalgia el anillo. ¿Estaría pensando en su próxima pelea?

“¿Estás listo para tu encuentro?”

Su mirada volvió a encontrarse con la suya. “Todavía tengo mucho trabajo que hacer en mi terreno de juego.”

“¿Terreno de Juego?”

“Lo que están haciendo en este momento.” Hizo un gesto con la cabeza hacia el espectáculo delante de ellos.

El de pantalones cortos negros se extendía a través de la parte superior del pecho de aquel de pantalones cortos de color rojo, tenía sus manos enguantadas apenas para proteger su cabeza de los golpes que su oponente le estaba dando en la sien.

“Eso se llama una media guardia.”

El aliento de Dante le rozó la mejilla. Ella llevó su mirada hacia él. Había deslizado su brazo sobre el respaldo del asiento del estadio, inclinándose hacia adelante, con sus rostros a centímetros. Oh, Dios. Ella se quedó sin aliento. Dante abrazándola definitivamente la hacía consciente de él, sobre todo cuando sus ojos caían a su boca. Su lengua salió para humedecer sus labios. Un gruñido salió de Dante.

Maldita sea, pero le encantaba ese sonido.

Él se aclaró la garganta, mirando de nuevo hacia delante. “Ese de ahí se llama guillotina ahogadora.”

Cait siguió su mirada y retrocedió, rompiendo el momento. El de pantalones cortos rojos había cambiado los muslos y se sentaba en su trasero con la cabeza del luchador de pantalones negros atrapada en una llave apretada. “Le va romper el cuello.”

“No, sólo le corta el oxígeno. O él tocará o se desmayará.”

“¿En serio?”

Dante se rió entre dientes. “Sí.”

Efectivamente, menos de cinco segundos después de la predicción de Dante, el hombre cuya cabeza estaba atrapada como un tornillo golpeó los bíceps de su oponente con la mano. El árbitro intervino y rápidamente los separó a los dos.

Ese debe haber sido el toque.

El pobre tipo medio asfixiado se quedó tumbado en el suelo, mirando al techo. Incluso desde sus asientos, Cait le vio luchar para recuperar el aliento. ¿Y Dante hacía esto para ganarse la vida?

El hombre estaba loco.

Él sobó uno de sus hombros desnudos con su mano tibia. “Te ves un poco en shock.”

“Es difícil creer que hagas esto y que ni siquiera uses guantes.”

“Nos ponemos guantes.”

Sus cejas se levantaron. “¿A ese miserable relleno alrededor de los guantes de los nudillos?”

Él se encogió de hombros. “No somos boxeadores tradicionales. Hay más de la AMM que ver quién puede lanzar el golpe más fuerte. Hay tantos tipos diferentes de artes marciales donde las manos tienen que estar disponibles. Guantes más pesados interfieren”.

Dante pasó la siguiente hora explicándole su mundo a ella. Por el momento, las luchas habían terminado y estaban de vuelta en su camioneta, su mente estaba en un torbellino. Había muchos términos diferentes para las torturas que se infringían los hombres entre sí: el Kimura, la barra de rodilla,

y el ahorcamiento triangular, como un comienzo. La lista seguía y seguía, y Dante disfrutaba de cada minuto de eso.

Un par de veces él había estado en pie gritando con los fans. Frases como “estrangúlalo” y “rompe el agarre” salieron de su boca tan fácilmente como “Oh, Dios mío, no puedo ver esto” salía de ella. Este estilo de vida era una parte de Dante y no le gustaba ni un poco. ¿Todo sobre él se centraba en la lucha, o había más de él?

Suponía que no importaba. Dante era un accesorio temporal en su vida, por lo que la lucha lo sería también. No podía imaginar hacer de esto un día a día.

“Una moneda por tus pensamientos. Estás muy callada, estas muy lejos.”

Ella apartó la vista de los edificios, mirándolo. *¿Sería* su vida como la imaginaba? “¿Pelear y entrenar es todo lo que haces?”

Él le lanzó una mirada. “¿Qué quieres decir?”

“No me mencionaste una carrera y pasas la mayor parte de tu tiempo entrenando en el gimnasio. Es un poco excesivo, ¿no crees?”

“¿Quieres hacerle la misma pregunta a un cirujano que pasa todo su tiempo en el hospital o a un arqueólogo que pasa meses o incluso años en una excavación?”

“No es lo mismo.”

“¿Por qué? ¿Porque tú dices que no lo es?”

Él no había hecho la pregunta con severidad, sino que había usado un tono tranquilo de me-gustaría-saber-tu-opinión, pero tuvo la sensación de que se había aventurado en un tema delicado por la forma en que sus manos se apretaron en el volante. Se mordió el labio. “No es exactamente un estilo de vida tradicional.”

“Tampoco la de un cirujano que trabaja treinta y tantas horas de turno, o un arqueólogo que va a Egipto y que está de viaje una vez al año. El hecho de que no sea una carrera en la que te pasarías toda la vida haciéndola, no por ello es menos carrera. Me entreno duro. Me he reventado el trasero para llegar a donde estoy, como cualquier otra persona con el objetivo de hacer algo de sí mismo en el campo de su elección. La única diferencia es que hago lo mío con guantes en mis puños y no con un bisturí o una pala en la mano.”

Sí, sin duda, era un tema delicado. Sería mejor dirigir las cosas en una dirección diferente. “¿Interfiere el entrenamiento con tus pasatiempos?”

Él se relajó en el asiento del coche. “¿Ahora mismo? Sí. Trabajando con un nuevo entrenador y con mi pelea a sólo unas pocas semanas, mi tiempo libre es limitado, pero una vez que todo termine, las cosas se calmarán hasta que tenga otro encuentro programado.”

“¿Cuánto tiempo tienes entre peleas?”

“Alrededor de cinco meses. El entrenamiento intenso por lo general toma alrededor de dos meses antes de una pelea. Para entonces, ya sé contra quién estoy programado y me paso el tiempo creando un plan de juego y trabajando para fortalecer mis debilidades. Cada combate es diferente, tiene diferentes técnicas, por lo que cada pelea es única.”

Así que esto es como un trabajo de tiempo completo. “¿Qué haces cuando no estás entrenando como ahora?”

“Si no tengo una pelea programada, pero uno de los chicos en el centro de entrenamiento la tiene, me convierto en su compañero de entrenamiento para ayudarlo con su estrategia. También me ofrezco unas cuantas noches a la semana en mi centro de recreación local. He entrenado de todo, desde T-ball hasta baloncesto”.

Ella parpadeó. “¿Trabajas con niños?”

“Me encantan los niños. Si el centro de recreación está peleando para llenar un espacio de entrenamiento y tengo tiempo disponible, siempre me ofrezco.”

“Eso es muy amable de tu parte.”

Él se encogió de hombros. “Al crecer, pasé mucho tiempo en mi centro de recreación local. Era como una segunda casa para mí. Quiero hacerle sentir eso a otro niño.”

Ella suponía que había más en Dante Jones que sólo pelear. “¿Dónde estaban tus padres?”

“Papá es arqueólogo y mi madre es cirujana.” Le lanzó una media sonrisa. “Esa es la razón de la pequeña diatriba de antes. Lo siento por eso.”

“¿Supongo que no aprueban lo que haces?”

“Por decir lo menos. Soy el polo opuesto de los dos. Si yo no fuera el vivo retrato de mi padre, cuestionaría mi origen.” Se rió entre dientes. “El hombre que odia los deportes, especialmente la AMM.”

“¿Cómo demonios te metiste en la industria del deporte, entonces?”

“Fácil. Por Rick Pruitt.”

“¿Quién?”

“El niño que vivía al lado de donde crecí. Los dos éramos inseparables hasta que se alejó cuando tenía once años. Cuando Rick cumplió seis años, su padre lo inscribió en el fútbol en el centro de recreación. Le rogué a mi padre para que me inscribiera también. Por supuesto, dijo que no, pero finalmente cedió cuando le recordé que no me había visto en meses y que mamá siempre estaba en el hospital. Necesitaba algo que hacer aparte de

estar atrapado en casa con la niñera. Después de eso, casi me dejó entrar a cualquier deporte que quisiera. No estaba por encima de su culpa por estar demasiado ocupado para pasar tiempo conmigo.”

“Oh. Dante, qué horror. Mis padres siempre estuvieron allí. No puedo ni imaginar crecer así.”

“En realidad no fue tan malo. Sí, hubiera estado bien que mis padres hubieran llegado a un partido o a una obra de teatro, pero si mi infancia no hubiera sido diferente, nunca podría haber empezado a jugar fútbol, lo que me llevó a la lucha libre —en la que todavía apesto, por cierto— que me llevó al baloncesto, que finalmente me llevó al gimnasio de Frank cuando tenía dieciséis años.”

“¿Supongo que Frank fue el que te indujo a la AMM?”

“No, eso vino dos años después. Aprendí a boxear con Frank. Hay una razón por la que soy el campeón del nocaut, sabes.” Sonrió de nuevo. “Frank fue un boxeador profesional retirado. En realidad peleó contra Sugar Ray Leonard en el año 1970. Por alguna razón, le gusté e incluso me dio un trabajo a tiempo parcial. Pasaba todas las tardes después de la escuela allí. Esos fueron algunos de los días más felices de mi vida.”

El tono melancólico que utilizó hizo encoger su corazón. “¿Qué le pasó?”

“Murió de cáncer hace unos años. Justo antes de que llegar al circuito profesional de la AMM. Hombre, me hubiera gustado que me hubiera visto llegar allí. Todavía lo oigo ladrar órdenes al lado del anillo. Pero sé que me cuida, orgulloso como el infierno.”

Ella se acercó y le apretó el brazo. “Estoy segura de que sí. Me alegro de que tuvieras a alguien que te apoyara.”

“Él no sólo me apoyaba, creía en mí. Le decía a todo al que entraba al gimnasio que ganaría el cinturón de la división algún día. Que era el siguiente Mike Tyson, por supuesto, había dicho eso antes de que el viejo Mike empezara a morder orejas.”

Cait se rió entre dientes. “Él significó mucho para ti.”

“Tuve un padre que me dio todo lo que necesitaba, excepto atención. Frank era mi padre. Fue el único en mi graduación de secundaria. Fue a quien llamaba si hacía alguna estupidez de adolescente y si me atrapaban venía directamente tras de mí. Mi vida podría haber resultado muy diferente si no lo hubiera conocido. No tenía supervisión en casa. Aunque mi padre me castigara, no estaba allí para hacerlo cumplir. Frank sí.” Dante rió. “Y vaya que lo hizo.”

“¿Cómo te castigaba?”

“Una vez me atrapó en los vestuarios. Eso no suena tan mal, pero no creo que la habitación hubiera sido limpiada en meses. Fue rancio. Me tomó

todo el día limpiarlo. Debo haber tomado tres duchas después para quitar el olor. Por decir lo menos, mantuve mi nariz fuera de problemas durante un buen rato después de eso.”

“Suenas como un gran tipo, Dante.”

“Lo fue.” Él inhaló. “Maldita sea, no había hablado de él en años. Se siente bien hablar de él otra vez.”

“Gracias por compartirlo conmigo. Significa mucho para mí.”

La calidez en sus ojos hizo que sus entrañas brincaran. Él se inclinó sobre el asiento y tomó su mano, entrelazando sus dedos. “Significa mucho para mí que estuvieras dispuesta a escuchar. No hablo mucho de Frank. Hay una parte de mí que todavía no puede creer que se haya ido. Lo echo de menos.”

Ella frotó la parte superior de su mano. “Pero como dijiste, estoy segura de que está cuidándote, orgulloso como el infierno.”

“Menos mal.” Él dejó escapar un suspiro y sacudió la cabeza. “Hay bastantes cosas pesadas. ¿Estás lista para un poco de diversión?”

Ella tomó eso como su señal para cambiar de tema. “¿A dónde iremos, de todos modos?”

“Creí que podríamos a pasar por la fiesta un rato. Uno de los peleadores que vimos es un buen amigo mío y parte del equipo de Mike. La victoria de Tommy fue enorme esta noche. Quería mostrarle mi apoyo.”

“¿La fiesta después de la pelea?” El estómago cayó a sus pies.

Buen Dios, el hombre la llevaba directamente al infierno Barbie.

## Capítulo Diez

Traducido por Techenita

Corregido por Vanessita

Cait se puso contra la pared a la par de Dante y trató de calmar su creciente inquietud. Las cosas estaban muy bien al principio. Cuando ellos llegaron, el anfitrión, Tommy “Relámpago” Sparks, los había hecho sentir a ambos bienvenidos y halagados. Normalmente, los elogios de un hombre la ponían nerviosa, pero Tommy había coqueteado de forma alegre, lo que sólo la hizo sonrojarse y sentirse apreciada como mujer. Ella no era la única chica a la que él hacía sentir de esa manera tampoco. El luchador estaba constantemente en medio de una multitud de mujeres.

Después, Dante y ella fueron a la pista de baile. Su baile esta vez fue completamente opuesto a la noche en que se conocieron. Ella todavía estaba incomoda cuando Dante tropezó y se apretó contra ella, pero en lugar de enfocarse en su torpeza, lo abrazó y rió cada vez que sus movimientos no se sincronizaban. Cada momento que ella reía, la sonrisa de Dante se ensanchaba y se acercaba un poco más, hasta que pareció que sólo ellos dos existían. Entonces la besó, un profundo y concienzudo beso que la dejó sin

aliento y palpitando. Sin la fuerte exhalación que él hizo después no habría ninguna indicación de que había sido afectado por el beso tampoco.

No fue hasta que dejaron la pista de baile y volvieron al lugar contra la pared cuando ella notó las miradas. Trató de ignorarlas al principio, pero después de una hora, se hicieron evidentemente obvias, las Barbies estaban a la caza de Dante. Ellas rodeaban a Cait como buitres, esperando el momento para atacar.

Fue empujada a un juego femenino para el que no estaba preparada y no tenía ni idea de cómo manejar.

Captó la mirada de una mujer de pelo negro devorando a Dante con los ojos. La falda corta de cuero negra que usaba mostraba sus largas piernas broceadas. El pequeño top moldeaba sus tienen-que-ser-falsos pechos. Cait apretó los dientes.

La mirada de la Barbie se desvió a Cait y se volvió fría, sus labios carmesí se torcieron en una mueca mientras levantaba su bien perfilada ceja. Cait mantuvo el contacto visual, levantando su propia ceja, esperando que su expresión transmitiera lo que sentía: *Apártate, perra. Él está aquí conmigo.*

La mujer tiró su cabeza hacia atrás, cuadrando los hombros y Cait la imitó.

No pudo pensar en otra forma de responder a los desafíos no verbales. Entonces si ellas hacían una mueca o le mandaban una mirada desdeñosa, ella las copiaba.

La atención de la mujer volvió a Dante y Cait miró hacia él. Él estaba moviendo su cabeza al ritmo de la música, bebiendo su cerveza, ajeno a lo que estaba sucediendo. Cuando captó a Cait observándolo, sonrió. Su corazón dio un vuelco cuando él la acercó más a su lado y besó la parte superior de su cabeza.

La mujer lo dejó para la siguiente vez. Cait miró por encima. Bien. Otra confrontación evitada. El acto inconsciente de Dante pareció mantener a la mujer lejos. No tenía duda de que una mirada de reconocimiento de él y las gatas treparía unas sobre otras para hacer valer su pretensión.

Él apretó su cadera. “¿Necesitas otra cerveza?”

Ella levantó su botella medio llena. “No, estoy bien.”

“¿La estás pasando bien?”

“Por supuesto que sí.” Sólo una pequeña mentira. Ella estaba disfrutando su compañía.

Ahora si alguien pudiera escribir una guía de “Como Salir con un Súper Sexy” que te informara cómo manejar la agresividad de las mujeres quiero-robar-tu-cita, la noche sería muchísimo mejor.

Dante soltó su agarre para poner su botella vacía en la mesa cercana. Ella dio un paso al lado para darle espacio y una morena pechugona se coló entre ellos. Cait la miró.

“¡Dante! ¡Hola!” Exclamó la muy flaca y proporcional tonta. Cait parpadeó ante el sonido del tono de ven-y-tómalo.

Él se volvió. Sus ojos se abrieron por un momento antes de que toda emoción dejara su cara.

Interesante.

“Amanda. No sabía que estabas por aquí. Si lo hubiera sabido, nos habríamos saltado la fiesta.”

“¿Nosotros?” Ella le dio a Cait una mirada desdeñosa una vez más antes de volver su gran culo y una sonrisa de sólo dientes a Dante.

De todas las miradas que Cait había recibido durante la noche, ésta era la que más la molestó. Cerró sus manos en puños y abrió su boca para decirle a la mujer que se fuera, pero Dante se deslizó más allá de la perra y se paró detrás de Cait. Ella mantuvo su boca cerrada mientras él deslizaba sus manos alrededor de su cintura y la atraía hacia él. Ella se apoyó en su pecho y se vieron con una sonrisa. Tal vez no tenía el conocimiento que esas mujeres tenían, pero Dante lo compensaba.

“No creo que hayas conocido a mi cita, Caitlyn Moore.”

El disgusto curvó los labios de la mujer. “Estás bromeando, ¿verdad? ¿Qué es esto? ¿Una cita por lástima?”

Las palabras hicieron horrendas perforaciones en el corazón de Cait. Esto no podía estar sucediendo. Estaba teniendo una pesadilla. Tenía que ser. Dios, por favor despiértame.

El horror se hizo realidad cuando Dante se puso rígido detrás de ella. Su pecho no rozó suavemente su espalda y pareció que había dejado de respirar. Su suave abrazo se convirtió en acero. Esto no era un sueño.

Lágrimas de rabia y humillación nublaron su visión y ella quiso gritar por la crueldad. ¿Por qué ella? ¿Por qué cualquiera? Nadie debería sufrir nunca tal humillación.

Parpadeó furiosamente, rehusándose a darle a la mujer la satisfacción de verla llorar.

“Caitlyn, ve al auto.”

Ella miró sobre su hombro. La ira latía en el rostro de Dante y dibujaba sus rasgos en una máscara terrorífica. Cait tragó.

“¿Qué?”

“Ve al auto.” Él la miró a los ojos, su expresión se ablandó y la besó suavemente en los labios. “Por favor.”

Ella asintió y salió de su abrazo. Caminó hacia la salida, aturdida.

“¿Qué demonios es lo que te pasa?”

La indignada voz de Dante llegó a sus oídos. La curiosidad la hizo girarse. La ira marcaba sus movimientos mientras él sacudía sus manos en el aire. La mujer se observaba las uñas, sonriendo como si estuviera satisfecha con un trabajo bien hecho.

En verdad, la mujer lo sabía. Si esto era un ejemplo de lo que significaba pasar tiempo con Dante, era un factor decisivo. Cait se negaba a soportar este tipo de comportamiento de nadie —sin importar cuánto deseara a Dante en su cama.

\* \* \*

Cada músculo de su cuerpo tembló tratando de controlar su ira. Todavía podía sentir el cuerpo de Caitlyn estremecerse contra él, ver el brillo de las lágrimas en sus ojos cuando ella lo miró. No se merecía que nadie la tratara de esa forma. Nunca.

Amanda lo miró. “No sabía que tus gustos habían cambiado a mujeres gordas. Ahora tiene sentido del por qué terminamos.”

“No estuvimos juntos lo suficiente para romper. No puedes esconder la basura, Amanda, y estás llena de ella.”

Una desagradable mueca apareció en sus labios. “¿Entonces decidiste salir con una mujer con una panza desbordante? No estoy segura que hayas hecho un buen intercambio, Dante.”

Si estos eran el tipo de comentarios que Caitlyn había tenido que soportar la mayor parte de su vida, no era de extrañar que se sintiera inadecuada. Un instinto protector lo abrumó. Nadie tenía el derecho de hacerla sentir de esa manera.

“¿Sabes qué? A la mierda con eso.”

Levantó a Amanda sobre sus hombros. Chillando, ella golpeó su puño contra su espalda. “Bájame.”

Un par de luchadores se detuvieron cuando él irrumpió. “¿Qué sucede, Dante?”

“Es tiempo de sacar afuera la basura.”

“¡Hey, Dante espera!” Tommy y unos más lo siguieron por el pasillo hacia afuera.

¿Por qué estaba desperdiciando tiempo con esta mujer? Claro, ella tenía la apariencia exterior perfecta, pero él no había tardado mucho en darse cuenta que era una de las mujeres más feas que había conocido nunca. Odiaba que Caitlyn hubiera sido el blanco de la maliciosa boca de Amanda y sus repugnantes palabras alimentaron las inseguridades que sabía que Caitlyn tenía. Inseguridades que eran completamente infundadas.

Caitlyn era la mujer más hermosa que alguna vez hubiera conocido — tanto por fuera como por dentro. Dulce e inocente, con un pequeño espíritu combativo por añadidura. Amanda no podría sostener una vela hacia Caitlyn.

Él se acercó al borde de la piscina y la tiró en ella, viéndola desaparecer debajo del agua.

Ella salió a la superficie farfullando. “Bastardo.”

Él la señaló. “Nunca te acerques a mí o a mi novia otra vez.”

Qué fácilmente la palabra “novia” había escapado de su boca. No porque estuviera tratando de correr a otro hombre, sino porque Caitlyn producía una feroz necesidad de protección que nunca había sentido por una mujer antes. Esto ya no se trataba de un desafío, sino de una mujer que se había metido bajo su piel. Ella merecía sentirse tan hermosa como él la veía.

Dante se giró. Cinco hombres le observaron con la boca abierta.

“Maldita sea, Dante, ¿Qué pasó?” Tommy preguntó. “Nunca te había visto así.”

Él no iba a repetir las asquerosas palabras. Señaló con el pulgar encima del hombro. “Asegúrense que esa *cosa* esté fuera de mi vista.”

“Seguro, Dante. Lo que desees.”

Ahora tenía que enfrentarse a Caitlyn. Maldita sea, la noche había sido perfecta. Habían bailado, reído, se habían besado. Finalmente había logrado que ella bajara la guardia y la mujer detrás de todas esas barreras lo había forzado a bajar las suyas.

Se apresuró hacia el estacionamiento. Haber hablado acerca de Frank, de su pasado y de la forma en que ella lo había tratado de confortar con esos pequeños toques en su brazo, había sido asombroso. Ella no había entendido su deporte, pero había sido compasiva y solidaria. Había pasado mucho tiempo desde que se había conectado con una mujer a un nivel tan profundo. Muchas de sus relaciones habían sido superficiales con mujeres superficiales. Y para ese momento, había sido suficiente. Ahora ya no lo era.

Dante quería esa apertura que él y Caitlyn habían formado en la actualidad. Le había permitido entrar y ella había hecho lo mismo. Se negaba a perder eso.

Se acercó a su camioneta, pero Caitlyn no estaba por ningún lado. Un nudo se formó en su estómago. Ella no se habría marchado.

Después de sacar su celular de su bolsillo, la llamó y se fue directo al correo de voz. Le mandó un mensaje de texto preguntándole donde estaba.

Unos segundos después, su teléfono sonó con un mensaje de respuesta.

*Tomé un taxi. Se acabó, Dante.*

\* \* \*

Caitlyn suavemente cerró la puerta de su apartamento. Se apoyó contra ella y finalmente se permitió llorar. Presionó el dorso de la mano en su boca. ¿Por qué haber enviado ese mensaje de texto ha sido tan difícil?

“¿Cait?”

Escuchó a Amy antes de verla. Cuando su amiga asomó su cabeza en la esquina de la sala, sus ojos se abrieron y corrió al lado de Cait. “¿Qué pasó?”

“Me siento tan humillada.”

“Cait, cariño, ven aquí.”

Detrás de Amy, Paul estaba en el marco de la puerta, con sus brazos extendidos. Ella corrió hacia ellos, sus delgados brazos la envolvieron. Muy diferente del fuerte abrazo de Dante, pero igual de seguro.

“Amy, pienso que esto necesita algo rico,” dijo él.

“¿Qué?”

“Tenemos lágrimas, Amy. ¿Qué te parece?”

El exagerado disgusto en el tono de Paul hizo a Cait estar agradecida de estar en casa. Necesitaba de sus dos mejores amigos ahora mismo.

Paul la llevó hacia el sillón y la empujó hacia los cojines. Se sentó a la par de ella, alcanzó un Kleenex de la mesita de café y limpió sus lágrimas. La preocupación se dibujó en sus cejas juntas.

Ella abrió la boca para derramar sus entrañas, pero él levantó las manos. “Tenemos que esperar por Amy. Me mataría por enviarla a un encargo y quedarme con todo el drama para mí. Sabes cómo ama el drama.”

Cait trató de sonreír.

Minutos después, Amy entró, cargando tres recipientes llenos de helado. Cait tomó uno. Rocky Road <sup>8</sup> grasoso. Paul realmente sabía cómo compadecerse.

“Gracias, amigos.”

“¿Qué clase de amigos seríamos si no podemos compartir helado cuando uno de nosotros se encuentra mal?” Él le apretó su mano. “Entonces, ¿qué pasó?”

Cait hizo una mueca. Expresar la humillación que había sufrido sería difícil. Pero tenía que hacerlo o esta noche se la podría comer viva. “Una mujer le preguntó a Dante si era una cita por lástima.”

Paul se quedó sin aliento, sus dedos volaron a su boca. “¿Le arrancaste los ojos? Porque si no lo hiciste, te seguro yo lo haré.”

Amy se deslizó más cerca y la abrazó. “Dios, Cait, lo siento mucho.”

La simpatía en la voz de su amiga hizo que una nueva oleada de lágrimas se acumulara en sus ojos. “Ser tan humillada en frente de Dante.”

---

<sup>8</sup> Rocky Road es una variante de helado de chocolate, popular en USA. Es helado de chocolate con nueces y malvaviscos. (N. de la T.)

Antes de que pudiera permitir que sus ojos se llenaran de lágrimas otra vez, metió una cucharada llena de helado en su boca. La dulce delicia no hizo nada para aliviar su angustia.

Paul se irguió. “Cait, sé cómo piensas. No dejarás que una puta gata se entrometa entre tú y Hércules. ¿Entiendes?”

Cait forzó el helado por el nudo de su garganta. “Nunca quise tener nada que ver con esa parte de la lucha en la vida de Dante. El encuentro de hoy confirmó eso. Permití que la atracción por Dante nublara mi juicio y ahora fui despertada con rudeza.”

“Cait, necesitas ver esto con una perspectiva diferente.” Amy la inmovilizó con una intensa mirada. “Dante te quería ahí. A nadie más. Esa mujer estaba celosa. El blanco fácil es atacar a la mujer con la que está. ¿Qué es lo primero que atacan las mujeres? La apariencia de otra mujer.”

“Sé que Dante me quería ahí, pero hubo mujeres desafiándome desde el primer momento que entré. Una mujer me humilló porque quería al hombre con el que estaba. Me niego a tratar con personas como esas sobre una atracción que no tiene futuro. Quiero volver a mi vida antes de Dante.” Mirando el helado, sintió su estómago revolverse. Bajó el cuenco. La fatiga había minado lo que quedaba de su energía. “Quiero irme a la cama.”

“Cait—”

Ella sacudió la cabeza. “No más esta noche. Mi cabeza me está matando y estoy agotada. Sólo quiero acurrucarme en la cama, ¿De acuerdo?”

“Si lo necesitas—”

“Lo sé. Hablaré. Lo prometo.” Ella forzó una sonrisa, luego se levantó del sofá y fue hacia su habitación.

Una vez adentro, cerró la puerta y se arrojó sobre la cama. Había sido una tonta. Nunca debería haber aceptado la cita. Debería haberse concentrado en un hombre más seguro, en uno que no hiciera que su interior volviera a la vida con una mira ardiente. Demasiados sentimientos estaban envueltos con Dante.

Por supuesto, no hubiera sido avergonzada si la misma cosa hubiera ocurrido con cualquier hombre, pero no sentiría esa neblina de mortificación porque Dante lo hubiera presenciado.

Maldición, ahí estaban las lágrimas otra vez. Parpadeó, secándose los ojos en su edredón.

Un golpeteo vino desde su puerta. Ella empujó su almohada sobre su cabeza. ¿Podrían sus amigos solamente dejarla en paz? Sabía que estaban preocupados, pero aún así. El golpeteo se repitió. “¡Vete!”

“Abre la maldita puerta.”

Cait se dobló sentándose, un grito se ahogó profundo en su garganta ante la —muy enojada— voz masculina del otro lado.

“¡Caitlyn!”

La fuerte autoridad de su voz la hizo brincar de la cama y correr hacia la puerta. Él entró en el momento que ella abrió, cerrándola detrás suyo. Ella retrocedió para darle espacio, mucho espacio, el recuerdo de lo que pasó la última vez que él estuvo ahí vino a su mente.

No necesitaba eso. No ahora. No mientras precisaba cada onza de fuerza de voluntad para echarlo.

Ella cruzó sus brazos. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“No puedes simplemente irte sin decir nada y pensar que no vendría.”

“Pensé que mi mensaje de texto lo había dicho todo.”

“Al diablo que lo hizo. No voy a permitir que un incidente haga que esto entre nosotros se vaya a punto muerto”.

Devastadoras lágrimas nublaron su visión y ella parpadeó antes de verlo a los ojos. “Es una atracción, Dante, las atracciones se esfuman. Esta también lo hará.”

“Tienes miedo.”

“Oh, estoy muy lejos del espectro del miedo, Dante.”

Él dio un paso hacia adelante y ella dio un paso atrás. Él frunció el ceño. “Amanda es una ex novia. No tienes idea cuánto lamento que recibieras el final de su veneno. Es por eso que terminamos.”

“¿Eso supuestamente hace todo mejor? ¿Cuántas otras odiosas ex novias tienes esperando afuera de las fiestas? Mejor aún, ¿cuántas mujeres están esperando una oportunidad contigo? De las mujeres que vi esta noche babear, es una lista malditamente impresionante.”

“Nunca dije que fuera un santo. A las mujeres le gusto, siempre lo he hecho y tengo mi justa lista de ex, pero eso no debería importar cuando eres *tú* con quien quiero estar.”

“¿No debería importar?” le señaló. “Déjame decirte algo, Dante Jones, en toda mi vida, en ningún peso, con ningún hombre con quien he estado, nunca me habían preguntado si era una cita por lástima. ¿Por qué? Porque cuando tenía una cita ocasional, fue con un tipo promedio, no con una persona que era el centro de atención teniendo a cada perra anoréxica jadeando tras él —a mujeres que no tienen ningún respeto por las malditas emociones humanas.”

“Lo que ellas piensen no importa”.

Ella dio un paso hacia él. “He pasado la mayor parte de mi vida peleando conmigo misma por mi peso. Finalmente estoy llegando un punto donde ya no hago eso y me niego a dejar que las mujeres quienes *te* tienen en su lista de cosas-por-hacer interfieran y me hagan eso.” Ondeó su mano. “Con este mundo tuyo —no deseo tener nada que ver con él. Vete.”

“No.”

Ella levantó las manos al aire. “¿Por qué?”

“Por esto.”

Entonces la agarró, sus labios aplastaron los de ella. Cait empujó su pecho y abrió la boca para protestar, pero él se aprovechó para deslizar su lengua dentro, tocando, acariciando. Sus dedos se abrieron camino por su cabello y masajearon su cuero cabelludo. Ella quiso oponerse moviendo la cabeza, pero no pudo. En cambio, sostuvo su cabeza entre sus manos y le devolvió su beso con pasión y con un poco de desesperación.

“Caitlyn,” él susurró en su boca. Le tomó el trasero y la acercó a él. La evidencia de su excitación se presionó su vientre. “Dios, Caitlyn. No tengo suficiente de ti.”

La realidad la golpeó como agua fría. Ella empujó su pecho. “No puedo. Esto no va a funcionar. Por favor... vete.” Cuando él no se movió, ella dejó de luchar y presionó la cara en su pecho. “Por favor, Dante, sólo vete. No puedo manejar nada más esta noche. Ha sido demasiado.”

Él se puso tenso, sus brazos se apretaron alrededor de ella mientras besaba la parte superior de su cabeza. “Bien. Pero déjame *decirte* algo, Caitlyn. Te deseo. Cuando quiero algo, lo tengo. Y nada, *especialmente* tu pasado, estarán en mi camino. Así que acostúmbrate.”

## Capítulo Once

Traducido por Astrea

Corregido por Rachel

“¡Tres!”

Dante golpeó las manoplas en las manos de Mike con una combinación de gancho de izquierda y derecha.

“Dos.”

El sonido del chasqueo de los guantes golpeando en contra de las manoplas con un derecha-izquierda, llenaron el ring. Dante retrocedió, bajó sus manos hasta la mitad de su pecho y esperó por la siguiente orden.

“Maldición, Dante, mantén tus manos arriba.”

Mierda. Puso nuevamente sus guantes cubriendo sus mejillas.

“Uno.”

Golpe.

“Uno.”

Golpe. Dante esquivó el golpe, abriéndose paso hacia atrás y adelante.

“¡Manos arriba! Dos.”

Izquierda, derecha.

Cuando Dante se desplomó en su posición, una manopla lo golpeó en un lado de la cabeza. Aturdido, se dejó caer hacia atrás y observo a Mike.

“Te dije que mantuvieras las manos arriba. ¿Qué te pasa esta semana? Tu enfoque apesta.”

Dante suspiró. “No he dormido mucho.”

Más bien no había dormido nada.

Caitlyn había sido una oponente formidable y le hizo difícil cumplir con su palabra de que no iría a ninguna parte.

Había pasado una semana desde el fiasco con Amanda y Caitlyn había evitado todos sus intentos de contactarla. Después de dos días de llamadas no devueltas, él había recurrido a acampar fuera de la sala de gimnasio en Y esperando a que su clase terminara. Para el momento en que había logrado escabullirse a través de la clase, la cual se había triplicado en tamaño desde el primer día, ella había desaparecido. Había jugado con la idea de asistir a las clases, pero sabía cuán importante era el programa para ella y no iba a presionarla sólo porque necesitaba verla.

Desafortunadamente, la semana había hecho mella en su entrenamiento. Él ya podía oír el gran “Te lo dije” viniendo de Mike.

“¿Necesitas tomarte el día?”

¿Y volver a un apartamento vacío, donde el silencio sólo intensificaría sus pensamientos? “No, necesito esto.”

“Bien. Olvidemos las manoplas. Pasemos al saco.”

Dante suspiró aliviado. El dolor intenso que conllevaba el ejercicio con el saco era bienvenido. Lo que fuera por apaciguar a su mente acelerada.

“¡Dalo todo!”

Con golpes rápidos y cortos, Dante golpeó el saco, una y otra vez. En menos de un minuto, un fuego quemaba y subía a sus hombros.

“Dos más. ¡Más rápido!”

Aumentó su velocidad, aporreando con repeticiones rápidas. El ardor penetrante en sus músculos se intensificó hasta que gritó. Golpeando más rápido, él se rehusó a dejar que la punzada lo amilanara. El sudor cubría sus brazos y goteaba por sus codos. Aún así continuó.

Un fuerte zumbido sonó. “Tiempo.”

Dante se recuperó, dando saltos de un pie a otro mientras sacudía sus brazos.

“¿Es esa chica, no?” Mike lo miró con furia.

Dante se quedó pasmado. Maldito Mike. ¿No podía el hombre aceptar su frágil excusa de no-dormí-lo-suficiente y dejarlo estar? Había dependido de Mike para distraerlo con una sesión violenta. Y su entrenador se la había dado. Con una pregunta, todos los problemas de Dante volvieron a la vida.

“No quiero hablar de eso.” Hizo sombra alrededor del piso.

Mike rodeó el saco, frunciendo el ceño.

“Lo que haya pasado entre ustedes, apártalo. Ha sido una semana de entrenamiento perdida. Estás fuera de ritmo. La fuerza de tus golpes es débil, estás sólo a la mitad aquí. Es inaceptable.” Se frotó la mano en la cara. “Te advertí que no te relacionaras con nadie mientras estuvieras entrenando.”

Y ahí estaba el “Te lo dije.” Realmente no necesitaba que se lo restregaran en las narices. “No tienes que preocuparte por eso ahora.”

“Así que ella te dejó.” Mike sonrió burlonamente. “Bien. Tal vez ahora pongas la cabeza en su sitio.”

El tintineo de la campana interrumpió la respuesta de Dante. Brad entró dando zancadas, con su bolso de gimnasio sobre el hombro.

Mike levantó su mano. “No. No ejercitarás esta noche.”

Brad se detuvo. “¿Eh?”

“Llévate a Dante y deja que haga lo que tenga que hacer para que saque a esa mujer de su sistema.” Apuntó hacia Dante. “Y a ti te digo, será mejor que vengas mañana listo para darlo todo. ¿Entendiste?”

“Sí, entrenador.”

“Sé que estoy siendo duro. Pero tú me contrataste para hacer un trabajo. Cuando veo algo que interfiere con ese trabajo, voy a lidiar contra ese problema. ¿Quieres ganar este título?”

“Sí.”

“Entonces pon tu vida personal a un lado y concéntrate. La chica estará allí después de la pelea. Lidia con ella luego. Ahora no es el momento.”

Mike le golpeó el hombro y se alejó. Dante suspiró. En el fondo, él sabía que su entrenador tenía razón. La pelea sería en menos de un mes. Un entrenamiento intensivo era esencial en este momento. La concentración total era crucial. Debía apartar su vida personal a un segundo plano hasta después de la pelea, pero la idea le irritaba el estómago.

Los recuerdos de lo desagradable que había sido Amanda y la forma en que el cuerpo de Caitlyn se estremeció después de recibir el insulto, lo habían perseguido toda la semana. Un hombre probablemente contaría sus pérdidas y se iría.

Pero él nunca dijo ser sensato y jamás escapaba de una pelea. La mujer que había sostenido su mano mientras hablaba sobre Frank, la que se abrió sobre su pasado para dejarle ver las dificultades que había enfrentado, quien había estado incomoda y tímida pero había intentado enormemente dejarse llevar por él —ella valía otro intento.

Brad caminó hacia él. “Vamos a tomar un trago.”

“O cinco.”

“Toma una ducha y luego iremos a beber hasta quedar estúpidos.”

\*

Meciéndose en su banquillo, Dante miró a Brad. “¿Otra?”

La cabeza de su amigo se balanceó hacia él con una sonrisa de borracho. “Síp.”

Dante hizo un gesto con la mano para atraer la atención del cantinero. Cuando la tuvo, alzó dos dedos. El cantinero meneó la cabeza, pero sacó dos vasitos, los llenó con vodka y los deslizó. Dante levantó el suyo. Brad lo imitó. “Por las mujeres. Para poder sobrevivir a su existencia.”

Dante bebió de un sólo trago. El licor quemó su garganta mientras se relamía los labios. Golpeó el vaso en la madera pulida. Dos horas atrás, ellos ingresaron al pequeño club y bebieron todo lo que había en el bar. Habían estado allí desde entonces. Mike era un maldito genio. El alcohol había entorpecido sus sentidos lo suficiente como para quedarse mirando aturdido a su alrededor. Y ahora estaba listo para hablar.

“Estábamos pasándola jodidamente bien, habíamos conectado, hombre,” Dante balbuceó. “Y todo se fue a la mierda por esa estúpida perra.”

“Apesta, hombre.”

“Bastante. ¿Sabes lo que es tener a una mujer que responde a tus besos porque te desea a ti y no a la idea de ti? Es jodidamente caliente, hermano. Jodidamente irresistible.”

Brad lo estudió. “¿Estás enamorando de ella?”

Los recuerdos de la noche pasada lo golpearon en el pecho. Las sonrisas de ella mientras bailaban, su risa, lo correcto que se sentía tenerla junto a él, lo cómodo que se sintió con ella. Hasta que todo se vino abajo.

“Posiblemente. Hace mucho que una mujer no me tiene como loco.”

“Pero ella te está alejando.”

Sí, lo estaba haciendo. Pero él sabía por qué. Dante jugó con el vasito vacío. “¿Sabes cómo estudiamos a nuestros oponentes antes de una pelea, buscamos sus debilidades?”

“Sí.”

“He visto las de Caitlyn. He visto cuán profundo están en ella. No es que me esté alejando, sino que se encuentra aterrada de estar conmigo. Caitlyn me desea y me niego a ser un cobarde y alejarme cuando ella misma está peleando. No necesita esa clase de hombre. Me necesita a mí. Un hombre que no se dé por vencido fácilmente. Un hombre que, cuando ella le baje la guardia, le sonría, se abra a él, lo bese—” se golpeó el área arriba del corazón con su puño— “ella lo tiene aquí mismo. Nunca tuve a una mujer que me llegara aquí.”

“¿Entonces por qué estamos aquí?”

“Buena pregunta.” Se bajó del banquillo.

Brad levantó su mano. “Espera, hombre. Ellas no están en casa.”

“¿Dónde están?”

“Amy llevó a Cait a cenar. En dónde terminaron después de eso, no tengo ni idea.”

Dante se volvió a sentar y agitó las manos hacia Brad. “Encuéntralas.”

Ahora que Brad había plantado la semilla, Dante quería comenzar a mover las cosas. Quería ver a Caitlyn. Abrazarla, besarla, borrar los recuerdos de aquella horrible noche y crear unos nuevos, unos más placenteros. Y ella se lo permitiría. Sólo tenía que acorralarla primero.

“Muy bien, espera,” dijo Brad, sacando su celular y luego marcando un número. “Está sonando.”

Brad acomodó el celular a su boca y se sentó derecho. “Hey, nena. ¿Dónde están?” Un silencio momentáneo. “¿A dónde van después?” Una pausa. Dante podía escuchar la tenue voz de Amy, pero no podía entender lo que decía.

“Dante quiere ver a Cait.” Brad puso la mano en el auricular. “Tenía que alejarse de la mesa.” Él quitó su palma. “Hey, sí, estoy aquí... ¿dónde, Paul? ¿Cómo demonios llego allí? Muy bien, las veremos allí en un rato... También te amo. Oh, Amy. No dejes que Cait se entere de que vamos.”

Se rió entre dientes mientras colgaba el teléfono.

“¿Qué es tan gracioso?” preguntó Dante.

“Me preguntó si yo pensaba que era estúpida.”

Dante sonrió al escuchar eso. Amy se estaba convirtiendo en su mejor aliada. Se puso de pie de un salto y tambaleó antes de poder enderezarse. “Tomemos un taxi.”

“Amy vendrá por nosotros. Serán unos minutos hasta de que llegue. Tengo que usar el retrete. Siéntate y nos iremos cuando regrese.”

No había pasado ni un minuto cuando una voz sonó detrás de Dante.  
“¿Dónde está la señorita Piggy?”

Dante se dio la vuelta. Su visión giró en remolinos antes de que pudiera enfocarla en el monstruo de cabello verde. “Vete a la mierda, Sentori.”

“Se comenta por ahí acerca del encuentro con Amanda la otra noche. ¿Cita de consolación? Auch.”

Dante se puso rígido. “No vayas allí.”

“La verdad es difícil de tragar, ¿eh, Infierno? Me pregunto cómo se sentiría ella si supiera que es el tema de conversación en los vestuarios por estos días y no precisamente por ser la chica sexy de la semana.”

Dante puso su rostro cerca de la cara de Sentori y lo golpeó fuertemente con un dedo en el pecho. “Escucha, imbécil, una cosa son tus jueguitos enfermizos de luchador a luchador, pero involucrar a personas de afuera es cruzar la línea. Deja a Caitlyn fuera de cualquiera de los juegos mentales que quieras jugar. Ella se merece algo mejor que eso.”

“Hey. Hey. Hey. Baja la espuma, Infierno. No necesito decir ni una palabra. Estoy seguro de que ya lo sabe. De hecho, apostararía a que ella no quiere saber más nada de ti.” Sentori lo estudió, una sonrisa satisfecha

apareció en sus labios. “Vaya, vaya. ¿No quiere, verdad? Nunca pensé que vería este día. Finalmente has encontrado a la única mujer que no puedes tener.”

\* \* \*

Tan pronto como Cait dio un paso dentro del apartamento de Paul, se detuvo y miró al hombre sentado en el sofá. Se mordió la parte interna del labio para no sonreír. Miró a Paul. “¿Has estado muy ocupado?”

“Cállate.”

Riendo, caminó hacia la sala de estar. “Jack.”

Jack se levantó, sonriendo abiertamente y abrió sus brazos. Ella lo abrazó fuertemente. Ellos se habían visto sólo una vez en aquel bar, pero había sentido una conexión con ese hombre. Cuando estaban bailando, él le preguntó acerca de Paul. La complacía más allá de las palabras que ellos estuvieran juntos ahora.

Se liberó del abrazo y miró a uno y luego al otro. “¿Entonces, qué está pasando aquí?”

“Nada de lo que tengas que preocuparte,” dijo Paul.

“Quiero saber cómo te encuentras.”

Ella suspiró. ¿Acaso nadie podía entender que ella sólo quería olvidar? La cena con Amy había sido agradable, excepto por la constante presión para que le diera otra oportunidad a Dante. *Cait, ustedes se ven maravillosos juntos. A Dante le gustas mucho. Nunca te había visto abrumada por un hombre.*

Bla, bla, bla.

Amy tenía buenas intenciones —siempre las tenía— pero su amiga no entendía que Cait sólo era un desafío para Dante. Eso no le había molestado antes, pero después de Amanda, ella se rehusaba a ser el entretenimiento de algún luchador mientras él estuviera en la ciudad, especialmente si eso significaba lidiar con más mujeres como su ex.

“Estoy mejor.”

Una gran mentira. Por mucho que intentaba convencerse a sí misma de mantenerse alejada de Dante, tenía que luchar contra sus propios anhelos. Cada vez que él llamaba, quería responder el teléfono. Cuando lo vio acercarse a ella en Y, se obligó a sí misma a hacer una salida apresurada. Su continua lucha por ignorarlo la había dejado emocionalmente agotada. ¿Por qué, después de todo lo que había ocurrido, ella aún quería escuchar su voz, quería verlo? ¿No se suponía que la humillación curaba eso?

“¿Qué pasó?” Preguntó Jack.

Para el momento en que Cait se lo contó todo, líneas apretadas se mostraban en sus facciones. “¿Qué le pasa a la gente?”

Ella se encogió de hombros. “Era el llamado de atención que necesitaba.”

“¿Dónde está Amy?” preguntó Paul. “Creí que sólo se había quedado atrás.”

“Ella me trajo y me dejó. Tenía un recado que atender, dijo que volvería pronto.”

\* \* \*

Dante tropezó subiendo las escaleras hacia el departamento de Paul. ¿Desde cuándo las escaleras se movían? Se enderezó y dio otro paso con cautela. Se había excedido con la bebida. Sería afortunado si no tendría que pasar todo el día siguiente con la cabeza en el retrete. Sí, Mike realmente estaría complacido con su desempeño mañana. Se avergonzó al pensar en la reacción de su entrenador a su resaca. Sin embargo, era su maldita culpa. Mike había dicho que hiciera lo que necesitara para sacarse a Caitlyn de la cabeza —que mal que no había funcionado.

“Buen Dios, Brad, ¿cuánto le permitiste beber?” preguntó Amy.

“El entrenador me dijo que lo sacara. Hice lo que me dijo.”

“Creo que me arrepiento de mi decisión de traerte.”

Dante dio vueltas, se balanceó violentamente, luego se enderezó. “No, tengo que ver a Caitlyn.”

Amy le arqueó una ceja. “Al menos esto será entretenido.”

Consiguieron llegar a la puerta. Dante se meció y puso una mano en la pared para estabilizarse. Sacudió la cabeza para despejarse. Tal vez esto no haya sido tan buena idea. ¿Quién sabía la mierda que podría lanzar por la boca en su estado actual?

Amy tocó. Demasiado tarde.

Segundos más tarde, Paul respondió. La mirada de Dante se encontró con la del otro hombre. Los ojos de Paul se ensancharon antes de dirigir su atención hacia Amy. “¿Te has vuelto loca?”

*Bien, es bueno verte también.*

Amy se encogió de hombros. “Dante quería ver a Cait.”

“El Forzudo apenas puede mantenerse en pie,” murmuró ásperamente.

“Hey, estoy parado aquí,” dijo Dante, sin importarle el tono de desaprobación de ese hombre.

Paul le dirigió una mirada despectiva. “Chica, estoy feliz de no estar en tus zapatos. Cait se pondrá furiosa.”

“Es el precio que se paga por ayudar a una amiga.”

“¿Podemos dejar de cotorreo?” exigió Dante. “Quiero ver a Caitlyn.”

Paul retrocedió. “Claro, Terminator, entra.”

Dante cruzó el umbral y se quedó paralizado. Caitlyn estaba sentada en el sofá con el imbécil que se la había comido con los ojos en el bar. Oh, infiernos no. Ningún hombre —sobre todo éste— iba a interponerse entre él y Caitlyn. Estalló en cólera. Ella se volvió de la conversación que estaba teniendo con el tipo y lo miró. Luego lo miró por segunda vez. Ella se puso en pie.

“Dante.”

Se embebió de la imagen de ella ante él, retorciéndose los dedos, bajando la mirada. Él no perdió el tiempo. La agarró por la cintura y apretó su boca contra la de ella.

El entusiasmo se disparó a través de él cuando ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y le devolvió el beso. Lo besó con la misma ferocidad que él sentía. Hundió la lengua en su boca. Un leve gemido salió de su garganta. Él amaba ese sonido más que la mierda. Dante bajó sus manos y la

agarró por el trasero, trayéndola más cerca a la parte de él que empezaba a requerir completa atención.

En el fondo, alguien se aclaró la garganta. En voz alta.

Cuando Caitlyn lo empujó, Dante la dejó ir.

Dante miró al hombre sentado en el sofá. Por la forma en la que ella le había respondido, era mejor que el imbécil hubiese entendido que ella estaba fuera de su alcance.

Paul se mantuvo detrás de Jack y lo golpeó en la parte de atrás de la cabeza. “¿Por qué no me besas así?”

*¿Eh?*

El hombre miró por encima de su hombro. “¿Así que te gusta el estilo Neanderthal?”

Dante frunció el ceño. “No estaba siendo un Neanderthal.”

El hombre movió sus ojos burlonamente hacia él. “¿En serio? Estaba esperando que sacaras un palo, así podrías golpearla en la cabeza y arrastrarla del cabello.”

Dante hizo algo que nunca había hecho antes: se ruborizó. Caliente y furioso. Tal vez él había entrado como un cavernícola. Pero una vez que vio

a Caitlyn, el quiso —no, *necesitó* besarla. Hacerle saber que cumplía su promesa. Él no se iba a ningún lado. Y obtendría lo que deseaba.

*A ella.*

Paul caminó alrededor del sofá, de brazos cruzados. “En verdad, jamás me besas así.”

Jack suspiró y se levantó. Se encogió de hombros. Tomó una respiración profunda, se dirigió hacia Paul a zancadas, lo tomó por la cintura y le plantó un beso.

Dante miró boquiabierto a los dos hombres encerrados en un abrazo íntimo.

Jack se separó. “¿Mejor?”

La cara sonrojada de Paul lo decía todo. “Cait, puedo ver por qué te gusta. ¡Guau!”

Un rubor del color del fuero manchó sus mejillas. “No me gusta.”

“Patrañas,” dijo Paul. “Te puso toda caliente y excitada, como yo.” Golpeó el hombro de Jack. “Eso fue candente.”

“¿De qué lado estás, en todo caso?” Cait se volvió y observó a Amy, quien permanecía de pie junto a Brad en la sala de estar. “Eso te incluye a ti también.”

“Del tuyo, claro,” respondió Amy dando un paso adelante. “Por favor, créelo.”

Viendo venir una disputa, Dante intervino “¿Caitlyn, podemos hablar?”

Ella lo estudió por un momento antes de suspirar. “Bien.”

La tomó de la mano y la condujo por el pasillo hacia una de las puertas cerradas. Ella tiró de su brazo. “De ninguna manera. Iremos al balcón.”

Dante frunció el ceño, pero no discutió.

Abrió las puertas francesas de color crema y entró hacia un rincón. Paul había hecho uso de la pequeña área. Arbustos en maceteros altos se alineaban en las paredes. Una mesa redonda de hierro con dos sillas se hallaba en el centro.

Él empujó una de las sillas. “Siéntate.”

“Estaré de pie, gracias,” dijo ella, cruzando los brazos.

Dante suspiró y se sentó. Apoyó los codos en sus rodillas, bajó su rostro hacia sus manos y se restregó las mejillas. Tenía toda su atención. Ahora ¿Qué le iba a decir?

Miró hacia arriba y se sorprendió al darse cuenta de que Caitlyn lo estaba mirando. Normalmente, ella rehuía el contacto visual. Esta vez, sin embargo, lo estaba observando.

Eso lo preocupó. Mucho.

Esta no era la tímida, vulnerable Caitlyn. No, esta era la segura, controlada, instructora de ejercicios Caitlyn. Y ella iba a ser una oponente más dura de derribar.

“¿Querías hablar?”

Su mirada nunca flaqueó. Mierda. Estaba condenado. “Sobre la otra noche—”

“No hay nada que discutir sobre eso.”

“Pero hay—”

“No, Dante, no hay. Tomé una decisión. Estoy feliz con mi elección. ¿Entiendes?”

Oh, sí, condenado. Parecía que sólo había una manera en la que podrían comunicarse.

Se levantó y se dirigió hacia ella.

\* \* \*

Cait luchó para enfrentarlo con valor y no huir al apartamento como sus instintos le gritaban que hiciera. Levantó la barbilla, esperando que el gesto la ayudara a sentirse controlada. No lo hacía.

La determinación resonaba en cada paso que él daba a medida que acortaba la distancia entre ellos. Iba a besarla. Otra vez. Ella sabía por qué usaba esa ventaja. Cuando él la besaba, se le hacía muy difícil rechazarlo. Maldito fuera por usar sus debilidades en su contra.

“¿Qué vas a hacer? ¿Besarme de nuevo?” soltó de repente.

Él se detuvo. La conmoción y la confusión distorsionaron sus facciones. Ella reprimió un tembloroso aliento de alivio. Detuvo a Dante sobre sus pasos. ¿Qué pasaría si ella fuera más lejos y se convertiría en la atacante? ¿Creería él que la persecución hubiera terminado, que había vencido y perdería interés?

Cait avanzó hacia él, con un mohín seductor en sus labios. “Me gustan tus besos, Dante. Me ponen caliente. Me hacen pensar en otras maneras en las que puedes usar tu boca para ponerme más caliente aún.”

¿Qué estaba haciendo? Esto nunca funcionaría. Dante vería a través de su actuación, vería a la mujer que nunca jugaría a ser la sirena seductora y pondría en evidencia su farol. ¿Qué haría ella entonces?

Los ojos de Dante sobresalieron. Su sentido del control se incremento. Él estaba confundido. Bien. Necesitaba una probada de eso. Había estado confundida desde el momento en que se conocieron.

La camiseta gris se extendió sobre su pecho. Sus dedos le picaban por rozar los pezones como guijarros que presionaban bajo la tela. ¿Se atrevería?

Ella levantó su mano. Dante se congeló. El algodón era suave mientras deslizaba sus palmas por su pecho y sus hombros.

Dante se estremeció y tropezó retrocediendo. “¿Caitlyn, qué estás haciendo?” La aspereza en su voz la hizo sentir resguardada. Atrayéndola.

“Tocándote.”

Sus dedos temblaban mientras se deslizaban abajo por sus bíceps y volvían hacia arriba. Un fuego le recorría el cuerpo y ella anheló más. Sus pezones se endurecieron, rogando que él los tocara.

Dante gimió. ”Mierda. No. Pares.”

La agarró por las caderas con sus enormes manos y la atrajo más cerca, masajeando su trasero. El calor abrasaba a Cait, ella reprimió un gemido. Sentirlo a él, su aroma, la torturaba y causó estragos en sus sentidos. Envolvió sus brazos alrededor de su cuello, frotándose contra la dureza de su cuerpo.

“Jódeme, Dante.” Las palabras se sentían extrañas saliendo de su boca. Odiaba que la primera vez que se las decía a un hombre fuera un intento desesperado por alejarlo para siempre.

Él se quedó tan quieto que ella temía moverse.

“No.”

La conmoción que le produjo oírlo decir esa única palabra la sorprendió. “¿Por qué no?”

“¿No lo entiendes o sí?”

“Y-yo... No.”

“No es sólo sexo lo que busco, Caitlyn. He estado allí, he hecho eso por años. Puedo salir ahora mismo y encontrar una fila de mujeres que quieran joder.” Se alejó de ella. “Sí, quiero tus gemidos y besos, pero además quiero más momentos como los que tuvimos en la camioneta, cogernos de las manos, reír. Quiero *más* que joder... contigo.”

Aturdida, Cait lo miró. ¿Quería más?

“¿Queda claro dónde estamos?”

Ella asintió torpemente.

“Bien. Procésalo.” Él caminó a su alrededor y se metió en la casa. La puerta de entrada se cerró segundos después.

*Quiero más. Contigo.*

Qué rápido ella había aceptado la advertencia de Sentori, deseando creer que el interés de Dante era simplemente una persecución y nada más. *Ella había* necesitado que él fuera así. No había querido examinar por qué la presencia de Dante la hacía feliz, por qué lo había extrañado, por qué su corazón saltaba cada vez que el teléfono sonaba o le daba un vistazo en el gimnasio.

Él no iba a quedarse, así que ella habría tenido que permanecer indiferente.

Pero él quería más.

Con una mujer que no estaba segura de poder aceptar su carrera.

## Capítulo Doce

Traducido por Eglan

Corregido por Annie

Con los ojos hinchados, Cait se arrastró por el pasillo hacia la sala de estar. El sueño se negaba a llegar. Finalmente tomó la decisión a primera hora de la mañana que tenía que enfrentarse a lo que sea que pasó entre ellos, lo que significa enfrentarse a su carrera y la posibilidad de más encuentros humillantes con la ex de Dante.

Su garganta se cerró y tragó saliva a medida que crecía el pánico.

Se detuvo en la puerta y descubrió a Amy acurrucada en el sofá, hojeando una revista. Ayer su amiga había cruzado la línea. Deberían de haber hablado la noche anterior. Pero con sus emociones en caída libre, Cait no quería otra confrontación.

Pero era el momento de que ella y su mejor amiga tuviesen una pequeña charla. Cait entró en la habitación. “Estás en un montón de problemas.”

Amy se paralizó mientras se giraba y suspiró, poniendo la revista abierta en su regazo. “Lo sé.”

“¿Por qué lo hiciste?” Cait rodeó el sofá para sentarse al lado de Amy.

Su amiga se quedó mirando hacia la pared, luego se encontró con la mirada de Cait. “Porque es lo que quieres, incluso aunque te niegues a admitirlo.”

“Estos son mis dragones y me corresponde a mí matarlos. No tienes derecho a entrometerte.”

“Cait, ¿desde hace cuantos años nos conocemos?”

“Quince años.”

“En todo ese tiempo, ¿alguna vez me he metido en tus asuntos?”

“¿Lo dices en serio?”

Una pequeña sonrisa tembló en las comisuras de la boca de Amy. “Permíteme decirlo de otra manera. ¿Alguna vez he intervenido hasta este grado?”

“No, por lo que estoy muy desconcertada. ¿Por qué lo hiciste?”

“Porque estás arruinando algo muy bueno. Un día vas a mirar hacia atrás y te patearás a ti misma por no haberlo intentado.”

“Tal vez. Pero ¿no crees que esa es una decisión que tengo que tomar yo?”

“Déjame jugar al abogado del diablo. Si tú vieses que estoy siendo autodestructiva, ¿no intervenirías?”

“No estoy siendo autodestructiva.”

“Sí, lo estás. A ti te gusta Dante. Y a Dante le gustas tú. Pero estás haciendo todo lo posible para alejarlo. Gracias a Dios, él también es muy cabezota como para permitirte.” Amy tomó la mano de Cait y la apretó. “De cualquier manera, yo haría lo mismo si hubiera sido una atracción malsana. ¿Tú no lo harías?”

“Yo no me detendría hasta que abandonarás a ese perdedor.”

“Es por eso que estoy haciendo todo esto, Cait. Lo juro. No estoy tratando de ser mala o no apoyarte. Quiero que seas feliz. Y en este momento eres infeliz. Y es porque te estás negando la única cosa que quieres.”

“Tengo mis razones, Amy. Tú no puedes comprenderlas, pero son muy legítimas para mí.”

“Tienes razón, no las entiendo, pero este es el momento para que dejes ir el pasado.”

“Ya no sólo se trata del pasado. Es sobre el futuro y lo que esté dispuesta a vivir.”

“Ten cuidado con eso, Cait. A veces no te das cuenta lo que *puedes* vivir hasta que hayas perdido la única cosa con la que no puedes vivir. No quiero ese camino para ti.”

“Yo tampoco quiero que lo sea.” Cait suspiró. “Ya no voy a presionar a Dante para que se aleje. Ya veremos qué es lo que sucede. Diablos, *él* me puede decir que me vaya al diablo cuando hablemos más tarde.”

“No creo que eso vaya a suceder.”

“Pronto lo sabremos.”

Amy se la quedó mirando, estudiándola, con la cabeza inclinada hacia un lado. “¿Qué es lo que vas a hacer esta tarde?”

“¿Por qué?”

“Esta tarde los luchadores del gimnasio de Mike organizan una fiesta en la piscina. ¿Te importaría venir conmigo?”

Cait tragó. Otro evento de los luchadores. Grandioso. Pero si se va a enfrentar a esto, tal vez debería empezar de una vez. “Sí, iré contigo.”

\*

Cait vaciló y miró a través de las puertas de cristal. Los hombres estaban en todas partes, golpeando los sacos de boxeo, luchando en el suelo, golpeando esas cositas redondas en las manos de sus compañeros. Sin embargo, el único hombre al que quería ver no estaba en ninguna parte.

Entonces vio a Dante por el espejo, caminando junto con Mike en dirección a una oficina en la parte trasera del cuarto. Rápidamente Cait abrió la puerta y se precipitó hacia adentro.

Cuando los dos hombres se detuvieron y observó que entraban en la oficina, aminoró el paso. No necesitaba que todas las personas en la instalación se perturbaran por su necesidad de llegar a Dante, pero tampoco se iba a detener.

“No sabía qué más hacer.”

La voz de Dante la paralizó. Se apretó contra la pared al lado de la oficina y escuchó.

“Es ella o el campeonato,” dijo Mike. “En este momento, no puedes tener ambas cosas.”

“¿Por qué no?”

“Esta maldita reunión es el por qué no. Sé que estás con resaca, pero Jesús, ¿cuántas veces tengo que recordarte que debes mantener tus manos arriba? Eres un luchador íntegro y aún así estas distraído de la única cosa que haces mejor. Llegados a este punto, Sentori va a ganar el partido en tu propio campo.”

“Eso no sucederá.”

“¿Cuántas veces esta mañana te he golpeado con el guante en la cabeza para que te concentraras?”

Silencio.

“¿Cuántas, Dante?”

“Seis.”

“¡Seis! ¡Seis! Distracción, Dante Jones, esto te va a costar la única cosa por la que te rompiste el trasero. Maldita sea, y no vas a culpar a nadie más a que a ti mismo.”

Cait se llevó la mano a la boca. No tenía ni idea que estaba arruinando su rendimiento. Dante siempre parecía tan frío y sereno, tan controlado. Diablos, ni siquiera sabía que tenía el poder de distraerlo hasta esa noche.

La culpa se retorció en su estómago. Esto no era culpa de Dante. Era suya.

“Escucha, Mike, las cosas se calmarán. Lo juro. Caitlyn y yo vamos a limar algunas diferencias. Nada que no pueda manejar.”

“Estás perdiendo la cabeza. ¿No te lo dije hace unas semanas cuando los pillé rodando por la alfombra?”

Silencio.

“¿No vas a responder? Bien. Ella será la razón por la que pierdas esta pelea.”

Cait ahogó un grito de asombro. No podía ser la razón por la que él estaba distraído. Dante no estaba intentando ganar esta pelea sólo por él, sino por Frank.

“Tres semanas,” Cait escuchó un golpe que claramente sonó como un puño golpeando una mesa. “Tres malditas semanas. Eso es todo. ¿No puedes ponerla a un lado durante tres semanas?”

“No.”

El corazón de Cait se detuvo. Le importaba tanto a Dante que estaba dispuesto a sacrificar su entrenamiento para estar con ella. Cait parpadeó para contener las lágrimas. Y a ella le importaba demasiado como para permitirle hacer eso.

“Entonces tal vez sea mejor que te olvides completamente del entrenamiento. No puedo perder el tiempo con un hombre que no puede poner en orden sus prioridades.”

El aire se le quedó atrapado en sus pulmones. *¡No! Oh, por favor no.*

“¿Qué estás diciendo, Mike?”

Cait apretó el puño, con miedo de lo que pasara después.

“¿Necesitas que te lo explique? Renuncio. Reorganiza todo el desastre que tienes y encuentra un nuevo entrenador.”

Cait cerró los ojos. La culpa le pesaba y se desplomó contra la pared.

“Mike.”

“No. Renuncio.”

Dante murmuró algo inaudible. Entonces escuchó arrastrar una silla contra el suelo. Se ocultó detrás de un soporte de pesas libres mientras Dante salía rápidamente y entraba en el gimnasio. Cuando desapareció dentro del vestuario, Cait entró en el despacho y cerró la puerta.

La cabeza de Mike se levantó rápidamente. Entonces sus ojos se estrecharon. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Si prometo conseguir que Dante regrese a la pista, ¿Podría por favor, no renunciar? Él no puede perder esta pelea.”

Mike separó los dedos y los colocó en la parte superior de la mesa. “¿Sabes a lo que estás accediendo?”

“Sí.”

“Supongo que escuchaste nuestra conversación. Así que ya sabes que él no está dispuesto a separarse de ti,” dijo Mike, sus palabras fueron dichas con disgusto. “¿Cómo vas a lograr que cambie de opinión?”

“No lo sé. Pero encontraré una manera. Lo prometo.”

Mike la miró durante un largo minuto, luego cogió una pluma y comenzó a escribir en un bloc amarillo. “No hay nada que puedas hacer. Buenos días, señorita Moore.”

¿La estaba echando? Diablos, no. Ella dio un paso hacia delante y golpeó la mano sobre el escritorio. Mike dio un salto y levantó la vista.

“No seré la razón por la que Dante pierda lo único que quiere más que nada.”

“El título ya no es lo que quiere.” Él la miró fijamente. “Ya ha tomado su decisión, y yo también.”

“Yo puedo arreglar esto. Sólo déme la oportunidad.”

Mike se burló y se reclinó en su silla. “Si tu plan es arreglar esto independientemente del problema que tengas, entonces estás perdiendo el tiempo. No necesito un luchador perdidamente enamorado aquí. Te necesito fuera de esto. Completamente. A menos que estés dispuesta a llegar tan lejos, sal de mi oficina.”

Sí, a ella le importaba Dante, pero él no podía perder su sueño por una mujer que no sabía si podría aceptar su carrera.

Cait cuadró sus hombros. “Te doy mi palabra. Estaré fuera de esto y tendrás a tu luchador nuevamente concentrado. Pero por favor, no renuncies.”

Mike golpeó su pluma en el teclado y luego asintió. “Una oportunidad, señorita. Le diré a Dante que tiene una sesión más de entrenamiento conmigo. Si tengo que recordarle que levante sus manos una vez más, nuestro trato se termina. ¿Entendido?”

“No se arrepentirá de esto.”

“Será mejor que te asegures de que así sea. En este momento, te considero la Yoko Ono de la lucha extrema.”

\* \* \*

Dante lanzó su desodorante a través de la habitación. Se estrelló contra la pared. ¿Qué demonios iba a hacer ahora? Mike era el único entrenador que podría enseñarle cómo lanzar a Sentori al suelo. Sin su ayuda, Dante *perdería*.

*¡Maldita sea!*

Eran tan sólo tres semanas. Tres semanas para meterse de lleno en su entrenamiento y hacerse con el título. El título que siempre había querido.

Miró en dirección al cielo. “Frank, hombre, te extraño. En estos momentos de verdad me vendría bien tu consejo.”

Caitlyn le había lanzado un gancho izquierdo que lo cegó anoche. Nunca pensó que ella le daría vuelta a las tablas y se convertiría en el agresor. Ese giro de ciento ochenta grados tenía que ser de su experiencia con Amanda, alguna táctica extraña para sacarlo fuera del juego. Y funcionó.

Pero se recuperó y le dejó perfectamente claro lo que quería con ella.

Había esperado que lo detuviera. Que lo llamara de nuevo. Pero no lo hizo. Ahí hubo una cortante punzada porque no estaba preparado para su silencio. Ese aguijón permaneció con él toda la noche y en su entrenamiento de esta mañana.

“Dante.”

Se giró en el banco para ver cómo Mike entraba a grandes pasos en el vestuario.

“¿Sí?”

“Creo que las cosas se exaltaron de más en mi oficina. No estoy contento con lo que está pasando. Pero dejar de entrenarte no me parece que sea lo correcto. ¿Qué te parece si nos damos otra oportunidad?”

El alivio golpeó a Dante. Se puso de pie. “Prometo no decepcionarte de nuevo.”

“Cuento con eso. Pero te advierto, mi paciencia se ha agotado. Si mañana no estás aquí dándome todo lo que tienes, creo que será mejor que nos separemos.”

“No hay problema. Te daré eso y más.”

“Bien. Nos vemos aquí al mediodía.” Mike dio la vuelta y se fue.

Dante suspiró mientras tomaba su teléfono que se hallaba en su bolso de lona, se sentó y marcó el número de Caitlyn. Tenían que hablar. No más besos, caricias, o cualquier otro mecanismo de distracción que pudiera venirle a la mente. Una conversación seria de dejemos-todas-las-cosas-en-claro. Prometió darle tiempo para procesar lo que le dijo y Cait ya tuvo más que tiempo suficiente para hacerlo.

Ella contestó al primer timbrado. “Hola.”

“Necesitamos hablar.”

“Estoy de acuerdo.”

“¿Qué tal si nos vemos en alguna parte?”

“No.”

“¿Por qué no?”

“El cara a cara no funciona para nosotros. Además, lo que tengo que decir sólo tomará unos segundos.”

Dante frunció el ceño. Tenía una muy buena idea de lo que quería decir con esos pocos segundos. “¿Te asusta que pueda hacerte cambiar de opinión?”

“Yo, eh... ¿qué?”

“Nos vemos en alguna parte.”

“N-no puedo, Dante.”

“Porque sabes que si lo haces, nunca dirás lo que intentas decir. Estás huyendo asustada.”

“¡No estoy huyendo!”

“¿Entonces, qué fue lo de anoche? ¿Pensabas que viniendo a mí, perdería el interés?” Una fuerte respiración proveniente de Cait fue la respuesta. “Noticias de última hora Caitlyn. No funcionó.”

\*\*\*

“¿Y entonces, qué vas a hacer con respecto a Dante?”

“No tengo ni idea.” Cait miró hacia Jack, que estaba sentado frente a ella junto a Paul en la cabina. Ella dejó la taza de café.

“Bueno, veamos,” Paul enumeró con sus dedos. “Intentaste evitarlo. Eso no funcionó. Intentaste decirle que no estabas interesada. Eso no funcionó. Tuviste a una perra preguntándote si eras una cita por lástima. Eso no funcionó. Te convertiste en una descarada sobre su culo de macho y aún así eso no funcionó.” Él levantó las manos. “Me estoy perdiendo, Cait.”

“¿Estás segura de que deseas cortar todos los lazos con Dante?” Preguntó Jack.

Cait hizo una mueca. “No tengo otra opción. Su entrenador renunció por mi culpa, se negó a tener nada que ver con Dante si yo todavía estaba en medio. Esta pelea lo significa todo para él. No puedo permitir que pierda algo por lo que ha pasado toda su vida trabajando por mi conciencia, o la suya, para el caso.”

“¿Por qué no hablas con él?” Preguntó Jack.

“Lo intenté. Me equivoqué, pero lo intenté.”

“¿Qué ha pasado?”

“Me llamó unos minutos después de haber dejado el edificio. No debería haber contestado el maldito teléfono. No tuve tiempo de pensarlo, pero si no contestaba, me hubiera perseguido. No quería tratarlo con él en persona. No tenía idea de que podía ser tan arrogante por teléfono.”

Paul se inclinó hacia delante. “¿Qué le dijiste?”

“No le pude decir casi nada. El estúpido hombre controló la conversación y luego me llamó anoche y me dijo que mi plan no funcionó. Estaba tan nerviosa, que sólo colgué. No llamó de nuevo. ¿Por qué iba a hacerlo? Recibió su respuesta.”

Paul hizo una mueca. “Hombre, sí que metiste la pata.”

“Gracias, Paul.”

Él le dio una mirada de hey-tu-lo-dijiste-primero.

“¿Por qué no le dijiste que Mike dijo que tenías que estar fuera de todo?” Preguntó Jack.

“¡No tuve la oportunidad de pensar! Además, yo quería mantener a Mike fuera de esto. Este entrenamiento es muy importante para la pelea de Dante. Que Dante estuviera furioso con su entrenador no ayudaba en nada. Quería que pensara que todo era debido a mi decisión, así me podía culpar. Todo esto me explotó en la cara. Ahora está más determinado porque estoy

‘huyendo asustada’.” Cait hizo una señal poniendo con sus dedos en comillas en las dos últimas palabras. “Tengo veinticuatro horas para convencer a un hombre que no escucha.”

Paul meneó el dedo. “Oh, no. Él escucha. Sólo que no le importa. Hay una gran diferencia.”

“Cierto. Dante quiere lo que Dante quiere. ¿Cómo se llega a través de un hombre así?”

Jack la observó por un momento. “Parece que la única cosa que nunca has logrado es realmente molestar a ese hombre.”

Cait se paralizó. Oh. “Sí, eso es correcto.”

Había visto celos y determinación. ¿Qué más? Pero no podía recordar que su ira estuviera dirigida a ella. A otras personas, sí. ¿A ella? No. ¿Cómo reaccionaría si finalmente lograra que se enojara? ¿Incluso ponerlo furioso?

“¡Oh-oh! ¿Qué fue lo que dije?”

“La ira es una buena idea.”

Jack levantó las manos. “Oh, Cait. No me hagas caso. Poner furioso a ese hombre podría tener algunas consecuencias graves.”

Paul chasqueó sus dedos. “Lo tengo. Oh, es tan inteligente. Cait irá a una cita con otro chico.”

“¿Estás deseando la muerte de alguien?” Preguntó Jack.

“¡No! ¡Es perfecto!”

Cait abrió la boca para protestar, pero Paul la interrumpió. “Escúchame. No va a ser un tipo cualquiera. Va a ser su rival.”

“¿Qué?” Cait y Jake exclamaron al unísono.

“No, no, escucha. Te lo juro, tiene sentido. Si realmente quieres hacer enfurecer a He-Man y ponerlo de nuevo en la pista. ¿Qué mejor manera de hacerlo que enfurecerlo con el chico que se supone debe derribar? En serio, piénsalo. La mayoría de los chicos tienen que reprimir sus problemas de ira. Éste no. Él sabe que tendrá la oportunidad de patear a este tipo. Apuesto mi vida que esto hará que sea más determinado que nunca en conseguirlo.”

Realmente tenía sentido. ¿Estaría loca, incluso si contemplara la idea?

No, no lo estaría. La primera noche que se conocieron, Dante admitió que la rivalidad podría hacerlo un tren de combate más fuerte. ¿Y si hace esto, Dante lo tomaría como rivalidad combativa? ¿Podría lograr esto hacer que se enfocara?

Al mismo tiempo, se le revolvió el estómago al pensar en acercarse a Sentori. Pero no era como si estuviera saliendo con él o incluso tener que besarlo, Dios no quiera. Una cita con Sentori debería enfurecer a Dante y empujarlo en la dirección correcta.

Jack suspiró. “Si haces esto puedes perder cualquier oportunidad de estar con el chico. ¿Estas segura de que quieres correr ese riesgo?”

El dolor se retorció en el corazón de Cait, pero si Dante gana el cinturón por el que pasó años entrenándose, cualquier dolor valía la pena. “Si su entrenamiento no se viera afectado, sería diferente, pero es por mi culpa. En primer lugar, no puedo arriesgar la pelea más importante de su carrera cuando yo no sé si puedo soportar el peso de la AMM que traería si gana el primer lugar. Es completamente injusto para él.”

“¿Y si al final termina odiándote?”

“Sólo espero que eso no ocurra y una vez que su pelea haya terminado puedo intentar hacer las paces y tal vez podamos ver hacia dónde van las cosas.”

“¿Y si eso no sucede?” Preguntó Jack.

“Por lo menos yo no sería la responsable de que perdiera la pelea. En este momento, eso es todo lo que importa. Me enfrentaré a las consecuencias más tarde.” Se mordió el labio. “Sin embargo, hay un problema con el plan.”

Paul enarcó una ceja.

“¿Cómo se supone que voy a conseguir una cita con Sentori?”

Paul sonrió. “Um, creo que Amy te invitó a la fiesta en la piscina de los luchadores que se lleva a cabo esta tarde.”

“¿Sí?”

“Bueno, cariño, ponte tu traje de baño. Que vamos a atrapar a un luchador.”

\*\*\*

Dante salió al patio. El claro cielo azul brillaba en la superficie de la piscina, invitándolo para un chapuzón. Podría usarla. Un dolor sordo aún residía detrás de sus ojos y su estómago todavía se rebelaba ante la idea de alimentos. Le tomó todo su ser el poder tomar su proteína para poder mantenerse en pie todo el día.

Miró a su alrededor. Luchadores profesionales y amateurs por igual se mezclaban en grupos pequeños con las novias o esposas. Algunos chapoteaban en la piscina, mientras que otros se sentaron alrededor de grandes mesas y sillas o apoyados en la barra, bebiendo. Nada de alcohol para él esta noche. Nunca más.

Vio a Tommy de pie junto a su mejor amiga, Julie. Dante deambuló más.

Tommy sonrió. “Hey, Infierno.” Miró detrás de Dante y frunció el ceño. “¿Dónde está esa hermosa novia tuya?”

Debió de saber que, borracho o no, Tommy habría recordado a Caitlyn. El hombre nunca se olvidaba de una mujer hermosa. “No pudo venir.”

“Qué lástima. Quería presentarle a Julie.” Él señaló con la cabeza a la mujer de cabello oscuro a su lado. “Pensé que se habrían caído bien.”

“Hola, Dante,” dijo Julie. “Odié haberme perdido la fiesta, fue una gran victoria para Tommy, pero no podía escapar de la clínica. Tommy me contó acerca de Caitlyn. Me alegra ver que por fin estás sentando la cabeza.”

Su mirada se deslizó hacia Tommy. Nostalgia cruzó por sus ojos antes de parpadear y se centró en Dante. Cualquier rastro de alguna emoción indefensa fue borrado de su rostro mientras ella le mostraba una sonrisa brillante. “No puedo esperar para conocerla.”

Dante le devolvió la sonrisa a pesar de que se sentía mal por ella. Había pasado mucho tiempo con ambos, lo suficiente para saber que la mujer tenía sentimientos por su amigo de la infancia. Le tomó a Dante un tiempo para poder verlo: era malditamente buena ocultando sus emociones, pero de vez en cuando bajaba la guardia, como ahora y vio lo que realmente sentía.

Lo cual era triste. Dante sabía que Tommy no correspondía a ese sentimiento. El hombre vivía un estilo de vida de soltero y no tenía planes de renunciar a éste en cualquier momento o pronto. Oh, le gustaba Julie, mataría a cualquiera que le pusiera un dedo encima, pero siempre fue del tipo hermano mayor.

Tommy era un tonto para no ver lo que estaba justo en frente de él.

Julie era una buena mujer. Una que a Dante le hubiera gustado que se reuniese con Caitlyn en lugar de Amanda. “Tal vez los cuatro podríamos cenar alguna noche.”

“Me gustaría.” Tommy miró por encima del hombro de Dante e hizo una mueca. “El idiota viene hacia aquí.”

Dante miró hacia atrás, agarrando fuertemente su botella. Sentori se dirigió hacia ellos. Cuando los alcanzó, dijo, “Dante, mi hombre, ¿dónde está esa hermosa novia tuya?”

Sentori era lo suficientemente inteligente como para no hacer comentarios despectivos en frente de otras personas. Dante deseaba que el hombre lo hiciera —sólo una vez. La mayoría de los combatientes de aquí querrían una excusa para patearle el trasero y hablando mal de la novia de otro luchador encabezaba la lista.

“No pudo venir.”

“Ah... bueno... Hay muchas y encantadoras mujeres para escoger.” Hizo un movimiento alrededor con su mano. “Selecciona una, Infierno.”

“Infierno tiene una feliz mujer en su casa, Sentori. Deberías intentarlo.”

“Ninguna mujer se conformaría con él, Tommy,” dijo Dante.

Las cejas de Sentori se juntaron. “Pensé que habías dicho que tu novia no pudo venir.”

Dante se dio la vuelta. Caitlyn estaba con Amy, Brad y Paul en el borde de la piscina, su cabellera pelirroja flotando alrededor de su rostro. El top del bañador negro metido entre sus pechos, la falda a juego golpeando sus muslos. Ahora *ella estaba* deliciosa.

“Estoy empezando a ver el por qué de tu obsesión, Infierno. Creo que es la confianza. No lo vi antes. Hmm. Me gusta.”

Sentori tenía razón. Nuevamente Cait era diferente. Se puso de pie, gafas colocadas en su nariz, la frente en alto, copa en la mano, no parecía estar afectada por encontrarse alrededor de las personas que asociaba con su humillación. Cait miró en su dirección, pero las malditas gafas de sol le impedían estar seguro de que ella lo miraba. Cait se dio la vuelta y se rió de algo que Paul dijo.

“Ahora *ella es* un pedazo de culo que estaría gustoso de follar. ¿Crees que abriría esas piernas para mí?” Sentori le preguntó al oído.

“Ni en un millón de años.”

“Parece que estás hablando por experiencia, Infierno. Tal vez no se lo hagas a ella, pero yo lo haré.”

El puño de Dante apretó tanto la botella de agua que ésta estalló. Sentori levantó una ceja ante Dante y se rió. “Creo que es hora de conquistar a esa pequeña zorra.”

Él se alejó. Dante respiró hondo, luchando por mantener la calma. Esos comentarios asquerosos le enfurecieron. Sentori los usó para molestarlo, pero después de ser testigo de cómo le había dolido tal crueldad hacia Caitlyn, las palabras se volvieron aún más difíciles de ignorar.

Tommy se acercó más, observando a Caitlyn. “Pensé que ustedes dos estaban saliendo.”

Dante tragó. Esa horrible vergüenza era su maldita culpa. ¿Por qué permitió que todo el mundo pensara que las cosas estaban bien?

Porque nunca se imaginó que Caitlyn se presentaría a otro evento de combate. Estaba llena de sorpresas.

“En este momento no nos estamos viendo cara a cara.”

“¿Esto tiene que ver con lo que sucedió la otra noche?”

Dante se encogió de hombros. “Eso y otras cosas.”

“¿Así que ustedes dos terminaron?”

Dante miró a Caitlyn. Ella echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. El musical rasgo de su diversión lo envolvió y Dante cerró los ojos.

“Todavía tengo algo de lucha en mí.”

## Capítulo Trece

Traducido por Sidera Visus

Corregido por Kyoko Chan

Cait tomó otro sorbo de piña colada. La mezcla casi líquida de coco y ron se derritió en su lengua, dejando atrás el sabor intenso a licor.

La mirada de Dante taladró un agujero en el perfil de su cara y creció hasta un punto que se hizo difícil de ignorar. Gracias a Dios por las gafas. Los ojos no cooperantes de ella buscaron la única cosa que supuestamente tenía que ignorar. Afortunadamente, las lentes oscurecidas le dieron la habilidad de mirarle sin ser pillada.

Él la había fascinado, estando ahí de pie en su bañador hawaiano azul, sus manos cruzadas sobre su impresionante pecho bronceado, las negras líneas de su tatuaje provocándola, suplicando ser trazadas. Él no trató de ocultar que la estaba mirando. Ninguna sorpresa ahí. Después de todo, era Dante.

Hoy sería mucho más difícil de lo que ella anticipó. ¿Cómo pretendería que Dante no la afectaba? Sólo sabiendo que él estaba cerca, su estómago revoloteó e hizo cosas ardientes a su cuerpo. Ella rechazó concentrarse en su proximidad o tiraría la toalla con este loco plan.

No podía hacer eso.

“Tierra llamando a Cait.” Paul chascó los dedos delante de su cara.

Cait saltó. “¿Qué?”

“Has estado mirando fijamente tu bebida en los últimos tres minutos. ¿Qué pasa?”

Amy enganchó un brazo alrededor de su cintura. “Yo diría que es un cierto luchador potente en sus pantalones cortos.”

Ella no sabía ni la mitad.

Cait no le dijo nada a Amy sobre su plan —o más bien, sobre el plan de Paul. Su amiga podría explotar de rabia, irse de lengua con la verdad a Brad, quien se lo contaría a Dante. Ella no iba a pasar por todo eso para nada. Aún así, la presencia de Amy y Brad presentaba una cierta complicación. ¿Cómo se suponía que conseguiría la atención de Sentori sin hacer que Amy perdiera los estribos?

Encima de eso, ¿qué pasaría si ella no podía hacer que el chico se diera cuenta de su presencia?

“Una no puede evitar mirar,” dijo Cait.

“Chica, podrías hacer mucho más que mirar y lo sabes.” Amy le dio un codazo.

“Creo que me voy al jacuzzi.” Hablar sobre Dante y su cuerpo pararmorirse no ayudaba a su causa —o a su control.

“Esas cosas son cloacas climatizadas.” Amy hizo una mueca y se alejó.

Cait escondió su triunfo. “¿Quieres venir conmigo?”

Paul miró fijamente al jacuzzi. Dos musculosos luchadores se sentaron en el borde con sus pies dentro del agua burbujeante. “Chica, se supone que tengo que actuar como un heterosexual y esa mierda. ¿Cómo se supone que lo voy a hacer con esos bombones a los que mirar embobado?” Entonces se encogió de hombros. “¿Qué demonios?”

Cait se rió y colgó su brazo del de Paul. “Te mantendré a salvo.”

“¿Me lo prometes?”

“Lo juro.” Ella miró fijamente a Amy y Brad. “Te alcanzaremos dentro de poco, ¿okay?”

“Está bien. Brad quiere entrar dentro y jugar algo de póker con los chicos, así que una vez que hayas acabado con tu remojo infestado de bacterias, ahí es dónde estaremos.”

Cait dio un paseo hacia el jacuzzi con Paul y se dejó caer dentro. El agua agitada le hizo cosquillas en sus piernas mientras que se movía hacia un lado. Poniendo sus brazos a lo largo del borde, ella se hundió en las

burbujas. Paul se sentó a su lado. Ella pudo sentir a Dante mirar ceñudo en su dirección.

Rechazó reconocerle y echó un vistazo alrededor del jacuzzi.

“¿Has visto a Sentori?” le susurró a Paul.

“No desde que se alejó de tu hombre.”

Cait hizo una mueca. La conversación no había parecido ser una placentera. “¿De qué crees que estaban hablando?”

“No paro de darle vueltas. Pero por la tensión entre esos dos, sospecho que molestar a Thor no será tan difícil.”

Un eufemismo si es que alguna vez hubo alguno. Si Dante hubiera cogido más fuerte su botella de agua, habría salido disparado el tapón y chorreado agua como un géiser. “Ya hay un montón de tensión, ¿no crees?”

Paul se encogió de hombros. “Estos hombres tienen una sobredosis de testosterona. Si me lo imagino, sólo se vuelve peor cuanto más se acerca una lucha. Por eso este plan va a funcionar. Te lo prometo.” Él le envió una sonrisa de ánimo.

Eso esperaba. Si esto fallaba, podría distraer más a Dante.

“Perdone, ¿está ocupada la silla?”

El pie de Paul golpeó el de ella. Sentori estaba de pie al borde del jacuzzi exudando una determinación depredadora al tiempo que bajaba la mirada sobre ella. El aire alrededor de él era denso con cálculo y frialdad. Ella se tragó su aversión al tiempo que sus dudas se multiplicaron por diez.

Su piel blanca como un lirio brilló al sol. Su pelo verde lanzó un impecable brillo a su cara. Sí, su cuerpo estaba bien. Ligeramente musculoso y tonificado. Pero de ninguna manera se comparaba con el de Dante.

Forzó una sonrisa. “Entra.”

Él se bajó dentro del jacuzzi, corriéndose hacia ella. Demasiado cerca. Su muslo rozó el suyo. Ella saltó. Para aumentar la distancia entre ellos, Cait se movió a un lado.

Sentori deslizó su brazo por detrás de sus hombros, sus dedos jugando con su pelo. No quiso otra cosa más que apartar su mano, pero sonrió y fingió interés.

“¿Qué tal has estado, Caithlyn?”

El ácido quemó su garganta. Dante era el único que usaba su nombre completo. Le gustaba así. Era como una expresión de cariño.

“Llámame Cait.”

Sus ojos se estrecharon. “Pero Caithlyn te queda mucho mejor.”

“Yo prefiero Cait.”

“Pero Infierno te llama Caithlyn.”

*¿Cómo sabía eso?*

Su incomodidad se intensificó, pero la dejó de lado. Necesitaba hacerle creer que ella no estaba interesada en Dante. Esto presentó una perfecta oportunidad para demostrar exactamente eso. Forzó las siguientes palabras a salir de su boca. “Dante es un provocador arrogante que nunca escucha nada de lo que le digo. Le he pedido repetidamente que me llame Cait.”

*Querido Dios, por favor no me fulmines por esa mentira.*

Sentori sonrió. “Entonces que sea Cait. No quisiera ser un provocador.” Él cabeceó hacia Paul. “¿Y quién es tu amigo?”

“Este es Paul. Paul, Sentori.”

Paul le dio una sonrisa tensa. “Un placer.”

El silencio cayó sobre ellos. Cait se movió nerviosamente. ¿Cómo empezar una charla con alguien a quien no querías hablarle?

“¿Cómo va el entrenamiento?”

*Gracias, Paul.*

“Lo suficientemente fácil. La pelea será un camino de rosas.”

Eso no era ni siquiera genial. “No parecías tan seguro de ti mismo en el bar.”

“Me di cuenta de que la humildad está sobrevalorada. Soy el mejor luchador en la organización. No hay razón para que pretenda otra cosa.”

Ella intercambió miradas con Paul, cuyas cejas se habían quedado en una línea recta. Este tipo era completamente diferente al hombre del bar. No es que le gustara el otro necesariamente, pero al menos parecía modesto, legítimamente preocupado sobre si Dante le haría daño a ella o no. El hombre detrás estaba sobrecargado de mierda engreída.

Los dedos de Sentori jugaron con el nudo de la parte trasera de su bikini. Ella giró la cabeza en círculo y le miró fijamente, apartándose repentinamente de su toque. Sus cejas se alzaron. El interés resplandeció en su mirada. “Asustadiza, ¿no es así, Cait?”

Su mirada penetrante vagó a través de ella y sus labios se torcieron en una triunfante sonrisa de superioridad. Ella siguió su enfoque y chocó con los furiosos ojos azules de Dante.

“¿Qué hay entre ustedes dos?” preguntó Sentori.

“N-Nada.”

“No me mires así.”

Ella no pudo girar su mirada de Dante. En cualquier momento, la vena pulsando en su sien seguramente explotaría. Se alejó todavía más de Sentori. Él la siguió, acercándose a su lado. “Puedo hacer que lo olvides.”

Ella quitó los ojos de encima de Dante y los posó en Sentori. “No hay nada que olvidar.”

“¿De verdad? Bueno entonces, ¿te importaría acompañarme a cenar el sábado por la noche?” Su dedo trazó el tirante de su top, parando justamente debajo de su clavícula.

La repulsión le indujo un escalofrío. No quería salir con ese hombre. Recordó por qué estaba ahí.

Dante.

“M-me gus-gustaría.”

Él le alzó la mano del agua y besó su dorso. “Hasta el sábado entonces.” Se levantó y salió del jacuzzi.

“No me gusta ese sujeto,” dijo Paul.

“A mí tampoco.” Ella echó un vistazo a Dante. “Oh, mierda.”

“¿Qué?”

“Aquí viene.”

Paul levantó la vista. “Oh demonios, Cait, tiene pinta de estar listo para cometer un crimen.”

“Dios, sí, ¿verdad?”

Dante fue hecho una furia hacia ellos. La fiereza de su expresión hizo claro que estaba a pocos segundos de explotar. Se paró al borde del jacuzzi y colocó sus brazos en sus caderas. “Fuera,” le ordenó a Paul.

Paul empezó a salir precipitadamente. Cait le agarró de la mano. “No te vayas a ningún sitio.”

Su amigo echó una mirada entre Cait y Dante. “Pero Cait, Hulk ha pedido mi ausencia. Creo que es mejor si colaboro.”

Dante la miró fijamente. “Escucha a tu amigo, Caithlyn. Tenemos que hablar.”

“Él no se va a ningún lado.”

“¿Te da miedo estar a solas conmigo?”

Un reto. Uno enorme. Ella se levantó, empujando su barbilla alto en el aire. Todo lo que hizo a partir de este punto en adelante fue vital. Una mujer segura nunca se echaría atrás. Pero se sentía de todo menos segura. En cualquier momento, su corazón saldría de su pecho o se hiperventilaría. “Tú mandas, Infierno.”

“¿Es ‘Infierno’ ahora?”

Se encogió de hombros, negándose a contestar. No estaba segura de por qué había utilizado su nombre de luchador. Obtuvo una respuesta, a pesar de todo. Tal vez una que ella no quería.

Dante se fue hecho una furia hacia la casa de la piscina. Ella dudó antes de seguirle. Estando a solas con él, especialmente en su estado de ánimo actual, era una mala idea. Este Dante era peligroso. Imparable.

*Malo. Malo. Malo.*

Él abrió la puerta. Al tiempo que ella pasó rápidamente por su lado, sus senos se rozaron con su pecho desnudo y sus pezones se endurecieron rápidamente.

*Sí, realmente malo.*

La puerta se cerró de golpe. La habitación se oscureció instantáneamente con la puerta cerrada. Estaba agradecida —cuanto menos podía ver mejor.

“¿Qué demonios pasa, Caithlyn?”

Ella cerró sus ojos, deseado poder bloquear el dolor de su voz. “No estoy segura de a qué te refieres.”

“Sentori.” Su oscurecida figura acechó más de cerca. “Él es mi oponente.”

Iba a tocarla. Y si lo hacía, todo estaría arruinado. Ella retrocedió.

“¿Y?”

“¿Y? ¿Por qué te estabas poniendo cómoda con él?”

“É-él parece un buen tipo.” Y para sacárselo fuera y terminar con eso, ella soltó sin más, “Vamos a salir el sábado por la noche.”

Él se quedó completamente quieto, curvado sus manos en puños. “¿Vas a salir con él?”

“S-sí.”

Se lanzó sobre ella, presionándola contra la pared de madera y levantando sus manos por encima de su cabeza. Cait jadeó cuando su pecho se restregaba con el suyo.

“¿Por qué?” preguntó él.

Miró a su ensombrecida cara. Un error. El dolor brilló ahí, radiante y potente. Ella vaciló, anhelando acariciar la tensión de su mandíbula apretada. Había visto demasiadas emociones constreñir su mandíbula: rabia, cabezonería, determinación. Ésta fue la primera vez que había visto dolor

—causado por ella— y el saber lo que le estaba haciendo, le hizo pedazos por dentro.

*El campeonato.*

Ella utilizó el recordatorio como fuerza y dijo, “¿Por qué no?”

Oh, eso había sido el revés equivocado. Lo supo en el momento que su mirada la escudriñó.

“Porque tú eres mía. Por eso.”

Como si quisiera probar su punto, sus labios estaban sobre los suyos. Demandando. Dominando. Y que el cielo la ayudara, no podía negarse. Cuando su lengua probó sus labios, abrió su boca para él, suplicando por su posesión. Ella tironeó de sus muñecas capturadas, y él las soltó, sus manos deslizándose hacia abajo por sus brazos, por el contorno de sus senos antes de decidirse por las caderas. Cait enrolló sus manos alrededor de su cuello y lo atrajo más cerca.

Dante gruñó, cogió la parte de trasera de sus rodillas y envolvió sus piernas alrededor de su cintura. La madera raspó un poco la espalda de Cait, pero no le importó. Todo lo que le importaba era el toque de ese hombre. La textura rugosa se sentía exquisita contra su piel.

“Caithlyn,” susurró él en su boca.

El deseo coloreó sus palabras. ¿Qué estaba haciendo? Esto estaba mal. Muy, muy mal. Pero la oscuridad en la habitación le permitió sentirle sin preocuparse de que él pudiera alcanzar una luz. Se sintió tan bien. Tan correcto.

Su mano levantó su pierna hasta su cintura, entonces ahueco su pecho, ligeramente pellizcando su pezón erecto. Cait rompió el beso, jadeando. Los labios de Dante se movieron hacia abajo por su cuello, hacia la uve de su bikini donde lamió el valle entre sus pechos. Ella debía detenerlo, pero no pudo encontrar el valor. Esto era todo lo que quería.

“Dante,” susurró mientras que los dedos de él manejaban torpemente el nudo en la parte trasera de su cuello.

“Eso es. Di mi nombre. *Mi nombre,*” ordenó él.

El aire fresco tocó sus pezones mientras el material cayó alrededor de su cintura. Su boca calentó uno mientras lo dibujaba entre sus labios. Ella reforzó su agarre alrededor de su cuello, acercándose más a su boca succionadora.

“¿Cait?”

El sonido de la voz de Sentori hizo que sus ojos se abrieran de par en par. Dante se puso tieso. La realidad se dio paso. Ella empujó los hombros de él. “No puedo hacer esto.”

Él no la soltó. En lugar de eso, se acercó más, restregando su polla contra su montículo. Ella se mordió el labio y reprimió un gemido.

“Gime, Caithlyn.”

Él se restregó, más fuerte. Ella mordió, más fuerte. Sus dedos se deslizaron hacia abajo por su cuerpo al borde de su traje de baño. “Puedo comprobarlo. ¿Quieres que lo haga?”

Sin esperar, sus dedos se deslizaron por debajo del material y miró fijamente su cuerpo desnudo. Ella cerró los ojos y gimió muy bajito en su garganta.

Él movió sus dedos otra vez, haciendo círculos sobre ella. “No puedes negar que estas húmeda. Tan húmeda. Tan preparada.”

“¿Cait?”

Dante rugió. “Di que eres mía, Caithlyn.”

“N-no puedo.” Ella tomó una débil bocanada de aire, sabiendo lo que tenía que hacer. “Es sólo sexo, Dante.”

Él la soltó y se alejó como si le hubiese dado una bofetada. Cait tropezó al ponerse de pie. Ella agarró la parte superior del bikini y se tapó los pechos, odiándose.

Dante giró y se fue hecho una furia.

Ella aseguró su bikini con dedos temblorosos.

“¿Cait?”

El pelo verde de Sentori apareció antes que el resto de él. Ella tragó su repulsión. “¿Sí?”

“Acabo de ver a Dante salir. ¿Te estaba molestando?”

“No.”

Sus ojos se centraron en la boca de ella y levantó una ceja con entretenimiento. Cait reprimió la urgencia de esconder sus labios hinchados.

“Con que no ha pasado nada, ¿eh?” Él se acercó.

Ella retrocedió, sin gustarle la sonrisa de autosuficiencia de él. Se enderezó. “No sé de qué estás hablando.”

“¿No lo sabes?”

Cait intentó esquivarle, pero le bloqueó el paso y la puso contra la pared. La misma pared a la que Dante la tuvo tan apasionadamente sujeta sólo unos segundos antes.

Puso las manos en el centro de su pecho y empujó. “Me estás arrinconando, Sentori. Retrocede.”

Se sintió aliviada porque lo hizo sin vacilar. Pero su mano subió y trazó sus labios. Ella se encogió y él chasqueó su lengua. “¿Qué estás tramando, Caithlyn?”

El hecho de que usara su nombre completo no pasó desapercibido. Ella abrió su boca para protestar, pero él continuó, “¿Te crees que nos puedes tener a los dos, Caithlyn?” Su mirada se encontró con la de ella. “No me gustan las sobras, Caithlyn.”

La forma burlona en la que utilizó su nombre retorció su estomago de asco. Este hombre sabía exactamente lo que estaba haciendo. Qué palabras usar. ¿Hizo esto con Dante?

Él se dobló y susurró cerca de su oído. “¿Te gustaría jugar a un juego?”

La repulsión tembló a través de ella.

“¿Quién puede joder más a Dante? ¿Tú o yo?”

Ella tomó una pequeña bocanada como si fuera a decir algo, sus ojos volando a los de él. Su reacción inmediata fue negar sus implicaciones, pero Sentori agitó su cabeza, una sonrisa separó sus labios. “Tú puede que ganes.”

“¿Qué está pasando aquí?”

Al sonido de la voz de Paul, el alivio se propagó a través de ella. Sentori vagamente se enderezó. “Sólo estamos teniendo una pequeña

charla.” Volvió a mirar a Cait y le guiñó un ojo. “Te recogeré el sábado, Caithlyn.” Entonces se dio la vuelta y salió de la habitación.

Paul se dio prisa para ir a su lado. “¿Qué pasó?”

Ella envolvió sus brazos alrededor de su pecho. “Hice lo que vine a hacer. Dante me odia.”

## Capítulo Catorce

**Traducido por Mara**  
**Corregido por María Pili**

Dante afirmó sus mejillas sobre los puños, estudiando cada movimiento de Mike. Su entrenador imitó la postura de Dante, puños arriba, girando en círculos uno frente a otro. Esta era la última oportunidad de Dante para demostrarle a Mike que estaba allí para ganar. No fracasaría.

Mike se movió un poco hacia la izquierda. Ese ligero movimiento era exactamente lo que Dante había estado esperando y respondió. Lanzándose hacia delante, metió un hombro en el estómago de Mike y lo estrelló contra el suelo. El consternado “¡Maldita sea!” de su entrenador le permitió a Dante saber que había tomado a Mike por sorpresa. Bien. Necesitaba cualquier ventaja que pudiera conseguir y derribar a Mike era una gran suma a lo que ya había sido una sesión agotadora pero exitosa.

Dante lo inmovilizó y se echó sobre su pecho. Mike empujó, pero Dante apoyó las rodillas en el lado de su entrenador, evitando cualquier intento de escape. Estudió su posición. El brazo. Perfecto. Apretó su agarre. Cada vez que empujaba o se retorció, los esfuerzos de Mike por liberarse de su agarre se debilitaban. Dante mantuvo su férreo control, dejando a su entrenador cansarse. Cuando los movimientos de Mike se volvieron lentos,

Dante se giró. Apretando la muñeca de su entrenador con un fuerte agarre, separó el brazo de Mike con la mano y lo torció en un ángulo de noventa grados.

“¡Ah! ¡Joder! Mi brazo,” gritó Mike. “¡Para!”

Dante lo soltó inmediatamente, tratando de no mostrar su satisfacción. Mike no tuvo tiempo de golpear, sólo para sentir un dolor instantáneo y rogar para que lo liberara. Si esto no le demostraba a su entrenador que estaba concentrado, no estaba seguro de qué lo haría.

Mike yacía en la estera, respirando con dificultad mientras hacía rodar su brazo en círculo y miró a Dante. “Vas a joder a Sentori.”

Dante se agachó apoyándose en la parte trasera de sus piernas y se pasó el brazo por la frente. El orgullo brotó en su pecho. Finalmente, había hecho algo bien. Ya era hora. “Tú me diste otra oportunidad. No voy a decepcionarte.”

La sonrisa que su entrenador le transmitió estaba llena de aprobación. “Me alegra verte de nuevo, amigo.”

Dante se puso en pie y se sacudió la tensión de sus músculos. “Me alegro de estar de vuelta.”

Mike le dio una palmada en el hombro. “Suficiente entrenamiento. ¿Por qué no vas a relajarte en el sauna?”

La idea sonaba muy bien. Los músculos le dolían como el infierno. El calor aliviaría la tensión. “Gracias.”

Una vez en el vestuario, se despojó de sus ropas sudadas y envolvió una toalla alrededor de sus caderas, luego entró en la sauna. Se sentó en el banquillo inhalando la esencia de madera de cedro. El extraño silencio tenía un efecto calmante y cerró los ojos, escuchando el estallido ocasional de la estufa y el crujir de la madera.

Estaba satisfecho con el rendimiento de hoy. Se había entregado a Mike por completo.

Se negaba a centrarse en el dolor le había producido la cita de Caitlyn con su oponente. En cambio, se obligó a reconocer que la mujer de ayer no era su Caitlyn.

Había que cambiar eso.

La mujer que se había derretido en sus brazos, devolviéndole el beso con una pasión que igualaba la suya sí era su Caitlyn. ¿La otra? No estaba seguro de donde había salido.

Dante apoyó la cabeza contra el banco por encima de él.

¿Por qué había accedido a salir con ese pedazo de mierda? Si esta era su manera de probar algo, había fallado. No sólo era un luchador de la AMM que socializaba con el tipo de gente que ella quería evitar, ella también había

afirmado que sólo había salido con un sujeto corriente. Sentori era cualquier cosa excepto un tipo corriente. Exhibiéndose con una persona normal habría conseguido afectarlo más que con Sentori. Sus acciones lo impulsaban a descubrir su verdadera motivación.

Porque una cosa estaba clara: ella no *quería* salir con su oponente.

Se había pasado la mayor parte de la noche recordando el disgusto con que arrugaba su nariz mientras trataba de fingir interés en Sentori. El estremecimiento cuando había jugado con su pelo. Y lo más revelador de todo, había salido disparada lejos del otro hombre después de echarle un vistazo a Dante. Sabía que, lo que estaba haciendo, le hacía daño.

Entonces, ¿cuál podría ser su razón para alentar a su rival?

El sudor perlaba la piel de Dante, su cara tirante por el calor. Colocó una toalla sobre su cabeza.

Caitlyn centró toda su atención en Sentori, dándole así otra forma de burlarse de Dante. Ayer, eso habría funcionado. Hoy en día, no lo haría. En todo caso, estaba más decidido que nunca a derribar al luchador invicto.

No, no sólo lo derribaría.

Proporcionarle una aplastante y mortificante derrota, que dejara a ese bastardo arrogante gimiendo desde su rincón, o mejor aún, completamente inconsciente. Una victoria tan profunda que cualquier oponente futuro

podría sonreír ante los patéticos intentos de Sentori con sus juegos mentales y decir: “*Te derribaré al igual que Infierno hizo.*”

Dante tenía previsto allanar el camino para la aniquilación completa de Richard Sentori.

\* \* \*

*Maldición.*

Cait colgó el teléfono.

“¿Y bien?” exigió Paul.

“Mike dice que Dante ha destacado esta semana en el entrenamiento y que sigue haciendo un buen trabajo.”

Paul levantó las manos y gimió, dejándose caer en el sofá.

Ella se sentía igual. Desde la fiesta en la piscina, había llamado a Mike para que la pusiera al corriente. Cada día la emoción y el orgullo en su voz crecían para su consternación. No es que quisiera que Dante perdiera a su entrenador. Realmente no quería salir con Sentori. “Supongo que tengo que prepararme la cita.”

Paul se sentó. “Cait, por favor. Estaba equivocado. No salgas con ese sujeto.”

“¿Qué se supone que debo hacer? Era tu plan y por estúpido que fuera funcionó.”

“¿Ahora has decidido escucharme?”

“No va a pasar nada.”

Al menos no físicamente. Sentori había retrocedido demasiado rápido cuando ella se lo dijo. Mentalmente, sin embargo, tendría que andar de puntillas. Después de los dos encuentros con él en la fiesta en la piscina, sabía que al hombre le gustaba jugar, pero no tenía ni idea de lo lejos que iría.

Paul se puso de pie y la agarró por los hombros. “No puedes estar segura. ¿Y si terminas en un callejón sin salida?”

“Sentori no va a hacerme daño. Hay demasiado en juego. Por la razón que sea, le gusta burlarse de Dante. Verme muerta o herida no es el tipo de burlas que él busca.”

Se ponía enferma al pensar que estaba ayudando en la diversión de Sentori. Si hubiera tenido alguna idea de la clase de hombre que era, nunca habría estado de acuerdo con ese plan. Ahora estaba metida hasta el cuello.

Mike se enorgullecía de que Dante lo había inmovilizado en un movimiento que Sentori aún tenía que perfeccionar. Finalmente había visto que Dante derrotaría a Sentori. ¿Cómo iba a abandonar ahora?

Paul dejó caer los brazos. “De todas formas, no me gusta esto.”

“No puedo cancelarlo. Me preocupa que si lo hago, confunda a Dante y arruine el progreso que ha hecho.”

“Él no te ha llamado en toda la semana, ni siquiera ha ido al ‘Y’ así, que yo diría que has logrado tu objetivo.”

Paul la hirió con su advertencia. Terriblemente. Pero no podía arrepentirse de lo que había hecho, sobre todo con Dante entrenando tan bien. Si la furia hacia ella era lo que lo mantenía concentrado, entonces se aseguraría de que permaneciera así. Todavía se aferraba a la pequeña posibilidad de que una vez que la pelea hubiera terminado, podría decirle la verdad y él la perdonaría. “¿Qué pasaría si no sigo adelante con la cita y Dante aparece queriendo saber por qué la cancelé?”

“Dudo que ese baboso admitiera que le diste plantón.”

“¿Has visto lo rápido que se propagan los chismes en ese vestuario? Amy no me habla porque Brad le contó lo de la cita y él lo había oído de uno de los chicos del gimnasio, que lo había oído de alguien en el gimnasio de Sentori. No puedo correr el riesgo.”

Paul suspiró, una exhalación de derrota, reconoció Cait.

“Está bien. Vas a llamarme cada hora.” Le puso su teléfono en la mano.  
“¿Me oyes? Si no lo haces, iré a por ti.”

\*

El ambiente romántico en la terraza del restaurante italiano crispaba los nervios de Cait. Sentori se sentó frente a ella. La gran cantidad de plantas que los rodean arrojaron sombras sobre su rostro, por lo que era difícil leer su expresión. Maldijo la atmósfera oscura, maldijo las hileras de luces blancas que emitían sólo un brillo escaso.

La había hecho sentarse de espaldas al restaurante. Un movimiento calculado, estaba segura, para mantenerla en el borde, a la espera de escuchar la voz de Dante desde atrás. ¿Qué haría si aparecía? ¿Cómo iba a actuar?

Durante la última hora, Sentori había sido un caballero, manteniendo una charla trivial sobre películas, libros y cualquier otra cosa que pudiera ser de su interés. Su actuación no la engañó. Estaba tratando de hacer que se relajara, que estuviera cómoda en su presencia. Sabía que tan pronto como sucediera, boom.

“¿Cómo está tu pollo parmesano?” preguntó.

Como espuma de poliestireno. “Bien.”

Sentori puso su tenedor y cuchillo en el plato y se echó hacia atrás con su copa de vino en la mano, estudiándola. Cait luchó para no inquietarse y le sostuvo la mirada, evidentemente era un intento deliberado de intimidarla.

“Dime, Caitlyn.” Hizo una pausa, tomando un largo sorbo de vino.

Al oírlo usar su nombre completo, su estómago se contrajo.

Retiró el vaso de sus labios y suspiró. “¿Por qué has dejado a *Infierno*?”

En algún momento, sabía que iba a mencionar a Dante y se había preparado. Su mirada no vaciló. “Dante y yo nunca salimos. Así que no lo he dejado.”

Hizo girar la copa entre sus dedos pulgar e índice. “¿En serio? He oído algo diferente. Él te llevó a una fiesta hace una semana, ¿no es así?”

Cait se puso tensa. No se había preparado para *eso*. “Eso fue un error.”

“Voy a decirlo. Oí que una mujer te ofendió y él la tiró a la piscina.” Colocó el vaso sobre la mesa y se inclinó hacia delante. “Dime, Caitlyn, ¿qué dijo la mujer que enfureció tanto a *Infierno*?”

Cait apenas oyó la pregunta. ¿Él había hecho eso? ¿*Por ella*?

El calor se extendió desde la cabeza hasta la punta de los dedos. Ningún hombre la había defendido. ¿Podía ser un hombre tan condenadamente dulce?

“¿Qué te dijo?”

A la presión de Sentori, sus pensamientos agradables se derrumbaron. Vio el brillo de sus ojos, el vértigo cercano. El hijo de puta ya sabía lo que Amanda había dicho. Cait se negó a permitir que la molestara. Lo miró fijamente a los ojos. “Me preguntó si yo era una cita por lástima.”

La sorpresa se dibujó en su rostro y se echó hacia atrás con el ceño fruncido.

*Chúpate esa, imbécil.* Cait tomó un sorbo de agua para ocultar su sonrisa. “Tiene derecho a tener su propia opinión.”

El ceño se profundizó, a continuación, se fundió en tal simpatía que Cait casi podía creer que era genuina. Maldita sea, era bueno.

“Ser reconocido como una cita por lástima tiene que doler, incluso avergonzar. Apuesto a que fue una verdadera patada en el estómago.”

“La gente puede ser cruel. No voy a dejar que me incomode. Si lo hiciera, no estaría contigo, ¿verdad?”

Una sonrisa torció la comisura de su boca y negó con la cabeza. “Que tú salieras conmigo no tenía nada que ver conmigo. ¿Qué pensabas? ¿Que si

aceptabas salir conmigo, Dante olvidaría lo que se dijo? ¿Qué iba a ver que otros hombres te encuentran atractiva, independientemente de lo que alguna zorra dijo?” Le dirigió una mirada triste. “Te voy a enseñar algo. Los hombres no se olvidan de las cosas de esa manera. Pueden pretender que no importa. Pero un hombre siempre quiere tener a la chica más caliente colgada de su brazo. Dado que no eres tú, sospecho que Dante estará buscando nuevas opciones.”

A Cait se le revolvió el estómago. Había alimentado las inseguridades que ella trataba desesperadamente de matar de hambre. Se las tragó, decidida a no permitir que la controlaran nunca más. “Si el comentario de la cita por lástima me marca como no-apta, ¿por qué me invitaste a salir?”

Él se encogió de hombros. “Para meterme bajo la piel de Dante. Cita por lástima o no, a ningún hombre le gusta que otro hombre tenga éxito donde ha fracasado.”

“¿Fracasado?”

Él extendió la mano y arrastró su dedo sobre la parte superior de la mano. Ella la apartó.

“Llevándote a la cama,” dijo, riendo.

“No voy a dormir contigo.”

“No tengo ninguna intención de tocarte. Prefiero las mujeres delgadas, mucho más delgadas.” La miró con desinterés. “Se llama mentir, Caitlyn.”

“¿Por qué crees que a Dante le importará?”

“Un polvo fácil como tú y Dante no pudo conseguir un poco de acción.” Sentori resopló. “Dante odia perder. Cuando oiga que me he acostado contigo se lo llevaran los demonios. Sobre todo cuando le diga que me lo suplicaste.”

Ella se quedó sin aliento, luchando contra el impulso de golpear su rostro arrogante. “Dante no te va a creer.”

“Tú, querida, te ajustas muy bien a esta farsa. No sé lo que estuvisteis haciendo Dante y tú en la casa de la piscina, pero estoy seguro de que no era inocente. Pero él no era un hombre saciado cuando se fue, ¿verdad Caitlyn?” Hizo una pausa. “No, estaba furioso. ¿Fue incapaz de meterse en tus pantaletas? ¿Le dijiste que no? Sin embargo, has aceptado mi cita y demostrado que querías abrir esas piernas para alguien, ¿no? Naturalmente, yo voy a ser el hombre para el que las separes.”

El pánico le oprimió la garganta. Ella no había dicho exactamente que no a Dante. Lo que había dicho era mucho peor. “*Es sólo sexo.*”

El plan se desplomó a su alrededor. Necesitaba una inyección de realidad. Cait miró su reloj. Había pasado poco más de una hora desde que se había marchado. Paul probablemente estaba esperando que llamara.

“Tengo que usar el baño de mujeres.” Se levantó y cogió el bolso.

Una vez dentro, dejó caer su bolso en el mostrador y buscó en su interior. Luego rebuscó un poco más. Cuando todavía no había encontrado su teléfono, le dio la vuelta y derramó el contenido. Se quedó mirando el tubo verde de barra de labios rodando por la porcelana. Oh. Dios. Mio. Había dejado el móvil en casa.

Paul iba a enloquecer.

\* \* \*

Dante estaba en su sofá, el brazo derecho sobre su cabeza mientras pasaba canales en la televisión. Había tenido que hacer grandes esfuerzos para controlarse, pero finalmente había logrado no ir a ver a Caitlyn antes de su cita. Dejar pasar esta noche sin incidentes sería un enfoque mejor que presentarse exigiendo explicaciones como un novio celoso. Lo había hecho en la piscina y no había funcionado.

Una cita con ese montón de mierda debería colocar en su lugar el buen juicio que parecía haber perdido. O por lo menos hacerla dudar sobre las citas en general. Entonces él la tendría de nuevo para sí mismo.

Gimió, tiró el mando a distancia sobre la mesa y pasó las manos por la cara. El tiempo pasaba. Tic. Tic. Tic. ¿Había sido Sentori más inteligente que él y había mantenido a Caitlyn lejos del mundo AMM? ¿La habría invitado a cenar como Dante debería haber hecho?

Dante sabía que el bastardo podía ser encantador cuando quería. Las mujeres amaban a Sentori. ¿Podría realmente ganarse a Caitlyn? No tenía ni idea de las cosas viles que había dicho sobre ella, así que no había razón para que no disfrutara de la cita.

Dante se sentó, su estómago encogido. Tal vez debería haber aparecido.

Se puso en pie y se paseó por la habitación. Ya era demasiado tarde. Había salido con ese imbécil y no tenía ni idea de dónde.

Hubo unos golpes en la puerta.

*¿Caitlyn?*

Se apresuró a contestar. La escena ante él le hizo dejar a un lado su decepción.

Paul y Jack hablaban en susurros fuertes, gesticulando el uno al otro. Dante se aclaró la garganta y los dos hombres se quedaron boquiabiertos. Entonces Jack empujó Paul hacia delante. “Arréglalo.”

Paul se puso blanco, sus ojos muy abiertos. Algo no andaba bien. “Es Caitlyn ¿de acuerdo?”

Los ojos del hombre se abrieron aún más. “Bueno...”

“Maldita sea, compañero, suéltalo.”

La cabeza de Jack apareció detrás de Paul. “Fue tu brillante idea. Dile lo que has hecho.”

Paul se giró mirando a su novio. “Yo sólo estaba tratando de ayudar. A ti no se te ocurrió un plan mejor, así que cállate.”

“¿De qué demonios están balbuceando ustedes dos? ¿Qué plan?”

Paul lo miró y tragó saliva. “Escucha, Lobezno, por favor no me despedaces. Estaba siendo un buen amigo. Uno tonto, pero te juro que no lo sabía en ese momento.”

“Tienes que decirme lo que está pasando.”

“Cait ha salido en una cita con ese idiota.”

Dante suspiró y se frotó la frente. “Lo sé.”

“Lo que no sabes es por qué.”

Dante bajó la mano, intrigado. “Continúa.”

“Cait me va a matar. Pero no confío en ese hombre. Y ya que ésta era mi brillante idea...”

Dante se cruzó de brazos y apuntó al hombre con su mirada de luchador.

Paul levantó las manos. “¡Está bien! Cait escuchó tu conversación con tu entrenador.”

“¿Qué conversación?”

“En la que dimitía. Ella trató de razonar con él, pero le dijo que tenía que estar completamente fuera de escena o que no te entrenaría más, entonces ella trató de hablar con...”

“Voy a matar al maldito de Mike.”

Paul cubrió su boca con la mano. “Oh, mierda. Cait me va a matar.”

“¿Por qué?”

“Ella no quiere que sepas lo que dijo tu entrenador. No quería hacer que la situación entre ustedes fuera tensa, pero te juro que cuando sugerí que saliera con Sentori, no tenía ni idea de que el hombre era tan despreciable. Me refiero a que realmente es un montón de basura espeluznante y despreciable. Y, ahora, no me ha llamado como se suponía—”

“¿Llamarte?” Dante se puso rígido. “¿Qué quieres decir?”

“Se suponía que tenía que llamarme para saber que estaba bien. Pero no lo ha hecho y se fue hace ya más de tres horas.”

Dante inhaló profundamente, calmando la sensación de alarma. Sí, Sentori era escoria. Pero nunca había hecho daño físicamente a Caitlyn. Estaba muy orgulloso de ser el campeón de peso mediano como para joderla de alguna manera y verse despojado de su título. Lo cual no significaba que no jugara a algún tipo de enfermizo juego mental con ella. Cogió las llaves de la repisa. “¿Adónde fueron?”

“No lo sé.”

“¿No lo sabes?”

“Esperaba que tú lo supieras.”

“¿Cómo voy a saberlo?”

“¿No es eso lo que hacen ustedes los bombones? ¿Ir detrás de su mujer cuando ella está con otro hombre? Por eso pensé que tu sabrías exactamente dónde esta.”

“¿Has llamado a su teléfono?”

“Sólo unas cinco mil veces.”

“¿Tal vez ella lo dejó en el apartamento?”

Paul colocó una mano en su cadera. “¿Por qué clase de amigo me tomas? Se lo di cuando se fue. Y antes de que me bombardees sobre el estado de la batería, yo mismo cargué el maldito trasto esta tarde.”

Impresionante. Pero ¿por qué Caitlyn no contestaba?

“Si ayuda, ella me dijo que ese capullo desagradable mencionó que iban por algo italiano.”

“Mierda. La llevó a Cucina Dell'amore.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Es el lugar de moda donde los combatientes han estado llevando a sus citas. Un escenario italiano perfecto y muy... romántico.” ¿Y si Sentori le había hecho pasar a Caitlyn un buen rato de verdad? ¡Maldita sea! Y él no había aparecido para interferir. “Tenemos que ir allí. Ahora.”

En cuestión de minutos, los tres se fueron rápidamente hacia el restaurante. Dante tenía poca esperanza de que todavía estuvieran allí. Sus temores se confirmaron cuando el maître les dijo que se habían marchado una hora antes.

Fuera, en la acera, Dante sacó su teléfono y apretó la marcación rápida. La dulce voz de Caitlyn respondió con un “No puedo contestar el teléfono ahora mismo,”

Cerró el teléfono y gruñó. ¿Dónde diablos estaba?

## Capítulo Quince

Traducido por ilusaAna

Corregido por Mrs. C

“Llévame a casa.”

Sentori retiró la vista de la carretera. “Aún no.”

Cait murmuró una maldición. En retrospectiva, debería haber llamado a un taxi. O haber llamado a Paul desde el teléfono del restaurante. No, no la muy idiota. Ella *tenía* que escapar fuerte e impertérrita de sus juegos. Así que en vez de dejarle sentado allí en el restaurante, salió del baño y le exigió llevarla a casa. Él simplemente encogió los hombros y dijo que de acuerdo. Ella debería haber sabido que era una mentira. Mentir y burlarse es lo que éste hombre hacía mejor.

Ahora, más de una hora más tarde, estaba sentada en el lado del pasajero de su Jeep viendo los mismos edificios pasar —una y otra vez. Paul ya tenía que estar de los nervios. Algún día debería memorizar los números y dejar de depender de la lista de contactos en su *teléfono*.

“¿Cuánto tiempo más vas a conducir alrededor de la ciudad?”

Él miró de cerca a su reloj. “Al menos otros treinta minutos. Si te llevo a casa demasiado temprano Infierno no me creerá.” La dirigió una mirada afligida. “¿No puedo tener eso, o sí, Caitlyn?”

Encontrando la pregunta no merecedora de una respuesta, ella volvió su mirada hacia fuera de la ventana. Desafortunadamente, aún podía ver el reflejo de él iluminado por el resplandor verde del salpicadero.

La repugnancia anudó sus tripas. Despreciaba a este hombre. Si algo positivo salía de esta noche horrible, sería ver a Dante romper la cara a Sentori. Ver la sangre manar de su nariz petulante habría sido un espectáculo bienvenido.

Cait cerró los ojos.

*Dante.* Su corazón se retorció.

Él no iba a perdonarla nunca.

“¿Qué estás pensando por allí, Caitlyn?”

Ella frunció el ceño. Incluso su voz le repugnaba. “No es tu maldito asunto.”

Su risita encendió su ira. Girando la cabeza fijó la vista en su perfil. “Eres un rastrero mentiroso, ¿lo sabías?”

Sentori le dirigió una ojeada, la diversión retorciendo sus labios. “Ya, ya, no hay razón para ponerse hostil. La persona con la que deberías enfadarte eres tú misma. Tú empezaste el juego.”

“No es un juego.”

“¿No lo es? Tú tienes unos motivos ocultos, igual que yo.”

“Llévame a casa Sentori.”

“A su debido tiempo, cariño.”

Cait resopló, considerando saltar fuera de la maldita puerta. Si su vida hubiese estado en peligro inmediato, lo habría hecho.

Otra hora de silencio tenso pasó antes de que Sentori finalmente se detuviera en frente de su complejo de apartamentos. Abriendo de golpe la puerta, Cait saltó fuera y cruzó el asfalto. Pisadas siguieron sus pasos. Se giró y casi chocó con Sentori. Dio un paso atrás. “No necesito un escolta.”

“La noche no se ha acabado aún.”

Antes de que pudiera siquiera soltar un jadeo, la atrajo a sus brazos. Una mano se cerró tras su nuca, manteniendo su cabeza inmóvil mientras la besaba, un beso doloroso y agresivo que hizo que sus dientes hendiesen el interior de sus propios labios. El sabor metálico de la sangre tiñó su lengua. Cait empujó en su pecho. Después que él moliese su boca contra la suya una

última vez, liberó el agarre de su cabeza y sujetó sus muñecas tras su espalda. La piel retorciéndose contra el hueso la hizo gritar.

Cuando Sentori enterró la cabeza en su cuello, seguido por un agudo dolor cuando la mordió y succionó, la conmoción de lo que estaba pasando desapareció y la furia la colmó.

Su rodilla se alzó de golpe, fuerte y rápido, conectando con carne vulnerable. Él se puso rígido, sus ojos ampliándose con sorpresa.

“Tú, bastardo repugnante.” Le pateó antes de alejarse.

“Trata de explicar eso a Dante.”

Las palabras de Sentori la dejaron congelada.

Tocó sus labios. Hinchados. Magullados. Con su lengua delineó el corte en el interior de su labio. El inferior todavía estaría hinchado mañana. Prueba de una noche de sexo duro. Tenía pocas dudas de que Sentori aseguraría que ella había sido una gata salvaje.

El lateral de su cuello palpitó. Un mordisco marcaba su piel. Furiosa, se giró y marchó de vuelta hacia Sentori. Pateó su cadera. Empezó a irse, pero entonces paró. Rindiéndose a sus deseos, le golpeó en lo alto de la cabeza con su bolso.

“Comemierda.”

Sentori rió.

Ella caminó a zancadas por el aparcamiento hacia su apartamento y pescó las llaves de su bolso, murmurando maldiciones todo el camino. Empujó la puerta para abrirla y la golpeó tras ella.

Pulsando en las luces, se acercó al espejo colgado de la pared. Como sospechaba, su labio inferior estaba hinchado, dándole el aspecto de haber sido besada hasta dejarla inconsciente. Inspeccionó su cuello y encontró un moratón... no, un puñetero chupetón formándose. Arrojó su bolso en la mesa y notó las marcas rojas en su muñeca.

*“¡Maldita sea!”*

Pasos amortiguados sonaron desde el vestíbulo. Ella se congeló. Su olor la envolvió y cerró los ojos. No tendría tiempo de rectificar el daño. Lo vería reciente.

“Dante.”

“¿Dónde has estado, Caitlyn?”

Con los hombros rígidos, ella se mantuvo en pie dándole la espalda, incapaz de enfrentarle. Creería que había dormido con Sentori. Mañana cuando los rumores empezasen a volar, él tendría sus impresiones confirmadas. Nada quería más que confesárselo todo, pero no podía.

Por él, por su lucha, por su futuro, no podía.

Se giró lentamente, preparada para que su preocupación cambiase a acusaciones mordaces cuando asimilase su aspecto desaliñado.

Sus ojos se entrecerraron a la vista de sus labios, luego viajaron a su cuello y en línea recta hacia su muñeca. “Te hirió.”

Cait inspiró rápidamente. Esa era la última cosa que habría esperado que dijera. “Dante—”

Él pasó rápido por su lado y abrió de golpe la puerta.

Ella agarró su brazo. “¿Dónde vas?”

Se alejó bruscamente de ella, mirándola con una expresión de tal ira asesina que su respiración se atascó apretadamente en sus pulmones.

“Está jodidamente muerto.”

Se dirigió a la puerta. Miedo por él y lo que era capaz en su estado actual salpicaron sus pensamientos. “Dante, se ha acabado. Déjalo ir.”

“¡No se ha acabado! Te ha puesto las manos encima. Te hirió. Sangrará por ello. Lo juro.”

Mientras avanzaba huraño por el corredor, ella se apresuró para interceptarle en las escaleras. Él paró, con sus orificios nasales ensanchándose, los puños apretándose y aflojándose a los lados, sus ojos sin verla pese a estar mirándola fijamente.

“No me dejes,” dejó escapar. Diría cualquier cosa para mantenerlo con ella, asegurándose de que no acabase en la cárcel.

“¿Él te...?” Apretó los dientes. “¿Él te...?”

“¡No! Oh Dios, Dante. No. No lo hizo. Él quería que tú *creyeses* que dormimos juntos. Son pruebas, eso es todo.”

“¿Pruebas?” Agarró sus manos y las levantó. El rojo en sus muñecas se había descolorido a púrpura. “Él te hizo esto como prueba. Va a pagar, Caitlyn. Esta noche.”

Cuando se movió para rodearla, ella se deslizó de nuevo delante de él. “Él ya lo ha hecho. Tuve un gran maestro de autodefensa. Le dejé rodando en el aparcamiento sujetándose la entrepierna.”

Aunque él ni siquiera esbozó una sonrisa, sintió que algo de la tensión le abandonaba. Cait se acercó, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y descansó la cabeza en su pecho. “Dante no vayas. Quédate conmigo.”

La sujetó fuerte, sus brazos alrededor de ella, mientras besaba su coronilla. “No voy a ninguna parte, pero me mata saber que te ha tocado así, Caitlyn.”

Ella se inclinó hacia atrás. Su mandíbula estaba apretada, sus ojos cerrados. Se elevó de puntillas, besó su mejilla y susurró. “Entonces borra su toque.”

Con los ojos abriéndose de repente, Dante la miró como si luchase con la indecisión. Que vacilase le sorprendió. Una brizna de pánico se tejió en su pecho. Ahora que su reacción reflejaba que se había calmado. ¿Estaba él adivinando otras intenciones en sus palabras? ¿Pensaría que mintió?

Antes de que pudiera considerar por qué dudó, sus labios la reclamaron.

Cait se abrió a él mientras su lengua se deslizaba en su boca, acariciándola. Un dulce y vacilante beso. Envolvió los brazos en su cuello y le apretó más cerca. La fealdad de la noche se disolvió en un segundo plano. Lo único que existía era ella en los brazos de Dante.

La alzó en brazos, sin romper nunca su beso. La transportó sin esfuerzo como si fuera la mujer más ligera del planeta. Acunada contra su pecho, de verdad se sentía pequeña. Vulnerable.

Una vez dentro del apartamento, cerró la puerta de una patada tras él y avanzó a zancadas hacia su dormitorio en la penumbra. Mientras la depositaba en sus pies, se estiró hacia la luz. El pánico la envolvió y agarró su brazo. “No, por favor. Déjala apagada.”

Dante sacudió la cabeza. “No va a pasar.”

Mientras la luz inundaba la habitación, cada inseguridad monstruosa rugió su venganza. Ella quería llorar. Gritar. Se había ofrecido libremente a este hombre. Finalmente. Había estado preparada, dispuesta, queriendo notar su piel contra la de ella. Con un toque en el interruptor, en todo lo que se podía concentrar era saber que él vería su cuerpo desnudo, vería cada defecto.

“Por favor, Dante.”

Ella se despreció por suplicar. Patético.

Dante sujetó sus caderas y la besó. “Quiero verte, Caitlyn. Toda, entera.” Imágenes horribles de su vientre redondeado, marcas de estrías y muslos rollizos volaron por su mente. “No puedo dejar que me veas.”

Sus cejas dibujaron a la vez un ceño profundo. “Quiero verte.”

Se miraron fijamente. Una batalla de voluntades. La de ella impulsada por el miedo, la de él por la determinación. Cait quería escapar de la habitación, avergonzada de que hubiese dejado a su mente arruinar este momento, pero incapaz de estar por encima de sus feos pensamientos.

Dante suspiró y soltó su agarre sobre ella. “Bien,” dijo y salió de la habitación.

Cait se le quedó mirando. ¿Se había ido? ¿Así, sin más?

La habitación se le echó encima. Tenía su respuesta. Su incapacidad para hacer el amor con las luces encendidas le había enojado.

Cruzando los brazos, se sentó en el borde de cama. Debería seguirlo, pero sus piernas eran incapaces de soportar su peso. Esperó por el portazo en la puerta delantera. Nunca vino.

En cambio, Dante irrumpió en la habitación. Ella se alzó de golpe sobre sus pies. Aún estaba allí. Luego sus ojos se posaron en la pieza de tejido carmesí que colgaba de su mano, el ceñidor de las cortinas en la sala de estar.

“Gírate, Caitlyn,” dijo.

La determinación en su voz la hipnotizó. Dante colocó sus manos en sus hombros y la hizo girar. No luchó, demasiado curiosa sobre lo que él estaba a punto de hacer. El tejido cubrió sus ojos y bloqueó la luz.

“Tú puedes tener tu oscuridad, Caitlyn.” susurró en su oído, “y yo tendré mi luz.”

Ella tembló cuando su aliento abanicó su mejilla. “Dante—”

“Shh, está oscuro Caitlyn. Acéptalo y sólo siente.”

Sus labios rozaron el cuello de ella. Se le puso piel de gallina. Entonces el calor de su cercanía se fue. El espacio a su alrededor se sentía vacío, frío.

Un clic resonó en la habitación. Ella giró hacia el sonido, sabiendo que era la puerta de su habitación cerrándose.

“Dante.”

“Estoy justo aquí.”

La calidez retornó cuando dos ligeros besos fueron depositados en cada una de sus muñecas antes de que sus manos reclamasen sus caderas y su pecho rozase el suyo. Cait tragó y se concentró en la oscuridad, tratando de ignorar el conocimiento de que él podía verla claramente.

“Relájate.”

Más fácil decirlo que hacerlo. La venda improvisada le daba la oscuridad que ansiaba, pero su mente rehusaba seguir el juego. Ella visualizó a Dante delante de ella en todo su desnudo esplendor. Bronceado, musculoso, perfecto, fijándose en su cuerpo regordete. Lágrimas brotaron en sus ojos. “No puedo hacerlo.”

“Estás pensando demasiado. Tengo que poner fin a eso.”

Lo siguiente que ella supo, es que su camisa estaba sobre su cabeza. Jadeó cuando el aire acarició su estómago y sus manos volaron a taparse. Las cálidas palmas de Dante cubrieron sus manos y las retiraron. “Nunca te ocultes de mí.”

Sus labios rozaron su vientre, dejando un rastro de besos que subía hacia la curva de su pecho. “Eres hermosa,” murmuró contra su piel.

Cait se estremeció y le colocó las manos en los hombros para equilibrarse. El algodón de su camisa era suave contra sus palmas. Un recordatorio de que él aún estaba vestido mientras ella estaba en pie medio desnuda.

Como si sintiese lo que ella estaba pensando de nuevo, Dante succionó un doliente pezón en su boca a través del tejido de su sujetador. Jadeando, ella agarró el tejido de su camisa en sus puños.

Los dedos de él manejaba torpemente el cierre. El encaje cedió y se deslizó por sus brazos. Dante inhaló bruscamente. “Preciosa.”

Calor avergonzado sonrojó su piel. Pero la sinceridad en su tono le dio la fuerza para permanecer en pie y permitirle mirar.

Él ahuecó un pecho, frotando su pulgar sobre el pezón sensible. Cait gimió y empujó contra su mano.

“Llenas mi mano. Perfecta.” Hizo una pausa. “Perfecta para mí.”

Perfecta. La encontraba perfecta.

La humedad se reunió entre sus piernas. Un lento latido pulsaba. Ella recorrió sus hombros con las manos y hacia arriba por su cuello. Calor

húmedo encerró su pecho mientras la boca de él se cerraba alrededor, succionando profundamente.

La electricidad corrió desde su pezón directo a su núcleo. Echando la cabeza hacia atrás, gimió mientras enlazaba los dedos alrededor de la parte posterior de su cabeza para sujetarle más cerca. Él cambió al otro pecho y le dio el mismo tratamiento, encendiendo sus deseos hasta un nuevo nivel. Su conciencia de la luz se disipaba con cada toque.

Dante rozó sus labios por sus hombros y cuello en dirección a su boca, tomándola en un beso profundo. Ahuecó la mano en su trasero y la atrajo más cerca. Su erección contenida por los vaqueros se presionó contra su vientre. Tan dura e impresionante. Restregándose contra él, cayó completamente en la oscuridad, su necesidad tomando el control.

Cait buscó el bajo de su camisa y estiró. Dante rompió el beso. El tejido crujió momentáneamente, después ella estaba de vuelta en sus brazos. El contacto de su torso desnudo tocando sus pechos la hizo estremecerse. Nada de pelo. Todo era piel caliente.

Él enterró su cara en su cuello y mordió ligeramente el área que Sentori había marcado y después lo lamió. Ella inclinó su cabeza y le permitió eliminar cada rastro del otro luchador de su cuerpo.

“Eres mía, Caitlyn.”

“Soy tuya,” susurró ella.

Dante gruñó. Escalofríos de excitación la recorrieron. Sus dedos asieron el botón de los vaqueros. La realidad retornó con la velocidad de un tren de mercancías y ella se tensó.

“No,” dijo Dante. “Sólo siente.”

Él soltó el botón. El sonido de la cremallera bajando resonó en toda la habitación, reforzando la ansiedad de Cait.

“Shh,” Dante respiró contra su estómago mientras le empujaba los vaqueros al suelo. Esperó sentir el aire contra su trasero, un recordatorio severo de que permanecía delante de este hombre desnuda. El frescor nunca llegó.

Cait hipó un sollozo silencioso mientras la gratitud elevaba su corazón. Le había dejado puesto el coulotte. Entendía cuan duro era para ella, que cada paso era un nuevo hito. Él le permitió la oportunidad de ajustarse, disfrutar, antes de proseguir al siguiente paso.

Dios, este hombre era maravilloso.

Sus dedos trazaron su camino hacia arriba, por el interior de su pierna, parando sólo a pulgadas de su centro. Como si su cuerpo suplicara por él, el latido se intensificó. Cait movió sus piernas separándolas más. La boca de él reemplazó a sus dedos.

Con el cambio de sensación, Cait jadeó. La humedad de su lengua chapoteó en el interior de su muslo antes de deslizarse hacia arriba lentamente. Él hociqueó el frente de sus bragas. Ella se estremeció, agarrando sus hombros para sujetarse como si sus piernas suplicasen por desmoronarse y separarse por él. “Oh, Dios.”

“¿Te gusta eso?”

“S-sí.”

Su lengua recorrió la cinturilla de sus bragas, abrasando su estómago.

“Dante, por favor.”

Desaparecida toda inhibición, todas las inseguridades. La necesidad por él la consumía. En un veloz movimiento, sus bragas se fueron. Dante la tomó en sus brazos y la tumbó en el suelo. La suave alfombra protegía su espalda mientras él cubría su cuerpo con el suyo. Su cuerpo se presionaba en el de ella, exudando su crudo poder. El poder que tenía sobre ella.

Él reclamó su boca, después se movió, el sonido de su cremallera llenando el aire. Momentos después se situó entre sus piernas. Su dureza empujando en su contra. Ella se arqueó hacia él, pero Dante se retiró. “No tan rápido, Caitlyn, no he terminado de amarte.”

Con su boca, él rastrilló una línea desde sus labios hacia abajo por su cuerpo hasta que su aliento sopló en la zona que gritaba por ser tocada. Hizo una pausa y supo que la estaba mirando en toda su gloria desnuda.

A ella no le importó. Sólo quería. Quería verle. Verle amándola. Arrancando de un tirón la venda, miró a Dante, arrodillado entre sus piernas.

Él sonrió, una sonrisa torcida. “Hey, cariño.”

El deseo crudo en sus ojos borró cualquier duda persistente. Ella separó las piernas. “Por favor.”

Su sonrisa se tornó lobuna. “El placer es mío.”

La cabeza de Dante se hundió y acarició los rizos con su nariz. Cait miraba, asombrada por la visión que la oscuridad le había negado. Su piel bronceada contrastaba con su palidez. Sus anchos hombros dominaban el espacio entre sus piernas, los músculos ondulándose mientras se inclinaba.

Sus miradas se encontraron sobre la longitud de su cuerpo. El corazón de Cait trastabilló. Ella nunca había compartido este tipo de intimidad con nadie. El impacto la aturdió.

“Gracias,” susurró.

Otra sonrisa torcida estiró sus labios, entonces sintió el primer toque de su lengua. Jadeó mientras él trabajaba en su magia. Provocó, lamió, chupó y

enroscó la bola de deseo más y más apretada hasta que ella explotó. Arqueándose desde el suelo, gritó su clímax.

Dante se enderezó y tomó una respiración estremecida. “Preciosa.”

Cait retornó al aquí y ahora, y le miró. La miraba cómo ningún hombre lo había hecho, en medio de su liberación. Su expresión hablaba a gritos —él había disfrutado de cada segundo de ello. Dante salpicó de besos su tripa. Cait acarició la parte trasera de su cabeza. Satisfecha. Completa.

No, no completa. Aún. “Te quiero dentro de mí.”

Dante levantó la cabeza rápidamente. Cait sonrió. No había estado preparado para eso. Era su culpa. Había liberado su zorra interior y ella quería acogerla.

Se enderezó y enganchó las manos tras sus rodillas. Arrastrándola hacia delante, colocó una pierna a cada lado de su cintura. “Yo también quiero estar dentro de ti.”

Él alcanzó sus vaqueros y cogió un condón del bolsillo trasero. Abriendo el envoltorio con los dientes, rápidamente enfundó su erección. La anticipación se enroscó profundamente como una espiral. Pronto, tan pronto, sabría cómo era ser tomada por Dante Jones. El Infierno. Sería correcto, puesto que ésta era la sensación que creaba en su interior.

Él agarró sus caderas y se restregó contra ella. Aún sensible por su orgasmo, Cait gimió y cerró los ojos. Una vez más, se rozó contra ella.

“Abre tus ojos, Caitlyn.”

Ella hizo lo que le ordenó y su ardiente mirada la abrasó. Dante sondeó los pliegues de su centro. Lentamente empujó dentro de ella. Cait se arqueó, su cuerpo estirándose para aceptarle. Dante cerró los ojos, su mandíbula apretándose, respirando profundamente.

Ella se asombró. Éste fuerte guerrero luchando por el control. Serpenteó para acercarse. “No te muevas, Caitlyn. He esperado esto mucho tiempo y mi cuerpo lo sabe.”

Se quedó inmóvil, viéndole recuperar el control. Él cepilló su pelo desde la frente, abanicando besos sobre su cara y se tomó su tiempo empujar dentro de ella. Cait agarró su culo, alentándolo a aumentar su velocidad, pero él se negó, ajustando el coito a su ritmo.

Movió la cabeza a la curva de su cuello. “Te sientes tan bien a mi alrededor. Tan cálida. Tan apretada.”

El aliento de Cait se atascó. Giró la cabeza y tomó sus labios. Él gruñó y se elevó, saqueando su boca con profundos y decididos azotes de su lengua. Ella afrontaba cada golpe con sus propias exigencias. Invitándole a abandonar su lenta progresión y tomarla. Duro y rápido.

Él debió notar su urgencia porque sus estocadas se incrementaron. Dante se despegó de sus labios y enterró la cabeza en su hombro, sus zambullidas más rápidas, más bruscas. Cait gruñó, arañando un camino por su espalda hasta agarrarle el culo, ayudándolo a bombear en ella. Su necesidad era insoportable. Sus respiraciones rápidas y agitadas se mezclaban en el aire.

“Caitlyn, Caitlyn,” repetía.

Oírle entonar su nombre la llevó al límite y se hizo añicos a su alrededor. “¡Dante!”

Un empujón más y Dante se puso rígido contra ella. Se elevó, sus ojos apretados, dientes desnudos. Jadeó rápidamente mientras su cuerpo se sacudía con temblores. Después colapsó sobre ella.

Ella miró sobre el hombro de Dante observando el techo, disfrutando cada pequeño temblor agitando su cuerpo. Una sonrisa asomó a sus labios. Lo había hecho. Había hecho el amor con él, a la luz, nada menos, la experiencia más asombrosa de su vida. Su gentileza, su comprensión, habían conseguido la única cosa que ella nunca había sido capaz de cumplir ante la propia destrucción de la última barrera de su inseguridad.

Cait le apretó más fuerte y dibujó círculos perezosos sobre su omóplato. ¿Quién sabía que dejar atrás el pasado sería tan poderoso, tan liberador?

La piel se crispó bajo sus dedos y Dante tembló. Ella se rió entre dientes. “¿Estamos sensibles, no?”

Él se apoyó sobre un codo, un brillo malvado en sus ojos. Movié las caderas. Ella jadeó. “¿Estamos sensibles, no?”

“Touché.”

La expresión de Dante se suavizó. Se inclinó y colocó un beso rápido en los labios. Abrió la boca y luego la cerró.

“¿Qué?”

Una pequeña sonrisa se arrastró por sus labios. “Más tarde. Ahora no es el momento.”

¿Qué se suponía que significaba eso?

Él se puso en pie y la levantó en brazos con facilidad. Cuidadosamente, la tumbó en la cama. Paseó alrededor de la cama inconsciente de su desnudez. Era magnífico.

Cait esperó a que la mirara. Cuando lo hizo, se estiró, despacio y largo. La lujuria destelló en sus ojos. Oh sí, a este hombre le gustaba lo que veía. Ese conocimiento le dio la confianza para levantarse de la cama y pasear hacia él. La mirada de él nunca titubeó. Ella sonreía cuando le alcanzó.

Él la quería. La había tomado. Exactamente como ella era.

## Capítulo Dieciséis

Traducido por Lizeth  
Corregido por Eglan

Lo que sucedió la última noche fue un error.

Dante se levantó un poco apoyándose sobre su codo, observando como Caityn dormía, su espalda se apoyaba contra su pecho. Ella exudaba paz, contrario a la angustia que se agitaba dentro de él.

¿Por qué hizo el amor con ella?

Entre ellos había demasiadas preguntas sin respuesta —la más importante, qué era lo que Caitlyn sentía por él.

A Cait le importaba lo que le sucedía. Su tonto plan para lograr que su entrenador no renunciara decía mucho de ello. Desafortunadamente, lo que le dijo a él —dos veces— se sentía como una roca en su estómago y era como un obstáculo para disfrutar lo que debería de haber sido una gran mañana.

*Es sólo sexo.*

Su descarada invitación apagó la señal de alerta en su cabeza. Anoche Dante estuvo cerca de rechazarla, indeciso cuando Cait le pidió que borrara de ella las caricias de Sentori. Pero vio el deseo en su mirada, mezclada con su

vulnerabilidad, así que su renuencia se desmoronó y tomó lo que deseó desde el momento que se conocieron por primera vez.

Esta mañana se arrepentía de su momento de debilidad. El sentimiento de arrepentimiento y el sexo nunca deberían estar en la misma oración.

Sintió cómo se oprimía su pecho, tomó un mechón de su rojiza cabellera apartándolo de su mejilla, después lo echó hacia atrás deslizándolo sobre su suave piel. Desde el primer día, Dante sabía que Cait era especial. El paso del tiempo sólo le demostró lo que su instinto ya sabía. Que él la amaba.

Dante creía que cuando finalmente se enamorara, sería la cosa más maravillosa, algo simple. Al final, lo fue. Deseaba escuchar su voz, estar en su presencia. El sólo pensar en ella lo hacía sonreír.

¿Pero, Cait lo amaba?

*Es sólo sexo.*

Debería de apartar de su mente ese comentario. Olvidarlo. El nerviosismo que Cait mostró sólo sirvió para demostrar que ella no era un demonio sexual tal como su declaración dio a entender. Aún así, no podía desaparecer esas palabras que se aferraban en su mente.

Cait se movió a su lado. Dante apartó su mano y vio cómo Cait abría sus parpados. Su corazón se aceleró. ¿Cómo reaccionaría Cait ante su presencia en su cama?

Cait se puso rígida, después tentativamente miró sobre su hombro. Unos ojos verdes se encontraron con los suyos y una tímida sonrisa se elevó por la esquina de su boca. La somnolienta y tímida expresión robó su aliento.

“Buenos días,” susurró ella.

“Buenos días,” el alivio lo invadió. Cait no parecía arrepentida. Al contrario, parecía estar encantada de verlo.

Dante la besó en la frente y se apartó. Al ver cómo Dante se retiraba rápidamente, Cait frunció las cejas.

Maldición, debió de haberla besado hasta dejarla sin sentido como quería. Pero ese aspecto somnoliento y desaliñado lo excitaba demasiado y un beso hubiera conducido a más. Ellos necesitaban hablar primero.

Frunciendo el ceño, Caitlyn se sentó y jaló las sábanas sobre sus pechos. “¿Dormiste bien?”

“Suficientemente bien.”

Su ceño se profundizó más. Dante suspiró. Casi podía escuchar el sonido del *chink, chink, chink* de sus barreras cayendo dentro de él.

*La próxima vez, bésala, idiota.*

Dante se frotó la parte de atrás de su cuello. “Necesitamos hablar.”

Cait apretó más fuerte las sábanas, pero le sostuvo la mirada. “Está bien.”

Dante tragó. Recordaba muy bien las dos ocasiones anteriores en las que le sostuvo la mirada con tanta determinación. En ambas ocasiones esa mirada le decía la misma cosa.

“Paul me dijo todo. ¿Por qué lo hiciste?” Dante le preguntó, esperando escuchar cuáles fueron las razones de Cait.

“No podía permitir que Mike renunciara por mi culpa, se cuán importante es esta pelea para ti.”

Dante acarició su rostro. *Dime que te preocupas por mí.* Pero Cait no lo hizo. En lugar de eso, se le quedó viendo cautelosamente y estrechando la mirada. Esto lo ponía de nervios.

Él inhaló profundamente. “*Tú eres importante para mí.*”

“No puedo interponerme entre tú y tus sueños.”

“No lo estás haciendo. Puedo tenerlos a ambos.”

Caitlyn levantó una ceja. “Aparentemente no, dado que Mike renunció.”

*Ouch.* No hay respuesta para eso. Dante cambió de táctica. “¿Te preocupas por mí?” *¿Me amas?*

“Por supuesto que me preocupo por ti.”

De seguro existía un “pero” detrás de esas palabras, estaba seguro de eso.

*Es sólo sexo. Sólo sexo. Sólo sexo.*

“¿Por qué dormiste conmigo?”

Cait se echó hacia atrás. “¿Qué clase de pregunta es *esa*?”

“Quiero saberlo, Caitlyn. ¿Por qué dormiste conmigo?”

Cait abrió la boca, la cerró y la abrió de nuevo. “Y-yo te he deseado desde el momento que puse mis ojos en ti. Estoy muy segura que sentiste lo mismo. ¿El dormir juntos no es el proceso natural ante esos sentimientos?”

“Lo son, pero ¿qué sucederá después de que dejemos esta cama?”

“Dios, Dante, ¿Qué quieres que diga? Estoy aquí. Quiero ver qué pasa entre nosotros. ¿Qué más quieres?”

Cuando abrió su boca, el timbre de la puerta sonó.

Cait rápidamente se quitó las sábanas. “Tengo que atender la puerta. Podría ser Paul. Nunca lo llamé. Probablemente está muy preocupado.”

Cait agarró su albornoz y salió por la puerta de la habitación en dos segundos. Dante la siguió más lentamente, poniéndose sus pantalones vaqueros mientras caminaba. Salió de la habitación de Cait mientras esta abría la puerta.

“Buenos días, Caitlyn. Confío que dormiste bien,” una voz masculina ronroneó.

La furia explotó. *Nadie* podría hablarle de esa manera a su Caitlyn excepto él. Dante se lanzó al ataque.

“¿Qué quieres?” ella preguntó.

“Encontré tu—”

Dante tiró de la puerta abriéndola completamente y pasó rápidamente junto a Caitlyn jadeando. Se tomó un momento para darse cuenta del celular rosa que Sentori sostenía en sus dedos antes de que agarrara con los puños a Sentori y lo empujara contra la pared de enfrente. El celular cayó al suelo.

Sentori sonrió y miró sobre el hombro de Dante. “Bueno, bueno, Caitlyn. Al parecer has tenido una noche ocupada. Primero yo, ahora él.”

El agarre de Dante se tensó y levantó a Sentori del piso.

“Cállate, Sentori,” dijo ella.

Cait dio un paso hacia adelante poniéndose al lado de Dante. El movimiento atrajo su mirada a la herida sobre el cuello de Cait —herida que fue dejada por este hombre. Empujó a su oponente más alto en el aire. “Si alguna otra vez intentas ponerle una mano encima a Caitlyn en contra de su voluntad, te mataré.”

“¿No puedes soportar que tu mujer me pida que la toque?” Sentori tomó el puño de Dante con una sonrisa tonta sobre su cara. “Infierno, ya te había

dicho que sería el primero en conseguir su coño. Sólo estoy decepcionado que también te lo diera a ti. Esto hace mi victoria menos dulce.”

Dante gruñó y levantó más alto a Sentori. Caitlyn puso una mano sobre su brazo. “Deja que se vaya. No vale la pena.”

Vaciló, pero sabía que Cait tenía razón. Dante lo soltó.

Sentori se tambaleó cuando lo bajó, pero recuperó el equilibrio, luego se agachó y levantó el teléfono del piso. “Lo encontré en el piso junto al sofá en mi casa.”

Dante se puso rígido.

“No fuimos a tu casa y tú lo sabes.” Cait le arrebató el teléfono. “¿Cómo lo hiciste? ¿Lo robaste de mi bolso cuando no estaba viendo?”

Sentori chasqueó la lengua “Te atraparon, Caitlyn. Es demasiado tarde ahora para que intentes cubrir tus huellas.”

“Caitlyn regresa al departamento.” Cuando ella dudó, el añadió, “Por favor.”

Cait vio más allá de él hacia su rival. “Prefiero quedarme.”

El pánico que escuchó en el tono de su voz captó su atención. ¿Qué era lo que Cait temía?

“¿Tienes miedo a lo que pueda decirle, Caitlyn?” Sentori preguntó.

También se percató del tono vacilante en la voz de Sentori. ¿Qué había pasado entre estos dos?

“Nunca.”

“Entonces ve adentro como una niña buena.”

Dante se giró hacia a él. “Cierra la maldita boca.”

El otro peleador se rió. “Puedo hacer esto todo el día. Es tu decisión, Caitlyn. Podemos quedarnos aquí afuera sin llegar a ningún lado o ve adentro para que así Dante y yo podremos arreglar esto como los hombres.”

El silencio siguió después de su razonamiento antes de que ella dijera. “Está bien.”

El sonido de la puerta cerrándose de golpe señaló su salida.

Dante dio un paso adelante. “Déjala en paz.”

“¿No quieres escuchar la verdad, Infierno?” Sentori le preguntó apoyándose contra la pared.

“Nada que salga de tu boca es la verdad.”

El otro hombre sonrió. “¿Cait te rogó para que las luces permanecieran apagadas?”

Dante se paralizó.

“Oh, lo hizo.” Sentori chasqueó la lengua. “No es una estrategia muy inteligente para una chica, ¿eh? Si iba a estar con dos hombres en una noche, por lo menos debió de cambiar su actuación.

“¿Qué tal esto? ¿Actuó toda vulnerable al principio, pero cuando las cosas estaban en marcha, se convirtió en una gata salvaje?”

Un zumbido llenó los oídos de Dante y se quedó clavado en el suelo.

“Ella lo hizo conmigo. Lamí cada pulgada de sus exuberantes curvas. ¿Qué se siente saber que tomaste un cuerpo que yo reclamé sólo una hora antes?”

Dante dejó de escuchar. Cait no lo hizo. Punto.

“Márchate,” le dijo en un gruñido.

“Está bien, está bien. Me voy.” Comenzó a caminar alejándose entonces se dio la vuelta. “Pero no por mucho tiempo,” le guiñó un ojo y se fue bajando las escaleras.

La ira sacudió su cuerpo, odio hacia Sentori y odio hacia sí mismo por permitir que las palabras de ese imbécil entraran en su cabeza. Aún cuando sólo fue por una fracción de segundo. Todo era mentira. Nada más. Dio una respiración profunda tratando de tranquilizarse, entró en la sala de estar.

“Cualquier cosa que te haya dicho es una mentira,” Cait le dijo en el momento en que Dante ingresó.

La estudió. Sus palabras fueron dichas muy a la defensiva. Demasiado rápido. Cait se paró enfrente de él, sujetándose fuertemente los dedos.

*Sólo es sexo. Sólo es sexo. Sólo es sexo.*

Otra fracción de segundo de duda le albergó. Dante murmuró una maldición. Se rehusaba a creer lo que Sentori le dijo de ella. No en este momento. Ni nunca. Si Cait le decía que esto era una mentira, entonces era una mentira. Fin de la historia.

Cait deseaba ver cómo funcionaban las cosas entre ellos. Eso era suficiente... por ahora.

“Lo sé. Está tratando de crear una artimaña.”

Cait cruzó el cuarto y lo agarró del brazo. “Simplemente no recuerdes nada de lo que él dijo.”

“¿Qué pasó anoche?”

“Nada que no hubiera esperado.”

“Dime,” cuando vaciló, él tomó su mejilla “Por favor, quiero saberlo.”

“¿Por dónde quieres que empiece?”

“Desde el principio.”

Cait lo miró y después suspiró. Tomó a Dante de la mano y después lo guió hasta el sofá. “No te va gustar.”

“Estoy preparado para eso.” Cualquier cosa que le dijera con las palabras ‘Sentori’ y ‘Caitlyn’ en la misma oración le molestaría. Reunió cada onza de fuerza que tenía y se preparó para no reaccionar.

Cait comenzó a contarle y Dante se dio cuenta que después de todo no tenía la suficiente fuerza. Sabía que Sentori la había tocado y deseó matarlo por eso, pero la súplica que le hizo Cait de que se quedase hizo que su ira desapareciera. Ahora la ira regresó con los deseos de venganza. Con cada terrible detalle, cerraba más fuerte su mandíbula, apretando más los dientes hasta que pensó que se harían añicos. Esto le restó considerablemente el control de quedarse sentado y escuchar cómo Sentori la retuvo en contra de su voluntad, la besaba y mordía. A ella. A su Caitlyn. La mujer que amaba.

Dante rápidamente se puso de pie.

“Dante.”

Él se puso rígido. “Me tengo que ir.”

“Dante,” Cait repitió. El tono de advertencia en su voz lo hizo detenerse.

“No voy a hacer nada, Caitlyn. Pero necesito golpear algo y si no es la cara de Sentori necesito un saco de boxeo. No quiero hacer un agujero en tu pared.”

“Bueno. Está bien.” Cait le regaló una tímida sonrisa. “Sólo tómatelo con calma con el pobre saco.”

“De ninguna manera.”

Su mirada descendió hasta su cuello, hacia el enorme moretón morado. Si no fuera por él, Cait nunca hubiera acudido a la cita con Sentori. Pero lo hizo. Por él. Tenía que hacer lo correcto para ella.

“¿Cena el miércoles por la noche? Solos tú y yo. Sé que faltan algunos días, pero Mike —con quien tengo que tener una larga plática— me tendrá entrenando desde que el sol aparezca hasta que se esconda por los dos siguientes días. Cuando entreno de esa manera, termino exhausto.”

Cait levantó su mano y sonrió. “Sin explicaciones, Dante. El campeonato es lo primero. Pero no te molestes con Mike, ¿está bien? Sólo estaba velando por tus mejores intereses.”

“Cruzó una línea.”

“Tal vez lo hizo, pero escuché en el tono de su voz lo orgulloso que estaba al hablar de ti cuando charlé con él esta semana. Sabe que puedes vencer a Sentori, sólo necesitas concentrarte. No pierdas esa concentración que acabas de recuperar.”

Dante acarició el moretón sobre su cuello. “No tienes que preocuparte. Tengo una completa y nueva razón para patearle el trasero de Sentori. ¿Paso por ti a las siete el miércoles?”

“Me gustaría eso. Sólo guárdatelo para la jaula, ¿está bien?”

Le dio un rápido pellizco a su mejilla antes de vestirse y dejar su apartamento.

Imágenes de Caitlyn forcejeando en los brazos de Sentori mientras enterraba la cabeza en su cuello inundaban su mente. Dante cerró los ojos apretándolos fuertemente.

Sentori lamentaría el día que puso sus manos sobre Caitlyn.

\* \* \*

Dante creía en ella.

Estaba preocupada de que Dante le creyera a Sentori y le hubiera encantado quedarse afuera y escuchar exactamente qué clase de porquería dijo. Lo que sea que dijo no funcionó. Gracias a Dios.

La mañana había cobrado su precio, pero al menos Cait nunca más tendría que sufrir con la presencia de Sentori de nuevo. En cambio, podría enfocarse en Dante y averiguar qué demonios esperaba ahora que durmieron juntos.

Suspiró y se dejó caer en el sofá, la pregunta que le hizo rondaba por su mente.

*¿Por qué dormiste conmigo?*

*¿Qué esperaba que dijera?*

Cait tenía fuertes sentimientos por él. ¿Cómo no podría? Pero algo en la manera que él actuó esta mañana la hizo creer que estaba listo para más. *Ella* no estaba lista para más. Y no estaba lista para hablar.

*¿De todas maneras, desde cuándo los hombres quieren hablar? ¿Sobre sentimientos? ¿Sobre de entregarse el uno al otro?*

Lo de anoche fue un enorme avance para ella. ¿Por qué precipitarse por algo más? ¿No podrían simplemente disfrutar uno del otro, ver si son compatibles y ver si podía aceptar a lo que Dante se dedicaba?

Una rápida sucesión de golpes se escucharon sobre la puerta antes de que esta se abriera estrepitosamente y Paul entrara. Cait se enderezó sobre el sofá.

“Oh, gracias a Dios,” dijo poniendo rápidamente sus manos sobre su pecho. “Tu caballero de brillante armadura nunca llamó, así que he estado

frenético,” después su mirada bajó hasta su cuello y sonrió. “Bueno no tan frenético, que estuviera dispuesto a interrumpir.”

Ella se cubrió el moretón con su palma. “Esto no me lo hizo Dante.”

Los ojos de Paul se estrecharon. “¿El chico repugnante?”

“Sí.”

“¿Alentaste a Infierno para que fuera tras él?”

El corazón de Cait comenzó a latir irregularmente cuando recordó la furia de Dante. “Tuve que hablar con él para calmarlo.”

“¿Por qué demonios hiciste eso?”

“¿Quieres que salga con un asesino convicto?”

“Oh,” Paul hizo una mueca. “¿Así de malo fue?”

“Sí, así de malo,” ella se detuvo. “Dormí con Dante.”

Las cejas de Paul se elevaron. “Bueno, ha tomado mucho tiempo para que acabaras. Literalmente.”

“¿Todo tiene que tener una insinuación contigo?”

“Por supuesto. De otra manera la plática sería aburrida,” se dejó caer a su lado sobre el sofá y tomó su mano. “Así que dime, la cosita de G.I. Joe es ¿chiquitita o es una enorme y jugosa polla?”

“¡Paul!”

Él suspiró. “Bien, no me digas. Sólo dejaré que mi imaginación corra salvajemente.”

Su expresión se volvió seria. “¿Qué te tiene asustada?”

“¿Cómo lo sabes?”

“El verte preocupada no debería mostrarse en tu rostro después de una noche de sexo con Macho Man.”

“Él quería hablar esta mañana.”

“El bastardo.”

Cait le pegó en el brazo. “Detente, sé que es estúpido. Pero estoy aterrorizada.”

“¿De qué?”

“¿Cuántos novios he tenido?”

Paul se estremeció. “Ah, Cait, no vayamos por ese camino.”

“¿Cuántos?”

“¿Cuál es tu definición de ‘novio’?”

Apartó su mano furiosa. “¡Ves! Esto es exactamente del por qué estoy aterrorizada. Nunca he tenido una relación normal con un hombre normal, mucho menos un hombre que es estrella de la AMM, además de que se la pasa jadeando después de un combate en un deporte que encuentro espantoso.”

“Olvídate de su carrera ahora mismo.”

“¿Cómo puedo hacer eso? Esta es una enorme parte de él.”

“Sí, pero no te está pidiendo que te cases con él. Disfruta al hombre que deseas, Cait. Déjalo ayudarte a aprender las cosas que te has perdido en todos estos años. En ningún lugar dice que sólo porque han dormido juntos todo tiene que ser serio ahora. Disfruta su lindo trasero y deja que lo que venga, venga.”

Él tenía razón. Así que tal vez Dante sólo quería hablar. Fácilmente podría haber sido una plática de que lo que sucedió anoche-fue-fantástico, porque lo fue. Las preguntas que le hizo esa mañana no deberían hacerla entrar en pánico. Pero incluso mientras se trataba de convencer a sí misma, una voz en el fondo de su mente le decía que estaba equivocada. Muy equivocada.

## Capítulo Diecisiete

Traducido por Galaciriaca

Corregido por ilusaAna

Dante agarró con fuerza el volante. Durante la última hora, el horizonte de Atlanta se había estado recortando contra el cielo oscuro, burlándose de él. Una vez más, jugueteó con la radio antes de apagarla con un gruñido de disgusto.

A su lado, Caitlyn suspiró.

Cuanto más tiempo pasaban entre el tráfico atascado, más aumentaba su cabreo. Echó un vistazo a su reloj.

08:27.

Se suponía que deberían haber estado en su apartamento desde hacía media hora.

Ella se movió en su asiento. “¿Por qué no cogemos la siguiente salida y volvemos a mi casa?”

Él siguió mirando fijamente por la ventana. “No.”

“¿Dónde te sientes tan obligado y resuelto a llegar?”

“Es una sorpresa.” La miró, apretando la mandíbula. “No quiero parecer un idiota, Caitlyn, pero lo tenía todo planeado y ahora se ha arruinado.”

Arruinado con A mayúscula. Se suponía que esa noche iba de romance y de impresionarla, no de permanecer sentados en su camioneta en una autopista de Atlanta.

Sonó el clic de un cinturón de seguridad. Giró la cabeza mientras ella se deslizaba sobre el asiento de cuero marrón. Dante se incorporó. Caitlyn se inclinó hacia él, sosteniendo su mejilla mientras hacía caer una lluvia de besos a lo largo de su cara. Su respiración se detuvo y tragó saliva. “¿Qué haces?”

“Intento que te relajes. ¿Está funcionando?”

Se rió entre dientes. “En realidad, no.”

Claramente no estaba relajado. Más bien tieso y palpitante. Cerró los ojos.

“¿Puedo hacer algo para que te sientas mejor?” dijo besando la parte delantera de su camisa.

Maldición. Lo deseaba en el coche. Diablos, lo deseaba en cualquier sitio. Pero se había prometido a sí mismo que sería una noche romántica. A pesar de lo poco que sabía sobre romanticismo. Esperaba que tras un galanteo a la antigua usanza, ella acabaría confiando en él. Una mamada caliente en medio del tráfico no era la mejor manera de empezar una noche de seducción.

Dios, estaba portándose como una chica.

Una zona que claramente *no* era de mujer se apretó dolorosamente contra la bragueta de sus pantalones vaqueros. Sus labios descendieron, Dante inspiró profundamente. “Caitlyn, aquí no.”

Ella se quedó inmóvil.

¿Por qué tenía que ser tan malditamente sensato?

“¿Qué?” Caitlyn se sentó y se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

En realidad, no la podía culpar por la sorpresa que se veía en sus ojos. Él estaba sorprendido de sí mismo. Hablando de auto-disciplina. Joder.

Ella se escabulló lejos y parpadeó. “Lo siento.”

“No tan rápido.” Alargó el brazo, la agarró por la cintura y la arrastró de nuevo a su lado. “No tienes idea de lo mucho que lo deseo. Pero no aquí y no ahora. No quiero que esta noche vaya de eso.”

La confusión la hizo fruncir el ceño. “¿Qué vaya de qué?”

“Que sea sólo sexo.”

Su tez se decoloró dos tonos. “¿Y de qué quieres que vaya?”

“Sólo de nosotros.”

Caitlyn tragó saliva. “Y-Yo creo que puedo lidiar con eso.”

“Bien.” Se recostó en el asiento y envolvió su brazo alrededor de su hombro, tirando de ella contra su pecho. Envarada, se sentó entre sus brazos.

Frunciendo el ceño, jugueteó con su cabello. Unos segundos antes, estaba más que tranquila, lista para dejarlo a *él* más que relajado, pero en el momento en que pronunció la palabra “nosotros”, se puso nerviosa. ¿Qué demonios pasaba?

“¿Fue bien la clase de hoy?” le preguntó.

Ella le miró con ojos preocupados. Maldita sea, *¿Por qué?*

Cait asintió. “Todo salió muy bien. Hoy nos pesamos y cada socio había perdido al menos un kilo y medio. Casi se podía ver el orgullo.”

No necesitaba verlo, podía oírlo en su voz. Caitlyn se relajó contra él. Dante respiró. Se estaba dejando ir. Un poco.

“Sabes que estoy orgulloso de ti.”

Ella le dirigió otra mirada. “¿Por qué?”

“Por lo que estás haciendo.”

La diversión curvó sus labios y ella elevó una ceja. “Recuerdo a cierto luchador expresar su opinión sobre este asunto cuando nos conocimos.”

Él se rió entre dientes. “Estaba equivocado.”

Con un grito ahogado ella se levantó y se giró. “¿Mis oídos me engañan? ¿Acaso Dante ‘Infierno’ Jones acaba de admitir que estaba equivocado?”

Le gustó oírla decir su nombre completo. Le gustó tanto que capturó sus labios en un rápido beso. Cuando levantó la cabeza, dijo: “Soy capaz de reconocer mis errores.”

“Es bueno saberlo.”

Se relajó sobre su pecho y agarró su brazo, colocándolo sobre sus propios hombros, para jugar con sus dedos. El rápido gesto de comodidad le dejó, al mismo tiempo, sorprendido y complacido.

“¿Qué hay de ti? ¿Cómo te ha ido el entrenamiento en estos últimos dos días? ¿Cómo están las cosas entre tú y Mike?”

“Estaban tensas al principio, pero él se sentía fatal por lo que pasó con Sentori, así que lo dejé pasar. Después de eso mi entrenamiento ha ido muy bien. Mike piensa que estoy preparado, lo cual es bueno escuchar, ya que el combate será en poco más de una semana.”

“¿Cuándo te vas?”

“Dentro de dos días.”

“Contrataré el combate para verlo en TV.”

Dante se rió. “¿Mis oídos me engañan? ¿Caitlyn Moore va a ver de forma voluntaria un espectáculo de la AMM?”

“¿Qué quieres que te diga? Quiero ver como Sentori se lleva su cuota de golpes.”

Dante apretó los dientes. ¿Por qué no podía haber dicho que quería verlo a él? ¿Apoyarle? Anhelaba su apoyo de forma feroz. Ansiaba saber que ella estaría en su rincón, animándolo tanto en las victorias como en las derrotas y no precisamente porque su oponente fuese una mierda de persona.

El coche de enfrente comenzó a avanzar. Dante se desenganchó de su brazo y se incorporó. “El tráfico se está poniendo en marcha otra vez.”

Ella se movió a un lado, se puso el cinturón de seguridad y empezó a aplaudir. “¡Sí! Me tienes muerta de curiosidad.”

Dante la miró y soltó un suspiro.

Por lo menos estaba dispuesta a comprar la pelea. Eso tenía que contar para algo.

Volvió su atención a la carretera despejada que tenía por delante y apretó el acelerador. Veinte minutos más tarde, se detuvieron frente a un edificio de gran altura.

Los ojos de Caitlyn se abrieron como platos. “¿Me estás tomando el pelo?”

“¿Cómo?”

“¿Vives en el Paramount<sup>9</sup>?”

“No, mi compañero de cuarto vive en el Paramount.”

Sus ojos se abrieron aún más cuando el portero le abrió la puerta. Una sensación de placer ondeó a través de él. Sería el primero en darle un tratamiento de cinco estrellas y ella se merecía eso y mucho más. Se bajó y arrojó las llaves al aparcacoches que se acercaba.

Se puso a su lado y la agarró del codo. “Ahora, vamos a por tu sorpresa.”

\* \* \*

A medida que entraban en el vestíbulo, a Cait le pareció que iba bastante mal vestida con sus pantalones vaqueros y su blusa. En realidad, no tenía porqué sentirse así, ya que Dante llevaba puestos sus vaqueros de firma y una camiseta. Pero era lo que percibía. El lugar rezumaba Dinero.

---

<sup>9</sup> Paramount es una torre de gran altura que tiene 40 pisos en régimen de condominio en el distrito Buckhead de Atlanta, GA. Paramount cuenta con una larga lista de servicios para los residentes, que incluyen un gimnasio, salón de reuniones, café internet para residentes, centro de negocios, bodega, piscina resort con cabañas y TV de pantalla plana, teatros, pistas de tenis, parrillas de barbacoa y servicio de aparcacoches. El precio de los pisos oscila entre los 175.000 y los \$305.000. (N. de la T)

La mujer emperifollada de la recepción asintió con la cabeza. “Buenas noches, señor Jones.”

“Buenas noches, Charlotte,” dijo mientras guiaba a Cait hacia los ascensores.

“¿Saben tu nombre?”

Dante sonrió. “Sí. Me imagino que aprenden los nombres de todos sus inquilinos.”

Eso tenía sentido. No estaba acostumbrada a un tratamiento de cinco estrellas. Su casero no había sido capaz de aprender su nombre correctamente y todavía la llamaba “Payton” cada mes, cuando entregaba el pago del alquiler. No tendría mayor importancia, si no fuera porque llevaba viviendo allí desde hacía tres años.

El ascensor sonó y se abrió. Dante entró con ella y luego pulsó el número cuarenta.

Todo se hacía cada vez más irreal. “¿Vive en el último piso? ¿Cuánto ganan los luchadores?”

“Depende del nivel que tengas. Los principiantes no hacen mucha plata. Una vez que estás dentro, has ganado algunas peleas y has conseguido un grupo de seguidores, entonces el tema del dinero se pone mejor.”

Estaba desesperada por preguntarle cuánto dinero ganaba. No es que realmente le importara, pero le podía la curiosidad. Si se atenía al modelo de camioneta que conducía, ella habría dicho que llevaba una vida cómoda, pero no era un Lexus o un Mercedes, sino un simple Ford nada aparatoso. Sin embargo, Mike había calificado a Dante como famoso, por lo que tenía que ganar más dinero que la mayoría.

Sus ojos brillaron. “Adelante. Pregunta.”

“¿Que te pregunte qué?” Avergonzada porque la había leído con tanta facilidad, sintió cómo el calor subía por su cara. No lo haría. Era demasiado grosero.

El ascensor volvió a sonar y las puertas se abrieron de nuevo. Cait comenzó a salir, pero Dante le agarró del codo y le susurró al oído: “Puedo pagar todo esto y mucho más.”

Infiernos. Ella lo miró y él le guiñó un ojo. Pues no, nunca lo habría adivinado. No parecía del tipo rico.

Llegaron hasta la puerta del apartamento y Dante abrió el cerrojo. Cait jadeó cuando entró. Lujo. Tan simple como eso. Los suelos de rica madera de cerezo destacaban contra las paredes de color crema. Entraron en la sala, donde una enorme cristalera miraba sobre la ciudad. Las miles de luces que se veían le asombraron.

“¿Dónde está tu compañero?”

Dante miró su reloj. “Se fue hace una hora.” Alcanzó su mano. “Ven aquí, quiero enseñarte lo que había planeado.”

Entrelazaron los dedos. Le gustaba la sensación de tranquilidad que experimentaba en esos momentos. La condujo a una pequeña habitación y, otra vez, Cait se quedó sin aliento. Delante de ella se encontraba colocada la cena más elaborada que hubiera visto nunca. Dante le soltó la mano y encendió dos velas blancas ahusadas que flanqueaban un esplendido centro de margaritas. Dos platos, cubiertos cada uno con una tapa metálica curvada, se posaban sobre un mantel blanco recién planchado.

“Oh, Dante.”

Él la miró y era evidente su decepción. “Está arruinado. Se suponía que estaríamos aquí hace cuarenta y cinco minutos. No tuve en cuenta el factor del tráfico. Lo siento.”

“¿Que lo sientes?” Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello. “Ésta es la cosa más dulce que ningún hombre ha hecho por mí. Gracias.”

Se puso de puntillas y lo besó. Él colocó sus brazos alrededor de su cintura y la atrajo hacia sí. Profundizó el beso con suaves golpecitos de su lengua contra la de ella. En su bajo vientre, su interior dio un vuelco y se aferró a él. Le encantó la forma en que se tomó su tiempo para besarla. No había prisa, no había apasionamiento, sólo una profunda ternura que hizo que se le debilitaran las rodillas.

Él rompió el beso y se quedó mirándola. “Sólo lo mejor para ti.”

Su corazón golpeó con fuerza. Este hombre quería complacerla, asombrarla. Lo hacía, pero no con esa exhibición de sofisticación exagerada. Su placer venía simplemente de estar con él. Su asombro provenía de la forma en que la miraba y le hacía sentirse hermosa.

Dante Jones era lo mejor que le había pasado en la vida. Y esa era una enorme admisión. Gracias a él, había llegado a creer que verdaderamente era tan hermosa como le decía. Con sólo perder peso, nunca lo hubiera conseguido.

“Vamos a comer,” dijo ella, necesitando alejarse de la seriedad de sus pensamientos.

“Pero si la comida se ha estropeado, Caitlyn.”

“No, sólo está terminada desde hace una hora. Todavía es comestible.”

“¿Intento calentarla?”

“No, todo es perfecto tal como está.”

“Está bien,” dijo mientras apartaba su silla. “Por favor, tome asiento, mi señora.”

Ella bajó los ojos y sonrió tímidamente. “Gracias, amable señor.”

Dante tragó saliva y ella contuvo una sonrisa. Después de todo, quizás hubiera conseguido cogerle el truco a esto del coqueteo.

Después de colocarle una servilleta de lino blanco en el regazo, cogió la botella de vino y abrió el corcho. Vertió el líquido rojo en sus copas y se sentó en frente a ella.

“Por una noche maravillosa,” dijo, levantando la copa en el aire.

Ella golpeó su copa contra la suya. “Con un hombre maravilloso.”

Las luces de las velas bailaban sobre sus mejillas, mientras sus ojos brillaban con calidez. No podía apartar su mirada de la suya. Todo pareció detenerse a su alrededor, sólo existía él y esos ojos que la habían hipnotizado desde el momento en que lo conoció.

“Dios, eres hermosa,” dijo, con la voz ronca.

Su respiración se aceleró. “Gracias.”

Dante se aclaró la garganta y miró hacia abajo. Levantó la tapa de su plato y le indicó que hiciera lo mismo. Ella quitó la tapa y se quedó sin aliento. La presentación era algo más que impresionante. Esta no era comida simplemente volcada en un plato. Una salsa bearnesa<sup>10</sup> cubría artísticamente un filet mignon con rizos amarillos que luego formaban senderos hasta el

---

<sup>10</sup> Es una salsa emulsionada a base de mantequilla y yema de huevo, condimentado con estragón, chalotas y perejil, cocinado en vino y vinagre para hacer un glaseado. Es de color amarillo y se sirve caliente. Por eso Dante piensa que la cena se arruinó. (N. de la T.)

borde del plato de color salvia mediante puntos esporádicos. Almendras rociaban cinco puntas de espárragos y un capullo de rosa se apoyaba en una esquina de su plato.

Ella lo recogió y se echó a reír con alegría. “Es un tomate.”

Dante se rió entre dientes. “Mac tiene talento.”

Eso era decir poco. Habían pelado la piel del tomate y lo habían enrollado hasta hacer tal réplica de una rosa que impactaba por su realismo. “¿Mac? ¿Tu compañero de cuarto?”

“Sí. Además de ser un luchador de clase A, también es un chef de 3 estrellas Michelin<sup>11</sup>.”

“Me tomas el pelo.”

Él puso la mano sobre su corazón. “Lo juro. Se mudó de Kansas para centrarse en la lucha por lo que ya no cocina, pero el hombre hace una comida bestial.”

Ella cortó el solomillo aunque, realmente, no necesitaría usar el cuchillo. Se hundía con facilidad en la carne perfectamente cocinada. Le dio un mordisco y cerró los ojos. Era el paraíso. La comida se derretía en su lengua.

Abrió los ojos justo para ver como Dante hacía una mueca. “¿Qué?”

---

<sup>11</sup> Las estrellas Michelin son las bonificaciones que da la Guía Michelin a los mejores restaurantes con los mejores chefs. Tener tres estrellas significa que su cocina es excepcionalmente buena. (N. de la T)

“¿La espera la ha estropeado?”

“Si sabe tan bien después de esperar, no puedo imaginar lo que sería degustarla directamente de la parrilla.”

“Gracias a Dios. Yo quería que todo fuera perfecto.”

“Podría ser lo peor que hubiera comido nunca y seguiría siendo perfecto.”

Una sonrisa de satisfacción ladeó sus labios, haciendo que su vientre temblara de nuevo. Como distracción, tomó otro bocado de comida y cambió de tema. “Mac puede volver a la cocina cuando se retire. ¿Qué es lo que harás tú?”

Él tomó un sorbo de vino. “Un día, me gustaría abrir mi propio centro y hacer por un futuro luchador lo que Frank hizo por mí.”

Eso tenía sentido. “¿A qué edad es normal que un luchador se retire?”

“Depende. Si no sufro una lesión que acabe con mi carrera, es posible que todavía pueda estar luchando en el octógono hasta más de los cuarenta.”

¿Cuarenta años? Eso suponía un tiempo muy largo.

“¿Alguna vez has tenido una lesión grave en una pelea?”

Él le sonrió. “Lo creas o no, las lesiones no sólo ocurren en el ring. Un amigo mío tuvo que cancelar su pelea dos días antes de la lucha porque se

rompió el ligamento cruzado anterior durante un entrenamiento. Y tardó meses en recuperarse. En cuanto a mí, aún no he sufrido nada serio. No puedo decir que no vaya a suceder, es un riesgo que viene con este trabajo, pero hasta ahora he tenido suerte. Sólo he tenido algunos tirones musculares.”

“No sabía que el entrenamiento era tan brutal. Supongo que esa es la razón por la que siempre hay algún sitio en el que tienes un moretón o un corte.” Como el pequeño cardenal que en ese momento tenía en el borde del ojo. “¿Qué harías si te lesionaras y necesitases una larga recuperación?”

“Estoy preparado para esa eventualidad. Cojo un porcentaje de las ganancias de cada pelea y lo pongo aparte. No creo en dilapidar mi dinero.”

“Eso es inteligente.”

Dante se encogió de hombros. “Sé que con este tipo de prácticas las probabilidades de lesionarme son altas. Incluso una fractura en el brazo me podría dejar fuera de juego durante un año, dependiendo del tipo de rotura que me hiciese.”

No le gustaba pensar en él herido así, o peor aún, observar cómo le lastimaban. ¿Podría quedarse en uno de los laterales mientras veía cómo le hacían daño? La idea de ser testigo de uno de sus huesos partiéndose la horrorizó. Sería posible con otra persona. Se le vino a la mente Sentori. Pero, ¿Dante? No.

“Explícame qué es la AMM,” dijo. El conocimiento era poder. Tal vez si lo entendiera mejor, podría comprender porqué lo hacía.

“¿Qué te gustaría saber?”

“Todo.”

Vio el deleite en sus ojos mientras se inclinaba hacia adelante. Él realmente amaba lo que hacía y quería que ella formara parte de ello. ¿Sería capaz?

Cada partícula de Cait seguía detestando la violencia de su profesión. ¿Cómo se sentiría si la cara de Dante se pareciera a la de Brad la noche en que lo conoció? Toda magullada e hinchada. ¿Qué pasaría si las cosas se pusieran serias entre ellos y acabaran entrando niños en el cuadrilátero? ¿Cuales serían los sentimientos de sus hijos cuando vieran a su padre molido a golpes?

*!Basta; Te estás adelantando a los acontecimientos, Caitlyn. Ya habrá tiempo para pensar en todo esto. Nadie ha hablado de matrimonio, de niños, o incluso de una relación formal.*

Una vez que esta pelea hubiese terminado, pasarían meses antes de que tuviera que hacer frente a otra. Ella necesitaba ese tiempo para llegar a conocer al hombre que había detrás del luchador. Había visto indicios de esa persona. ¿Qué sentiría si ese hombre fuera suyo durante un par de meses? Sin ningún entrenamiento extremo, sin combates en el horizonte, estando

solamente ellos. Esperaba que cuando él tuviera que volver a luchar, a ella no le importase que combatiese. Pero eso sólo el tiempo lo diría.

Se concentró en el animado hombre que estaba ante ella. Durante los siguientes treinta minutos, escuchó atentamente mientras Dante explicaba como era el entrenamiento, la preparación física, la importancia de la respiración y la terminología que utilizaban. Era mucho para digerir y no entendió la mayor parte de lo que explicaba.

“Debería de tomar notas.”

Dante se rió. “Parecen un montón de cosas, pero te sorprenderás de lo rápido que se asimila.”

Oh, lo había asimilado la mar de bien, lo justo para que le diera un ataque de histeria. Empujando su plato, ella dijo: “Estoy llena.”

Él se limpió la boca con la servilleta, la lanzó sobre su plato y se levantó. “Quédate aquí. Tengo algo para ti.”

Salió de la habitación, sólo para volver segundos más tarde, llevando una delgada caja rectangular envuelta en papel de plata y con un lazo rojo en la parte superior. Se la entregó. “Aquí tienes.”

“¿Qué es esto?”

“Ábrelo y lo descubrirás.” Colocó su silla frente a ella y se sentó, apoyando los codos en las rodillas.

“Dante, no tenías por qué comprarme nada.”

“Sólo ábrelo.”

Él entrelazó sus dedos. Sorprendida por su repentina negativa a mirarla, Cait lo estudió. ¿Por qué estaba nervioso?

Con curiosidad, deslizó la uña debajo de la cinta y desprendió el papel, dejando al descubierto una caja blanca. La puso en su regazo y levantó la tapa. Miró el contenido, con el estómago revuelto. No sabía decir que había esperado. Tal vez un collar. Una bufanda. Cualquier cosa menos eso.

Cogió el billete de avión. “¿Qué es esto?”

Dante le agarró la mano libre y, finalmente, hizo contacto visual. “Ven a Las Vegas conmigo. Me voy en dos días. Me gustaría que estuvieras en ese avión conmigo.”

Ella apartó la mano y la levantó. “Espera un minuto. ¿Quieres que vaya adonde?”

“A Las Vegas. Para que estés a mi lado.”

Él la quería allí, con él. Era demasiado esperar que sólo fueran ellos por un tiempo. Quería que se lanzara de cabeza a una situación en la cual sería el centro de atención, en medio de unas víboras que harían cualquier cosa para conseguir lo que querían: a Dante. “No puedo simplemente levantarme e ir contigo. Tengo un trabajo.”

“Me he hecho cargo.”

Ella parpadeó, abriendo la boca sin darse cuenta, antes de ahogarse con una risa sorprendida. “Estás bastante seguro de ti mismo, ¿no es así?”

Él le dedicó una sonrisa forzada. “En realidad, no. Pero sabía que sería la primera excusa que me pondrías para no venir.”

El pánico se retorció en ella con más fuerza, pero la vacilante esperanza de los ojos de Dante le hizo detenerse. ¿Cómo iba a negarse?

Tal vez esto era lo mejor. Si pasaba demasiado tiempo ignorando la parte de él que le daba miedo, se acomodaría a esa situación y acabaría por pegarse un batacazo cuando llegara el momento de entrar en su mundo. Si le acompañase ahora y no pudiera superar ser el centro de atención y su miedo a la humillación, o peor aún, no pudiera superar ver como le partían la cara, estaban al comienzo de su relación y sus corazones podrían separarse antes de que sentimientos profundos entrasen en juego.

¿Y si todo iba estupendamente?

Entonces ella y Dante podrían tener una oportunidad. Era una situación en la que siempre ganaría —existiría la posibilidad de tener un futuro con ese hombre maravilloso o dejarlo libre para que pudiera encontrar a alguien que fuese capaz de manejar su estilo de vida.

Ella inhaló. “Sí.”

Dante se enderezó. “¿Sí?”

Ella asintió con la cabeza. “Me voy a Las Vegas contigo.”

El placer que iluminó su rostro elevó sus niveles de ansiedad. En este viaje lo daría todo y disfrutaría de su tiempo, juntos. Le debía tanto después de todo lo que le había hecho pasar.

La cogió en sus brazos y la hizo girar. “Gracias, Caitlyn.”

Esperaba que al final de la semana siguiera dándole las gracias.

\*

Cait dobló otra camisa y la puso en la maleta, tratando de tener controladas las mariposas de su estómago. Este era el peor ataque de nervios que alguna vez hubiera tenido.

Aun así, las dudas sobre su decisión habían hundido sus afiladas garras dentro su mente, pero se negó a dejar de preparar las maletas. No iba a permitir que sus reticencias la gobernaran. Cogería ese avión al día siguiente. Volaría al lado de Dante a lo largo de todo el país y haría frente a los obstáculos que se presentaran.

Por ella y por Dante.

Si esa semana acabara convirtiéndose en un completo desastre, sabría que no estaban destinados a estar juntos y seguiría adelante. Y Dante podía encontrar a alguien más a quien tratar con tanta dulzura como la había tratado a ella la noche anterior.

Cait frunció el ceño. No le gustaba la idea de que otra mujer recibiera el tratamiento completo de Dante. Ni siquiera un poquito.

No la había tocado, tal y como le había prometido. Lo que hizo fue mucho mejor. Después de la cena, había subido el aire acondicionado hasta que el condominio estuvo completamente helado. Encendió un fuego en la chimenea, quitó todas las luces y bailaron lento durante horas. La abrazó con ternura, balanceándose hacia adelante y hacia atrás, murmurándole algunas de las palabras más dulces que jamás había oído.

Dante no la presionó para que hablase, haciendo velada relajada y agradable. Habían terminado la noche acurrucados bajo una manta en el sofá viendo el crepitar del fuego, envueltos el uno en los brazos del otro, con besos y toques ocasionales. Él había estado allí por completo, había sido completamente suyo. Solos ellos dos. Y de qué manera había deseado que pudieran seguir así.

Sintió que caía cada vez más profundamente bajo su hechizo. Otra razón por la que este viaje era una buena idea. Si no tenía cuidado, se encontraría perdidamente enamorada de este hombre. Y entonces, ¿En qué situación estarían?

“¿Cómo te fue anoche?” Preguntó Paul mientras entraba en su habitación.

“Bien.”

El puso los ojos en blanco. “¿Bien? Por Dios, Cait. ¿Es eso lo mejor que puedes decir? Tienes que aprender a ser un poco más creativa. Qué tal, ¡Oh, Paul, fue la noche más orgásmica de mi vida! ¡Me hizo llegar!”

“¡Está bien! ¡Ya lo he pillado!” dijo, riendo.

“¿Entonces? ¿Cómo fue el sexo?”

“No dormimos juntos.”

Negó con la cabeza. “Sé que no he oído bien. Así que te lo repetiré, ¿Cómo fue el sexo?”

“Me has oído bien. No dormimos juntos y eso que hasta seguí tu consejo y empecé a hacerle una mamada, que él paró.”

“Él. Paró.”

“Sí.”

“Señor, ese hombre es una caja de sorpresas.”

Dobló otra camisa. “Me pidió que le acompañara a Las Vegas.”

Las cejas de Paul se arquearon. “Bueno, por fin llegamos a alguna parte. Supongo que esa es la razón de que estás haciendo el equipaje.”

“Me sorprende que no sea eso lo primero que me hayas preguntado.”

“Vamos, Cait. Entre jugosas historias de sexo o una aburrida maleta, ¿Qué habrías elegido? Así que, ¿Cuándo te vas?”

“Mañana a las diez.”

“¿Va a ir Amy?”

“No podía dejar el trabajo.”

Se había enterado esa mañana, cuando Amy había entrado en la cocina. Brad iba, pero no para luchar. Hubiera sido bonito tener a su amiga con ella para no estar completamente sola, pero al mismo tiempo, necesitaba hacer frente a esa semana *completamente sola*.

“¿Vas a estar bien?”

Ella suspiró y se sentó en el borde de la cama. “Voy a tener que estarlo, ¿no?”

“Si quieres, me voy contigo.”

“¿Qué dijiste que eras? ¿Mi barba<sup>12</sup>?”

Su amigo la observó. “Te has afeitado, Cait. No ha sido un rápido trabajo de medio pelo. Estamos hablando de un buen afeitado, que te deja tan suave como el culito de un bebé, un afeitado sin rastrojo a la vista.”

“Me estás dando más crédito del que merezco.”

“No, no lo hago. Durante los dos últimos meses, te has transformado, pero no sólo en tu apariencia. Tu confianza es una fuerza a tener en cuenta. Diablos, te enfrentaste al aterrador entrenador de Rocky sin pestañear, tuviste una cita con ese pedazo de basura de su rival y todo por tu cuenta. Ya no me necesitas.”

“Siempre te necesitaré, Paul.”

“Oh, ya lo sé. Tu vida sería aburrida sin mí en ella. Pero ya no necesitas esconderte detrás de mí, porque ya no te ocultas.”

“¿Qué pasa si vuelvo atrás?”

“Mmm. ¿Qué crees que pensaría tu Superman si te oyera decir eso?”

Fracaso y Dante nunca se mezclarían. “Estaría decepcionado.”

“Exactamente. Por eso no fracasarás.”

---

<sup>12</sup> La expresión “barba” o, en inglés, *beard* hace referencia a un hombre o una mujer que se presta como una tapadera para una persona homosexual. Como no existe un término similar en el castellano universal, se decidió mantener la expresión original. (N. de la T.)

Tenía toda la razón. Si se ponía a pensar negativamente, podría sabotear esa semana. Tenía que ir con un propósito. Y ese propósito consistiría en hacer todo lo posible para adaptarse a la vida de Dante.

“Si necesitas hablar, estaré a una llamada telefónica de distancia. Y si me necesitas a mí, son sólo cuatro horas de vuelo.”

“Puedo hacer eso sola.”

“Estoy completamente seguro. Pero por si algo te llegara a suceder, que sepas que iré en un instante.”

La única cosa importante que ella esperaba que sucediera era conseguir pasar el mejor momento de su vida con un hombre al que podía amar fácilmente. Se aferró a ese pensamiento mientras terminaba de hacer las maletas.

## Capítulo Dieciocho

Traducido por Kisbel  
Corregido por María Pili

Dante pasó el brazo por la parte posterior de su puesto, sonriendo mientras miraba a Caitlyn y Julie conversando sobre la clínica veterinaria de ésta última en uno de los Cafés en el Grand Hotel and Casino MGM.

Caitlyn echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. ¿Sobre qué? Él no tenía ni idea. Estaba demasiado cautivado por la felicidad que iluminaba su cara, la vida brillando en sus ojos, para captar las palabras exactas de su conversación.

El amor le ceñía el pecho mientras hacía girar un mechón del pelo de Caitlyn alrededor de su dedo índice. Lo miró y luego se acercó más a él con una leve sonrisa en los labios. La misma sonrisa que usaba después de hacer el amor y envolverse en los brazos uno del otro. Ella estaba aquí y era completamente suya.

En los cuatro días desde que llegaron a Las Vegas, todo había sido absolutamente perfecto. Caitlyn había dejado sus inseguridades atrás en Atlanta. Estaba siendo completamente abierta y solidaria, excepto las veces en que la pilló murmurando palabras de ánimo para sí misma. Las sesiones de

ánimo de “Tú puedes” eran generalmente antes de las funciones sociales. Considerando la forma en que Amanda y Sentori la habían tratado, no podía culparla por ser cautelosa sobre conocer a más gente de la industria. Pero se enfrentó a ellos con cara de campeona, con su cabeza bien en alto y una sonrisa amistosa.

Después, ellos volvían a la habitación, hacían el amor y pasaban toda la noche sosteniéndose uno al otro estrechamente.

No podía pedir que este viaje resultara mejor. Mientras más tiempo pasaba con Caitlyn, ella más lo asombraba. Había afrontado tantos obstáculos internos en su vida y se defendió como cualquier persona sintiéndose enjaulada haría. El orgullo y el amor obstruían su garganta.

“Te dije que esas dos iban a caerse bien,” dijo Tommy, cubriendo su brazo detrás de Julie. “Te encanta hablar de más.”

Julie dio un codazo a su lado, los labios fruncidos. “Le dijo la sartén al cazo.”

Tommy rió, envolviendo sus brazos alrededor de sus hombros abrazándola y besándola en la parte superior de su cabeza. “Por eso es que te quiero. No aguantas mi mierda.”

La diversión se desvaneció del rostro de Julie antes de que ella se recuperara y lo empujara por debajo de su brazo. “Alguien tiene que mantenerte con los pies sobre la tierra o ese ego tuyo se te subirá a la cabeza.”

Dante estudió a Julie. ¿Nunca le diría a Tommy como se sentía?

Él no estaba seguro de cuánto tiempo ella había tenido sentimientos por su mejor amigo, si el amor que compartieron en la infancia se fue transformado en un amor adulto en algún momento en los últimos años, o si siempre había estado allí para Julie. De cualquier manera, Dante se sorprendió de lo bien que ella mantuvo su deseo por Tommy bajo control.

Él no quería ser como Julie. Pasando tiempo con Caitlyn, riendo juntos, abrazándose y disfrutando de su compañía, eso haría casi imposible para él no decirle que la amaba.

Pero tenía un plan. Después de ganar el campeonato, no asistirían a la fiesta posterior. Irían a su habitación, donde dispondría de velas, rosas, el paquete completo para un ambiente romántico y confesaría su amor por su mujer.

“¿Estás listo para el pesaje?” Tommy interrumpió sus pensamientos.

Dante levantó su copa. “Hay una razón por la que sólo estoy bebiendo agua.”

“¿Tienes que bajar de peso?”

“No, pero estoy en el límite, así que no comeré hasta después.” Miró su reloj. “De hecho, probablemente necesito regresar a la habitación. La rueda de

prensa es en pocas horas y luego tengo el pesaje esta noche. Me gustaría descansar un poco.”

“Seguro que lo harás... con esa dulce chica a tu lado.”

Eché un vistazo a Caitlyn para ver el rubor extendiéndose por sus mejillas, pero en vez de apartar la mirada, ella se echó a reír. “Eres malo, Tommy.”

“Eso es lo que todas las mujeres me dicen. Es por eso que me aman.” Él le hizo un guiño a Caitlyn.

Dante observó a Julie, quien agachó la cabeza y jugueteo con el tenedor en su ensalada. ¿Cómo aguantaba que Tommy fuera un mujeriego?

Podría volverse loco de sólo pensar en Caitlyn con otro hombre. Ella le pertenecía. “¿Estás lista, cariño?”

Cuando ella lo miró a los ojos, había un brillo seductor en ellos. Ya no peleaba con su deseo hacia él; lo mostraba libremente ahora. “Más que lista.”

Después de pagar y despedirse, se apresuraron a la habitación. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos, Dante presionó la espalda de Caitlyn contra su pecho, acariciando la piel detrás de su oreja. El olor de su champú de manzana verde atravesó su nariz.

Él apretó su abrazo y mordisqueó su cuello. Caitlyn ladeó la cabeza a un lado para darle mejor acceso y Dante sonrió contra su piel.

Dios, la amaba. Y estaba muriendo por decírselo.

“Infierno, sé que tienes más que eso.” Su respiración cambió, cargándose con toda su lujuria.

Azotándola, la agarró por la cintura y la atrajo más cerca, con lo que quedaron pelvis contra pelvis. “Oh, Voy a mostrarte lo que tengo.”

Se soltó de su abrazo y corrió su dedo a lo largo de su pecho. “Vas a tener que atraparme primero.”

Se abalanzó sobre ella. Caitlyn gritó y corrió a la sala de estar del penthouse. Dante la persiguió. A mitad de camino de la habitación, la atrapó y la sostuvo contra su pecho, llevándola a la cama y lanzándola allí. Parado al pie del lecho, miró a la mujer que le robó el corazón hacerse una bola y echarse a reír.

Su alegría oprimió su pecho. La verdadera Caitlyn. Despreocupada y llena de vida. No el alma perturbada que conoció dos meses atrás.

Escaló sobre su cuerpo y Caitlyn sonrió. El deseo brilló en sus ojos mientras se estiraba y rodaba sobre su espalda. Ella deslizó su mano debajo de su camisa y acarició su pecho, haciendo arder su piel. Amaba cuando desinhibida se había vuelto. No más preocupaciones sobre la luz. No más persuadir y ser paciente. Ella lo devoraba con la misma necesidad frenética que sentía el.

Dante colocó sus brazos a cada lado de su cabeza y la miró fijamente. Su lengua húmeda mojó sus labios. Bajó la cabeza, mordió su labio inferior y luego lamió la zona que había mordido. “Estoy feliz de que estés aquí.”

“También yo.” Ella colocó sus brazos alrededor de su cuello y acarició con sus dedos como plumas en su piel. Su toque envió escalofríos a través de él. Con su mano, tomó su cadera y se posicionó encima de ella mientras tomaba su boca. Él no jugó, no tentó. Tomó. Caitlyn se aferró a él y encontró su lengua, sus uñas clavándose en su espalda mientras lo empujaba más cerca.

Pasó la mano por su muslo, luego metió la mano detrás de la rodilla, y la subió, se acunó contra ella. La fricción lo hizo gemir y aumentó la intensidad del beso. Caitlyn le devolvió la pasión con una ferocidad propia.

Tiró la camisa sobre su cabeza. El satén negro lo saludó. Su respiración se detuvo y frenó su pasión para pasar un dedo por su escote. El sujetador apretaba y empujaba sus exuberantes pechos, creando un valle tentador, perfecto para jugar en éste. “Necesitas usar camisas con escote bajo.”

“¿Te gusta?”

“Mucho.” Sustituyó su dedo por su lengua.

Caitlyn se estremeció. Sus jadeos hicieron que su polla se pusiera aún más dura. Necesitaba tomarla —ahora— eso lo golpeó.

Abrió el cierre frontal y liberó sus pechos, sus puntas estaban de color rosa, duras y suplicantes. No podía negarse, succionó uno con su boca mientras que el otro lo pellizcaba entre sus dedos. Gimiendo, Caitlyn se arqueó hacia él, sus dedos agarrando la parte posterior de su cabeza. Rodó su lengua alrededor del pezón, haciéndola gemir y moviéndose más cerca. Le encantaba la manera en que ella respondía.

Deslizándolo un brazo debajo de sus hombros, Dante levantó su cuerpo y bajó el sujetador por sus brazos. Mientras se recostaba sobre el colchón, sus ojos nunca lo abandonaron, la confianza brillando en ellos. Su corazón tartamudeó mientras colocaba un beso en su vientre.

“Necesitas quitarte la camisa,” dijo ella.

Miró hacia arriba. “¿Qué?”

“Me escuchaste. Quiero explorarte.”

Su eje se apretó dolorosamente. Para aliviar la presión, se frotó contra ella.

“Dije,” jadeó, “quítate la camisa.”

“Como desees.” Sonrió y se sacó la camisa por la cabeza.

“Recuéstate,” exigió y apuntó la cabecera de la cama.

Dante inmediatamente obedeció. La emoción lo recorría. Ella estaba tomando el mando.

Ella gateó hacia él, sus pechos balanceándose provocativamente con cada movimiento. Dante tragó saliva —no iba a ser capaz de esperar mucho más. Cada terminación nerviosa demandaba que fuera rápido y duro. Por sus movimientos perezosos, ella planeaba hacer exactamente lo opuesto.

Le dio un primer beso en el ombligo. Dante se estremeció. Su mirada nunca abandonó la visión erótica de ella avanzando hacia su pecho. Arrastrando sus labios sobre sus abdominales, sus tetillas, sus hombros, hasta que se sentó a horcajadas sobre su regazo y se meció contra él.

Dante la tomó por la cintura, empujándola sobre su polla palpitante, restregándose. Caitlyn jadeó, moviéndose más rápido. Apretó sus dientes para prolongar la exquisita tortura.

Con la mitad de su ropa faltante, su cabeza hacia atrás, sus pechos balanceándose mientras se movía, ella lo estaba enloqueciendo. Tenía que tenerla. Ahora.

“Bésame,” le ordenó.

Una sonrisa descarada torció sus labios y le dio un besito en los labios.

Él gruñó. “Eso no es lo que pedí.”

“Lo sé.”

Su sonrisa se ensanchó con picardía mientras se inclinaba hacia adelante, sus pezones erectos a un cabello de distancia de acariciar su pecho. Una respiración profunda y sus carnes se tocarían. Dante estaba dispuesto a hacer eso, pero se calmó cuando su boca se cernía sobre él. Espero, queriendo, necesitando sentir sus labios. Pero la pequeña descarada apenas tocó su boca antes de retroceder.

“Caitlyn,” gruñó.

La suplica fue la culminación de su broma, porque tomó su boca de la misma forma que él lo había hecho minutos antes. Duro y exigente, su lengua invadió audazmente su boca. En el momento en que sus pezones rozaron su pecho, el frágil control de Dante se hizo añicos. La aplastó contra él y la hizo rodar por debajo suyo.

Si tuviera que soportar un segundo más, la palabra *precoz* tendría un significado totalmente nuevo. Buscó a tientas el cierre de sus pantalones cortos mientras devastaba su boca con un propósito y una promesa, ajeno a nada excepto a estar dentro de ella y saciar la excitación insoportable que ella había provocado.

De repente, lo empujó por los hombros y apartó la cabeza de sus besos. Dante se quedó inmóvil.

“¿Recuerdas la canción que bailamos la noche en que nos conocimos?” ella preguntó.

¿En que estaba pensando? El pestañeo. “Umm... no. No puedo recordarlo ahora mismo.”

No recordaba nada excepto su toque y su gusto.

“Yo sí.”

“Okay.” Este no era el momento ideal para conversar. Le molestaba que ella no hubiera alcanzado el olvido con él. Tenía que arreglar eso. Se inclinó para besarla. Ella colocó su mano en sus labios. Él gruñó. “¡Caitlyn!”

“Fue ‘Save a Horse (Ride a Cowboy)<sup>13</sup>.’ ¿Sabes qué pensé?”

No iba a dejarlo, así que sería mejor prestarle atención. Ella empujó sus hombros otra vez y le permitió darle la vuelta sobre su espalda e inclinarse hacia él. “Pensé que me gustaría cabalgar a este hombre.”

Los ojos de Dante se agrandaron. Buen Dios.

“¿Qué dices Dante? ¿Puedo montarte?”

Las palabras eróticas hicieron que su corazón se acelerara. “Cabálgame, cariño.”

La sonrisa que ella le dio deslumbró sus sentidos.

---

<sup>13</sup> *Save a Horse (Ride a Cowboy)*, es una canción de Big & Rich que pertenece al género musical country, en el español literal significa *Ahorra un Caballo (Cabalga al Vaquero)*. N. de la C.

Caitlyn se levantó para estar al lado de la cama. Con movimientos lentos, sus dedos entrelazados en el botón de sus shorts. Cuando lo abrió y bajó la cremallera, su polla saltó.

“Un hombre tiene su límite, Caitlyn. No seré responsable de mis acciones si continuas así.”

Una sonrisa maliciosa se mostró en sus labios mientras bajaba los shorts junto a con su ropa interior. Ante el baile provocador, Dante gimió. Dios, no iba a durar. Un dulce toque de su centro húmedo dándole la bienvenida y él estaría acabado.

“Tu turno.” Ella subió a la cama y descansó en sus rodillas.

Le desabrochó los pantalones y tiró de la cremallera. Sus dedos rozaron su vara rígida, enviando escalofríos de necesidad a través de él. Dante inhaló y cerró los ojos.

“¿Sin ropa interior? Muy travieso.”

Su regaño lo empujó al límite. Cerró los ojos apretadamente.

“¿Condón?”

“Billetera, mesa de noche,” gruñó y forzó sus ojos a abrirse.

Se inclinó sobre él, sus pezones rozando su pecho.

Dante se puso rígido, por lo que el leve roce fue doloroso.

Rasgó el papel aluminio y puso la goma en su punta. Cuando lentamente lo bajó, usando sus labios, un choque de excitación lo atravesó. Aunque titubeó, fue la cosa más sensual que jamás había visto. Fascinado, vio su boca trabajar, su cabello flotando alrededor de su cara. Mientras se retiraba, presionó la lengua contra él, enloqueciéndolo.

“¿Cómo puedes hacer que poner un condón sea tan sensual?” dijo entre dientes.

Sus mejillas de tiñeron de rosa mientras se sentaba a horcajadas de nuevo. “Lo leí una vez en un libro erótico. Contigo puedo practicar las cosas que he leído. Me encanta.”

Satisfacción masculina se extendió a través de él. Era el primero. Sí, ella había tenido otros amantes. En la oscuridad. Pero él le mostró el verdadero placer en hacer el amor. Y ningún otro hombre jamás tendría el honor.

Ella tomó su miembro con su mano y lo posicionó. La presión de la palma de su mano lo hizo gemir. “No muevas tu mano.”

Si lo hiciera, se derramaría en ese momento. Ella se rió entre dientes y él gruñó en respuesta. Ella estaba disfrutando esto demasiado. Su calor rodeó la punta de su eje antes de parar.

“Caitlyn,” gimió, desesperado por conducirse dentro de ella. Para poner fin a la agonía que se apoderaba de él.

“Shh, paciencia,” dijo ella, colocando las manos al lado de su cabeza mientras se sentaba con una lentitud insoportable.

Cautivado por sus movimientos, Dante observó, su respiración acelerándose.

“Hmm...” Ella cerró los ojos, suspirando de puro éxtasis.

Agarrando en su puño el cubrecama, inhaló con los dientes apretados. Ella se levantó sólo para llevarlo de regreso a la misma lenta velocidad. Separó sus labios, en un grito silencioso.

“Dios, Caitlyn. Eres hermosa.” Gruñó.

Sus ojos se abrieron. El deseo intenso se expresaba en su mirada. “Y tú eres todo un hombre.”

Ella aceleró el ritmo. Arriba y abajo rápidamente, Dante la ayudó, el eje debajo de su estomago listo para explotar. Apretó sus dientes, duros jadeos. Él no se vendría antes que ella. Y ella estaba cerca. Su centro apretado se apoderó de él, sus movimientos desesperados. Metió su mano entre sus piernas, masajeando el hinchado nudo. Caitlyn jadeó y empujó hacia abajo. “¡Dante!”

Apretó más duro, necesitando su liberación, incapaz de mantenerse a espaldas por más tiempo, ella se enderezó, sus dedos aferrándose a su pecho y se tensó. “Oh, Dios.”

Tan pronto como ella se apretó a su alrededor y se estremeció, dejándose ir. Usando sus caderas como palanca, bombeó en su interior, su cuerpo ordeñándolo mientras gemía su orgasmo.

Aún temblando, ella colapsó sobre su pecho. Sus jadeos irregulares danzando en el aire. Caitlyn recostó su cabeza en su cuello y envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo cubierto de sudor. Se quedaron así, ninguno se movió, todavía unidos, deleitándose después del sexo alucinante. Al menos él lo estaba.

“Dios, ni siquiera puedo encontrar las palabras para describir lo que acabamos de hacer.”

Él se rió entre dientes. “Estaba justo pensando en ‘alucinante’.”

“Hmm. Me gusta eso.”

Mientras le daba besos de mariposa a lo largo de su cara y hombros, los hizo rodar hasta sus lados. Cuando ella le acarició la mejilla con la mano, él miró hacia arriba. La calidez de sus ojos detuvo su corazón.

“Eres bueno para mí Dante.”

Su pecho se expandió. Las emociones obstruyeron su garganta. Incapaz de hablar, la besó. Ella respondió con tal amor y confianza, el amor lo inundaba.

“Te amo.” Las palabras escaparon de su boca. Y él supo inmediatamente que había cometido un error.

Sus labios se quedaron inmóviles, su cuerpo se tensó, luego se alejó de él. “Demonios Dante.”

Saltó de la cama y agarró su ropa, tirando de ésta en movimientos bruscos.

La furia que emanaba de ella lo congeló. ¿Verdaderamente no se sentía de la misma manera? No podía ser posible que se sintiera de esta manera y que ella no le correspondiera.

“Demonios Caitlyn, esa no era la reacción que estaba esperando.” Trató de ocultar el dolor de su voz, pero no pudo. Sonó alto y claro.

“¿Por qué tienes que apurarlo todo? ¿No has escuchado nada sobre tomar las cosas con calma?”

Él se sentó. El dolor de ella no diciendo que lo amaba no se comparaba con esas palabras. La amaba, quería amarla abiertamente. ¿Cómo era eso apresurar las cosas?

“¿Por qué no podemos sólo disfrutar de nosotros? ¿Tomarnos un tiempo para ver a dónde van las cosas? ¿Por qué tuviste que involucrar sentimientos en esto?”

¿Disfrutar de nosotros? La ira reemplazó el dolor cuando sus palabras lo golpearon con fuerza en el estómago. Se puso en pie y tiró de sus vaqueros. “¿Que ha sido esta semana para ti? ¿Algún festival de sexo? Si eso es lo que quieres, entonces estás follando con el hombre equivocado. Dejé claro que el sexo no era lo que quería.”

Ella se estremeció pero él no iba a dar marcha atrás. Todo lo que había dicho era cierto.

“Yo tampoco quiero sólo sexo.”

“¿Entonces qué es lo que quieres?”

La ira disminuyó en ella. “No lo sé.”

“¿No lo sabes? Bueno, no es eso precisamente estupendo.”

Ella bajó la mirada al suelo.

“Mírame.”

Siguió evitándole la mirada.

“Lo menos que puedes hacer es tener el coraje de mirarme mientras me rechazas. No tuviste ningún problema con eso en el pasado.”

Finalmente levantó la mirada. Sus ojos brillantes en lágrimas.  
¿Remordimiento?

“Dante, me preocupo por ti, *inmensamente*, pero tu carrera me asusta muchísimo. Todo lo que quería era pasar la semana, ver la pelea, y asegurarme que puedo vivir con la violencia. ¿Porque no puedes darme eso?”

“¿Entonces esta semana es una prueba? ¿Vas a dejarme si esta semana no cumple con tus jodidas expectativas?”

Tragó saliva, pero sostuvo su mirada. “No voy a disculparme por creer que mereces a alguien que acepte todo de ti, Dante.”

“Lo que yo merezco es ser amado por la mujer que yo amo.”

“No sabía que me amabas,” ella dijo en un susurro torturado.

Él paso por su lado, hacia la ventana panorámica con vista de Las Vegas Strip. No sabía que la amaba. Que montón de mierda. Quizás no haya dicho las palabras, pero ningún hombre persigue a una mujer por el tiempo que él lo estuvo haciendo sin sentimientos involucrados.

“Demonios,” murmuró a sus espaldas.

Se dio vuelta para encontrarla sentada en la cama, acunando la cabeza en sus manos.

La observó. “Nunca le había dicho a una mujer que a la amaba. Nunca. Finalmente lo hago, ¿y qué obtengo a cambio? Una mujer que *no sabe*.”

Caitlyn levantó la cabeza. “Estoy tratando de ser honesta Dante.”

Necesitaba salir de ahí, necesitaba pensar. Caminó hacia la puerta, esperando que ella lo llamara. Cuando tomó la perilla y ella aún no había dicho una palabra, él se volteó. Ella no se había movido.

“¿Sabes algo, Caitlyn? Salir con Sentori para reenfocarme era una pérdida de tiempo. Esta es la mayor distracción jamás arrojada contra mí. Gracias por eso.”

Dio un portazo.

\*

Dante pateó la bolsa una vez más. El cuero giró en el aire y luego giró mientras desaceleraba. Durante la última hora, la ira todavía se agitaba en su pecho.

¿Qué se supone que haría ahora?

Estaba seguro como el infierno que no pretendería que no quiso decir esas palabras. Había querido decirlas con todo su corazón. ¿Cómo se supone que iba a volver allí y acostarse en la misma cama con ella, sabiendo que no sentía lo mismo?

Golpeó la bolsa con un gancho de izquierda, el fuerte estallido retumbó en el gimnasio del hotel. Se limpió el sudor de la frente con su antebrazo.

Estaba aterrorizada de su carrera. Hombre, como si esto no lo consumiera. Pelear era una gran parte de él. De todas las mujeres de las que pudo enamorarse, tuvo que ser la mujer que desprecia su deporte. ¿Cuáles eran las posibilidades?

Se arrancó los guantes y vendas.

“¿Qué está tramando Miss Piggy?”

Dante giró. “Fuera de aquí, Sentori. No tengo tiempo para tratar contigo.”

Su oponente se acercó. “Hombre, ella realmente gruñe como cerdito en la cama, ¿verdad?”

Sin pensar, Dante osciló un gancho derecho. Sentori lo esquivó, en seguida agarró a Dante por la cintura, lo llevó al suelo y clavó sus brazos abajo.

“¡Sepárense!” Mike gritó mientras se escuchaba el sonido de pasos acercándose.

Sentori se tendió sobre el pecho de Dante, su peso manteniéndolo abajo. Dante se resistió y se retorció, pero Sentori lo sostuvo como si Dante fuera un gatito en vez del furioso Infierno. Se inclinó al odio de Dante. “Esto es sólo

una muestra de lo que sucederá mañana en la noche. ¿Viste, sentiste, cuán fácil fue para mí derribarte?”

Dante se movió. El peso de su oponente se levantó mientras Mike lo empujaba hacia atrás. “Es suficiente. Fuera de aquí, Richard.”

Sentori se burló. “No soy el único por el que tienes que preocuparte. Tu novia estaba en el lobby, con la maleta en mano. ¿No pudiste mantenerla satisfecha?”

Sentori se rió entre dientes antes de pasearse fuera del gimnasio.

¿Qué demonios quiso decir Sentori?

Dante empujó a Mike y corrió a la habitación, olvidando el elevador y tomando las escaleras, dos escalones a la vez. Una vez que llegó al piso, corrió a la habitación y miró alrededor.

No estaba. Ni un rastro de ella. Ni siquiera una maldita nota.

Ella había tomado su decisión.

Lo había dejado.

## Capítulo Diecinueve

Traducido por Vega

Corregido por María Pili

Cait caminaba sin rumbo fijo por la ajetreada Franja de Las Vegas<sup>14</sup>. Poco más de una hora y media antes, Dante había salido hecho una furia de su habitación. Ella se había quedado con un silencio ensordecedor y el horror de lo que había hecho —lo que había dicho.

¿Cómo había ido tan mal?

Había disfrutado cada minuto de este viaje con él. Cada. Minuto.

En los últimos días, había empezado a preguntarse cómo sería un futuro con Dante. El paquete completo. Amor. Matrimonio. Niños. Pero un futuro con él no sería sólo esas tres cosas. La AMM venía con él.

Las personas que lo rodeaban ya no importaban. Ella había echo a un lado ese miedo hace días. Sí, había algunas manzanas podridas como Amanda y Sentori, pero en la mayor parte todas las personas que había conocido habían sido amigables y acogedoras.

---

<sup>14</sup> Las Vegas Strip, conocida como The Strip (La Franja), es una sección de aproximadamente 6,4 Km. de la calle Las Vegas Boulevard South, en las localidades de Paradise y Winchester, Nevada, al sur de los límites de la ciudad de Las Vegas. Una de las avenidas más conocidas de Estados Unidos. (N. de la T.)

El problema era que él voluntariamente entraba en una jaula y se ponía en peligro. Y la brutalidad se cernía sobre su cabeza como una oscura nube ominosa; le aterraba que viniera el sábado, no importa lo que ella sentía por él, verlo recibir una paliza, posiblemente oír el chasquido de un hueso, sería demasiado para manejarlo.

Había querido abrazar todo sobre Dante, entregarse a él por completo, sin vacilaciones ni desagrado por lo que hacía para vivir. Ella había querido aceptar todo de él.

Dante se merecía una mujer que amara todos sus atributos, especialmente su deporte. Una mujer que permaneciera en su esquina y fuera la imagen del amor y apoyo cuando las cámaras la enfocaran. No una mujer encogiéndose de horror. Si no podía darle eso, no se lo merecía y había estado dispuesta a irse si no podía sobrellevar su combate.

Pero Dante había cambiado todo con dos hermosas palabras.

Palabras que ella no había encontrado hermosas en ese momento, pero que la habían inducido a un pánico tan abrumador que reaccionó sin pensar. Se abrazó a sí misma fuertemente al recordar sus expresivos ojos azules destrozados por el dolor. Dolor, porque todo lo que él había querido de ella era su amor.

Ojalá pudiera retroceder en el tiempo a cuando ambos habían estado envueltos en un abrazo, disfrutando de las consecuencias de su acto de amor.

Cuando él había dicho esas dos preciosas palabras. Por desgracia, la retrospectiva no la transportaría de vuelta para arreglar su estúpida respuesta.

Pero no sería tonta por más tiempo. *Amaba* a Dante.

Por mucho que luchó para negarlo o convencerse de que *ella* tenía que ser perfecta para *él*, eso no había detenido a su corazón de amarlo. El portazo de la puerta había hecho que su mente aceptara lo que su corazón había sabido. Su ida había hecho nacer un pánico feroz que la aterrizzaba más de lo que su pelea nunca hizo.

Él se había ido.

La advertencia de Amy, sobre no darse cuenta de aquello con lo que debería vivir hasta que perdiera la única cosa con la que no podría vivir, finalmente cobró sentido. Cait podía vivir con la lucha. Ella no podía vivir sin Dante Jones.

Su comprensión podría haber llegado demasiado tarde. Podría haberlo perdido, pero había aprendido una cosa de Dante desde que había entrado en su vida: nunca caer sin luchar.

Le daría tiempo para calmarse, le permitiría calmarse, deshacerse de su ira y su dolor. Lo dejaría desahogarse.

El MGM Grand<sup>15</sup> se alzaba a lo lejos e inhaló una respiración relajante mientras cuadraba sus hombros.

Iba a ganar a su hombre de vuelta.

Cait apretó el paso. No estaba a más que de medio bloque hacia abajo cuando se dio cuenta de un hombre caminando a zancadas hacia ella. Corpulento. Alto. Decidido. Se puso tensa, pero luego él sonrió y dijo, “Tú eres la novia de Dante, ¿verdad?”

Ella se relajó. “Sí.”

“Ya me lo imaginaba. Soy Blake Prowler. Los he visto a ambos en los últimos días, pero no he tenido la oportunidad de presentarme.” Él le tendió la mano.

Blake Prowler. Nunca había oído hablar de él a Dante. Ella tomó su mano. “Es un placer conocerte, Blake.”

Un coche negro se detuvo junto a ellos. La puerta trasera se abrió y antes de que pudiera decir una palabra, Blake se había aferrado a la parte superior de su brazo y la empujó dentro del coche al lado de otro hombre fornido.

“¿Qué demonios?” De inmediato trató de salir trepando, pero el otro tipo la agarró por la cintura y tiró de ella de vuelta mientras Blake se deslizaba a su lado y cerraba la puerta. El coche salió a toda velocidad.

---

<sup>15</sup> MGM Grand: Hotel Casino situado en Las Vegas Strip. (N. de la T.)

“¡Déjenme salir!”

Blake le lanzó una mirada irritada, reemplazando al hombre encantador que había sido segundos antes. “Relájate. Estás a salvo. Sólo vamos a hacer un pequeño viaje.”

\*

Caitlyn se sentó rígidamente en el sofá, con los brazos cruzados apretados sobre el pecho, el pie temblando con furia creciente mientras miraba a los tres matones que estaban viendo una película en un televisor grande de pantalla plana colgado sobre una chimenea de mármol.

Desde que Blake le había dicho que iban a hacer un pequeño viaje, que había sido un cuarto de hora en coche a una adinerada comunidad cerrada, no habían hablado una sola palabra con ella, aparte de reírse de sus débiles intentos de escape. Los grandes bravucones. Cada vez que había tratado de huir, un brazo enorme y musculoso se envolvía alrededor de su cintura y luego la arrojaba de vuelta en el sofá. Después de la quinta vez que su trasero había rebotado en los caros cojines de cuero, había optado por mirarlos amenazadoramente. Como si ellos lo notaran.

“Esto es un secuestro, lo sabes.”

“Técnicamente es una intervención,” una voz profunda vino de su izquierda.

Sentori apareció en la puerta entre el salón y la cocina gourmet, con una sonrisa de suficiencia en su cara y el pelo recién teñido de púrpura.

“¡Tu!” Ella se lanzó a través de la habitación. Ni un metro y medio más tarde, una extremidad musculosa la levantó de nuevo y la dejó caer de espaldas en el sofá. Furiosa, se sopló el pelo de la cara. “Que te jodan, imbécil.”

Blake tuvo la audacia de reírse entre dientes mientras iba a sentarse.

“Bienvenida a mi humilde morada, Caitlyn. ¿No es preciosa? La compré hace sólo unos meses. Me encanta Las Vegas y estoy pensando en mudarme de forma permanente. Atlanta se ha convertido en un problema.”

“Debería haber sabido que esta pretenciosa monstruosidad de casa era tuya.”

Sentori se rió. “Realmente saco lo peor de ti, ¿no?”

Ella cruzó los brazos sobre su pecho y lo miró. “¿Cuál es el objetivo de tomarme como rehén?”

“Joder a Dante, por supuesto.” Se sentó en el brazo del sofá, apoyando los codos sobre una rodilla. “Ya ves, he oído algunos chismes inquietantes

acerca del entrenamiento de Dante. Todo el mundo cree que va a ganarme. No puedo dejar que eso suceda, ¿verdad?”

“¿Así que vas a hacer que se preocupe por mi paradero?”

“Oh, no. No quiero que los policías se involucren. He estado devanándome los sesos tratando de averiguar qué podía hacer para joderlo realmente. Ustedes dos han estado tan acogedores y tiernos esta semana, que había casi perdido la esperanza de usarte.” Él sonrió abiertamente. “Pero entonces, allí estabas, saliendo hecha una furia a través del vestíbulo, llorando. Y Dante no estaba en ninguna parte. Me encontré con tu hombre en el gimnasio. La forma en que estaba golpeando la bolsa era la confirmación que necesitaba de que ustedes dos estaban discutiendo y mi plan se puso en marcha. Nunca podría dejar pasar un momento como este para meterme en su cabeza.”

“¿Q-qué hiciste?”

“Digamos que Dante ya sabe quién domina esta lucha. Pero tengo que mantener el impulso. Una sesión de reconciliación entre ustedes dos no ayudaría a mi causa. Así que tengo que mantenerlos a ambos separados hasta después del combate.”

“¿Cómo es que esto no va a implicar a la policía? Cuando no vuelva, ni conteste mi teléfono, ya que tus matones se llevaron mi bolso, él va a preocuparse.”

Su sonrisa era fría y calculada. “Blake, ve a mi coche. Tengo un regalo en el asiento del pasajero para Caitlyn.”

Blake salió y regresó unos minutos más tarde con una maleta en la mano.

Un rugido llenó sus oídos.

Su equipaje.

“¿C-cómo?”

“Tú subestimas mi encanto y mi poder de conspiración, Caitlyn. Deberías estar impresionada. Dante no te va a buscar, porque él va a creer que lo dejaste.”

Dante pensaba que le había abandonado. Que él le había dicho que la amaba y ella había huido.

“Te odio,” susurró, las náuseas revolviendo su estómago.

Él se encogió de hombros. “No es la primera vez que he oído eso y estoy seguro como el infierno que no será la última.” Él miró su reloj. “Necesito volver al hotel. La conferencia de prensa es en una hora. Sólo quería pasar por aquí y asegurarme de que estabas cómodamente instalada.”

Sí, estaba segura de que era exactamente por lo que había venido. Había querido meterse con ella tanto como quería meterse con Dante.

“Vete al infierno.”

Él chasqueó la lengua.

“Tanta hostilidad y Dante besa esa boca sucia.”

Se puso de pie. “Blake, asegúrate de que ella vea la conferencia y el pesaje. No quiero que se pierda nada.”

“Sí, jefe.”

Ella miró la espalda de Blake.

“Ni siquiera vas a luchar mañana por la noche, ¿verdad?”

Él miró por encima del hombro. “No.”

Estúpidos. Todos ellos.

La puerta se cerró detrás de Sentori y ella se quedó con el significado del plan de éste y todas las semanas en las que ella se había apartado de Dante. Cuando regresara a la habitación para encontrar que su ropa había desaparecido, él ni siquiera se sorprendería. Asumiría que había huido de él de nuevo.

Excepto que esta vez no lo había hecho. Ella había ido a dar un paseo para aclarar sus pensamientos. Prepararse para luchar por el hombre que amaba.

Y él creería que le había abandonado —justo antes de su pelea.

No había manera en el infierno que eso sucediera. Ella *encontraría* una manera de volver a Dante.

“Necesito ir al baño.” Tal vez hubiera una ventana por la que podría escaparse.

Blake se levantó, la tomó del brazo y la condujo por un pasillo. Abrió una puerta a un aseo del tamaño de un armario. Un inodoro y lavabo, pero sin ventanas. Ella suspiró.

“¿Crees que te iba a dejar escapar a través del cuarto de baño?” Él soltó una risa mordaz. “Realmente subestimas a Sentori.”

Muy bien, así que conseguir salir de allí no sería tan fácil como pensaba. Pero si estaban seguros de que no podía escapar, entonces sus defensas estarían bajas. Eventualmente, ella sería capaz de utilizar la debilidad frente a ellos. Sólo esperaba que ese momento llegara pronto.

Una hora más tarde, Blake pasó al canal de deportes. Dante apareció en la pantalla. Se sentó en el lado izquierdo de un podio entre dos largas mesas. Un estandarte negro con el logotipo de AMM decoraba el escenario, centrando la atención en los otros siete luchadores en la mesa con él. Sentori se sentó en el lado derecho del podio, con su cinturón de campeón frente a él.

Sólo podía ver a Dante desde el pecho hacia arriba, pero vestía una apretada camisa blanca con botones y una chaqueta azul marino que hacía

resaltar sus ojos azules, pero su brillo habitual había desaparecido. Líneas profundas enmarcaban su boca.

Su corazón se tensó mientras apretaba el puño en su boca, silenciando un grito de horror.

¿Qué desagradables pensamientos estaban pasando por su cabeza ahora mismo? ¿Con cuántos nombres despreciables la estaba llamando? ¿Estaba lamentando haberla conocido? ¿Deseaba que nunca hubiera venido a Atlanta?

La pena la atravesó. Le tomó un gran esfuerzo no llorar y evitar que los matones vieran su dolor, pero se negó a darle a ellos o a Sentori la satisfacción de saber que habían causado a dos personas un dolor innecesario.

Un hombre con el pelo canoso cruzó detrás de los luchadores y se paró detrás del micrófono.

“Es para mí un placer presentar a los competidores del combate más esperado en la historia de las AMM. Dos luchadores invictos y un cinturón en la línea. El hombre que está sentado a mi izquierda tiene un impresionante historial y un infierno de puñetazo. Dante entró en la AMM hace seis años y surcó su camino a través de un combate tras otro. Su velocidad de manos cegadoras y su barbilla dura como una roca han sorprendido a algunos de los profesionales más experimentados en la industria, dejándolo con un asombroso récord de diecisiete a cero. Él es el más respetado artista del nocaut, de mano dura en la AMM hoy, por favor den la bienvenida a Dante ‘Infierno’ Jones.”

Sonaron aplausos cuando la cámara enfocó a Dante, quien se acercó al podio.

Se aclaró la garganta antes de inclinarse hacia adelante. Él no levantó la vista, parecía centrado en el micrófono. “Gracias por esta oportunidad. Esta es la pelea más importante de mi carrera. La pelea de mañana será cualquier cosa menos fácil. Richard Sentori es un luchador peligroso. Pero estoy preparado. He entrenado duro, he estudiado los movimientos de mi oponente. Entro en la jaula con toda la intención de conseguir la victoria.”

Dante levantó la cabeza y miró fijamente a la cámara. El aliento de Cait se congeló cuando miró a los ojos azules intensos llenos de tanta ira y dolor. Incluso con una televisión entre ellos, sabía que esas emociones estaban dirigidas a ella.

“Y para aquellos de ustedes que *no saben* qué resultados desean, su mensaje ha sido recibido con claridad.”

Un murmullo de confusión onduló en el fondo. No podía culparlos. Había dicho las palabras con tanta intensidad, con tanta furia, estaba claro que había un destinatario para el mensaje.

*Ella.*

Cait apretó los dientes para evitar que el sollozo saliera de su boca, su cuerpo temblando por el esfuerzo.

*Su mensaje ha sido recibido con claridad.*

Dante le estaba diciendo que habían terminado.

Un millar de puñaladas con un cuchillo habrían sido menos dolorosas. Cuando se dio cuenta de que los hombres de Sentori la observaban de cerca, miró directamente hacia ellos y levantó la barbilla. “Espero que ardan en el infierno.”

Los tres hombres intercambiaron miradas, pero ella volvió su atención a la televisión, a Dante.

“Gracias,” dijo y dio un paso atrás desde el podio.

El presentador volvió, sus cejas se juntaron. “Eh. Gracias, Infierno.” Pasó la ficha superior y las ordenó. “Ahora a nuestro campeón. Richard Sentori, que ha dominado el mundo de las AMM, defendiendo su título con éxito cuatro veces. Considerado como el mejor luchador en promedio en la AMM, Richard es letal en su trabajo preliminar. De sus veinte victorias, quince fueron ganadas por sometimiento en el primer round. Por favor démosle la bienvenida al invicto y actual campeón de peso welter, Richard Sentori.”

Sentori se acercó al podio exudando su arrogancia habitual. Para Cait, la rabia se abalanzó y sustituyó al dolor. Ella apretó los puños, clavándose las uñas en las palmas.

“Gracias.” El fastidio se extendió rápidamente por la cara de Sentori. “Todo el mundo ha estado parloteando acerca de esta pelea durante meses. Estoy aquí para aclarar las cosas. La pelea del sábado no será diferente de cualquiera de mis combates anteriores. Esto es sólo otro luchador que quiere intentar luchar contra el mejor.”

Sentori volvió la cabeza hacia la izquierda y la cámara se acercó para incluir a Dante, quien se hizo a un lado.

“Ya he demostrado que puedo bajarte los humos, Infierno.” Sentori se movió de forma que estaba justo en el rostro de Dante. “Mañana no será diferente. Así que adelante y haz frente a los hechos. Sólo cuando la señorita Piggy vuela, me vas a vencer.”

Las fosas nasales de Dante se encendieron. Sus labios se fundieron juntos en una línea apretada. Un músculo saltó en su mejilla. Parecía a punto de estallar. Entonces Sentori dio un golpe con el dedo, dio a Dante, una vez, con fuerza en el pecho.

Cait podía ver que los dedos largos de Dante se enroscan en puños apretados.

El comentarista se interpuso entre ellos. “La lucha es hasta mañana, chicos.”

Dante movió los hombros, miró con desprecio una vez más a Sentori y se sentó.

Después de que todo el mundo se volvió a sentar, el orador volvió a subir al podio y se rió. “¡Guau, hombre! ¿Pueden sentir la tensión? No vamos a decepcionarnos con este evento.”

La gente al fondo vitoreó, pero Cait estaba cualquier cosa menos alegre. Dante se hallaba claramente listo para explotar. Todo lo que salió de la boca de Sentori a partir de ese momento sólo lo provocaba más. Si perdía la pelea de mañana porque ella le había dado a Sentori los medios para llegar más lejos dentro de su cabeza, nunca se lo perdonaría.

\* \* \*

Dante se paseaba detrás de las cortinas esperando a que su nombre fuera llamado para el pesaje. Habían pasado horas desde la conferencia de prensa y aún apenas podía contener la avalancha de dolor que lo envolvía cada vez que pensaba en cómo Caitlyn cogió sus cosas y lo abandonó

Un día antes de su pelea.

¿Quién hacía tal cosa?

Una mujer que estaba tan absorta en sí misma que no pensaba en los demás. Diablos, él había pensado que Amanda era mala. Había apoyado a Caitlyn, manteniendo una inquebrantable paciencia, se decía a sí mismo que

necesitaba tiempo y comprensión. Cuando se había subido en el avión rumbo a Las Vegas, sosteniendo su mano, había creído que todo su apoyo había sido finalmente recompensado.

Cómo se había equivocado, que mierda.

El mensaje que había enviado durante la conferencia de prensa no le había dado la paz que había ansiado. Había esperado por fin decirle que ya estaba hecho, que ya no iba a esperar hasta que ella consiga sus putos pensamientos en línea. Hasta que su mente se aclarara.

No lo había hecho. Decir adiós a Caitlyn con esas palabras crípticas había sido angustiioso y maldecía su debilidad.

Y luego Sentori había dado un paso adelante hasta el podio, se refirió a Caitlyn como Miss Piggy y su visión se volvió negra. No estaba seguro de cómo se abstuvo de golpear al hijo de puta, pero de alguna manera lo había hecho.

“A continuación en la división de peso welter, Richard Sentori contra Dante ‘Infierno’ Jones.”

La multitud gritó. Dante reprimió sus pensamientos mientras subía las escaleras.

“En primer lugar en la báscula y todavía invicto, Dante Jones.”

Él subió al escenario e hizo una mueca ante las luces brillantes. Odiaba esta parte. El espectáculo. Sólo había sido recientemente que la AMM había traído el pesaje en el ojo público para fines de marketing y publicidad. No es que fuera malo, pero la extracción hasta su ropa interior en frente de un grupo de mujeres que gritan no era su idea de un buen momento. Pero si Caitlyn estaba viendo...

La dejaría ver por última vez lo que había rechazado y que tanto la atraía.

Se detuvo junto a la enorme báscula en el centro de la plataforma y miró a su alrededor. La cámara estaba a unos cinco metros de distancia. Dante le hizo señas más cerca. Cuando el hombre dio unos pasos hacia él, Dante alzó la mano para que se detuviera. Sin perder el contacto visual con el objetivo, se quitó su camiseta sobre su cabeza y lo arrojó a un lado.

Las chicas en la primera fila gritaron. Dante las ignoró, concentrándose únicamente en la persona que esperaba lo estuviera viendo. ¿Sería ella capaz de mirar hacia otro lado? ¿Estaba llena de remordimiento?

Se desabrochó el botón de sus vaqueros y bajó la cremallera. Envió a la cámara una sonrisa arrogante y le guiñó un ojo, luego se bajó los pantalones hasta quedar sólo en sus calzoncillos de boxeador.

“¿Extrañas esto?” dijo a la cámara, con una dura sonrisa tirando de sus labios. “Bien.”

Se dio la vuelta y subió a la báscula y el comentarista marcó su peso.

“Setenta y siete kilos para Infierno,” el comentarista gritó por el micrófono.

Dante flexionó el brazo en una pose de hombre musculoso. Él dio un paso fuera de la báscula.

“Y su rival, el campeón del mundo de peso welter, Richard Sentori.”

Sentori paseó por el escenario y desnudo excepto por sus calzoncillos, su piel blanca casi cegadora bajo las luces. Sólo con ver el hombre hizo pulso la ira de Dante a la vida, recordándole el dolor y la humillación de Caitlyn cuando Amanda vomitó su odio.

Sentori subió a la báscula.

“Setenta y seis kilos para el campeón.”

Su oponente flexionó sus brazos, luego acechó a Dante. Los medios de comunicación siempre querían, después del pesaje, una foto de los luchadores enfrentándose. Llegaron frente a frente, mirándose a los ojos. Ninguno se movió. La multitud estuvo silenciosa como si sintieran que no era una sesión de fotos normal. La tensión trepó más y más alto.

Sentori sonrió y susurró, “Oink.”

“Vete a la mierda,” Dante susurró.

Sentori empujó a Dante. Cuando Dante levantó el brazo para golpearle, Mike Cannon saltó entre ellos y lo arrastró fuera del escenario, lejos de las cámaras. Después de haber tenido suficiente de la mierda de Sentori, Dante se libró del agarre de Mike y se dirigió de nuevo al escenario. Mike tomó su bíceps y se inclinó cerca del oído de Dante.

“Cálmate,” dijo Mike. “Se está metiendo en tu cabeza. No puedes reaccionar. Eso le da el poder.”

“Él necesita la cara llena de mi puño.”

“Dante, tienes que centrarte.”

“*Estoy centrado.*”

“No, no lo estás y no lo has estado desde que Cait se marchó. Estoy preocupado por mañana. Vas a esta pelea con la mente echa una mierda. Vas a cometer un error y vas a perder.”

## Capítulo Veinte

Traducido por Belgy

Corregido por María Pili

*Oink*

La palabra había estado dándole vuelta por las últimas veinticuatro horas mientras ella esperaba la gran oportunidad de escapar. Hasta el momento, los matones lo hacían imposible. Tomaban turnos para dormir. En todo momento habían dos haciendo guardia en el cuarto. Se le estaba acabando el tiempo. Ya era un poco pasada las nueve y la tercera pelea estaba en marcha. Dante era el evento principal y no iría antes de las diez y se acercaba rápidamente.

En algún momento la *Miss Piggy* tendría que volar.

No fue hasta que Sentori murmuró oink y los tres gorilas la miraron y se rieron a carcajadas que ella ató cabos.

La humillación por sus burlas no había estado en su radar en esta ocasión. Sólo rabia.

Aunque ella mantenía la calma. Sonrió dulcemente y luego los saludó levantando sus dos dedos medios. El asombro en sus rostros había sido satisfactorio, pero no había detenido a su mente.

Ahora ya sabía qué juego mental había usado Sentori para llegar a Dante.

Cruelas palabras para denostar el peso de ella. Probablemente se las dijo durante su relación. Sin embargo, Dante nunca había vacilado. Él se había mantenido firme a su lado.

Y ahora ella debía estar al suyo.

Pero primero, debía alejarse de estos imbéciles.

*Tenía* que estar sola.

¿Pero cómo?

Y entonces se le ocurrió. Un plan tan retorcido que incluso Sentori estaría orgulloso. Una leve sonrisa llenó su rostro. Lo único que hacía que los hombres se retorcieran.

Puso una almohada sobre su regazo e hizo un sonido de sorpresa, cubriendo su boca con su mano y sus ojos muy abiertos. Blake la miró. “¿Qué?”

Ella desvió la mirada. “Necesito ir al baño.”

“Bien. Vamos.”

“No, no entiendes. *Necesito* ir al baño.”

“Okay. Vamos.”

Ella dejó escapar un suspiro de frustración falso y lo volvió a mirar, esperando que su expresión fuese de mortificación. “Harás que lo diga, ¿cierto?” ella inhaló, “Me... me acaba de llegar mi período.”

Blake se alejó. “¿Có... cómo lo sabes?”

“Me mojé,” la brusquedad tuvo su efecto. Blake retrocedió. Ahora, para realmente asustarlo. Ella hizo un gesto hacia la almohada. “Estoy toda manchada. Necesito ducharme y cambiarme de ropa o mancharé con sangre todo el sillón.”

Blake se estremeció. “Okay... okay. Sólo... puedes usar el baño que está al final del pasillo.”

Ella se puso de pie, manteniendo la almohada en el frente. “Necesitaré mi cartera. Ahí están mis tampones.”

Él balbuceó y cruzó el cuarto rápidamente, tomó su bolso azul, luego se lo tiró.

Hombres. Se asustan tanto con el ciclo menstrual de las mujeres.

Después de que la escoltó al baño, ella se mordió el labio y lo miró con impotencia. “Necesitaré un cambio de ropa.”

“Sí. Estoy en eso.” Él caminó rápidamente por el pasillo hacia la sala, supuso ella, para sacar un traje de su maleta.

Ella esperó a que regresara. Cuando lo hizo pescó sus jeans, notando que le pasó unas bragas limpias.

Idiota.

Después de encerrarse en el baño, se giró hacia el cubículo de la ducha de azulejos. Una vez que el sonido del agua corriendo llenó el cuarto, se subió sobre la bañera de hidromasaje y abrió una de las ventanas. En segundos, estaba afuera y corría a toda velocidad por el patio del vecino.

No dejó de correr.

Su único objetivo: llegar a Dante.

\* \* \*

Dante estaba sentado encorvado en la silla de cuero mientras dos compañeros de equipo le vendaban las manos con cinta. La furia que lo había impulsado el día anterior aún ardía en sus entrañas. Estaba listo para enfrentar a Sentori. Llevaba semanas hablando imbecilidades y haciendo comentarios crueles sobre Caitlyn acrecentando su rabia. Ahora el infierno estaba listo para ser liberado.

Pero Sentori era donde su rabia terminaba.

La rabia que tenía por Caitlyn había desaparecido, dejándolo con un dolor sordo en su pecho. Dormir en esa cama sin ella había sido una tortura. Muchas veces se había despertado, tocando el lugar vacío a su lado. Luego giraba, quedando de espalda mirando el techo hasta que volvía a caer en un sueño irregular.

Hacía dos meses, había conocido una mujer que se presentaba como un desafío. Él no estaba buscando el amor, ni siquiera una relación; sólo quería pasarlo bien con una chica que no se impresionara por su estatus de celebridad. No sabía que esa misma chica robaría su corazón y lo pisotearía.

¿Por qué no podía dejar de pensar en ella? Se preguntaba si habría llegado bien a casa.

Una parte patética de él había esperado todo el día que el teléfono sonara. Esperando por escuchar su voz. Quería con tantas ganas escuchar su disculpa, que le dijera que se había equivocado, que ella lo amaba... y le deseaba buena suerte.

Ella nunca llamó.

Reggie cortó la cinta y le dio unos golpecitos, luego puso unos guantes de 114 gramos en las manos de Dante. Él dobló los dedos, soltando la piel alrededor del relleno negro.

El rugido de la multitud se hacía más fuerte, forzándolo a concentrarse en el presente. Enfocarse en la pelea por el campeonato. La aprensión que sentía

antes de cada pelea apretaba su estómago. Respiró profundamente, luego lo soltó en forma controlada. En unos pocos minutos, estaría en la jaula, listo para pelear contra Sentori.

Mike entró en el cuarto y le lanzó un par de almohadillas a las manos de Dante.

“Hora de calentar,” le dijo.

Dante lentamente se puso de pie. Con suaves golpes a las almohadillas, calentó sus músculos, pero mantuvo la potencia en sus golpes. Necesitaba conservar su energía para su oponente. Incluso con su ira como un estímulo, no era tan tonto para creer que ésta sería una pelea fácil o que saldría ileso.

Tal vez no era tan malo que Caitlyn se hubiese ido. Ella le había dejado en claro que odiaba este deporte. Ni hablar de cómo quedaba al terminar un encuentro. Él no sabía qué sería peor, ella negándose a decirle que lo amaba o que le dijera que lo amaba, luego ver la repulsión en sus ojos cuando él saliera del ring.

Ya no importaba. Lo hecho, hecho está. Ella se había ido.

Pensando en eso, golpeó la almohadilla con más fuerza de la necesaria y lanzó a un Mike desprevenido unos pasos atrás.

“¡Ooh!” dijo su entrenador, “Relájate. Sólo estamos calentando.”

“Lo siento.” Dante volvió a los golpes suaves.

La puerta del camerino se abrió y un joven con un auricular metió la cabeza. “Llegó el momento.”

Dante movió su cabeza de un lado a otro para quitar la tensión de su cuello y dejó escapar un suspiro ansioso.

Mike le dio una palmada en su hombro. “El campeonato está en juego. La ira no te ayudará, Dante. Déjala ir antes de entrar en la jaula o vas a cometer un error. ¿De acuerdo?”

Mike estaba equivocado. La ira lo ayudaba, pero de todas formas Dante asintió. Su séquito lo acompañó por la puerta mientras él se ponía la capucha de su sudadera sobre la cabeza. Cuando esperaban la señal para ingresar en la arena, Mike le puso un protector bucal a Dante.

La arena quedó a oscuras y la multitud quedó en silencio. Un fuerte rugido salió de los parlantes y destellos de luces rojas rebotaban en la audiencia. Un solo de guitarra arrancó con fuerza, desplazándose rápidamente por la estridente multitud.

La indomable energía alimentaba la determinación de Dante y caminó hacía la jaula, con el cuerpo vibrando por la adrenalina. Su equipo lo protegía de las manos del público que querían agarrarlo mientras él rebotaba y lanzaba golpes en el aire como una avalancha de golpes cortos. Listo para pelear. Listo para ganar.

Cuando llegó a la jaula, desvió su mirada del puesto vacío donde hubiese estado sentada Caitlyn. Sin pensamientos negativos. No ahora.

Se quitó su sudadera por la cabeza. El oficial frotó vaselina en su frente, mejillas y mentón para evitar que el cuero de los guantes rasgara su piel y luego golpeó sus manos con él. Una vez preparado, Dante subió las escaleras y entró en la jaula, la tela bajo sus pies descalzos le dio la bienvenida. Corrió una vuelta alrededor del perímetro de la lona y saltó alto un par de veces para calentar los músculos.

La arena quedó a oscuras y su canción cesó, luego las luces de colores volvieron a moverse rápidamente. El sonido de tambores y el chillido de una guitarra eléctrica se sintieron. Luego una voz ensordecedora comenzó a cantar “¡Griten! ¡Griten! ¡Griten!”

Dante mordió con fuerza su protector. Esta no era la música de entrada habitual de Sentori. Sin duda el imbécil la había escogido como un último intento en su patético juego mental. Su oponente, con pelo morado brillante, entró hacia la jaula como si no estuviese a punto de defender un título.

“¡Griten! ¡Griten! ¡Griten!” salía por los parlantes.

“Griten al diablo,” los admiradores gritaron al unísono.

Dante sacudió sus brazos. La canción lo irritaba. A Sentori le encantaría ser considerado el mismo diablo, pero Dante no le daría ese gusto. Su oponente no era más que una molestia que necesitaba ser aplastada.



El presentador apuntó a Sentori. “Y ahora, presentando al campeón, desde la esquina roja, este hombre tiene el récord de veinte victorias y cero derrotas, de un metro ochenta y setenta y seis kilos, desde Atlanta Georgia, el actual campeón, defendiendo su título mundial, ¡Richard Sentooooooooooooooooooooo!”

Fuertes abucheos y gritos de los admiradores de Sentori. El escuchar la respuesta negativa de los admiradores energizó aún más a Dante. Incluso los espectadores querían ver fallar a Sentori. Él les daría lo que querían.

El árbitro se puso entre los dos, “Muy bien, señores, protéjense en todo momento, escuchen mis instrucciones y tendremos una pelea limpia. Toquen sus guantes.”

Dante levantó sus manos hacia las de Sentori. En vez de mostrar el mismo respeto, su oponente lanzó un rápido y corto golpe hacia la mandíbula de Dante. Él echó su cabeza hacia atrás antes de que su puño hiciese contacto y el árbitro saltó entre los dos.

Sentori saltó hacia atrás levantando sus brazos.

Dante se tensó, sus músculos duros y mandíbula apretada.

El árbitro estaba de pie como una barrera entre ellos, luego apuntó a Dante, “¿Estás listo?”

Él asintió.

Luego apuntó a Sentori, “¿Listo?”

Otro asentimiento.

“¡Empecemos!” gritó el árbitro y se alejó.

Dante encontró a su oponente en el medio de la jaula y ellos comenzaron a rodearse con las manos arriba y el mentón hacia abajo. Esperando por cualquier señal de ataque, Dante se enfocó sólo en el hombre frente a él. Sentori no permitiría que esta pelea durase mucho tiempo.

Hora de juzgar. Dos meses mejorando su trabajo preliminar se verían ahora. Sentori golpeó de izquierda a derecha buscando una forma de derrotarlo. No sucedería. Todavía no. Necesitaba dar un par de golpes antes de caer en la lona.

Reticente a permitir que su oponente controlara las cosas, Dante atacó, tirando un jab y golpeando a Sentori en la mejilla. Su cabeza se echó hacia atrás al saltar para alejarse del alcance de Dante. Finalmente, al sentir el rostro de Sentori en su puño, liberó la agresividad que estaba acumulando por meses. Quería sentir más. Por él. Por sus admiradores. Por Caitlyn.

Fingió un jab, pero al último segundo lanzó un gancho derecho, aterrizando en el lado del rostro de su oponente. La fuerza del golpe le dolió en el brazo de Dante mientras que Sentori se tambaleaba mostrando una herida sobre su ceja. La sangre corría por su rostro.

Tomando ventaja de su tambaleante oponente, Dante lanzó una patada, dándole a Sentori en lo alto de su muslo izquierdo. El fuerte golpe lo llenó de satisfacción. Su oponente saltó hacia atrás, apoyándose en su pierna derecha por un momento antes de que pasara su guante por su rostro y se estabilizó.

La euforia alentaba a Dante. La patada había dolido. Ese no era el único dolor que planeaba infligir. Se rodearon. Dante lanzó una patada, alcanzando nuevamente a Sentori en su pierna. En cuanto sonó el chasquido, Dante se lanzó, planeando lanzar otro golpe. Para terminarlo.

Pero Sentori esquivó el golpe y rodeó la cintura de Dante con sus brazos, lanzándolo contra la jaula. La malla de alambre se clavó en su piel, pero él agarró la parte posterior de su oponente y le mandó un rodillazo en su estómago. Por un segundo, Sentori soltó su agarre, pero fue el tiempo suficiente para que Dante tomara ventaja en el agarre y le dio otro rodillazo.

Él tenía que salirse de esta posición. Estar contra la jaula con un experimentado artista del jujitsu era peligroso. Si no era cuidadoso, Sentori podría tomar el control.

Dante trató de soltarse de su agarre y llevar la pelea de vuelta al medio de la jaula, pero Sentori levantó una de las piernas de Dante, haciéndole perder el equilibrio y lo lanzó contra la lona. El aire salió silbando de sus pulmones. Alcanzó a tomar un poco de aliento antes que Sentori le lanzara un fuerte derechazo en su sien. La fuerza detrás de ese golpe aturdió a Dante y su

cabeza se fue con brusquedad hacia un lado. Sentori había logrado el control y Dante estaba cagado.

Levantó sus guantes para protegerse la cabeza cuando Sentori lanzó otro golpe. Desesperado por ponerse de pie, Dante cometió un terrible error. Él rodó y dejó su espalda hacia su oponente. Un momento de instinto destrozó su plan cuando Sentori tomó ventaja de su posición sumisa.

Sentori se lanzó contra él, envolviendo sus piernas alrededor de la cintura de Dante, sus puños golpeando sus sienes. Entonces Dante lo sintió. La estrategia. Su oponente iba por eso.

Su sello.

La estrangulación desnuda.

Se retorció, negándose a perder la pelea en el primer asalto. No contra este hombre. Y no en esa posición.

Mientras pensaba en eso, el brazo rodeó su cuello.

\* \* \*

“¿No puede ir más rápido?”

El taxista la miró por sobre su hombro, “Escuche señora, no tengo control sobre el tráfico. Aún nos quedan casi dos kilómetros para llegar a la arena. Si quiere puede caminar.”

Cait gruñó y se echó sobre el asiento. Sacó su celular nuevamente. Había llamado al número de Dante tres veces pero no había obtenido respuesta. No estaba segura si era porque él no quería hablar con ella o que no estaba disponible. Ella rezaba por lo segundo.

Ya eran pasadas las diez. No había razón para llamarlo nuevamente. Ya estaba en la jaula. Pulsó el dos en su celular y esperó a que contestara Paul.

“Chica, el Poderoso Simio Morado está... ¿Por qué no escucho ningún grito?”

“No estoy en el arena.”

“¿Qué mierda quiere decir que no estás en el arena? Tu hombre está peleando.”

“Es una larga historia, pero estoy tratando de llegar. ¿En qué asalto van?”

“Segundo. Hércules casi perdió al final del primer asalto, pero aguantó hasta que sonó la campana.”

¿Casi pierde? ¿Y ella no había estado ahí? Se le apretó el estómago.  
“¿Cómo le está yendo en este asalto?”

El taxi finalmente comenzó a avanzar y Cait respiró aliviada.

“Sentori el Basura ha recibido unos cuantos golpe impresionantes en la cara.”

A ella le hubiese encantado ver eso.

“¿Y Dante?”

Hubo un momento de silencio. “Ha recibido unos cuantos también.”

“Cait, ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué Paul te está dando un reporte detallado?” La voz femenina que de repente llenó su oído le hizo saber que Amy le había quitado el teléfono a Paul de la mano.

“Como le dije a Paul, es una larga historia. Estoy tratando de llegar.”

“No podrás siquiera entrar al arena Cait. La pelea casi está terminando. Las boleterías están cerradas.”

Había estado tan concentrada en su objetivo, que no había pensado en eso.

“Mierda.” Cait se restregó los ojos.

Dante iba a pasar por toda la pelea pensando que ella no quería estar ahí. Lo único que podía hacer era volver a su cuarto, esperar a que él regresara y desear que le creyera cuando le dijera que no había nada más que ella quisiera que estar en su esquina apoyándolo.

“¿Qué tan lejos estás?”

Ella levantó la mirada. La arena finalmente se podía ver. “A unas cuadras.”

Los gritos de los admiradores se escuchaban a través del teléfono y ella apretó el celular con fuerza. ¿Qué estaba pasando?

“¡Terminó el segundo asalto!” La voz de Paul volvió a la línea.

“¿Dónde está Amy?”

“Está al teléfono. Espera un segundo,” sus dos amigos hablaban entre ellos. “Oye Cait, Amy dice que Brad te estará esperando. Ve por el hotel. Él te llevará al ring.”

¡Brad! A ella se la había olvidado que él había salido rápidamente hacia la pelea.

“Amy dice que debes apurarte. Estas peleas pueden terminar en segundos.”

“Estoy casi bajándome, dile a Brad que ya llego,” ella cortó la llamada y echó su celular en su cartera.

Antes que el taxi se detuviera por completo, tiró el dinero por la carrera en el asiento delantero y abrió la puerta. Corrió por el hotel y luego por el

casino, zigzagueando entre las personas, gritando “Lo siento” sobre su hombro cada vez que golpeaba a alguien.

La pelea podía terminar en cualquier segundo.

*Por favor, no antes de que llegue.*

Cuando llegó a la entrada, Brad le entregó un pase. “Póntelo.”

Se lo enganchó en su blusa y preguntó, “¿En qué asalto?”

“Cuarto. Tenemos que darnos prisa.”

Luego de mostrar sus pases al guardia de seguridad, quien los dejó entrar, ella siguió a Brad por el pasillo, luego por un par de puertas.

El bullicioso estadio le dio la bienvenida. Todos estaban de pie, con la atención pegada en el cuadrilátero.

Ahí fue cuando Cait se dio cuenta que no estaba rodeada de una multitud, sino que podía caminar por un camino despejado entre los asientos. Su corazón latía a mil. Se dirigió directamente hacia el octágono sin que nadie se interpusiera en su camino.

*¡Aleluya!*

Ella se detuvo justo fuera de la vista, no quería que su presencia se notara mientras Dante estaba en medio del asalto.

Ella miró a su luchador en toda su gloria. Aún cubierto de sudor y sangre, él le quitaba el aliento. Los dos hombres estaban de pie, danzando uno alrededor del otro. Dante lanzó un golpe y le dio a Sentori en el rostro, quien trastrabilló pero se enderezó. Luego, el imbécil giró y golpeó a Dante en el mentón. Su corazón se paralizó cuando la cabeza de Dante giró violentamente hacia un lado. Luego ella lo vio. El verdadero testimonio de lo dura que había sido esta pelea. La sangre rezumaba sobre su ojo, nariz y la esquina de su boca.

Sentori no se veía mucho mejor con un ojo hinchado y un corte en su nariz y ceja... se lo tenía bien merecido. Los dos se estaban sacando la mierda. Y a los admiradores les encantaba. ¿A ella? A ella se le apretó el estómago y se tragó su asco.

Sentori se lanzó y levantó a Dante por el aire, lo lanzó contra la lona. Cait puso las manos sobre sus ojos. “¡No!”

Separó sus dedos para ver a Sentori presionando a Dante sobre la lona, pecho contra pecho. Su luchador retorciéndose abajo. “¡Mátalo Dante!” le gritó.

Dios, ¿Acababa de salir eso de su boca? Tal vez ella tenía espíritu combativo después de todo.

La campanilla sonó. Fin del cuarto asalto. Dante cruzó la lona para sentarse en el taburete en su esquina. Su equipo inmediatamente lo rodeó, rociándole agua en su boca, presionando gasa sobre sus heridas, masajeando

sus músculos, gritándole instrucciones mientras él estaba sentado aturdido y respirando con dificultad. Parecía que estuviera completamente exhausto.

Cait caminó hacia el octágono, hacia su esquina. Él estaba justo ahí, de espalda a ella. No debería hablarle, pero no lo pudo evitar. Él debía saber que ella estaba ahí.

“¡Dante!” gritó.

Él se puso rígido. Mike le susurró al oído de Dante y él se giró rápidamente en el taburete. La miró. Asombro y placer pasaron por sus ojos.

Y justo ahí, frente a su equipo y todos los ojos que habían seguido el repentino interés del luchador, ella gritó “Te amo.”

Los ojos de él se abrieron más, luego sonrió con una gran y negra sonrisa protegida.

“Véncelo,” le articuló con la boca.

Él asintió y se giró hacia el octágono. La campanilla volvió a sonar y él se paró. Este Dante era energético, muy distinto al exhausto de hace un rato. Energía salía a su alrededor en ondas, determinación en cada movimiento.

Los hombres golpearon sus guantes, luego Dante lanzó un gancho derecho, dejando su marca en la mandíbula del lado izquierdo de Sentori. Los ojos del hombre se abrieron mientras caía a la lona. Sin dudar, Dante lo

cubrió. Sus extremidades dobladas en ángulos raros y muchos puños volaron en un momento que no se podía saber de quién era.

En un momento, Dante estaba arriba, en el otro Sentori, y luego viceversa. Iban y venían. Cait estaba de pie con sus manos en su rostro, lista para tapar lo que pasaba en cualquier segundo, estremeciéndose con cada golpe, evitando mirar la tela teñida de sangre. Y la tela sí que estaba teñida. Qué asco.

Demasiado para ser un apoyo de primera en la esquina. Le tomó cada gota de voluntad no cerrar los ojos o cubrirse los oídos. Se forzaba a mirar cada movimiento, aún si lo hacía con los ojos entrecerrados.

Los dos hombres forcejeaban hasta que Dante llegó a la orilla. O al menos ella creía que era una orilla. No estaba muy segura —y el repentino temor en el rostro del oponente le dijo que ésta era una buena posición para Dante.

Sentori agarró la muñeca de Dante cuando su brazo rodeó el cuello de su oponente. Con su mano libre, Dante golpeó el lado del rostro de Sentori hasta que su agarre se relajó.

Mike le gritó desde fuera del ring con un montón de jerga que nunca había escuchado y golpeó la tela tres veces. Aguantando la respiración, ella miró, asombrada. Algo había pasado. Algo grande. Ella sólo deseaba saber qué era.

El brazo de Dante se deslizó bajo la barbilla de Sentori mientras continuaba golpeando la cabeza de su oponente. Mike gritaba más fuerte, golpeando con más fuerza la tela. Buen Dios, ¿Qué estaba pasando?

El agarre alrededor del cuello de Sentori era tan restrictivo, como si Dante tratara de sacarle la cabeza de una.

Con los dientes apretados, Dante se echó hacia atrás, manteniendo el agarre con más fuerza. Si eso fuese posible. Los ojos de Sentori se abrieron en su rojo y golpeado rostro y golpeó la frente de Dante.

*¡O Dios mío!*

Ella sabía lo que eso era. Una plancha. ¡Sentori había sido tumbado!

Cait gritó, saltando.

La multitud rugía mientras el árbitro se puso en el medio y los separaba. Dante se puso rápidamente de pie. Con los brazos levantados en lo alto, gritando y corriendo por el cuadrilátero. Su equipo entró rápidamente en la jaula, todos tomando el turno para abrazar al nuevo campeón.

Cuando su mirada encontró la de ella, él se quitó su protector bucal y sonrió. La embargó un orgullo por este hombre. Ella besó sus dedos y se lo lanzó. Sus ojos brillaban con triunfo y alegría.

El presentador caminó hacia el medio de la jaula mientras el árbitro estaba entre Dante y Sentori, sosteniendo un brazo hacia cada uno. “Damas y

caballero, esta lucha ha terminado cincuenta y cinco segundos antes de terminar el quinto asalto, declarando como ganador por una estrangulación desnuda; el nuevo campeón mundial de peso welter, Daaaante “Infierno” Jooooones.”

El árbitro levantó el brazo de Dante mientras otro hombre colocaba un cinturón dorado en su cintura. El placer en el rostro de Dante hizo que el pecho de ella se le apretara. Él había trabajado tan duro por esto, lo quería con tantas ganas. Y ahora lo tenía. Su campeón.

El presentador se paró al lado de Dante. “Esta fue la pelea más grande en la historia del AMM y la más grande de tu carrera. Venciste al tipo más fuerte del deporte esta noche en una excelente presentación. ¿Cómo te sientes?”

La mirada de Dante se fijó en la de ella de nuevo. “Es la sensación más maravillosa del mundo.”

Calor se precipitó en sus mejillas y ella sonrió. Sabía que él no sólo estaba hablando de la pelea. Ella no debía perderse este momento por nada. Él la quería ahí. Y era ahí donde quería estar.

Los próximos minutos fueron un caos. Dante terminó su entrevista, y luego él y su equipo se reunieron en el medio cantando una canción que ella nunca había oído. Mientras las cosas se calmaban, salieron del octágono y Dante caminó hacia ella. Era la primera vez que lo veía tan de cerca y quedó sin aliento por lo que vio.

Un gran tajo sobre su frente, su ojo derecho estaba hinchado y comenzando a ponerse morado. Otro corte en el puente de su nariz. Se veía terrible y ella no podía encontrarlo más sexy. Un hombre, recién saliendo de una pelea, dejando el ring y caminando hacia ella... oh, le gustaba. Y mucho.

Cuando él se le acercó, ella le tomó las manos y las puso sobre su pecho.

“Nunca me fui. Quería que lo supieras. *Nunca* me fui.”

La confusión nublaba sus ojos, “Pero tus cosas no estaban.”

“Salí a caminar para pensar. Eso fue todo. Sentori se ocupó de lo demás.”

“¿Qué mierda significa que Sentori se ocupó de lo demás?” Levantó la mirada, su mandíbula tensa mientras registraba el lugar. “Le volvería a sacar la mierda una segunda vez.”

Ella puso sus manos en su rostro, forzándolo a que la mirara. “Venía de regreso para decirte que te amaba. Eso quería que escucharas. Te amo, Dante Jones. Siento mucho el dolor que te causé, pero estoy completa, irrevocable y *desesperadamente* enamorada de ti. *Todo de ti*. Y soy tuya si me aceptas.”

Con sus ojos llenos amor, él la tomó en sus brazos y la hizo girar, abrazándola con fuerza. Cait se reía cuando él la bajó. El aire dejó sus pulmones mientras lo miraba. Amaba a este hombre tanto que dolía.

“Todo quedó olvidado en el momento que me dijiste que me amabas. Necesitaba escucharlo. Te necesitaba aquí,” le dijo y presionó su frente contra la de ella.

Ella pasó su mano sobre su tatuaje, trazando las líneas con su dedo. Él la besó suavemente, luego la acercó contra sí. Cait apoyó su cabeza en su pecho, disfrutando del sonido de su corazón contra su mejilla.

Flashes de cámaras a su alrededor, pero ella ni se inmutó. Ahh, dijeron los admiradores que seguían ahí y aún así ella ni se inmutó. Se aferraba a su luchador, con la intención de nunca dejarlo.

Él se echó hacia atrás. “¿Crees que puedas acostumbrarte a despertar al lado de este feo imbécil cada mañana?”

Levantando su mirada hacia el rostro golpeado de él, ella sonrió. “Creo que puedo soportarlo.”

Mientras ella lo tuviera, podía soportar cualquier cosa.

## Epílogo

Traducido por Mari

Corregido por Mari

*Ocho meses después*

Cait chilló y abofeteó sus manos sobre sus ojos. No importaba cuantas veces lo viera, observar a Dante comerse un puño nunca se volvía más fácil. Ella miró a través de sus dedos y se relajó. El golpe no lo había perturbado. Aún se mantenía sobre sus pies, defendiendo su título por primera vez.

Luego de un largo descanso, había sido lanzada dentro de este mundo nuevamente. Con otra gran pelea en el horizonte, el interés en ellos como pareja se había multiplicado por diez. Sorprendentemente, descubrió que no era un lugar tan horrible como alguna vez pensó.

El orgullo que sentía por Dante mientras lo entrevistaban y firmaba autógrafos superó cualquier residuo del pánico que aún albergaba. Pero con cada día, también se convirtió en su mundo. Diablos, incluso a ella la entrevistaban en ocasiones, dejando saber a los fanáticos las pruebas y tribulaciones de ser la novia de una estrella de la AMM, y las semanas en donde casi no lo veía cuando entrenaba tan duro. Pero no resentía el tiempo lejos de él. Pasó esas largas semanas sumergida en su programa, que había

despegado y se extendió por todo el sur en tiempo récord. Dante orgullosamente se paraba en su esquina y apoyaba su dedicación a ayudar a otros a perder peso.

Y ella lo respaldaba a él, quería que alcanzara cualquier meta que deseara lograr.

Amar a Dante la había sacado de su zona de confort y no podría estar más feliz.

La campana sonó, señalando el fin del primer round. Ella se removió sobre su asiento mientras Dante se sentaba en su esquina, con Mike ladrando órdenes. Cuando la campana sonó otra vez, él se levantó de su silla y terminó la pelea con un sólo golpe. Su pobre oponente cayó al suelo.

Cait saltó sobre sus pies gritando y aplaudiendo. El octágono se encontraba lleno de gente y cuando el presentador llegó al lado de Dante, su hombre le quitó el micrófono. Los ojos del presentador se agrandaron pero no protestó.

“Caitlyn, ven aquí.” Dante le hizo un gesto para que se acercara.

Ella se congeló. Se suponía que no debía ingresar en la jaula. Su lugar estaba justo allí, apoyándolo.

Mike, con una mirada de derrota, suspiró. “Sube, Cait.”

Ella lo observó. Su relación se había fortalecido; ahora lo consideraba como un tío. “¿Qué sucede?”

Él rodó los ojos. “Sólo sube.”

Subió las escaleras de forma vacilante y entró en el ring. Se sentía tan raro estar a ese lado de la acción, entre la marea de gente, las filmadoras, las luces brillantes. Arrastró los pies hasta llegar al lado de Dante y sonrió tímidamente a las cámaras que se acercaron a su rostro.

Él tomó su mano. “Quería ganar esta pelea por ti.”

“¿Por qué?”

“Porque quería hacer esto.”

Se inclinó sobre una rodilla y los ojos de Cait se agrandaron. Todo a su alrededor se desvaneció. Sólo existía Dante.

Mike apareció a su lado y le entregó a Dante una caja de terciopelo negro.

“Caitlyn Moore, eres mi vida, mi futuro, mi amor y te quiero siempre a mi lado. ¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa?”

Mientras los fans gritaban, él abrió la caja para revelar un anillo de diamantes en forma de lágrima con una banda de oro blanco. Cait presionó su mano libre sobre su boca, con lágrimas inundando sus ojos. “Sí.”

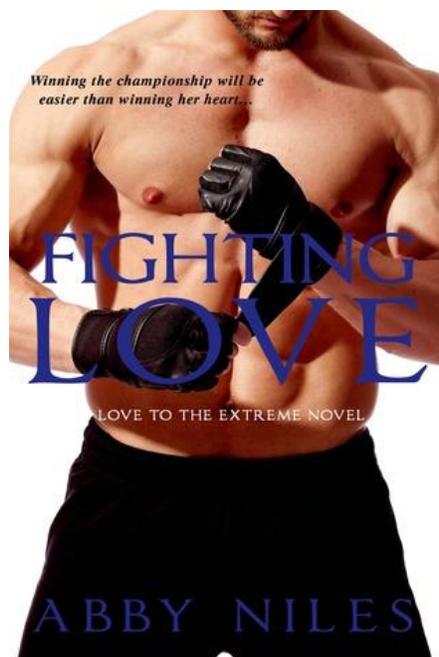
Dante deslizó el anillo en su dedo y se levantó, tomándola en un largo beso. Mientras que las cámaras destellaban y la multitud gritaba, ella sonrió en contra de su boca y lo abrazó apretadamente.

Cait derrotó a sus dragones y su recompensa era toda una vida de felicidad con este hombre.

Su guerrero. Su campeón. Su amor.

## Próximamente

Abby Niles – Serie Amor al Extremo 02 – Luchando contra el Amor



### Hablando acerca de patear a un luchador caído.

El excampeón de peso medio y declarado soltero Tommy “Rayo” Sparks lo ha perdido todo: su cinturón, su carrera y ahora su hogar. Luego de un incendio devastador, él se muda con su libre-de-drama mejor amiga, Julie. Un encuentro lo cambia todo y Julie deja de ser la chica que pasó toda su vida protegiendo, convirtiéndose en una mujer deseable que él quiere llevar a su cama. Conociendo su reputación, está determinado a proteger a Julie más que nunca —incluso de sí mismo.

La veterinaria Julie Rogers ha estado enamorada de Tommy desde que tenía diez años, pero le encantaría *superar* a ese hombre. Ella prefiere las noches tranquilas con una copa de vino. A él le gusta pasar toda la noche en las discotecas con chupitos de tequila. Como amigos funcionan bien. ¿Como pareja? De ninguna maldita manera. Pero no puede hacer que su corazón esté de acuerdo. Cuando comienza a pasar tiempo con otro luchador, el hombre que siempre la trató como su hermanita, de pronto no está siendo muy hermanable e inflama su cuerpo como nunca antes.

¿Pueden dos amigos de la infancia hacer que su relación funcione o lo perderán todo porque dejaron de LUCRAR CONTRA EL AMOR?